87



87

Experiencias y condiciones juveniles en América Latina

Nueva Antropología

Carlos María Galimberti, "Tirar (o no tirar) a los viejos por la ventana". La dinámica generacional en la Juventud Sindical en Argentina a partir de un estudio de caso (2010-2015) · Nicolás Cabrera y Gonzalo Assusa, Códigos de *barras*: jerarquías, legitimidades y disputas intergeneracionales en una hinchada de fútbol en Argentina · Camila Deleo, Trayectorias laborales de jóvenes urbanos argentinos: un análisis de los cambios y continuidades en los sentidos laborales · Luisina Castelli Rodríguez, Maternidades e intervención estatal entre mujeres usuarias de pasta base. Apuntes desde Uruguay · Ells Natalia Galeano Gasca, El *don* y la construcción de confianza por parte de jóvenes artistas en contextos de violencia física y estructural en Medellín, Colombia · Iván Francisco Porraz Gómez, Entender las violencias: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México · Óscar Aguilera Ruiz, El movimiento estudiantil en Chile, 2006-2014. Una aproximación desde la cultura y las identidades

VOL. XXX, NÚM. 87, JULIO-DICIEMBRE DE 2017 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 87

Experiencias y condiciones juveniles en América Latina

Dirección
Silvia Gómez Tagle

Consejo de redacción
Raúl Nieto, Mechthild Rutsch, Héctor Tejera, María Josefa Santos, Emanuel Rodríguez.

Consejo editorial
Alejandra Aguilar, Jorge Alonso, Lourdes Arizpe, Steffan Igor Ayora Díaz, Carmen Bueno Castellanos, Edith Calderón Rivera, Alicia Castellanos, Rodrigo Díaz Cruz, José del Val, Carles Feixa Pámpols, Anna Fernández Poncela, Adrián García Valadés, Carlos Garma, Turid Hagene, Esteban Krotz, Gilberto López y Rivas, Eduardo Nivón, Marisol Pérez Lizaur, Xóchitl Ramírez, Patricia Ravelo, María Teresa Romero Tovar, Mauricio Sánchez Álvarez, Sergio Sánchez Díaz, Pablo Semán, Nitzan Shoshan, Karine Tinat, Gabriela Vargas Cetina, Claudia Ytuarte-Núñez.

Consejeros honorarios
Luis H. Barjau, Erwin Stephan Otto

Asociación Nueva Antropología, A.C., publica revista *Nueva Antropología*

Instituciones que apoyan la edición de Nueva Antropología
Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de México, A.C.; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

Coordinadores del número
Iván Francisco Porraz Gómez
Gonzalo Assusa

Secretaría técnica
Celia Tapia Alto
Brenda Perea Estrada

Producción y cuidado editorial
Dirección de Publicaciones de la Coordinación Nacional de Difusión-INAH

Ilustración de portada
Miguel de la Torre

Publicación semestral
Certificados de licitud de título y contenido: 2059 y 1291
Reserva de título: 37286
Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores

Impresa y hecha en México
Tiro: 1000 ejemplares
Talleres gráficos del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Av. Tláhuac 3428, col. Los Reyes Culhuacán, C.P. 09800, Ciudad de México

Nueva Antropología

VOL. XXX, NÚM. 87 MÉXICO, JULIO-DICIEMBRE DE 2017

SUMARIO

Editorial 5

"Tirar (o no tirar) a los viejos por la ventana". La dinámica generacional en la Juventud Sindical en Argentina a partir de un estudio de caso (2010-2015)
Carlos María Galimberti 10

Códigos de *barras*: jerarquías, legitimidades y disputas intergeneracionales en una hinchada de fútbol en Argentina
Nicolás Cabrera y Gonzalo Assusa 29

Trayectorias laborales de jóvenes urbanos argentinos: un análisis de los cambios y continuidades en los sentidos laborales
Camila Deleo 47

Maternidades e intervención estatal entre mujeres usuarias de pasta base. Apuntes desde Uruguay
Luisina Castelli Rodríguez 66

El *don* y la construcción de confianza por parte de jóvenes artistas en contextos de violencia física y estructural en Medellín, Colombia
Ells Natalia Galeano Gasca 84

Entender las violencias: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México
Iván Francisco Porraz Gómez 107

El movimiento estudiantil en Chile, 2006-2014. Una aproximación desde la cultura y las identidades
Óscar Aguilera Ruiz 131

Reseñas Bibliográficas

Hernán M. Palermo, *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YFP*, Buenos Aires, Colección Estudios de Antropología del Trabajo-Grupo Antropología del Trabajo, Antropofagia, 2012
Claudia Ytuarte-Núñez 153

Lourdes Raymundo Sabino, *Eso nos pasa por ser mujeres. Mujeres nahuas entre la violencia y la agencia*, México, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/Universidad Intercultural del Estado de Puebla, 2015
Maritel Yanes 155

Política editorial 159

Novedades editoriales 163

Editorial

Abordar la complejidad y heterogeneidad de las experiencias juveniles en los mundos contemporáneos instala la necesidad de poner en funcionamiento herramientas teóricas y metodológicas críticas en el análisis de diversas realidades, a la vez, cotidianas y acuciantes, públicamente reconocidas o marginadas en el discurso social. Las Ciencias Sociales tienen el desafío de dar cuenta de la juventud como experiencia vital y noción sociohistórica en clave relacional, como trama material y simbólica de carácter múltiple y plural (Vommaro, 2014). Con este horizonte como brújula, el número 87 de la revista *Nueva Antropología* reúne distintos trabajos de investigadores de algunas latitudes continentales para construir acuerdos y debates en torno a las condiciones juveniles en el mundo contemporáneo, pero también, para conocer sus discursos, marcas subjetivas y experiencias compartidas en América Latina y el Caribe.

En este sentido, las periodizaciones de los grandes cambios sociales y de época forman parte constitutiva de las *políticas de edad* y, en el mismo acto, de los modos en que se resuelve la *crisis de reproducción* multiforme

de las estructuras sociales en el mundo contemporáneo (Beaud y Pialoux, 2015). Para las Ciencias Sociales es de vital importancia articular una mirada de las políticas de clasificación etaria, las periodizaciones de las disciplinas científicas y las luchas sociales (conflictos generacionales), esto es, en pos de construir miradas totalizantes, críticas y útiles para la intervención en la cuestión juvenil (Mauger, 1995: 2013).

Por tanto, uno de los mayores desafíos ha sido la construcción de diseños metodológicos, técnicas de producción de datos y dispositivos conceptuales que habiliten pensar y analizar no solamente aquellos grupos definidos, clasificados, percibidos y visibilizados *como jóvenes*, sino fundamentalmente el conjunto de *relaciones y condiciones sociales* que los constituyen como tales, en contextos singulares y con cuotas de poder y capacidad de agencia determinadas. Es por ello que los distintos trabajos incluidos en este número han puesto el acento en las relaciones intergeneracionales y en el sistema de clasificaciones etarias que permite comprender, en múltiples contextos (grupos de pares, hinchadas de fútbol, sindicatos, migración, violencia, ciudadanía, entre otros) la colaborativa y conflictiva producción de los jóvenes como tales y sus múltiples implicancias y efectos de poder.

En esta línea, el artículo de Carlos María Galimberti, "'Tirar (o no tirar) a los viejos por la ventana'. La dinámica generacional en la Juventud Sindical en Argentina a partir de un estudio de caso (2010-2015)", indaga sobre las tensiones que se experimentan dentro del núcleo, lo cual lleva a revisar la disputa entre los "viejos" dirigentes sindicales y los "jóvenes" militantes. Este análisis aporta importantes pistas acerca de la relevancia de los esquemas generacionales para el procesamiento simbólico de los conflictos, así como también para las definiciones subjetivas de las organizaciones colectivas.

En el mismo sendero, el trabajo de Nicolás Cabrera y Gonzalo Assusa, "Códigos de *barras*: jerarquías, legitimidades y disputas intergeneracionales en una hinchada de fútbol en Argentina", propone un análisis sincrónico y diacrónico de una hinchada de fútbol de Córdoba, Argentina, tomando la *matriz generacional* del grupo como clave de lectura de la historia de esta barra. La metodología (etnografía) empleada permitió que los autores reconstruyeran los relatos de tres generaciones de la barra, que van de la década de los sesenta hasta la actualidad, poniendo de manifiesto el modo en que las lógicas organizativas y los patrones de le-

gitimación se han transformado en la hinchada, a la vez que proveen herramientas simbólicas para procesar los movimientos y las transformaciones en la jerarquía organizacional.

El artículo de Camila Deleo, "Trayectorias laborales de jóvenes urbanos argentinos: un análisis de los cambios y continuidades en los sentidos laborales", recupera uno de los ejes clásicos de la investigación social sobre juventudes: la relación con el mundo del trabajo. A partir de un análisis de trayectorias con datos de un panel cualitativo de seguimiento, la autora analiza las transformaciones de los sentidos que los jóvenes le otorgan al trabajo en relación a la dinámica del mercado laboral, sus experiencias y perspectivas futuras. Sin duda este trabajo aporta al debate una dimensión que no deja de tener relevancia en el mundo social contemporáneo.

Por su parte, el trabajo de Luisina Castelli Rodríguez, "Maternidades e intervención estatal entre mujeres usuarias de pasta base. Apuntes desde Uruguay", analiza desde una perspectiva etnográfica el uso pasta base de cocaína en mujeres atendidas al momento de parir en un hospital de maternidad público, en Montevideo, Uruguay. La autora invita a reflexionar sobre los vínculos que estas mujeres jóvenes sostienen con distintas instituciones del Estado, a partir del inicio de una nueva maternidad; asimismo, expone la relación entre las intervenciones institucionales y las moralidades de género dominantes.

Mientras tanto, Ells Natalia Galeano Gasca en su artículo "El *don* y la construcción de confianza por parte de jóvenes artistas en contextos de violencia física y estructural en Medellín, Colombia", presenta los resultados sobre cómo los jóvenes artistas en Medellín, Colombia, crean estrategias para enfrentar la violencia estructural y la violencia física. La autora expone un análisis microsociológico con el que recupera el concepto del *don* y detalla la manera en la que se construye la confianza y se generan intercambios de bienes y servicios, tanto en los espacios físicos como en las subjetividades.

En torno a la temática de migración y violencia, Iván Francisco Porraz Gómez presenta el trabajo "Entender las violencias: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México", cuyo objetivo central es mostrar cómo, cuáles y qué actores están involucrados en las violencias experimentadas por los jóvenes migrantes centroamericanos en su lugar de origen y durante su tránsito por

la frontera sur de México. Este texto expone la situación en la región de Tapachula, Chiapas, municipio fronterizo con Guatemala.

El último trabajo presentado es el de Óscar Aguilera Ruiz, denominado "El movimiento estudiantil en Chile, 2006-2014. Una aproximación desde la cultura y las identidades", en este el autor analiza el modo en que la sociedad chilena se vio sacudida entre 2006 y 2014 por un proceso de movilización social y protesta, y cómo los jóvenes fueron un factor fundamental en ese lapso. El objetivo de este texto es mostrar una discusión cultural del movimiento y cómo en la actualidad coexisten las construcciones identitarias al interior del movimiento estudiantil chileno.

América Latina ha mostrado ser una región en la que su estructura social y las múltiples manifestaciones de la desigualdad y el poder se encuentran singularmente atravesadas por las clasificaciones etarias y, en particular, por cuestiones juveniles. Los modos específicos de las inserciones laborales precarias, la violencia institucional, social y política, la movilidad transnacional, los procesos de movilización estudiantil, la militancia y la participación en eventos políticos y de protesta social, definen unas condiciones juveniles particulares, situadas en la región latinoamericana.

El grado de acumulación actual de conocimiento respecto a la "cuestión juvenil" habilita una revisión de nuestras propias investigaciones, es decir, de los supuestos, acuerdos y formas en las que se construyeron históricamente los "problemas de la juventud". El acento puesto en las relaciones pone de relieve, al mismo tiempo, una reconfiguración de los tópicos clásicos en los estudios de juventud (trabajo, educación, cultura, entre otros) a la luz de análisis específicos sobre una amplia capa de agentes interesados en discutir y producir los "problemas juveniles" como tales, y en llamar la atención y los recursos de la agenda pública hacia estos fenómenos.

Los jóvenes construyen sus perspectivas y desarrollan sus estrategias presentes y futuras en un contexto de escasez y desigualdad, en un campo de oportunidades limitado, resultado de la, aún hoy, insuficiente acción en materia de políticas públicas para las juventudes. Sin embargo, existen también esfuerzos gestándose en atisbos de esperanza y utopía: colectivos organizados, prácticas artísticas, subjetividades políticas resistentes, entre otras.

Esperamos que este número ayude a contribuir a la discusión sobre esas condiciones y realidades de los jóvenes de la región del sur global: América Latina y el Caribe.

Iván Francisco Porraz Gómez
El Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR

Gonzalo Assusa
CONICET/IDH/CIFFYH/UNC

BIBLIOGRAFÍA

Beaud, S., y M. Pialoux (2015), *Repensar la condición obrera. Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux Montbéliard*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social/Centre National du Livre/Editorial Antropofagia.

Mauger, G. (2013), "'Modos de generación' de las generaciones sociales", *Sociología Histórica*, núm. 2. pp. 131-151.

Vommaro, P. (2014), "Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico conceptuales para su abordaje", en S. V. Alvarado y P. Vommaro (comps.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad de Manizales/Cinde, pp. 11-36.

"TIRAR (O NO TIRAR) A LOS VIEJOS POR LA VENTANA". LA DINÁMICA GENERACIONAL EN LA JUVENTUD SINDICAL EN ARGENTINA A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO (2010-2015)

Carlos María Galimberti*

Resumen: A partir del año 2003 el regreso de los sectores tradicionales de la clase obrera, como actores centrales de la política en Argentina, se produjo de forma paralela al resurgimiento de determinadas formas de participación política juvenil. En el campo sindical, específicamente de tradición peronista, dicho proceso tuvo su expresión en la creación de las juventudes sindicales, conformadas como espacios organizativos con adscripción al "kirchnerismo" para la participación de los jóvenes trabajadores. El objetivo de este artículo es analizar las relaciones generacionales que se producen entre éstos y los "viejos" dirigentes sindicales, a partir de la emergencia de la Juventud Sindical. Es tomado como estudio de caso la experiencia organizativa de la región del Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Palabras clave: juventud; sindicalismo; generación; participación política.

"To Throw (or not to Throw) Old People Out The Window". The Generational Dynamics of Unions of Young Workers in Argentina Based on a Case Study (2010-2015)

Abstract: The return of the traditional sectors of the working class as the main players in Argentine politics beginning in the year 2003 produced alongside it a resurgence of certain forms of political participation of young people. In the field of labor unions, specifically in the Peronist tradition, said process was expressed in the creation of branches of unions made up of young people belonging to Kirchnerism for the purpose of the inclusion of the participation of young workers in the unions. The objective of the present article is to analyze the generational relations produced between the young workers and the old union leaders since the emergence of Unions of Young Workers. We take as a case study the organizational experience of the region of Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina).

Keywords: youth; unionism; generation; political participation.

INTRODUCCIÓN

En los inicios del siglo XXI en Argentina se produjo un proceso de recuperación económica y crecimiento del empleo que permitió la superación de una de las crisis más profundas de la historia del país, a con-

*Licenciado en Sociología y maestro en Políticas de Desarrollo por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad de Trabajo Social, UNLP, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Línea principal de investigación: generaciones, trabajadores y participación político sindical. Correo electrónico: carlosmgalimberti@gmail.com

secuencia de las políticas neoliberales implementadas durante los años noventa. Desde el año 2003, con la asunción de Néstor Kirchner (2003-2007) a la presidencia, el sindicalismo "encontró un Ministerio de Trabajo afín a sus intereses, que promovía el aumento de la formalidad y de la negociación colectiva", y lo incluía como actor clave en las negociaciones tripartitas (Murillo, 2013: 343). En ese contexto, el movimiento obrero organizado y la conflictividad laboral volvieron a ocupar un lugar central en la vida política del país.

El regreso de los sectores tradicionales de la clase obrera, como actores centrales de la política en Argentina a partir del año 2003, se produjo de forma paralela al resurgimiento de determinadas formas de participación política juvenil. El campo de estudio en juventud y política muestra que desde la presidencia de Néstor Kirchner se observa una paulatina —pero fuerte— reactivación del protagonismo juvenil que a diferencia de la década anterior se produjo por vías tradicionales de implicación política y pública (Vázquez y Vommaro, 2008), como son los partidos políticos y los sindicatos. Siguiendo a Vázquez (2013), estas formas de participación juvenil conllevaron un proceso de proliferación y revitalización de colectivos que se autodefinieron y reivindicaron como juveniles. En el campo sindical, específicamente dentro del sindicalismo de tradición peronista, dicho proceso tuvo su expresión en la creación de las juventudes sindicales conformadas como espacios organizativos al interior del "kirchnerismo" para la participación de los jóvenes trabajadores.[1]

Las preocupaciones analíticas que guían este artículo se originan en las interrogantes surgidas en el trabajo de campo que realicé entre los años 2013 y 2015, en el marco de una investigación[2] en la que me propuse analizar la condición juvenil en la Juventud Sindical (JS) del Gran La Plata,[3] las prácticas político-gremiales, las disputas y formas de construcción de poder. Durante mi colaboración en diferentes instancias organizativas y actividades de la JS percibí la presencia física (estaban presentes) y simbólica (se los nombraba y calificaba) de otra generación de militantes a la que los jóvenes llamaban "los viejos". Asimismo, pude identificar que algunos de los "viejos" también participaban de esas reuniones y actividades, pues establecían un diálogo con aquéllos y disputaban la forma en la que eran identificados.[4]

[1] Utilizaré el entrecomillado para remarcar las palabras nativas de los actores analizados.

[2] La investigación fue realizada gracias a una beca de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires, y tuvo como producto una tesis de maestría titulada *Juventud, política sindical y desarrollo regional: estrategias político-sindicales y representaciones sobre el desarrollo regional en la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (2010-2015)*.

[3] El Gran La Plata está conformado por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, y se ubica en la zona sur de la región metropolitana de Buenos Aires.

[4] El trabajo de campo fue realizado con base en observación participante, entrevistas a profundidad y el relevamiento de fuentes documentales sobre la organización.

El objetivo del artículo es analizar las relaciones generacionales que se producen entre los jóvenes trabajadores y los "viejos" dirigentes sindicales, a partir de la emergencia de la JS en la región del Gran La Plata. Específicamente, indagaré en los sentidos atribuidos a "la juventud" por parte de ambos y cómo se percibe e identifica a los "viejos" dirigentes. Las interrogantes que guían este trabajo son las siguientes: ¿cuáles son los sentidos que adquiere la categoría "juventud" para los jóvenes?, ¿cómo interpelan y ubican estos a los dirigentes?; también, ¿cómo los dirigentes interpelan a aquéllos y en qué lugar se ubican ellos mismos?, y por último, ¿cuáles son las tensiones que se producen entre las dos generaciones de sindicalistas y qué elementos se ponen en juego?

El texto se organiza de la siguiente manera. Primero, realizaré un recorrido teórico-conceptual de las categorías de *juventud* y *generación*. En segundo lugar, describiré la trayectoria de la JS, en particular de la región mencionada, e introduciré la emergencia de las tensiones generacionales. Tercero, analizaré los sentidos que ambos, jóvenes y dirigentes, le otorgan a "la juventud", y las percepciones que tienen sobre los "viejos". En cuarto lugar, evidenciaré cómo dichas percepciones se organizan en torno a una tensión que se expresa, por un lado, como una relación de complicidad y, por otro, como un enfrentamiento entre ambas generaciones de sindicalistas. Finalmente, expondré algunas claves analíticas para pensar la organización juvenil y las tensiones generacionales, es decir, para avanzar en la definición de Juventud Sindical, teniendo en cuenta la intersección de distintos aspectos para su construcción como sujeto político.

JUVENTUD Y RELACIONES GENERACIONALES

Para comprender cómo se procesa la edad al interior de este grupo de trabajadores y militantes sindicales, qué sentidos le atribuyen a "ser joven" en el campo sindical, y cómo se percibe e identifica a los "viejos", primero debemos definir qué se entiende por *juventud* en el ámbito de las Ciencias Sociales y cómo se definen las *generaciones* y las relaciones intergeneracionales.

Como señalan Margulis y Urresti (1996), la edad aparece como uno de los ejes ordenadores de la actividad social, que a su vez es base de clasificaciones sociales y estructuraciones de sentido. La juventud tiene una base material vinculada con la edad, pero es una condición constituida por la cultura. De allí que, siguiendo a Chaves (2010), no sea una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. Corresponde pensarla como una manera de vivir una parte o etapa de la vida, es decir, el modo en tanto que forma, esquema conceptual, sistema de símbolos u orden de significados, que articula la cultura de dar sentido a ese espacio social de la experiencia, desde diferentes situaciones y posiciones sociales (*ibidem*).

Juventud es, entonces, una experiencia vital y una noción sociohistórica

que debe ser definida en clave relacional, antes que etaria o biológica (Vommaro, 2015). Asimismo, *ser joven* es fundamentalmente una clasificación social que supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias, fronteras y prescripciones (Reguillo, 2012). Como señala Criado (s.f.), los conflictos que se producen entre sucesores y detentadores del poder en un campo, entre jóvenes y viejos, es un conflicto por la definición de la frontera. Esto nos lleva a pensar en las generaciones y las relaciones entre las mismas.

La producción teórica del austríaco Karl Mannheim (1928) continúa siendo vigente para estudiar el *problema de las generaciones*. Según este autor, la mera contemporaneidad biológica —pertenecer al mismo año de nacimiento— no constituye lo que llamaba una *posición generacional*; para ello se tiene que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social y dentro del mismo periodo. Ahora bien, mientras que la *posición* tiene un carácter potencial, hay *conexión generacional* cuando los individuos participan en el destino común de una sociedad. A partir de esas conexiones generacionales es que pueden surgir las unidades generacionales, que significan un modo de reaccionar unitario —un 'agitarse juntos' y un modo de configurar que están conformados por un sentido semejante— de los individuos que están directamente vinculados a una determinada conexión generacional (*ibidem*: 225). Por lo tanto, para que haya un vínculo generacional debe existir un proceso de subjetivación, no mera cohorte o tiempo compartido, sino experiencia compartida, mecanismos de identificación y reconocimiento como parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, citado en Vommaro, 2015).

Pensar a los integrantes de la JS como generación implica considerar sus relaciones con otras debido a que "los límites que separan a las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos, y no pueden ser ignorados" (Bauman, citado en Feixa y Leccardi, 2011: 13). En este sentido, Ghiardo (2004) entiende que la forma general en que se presenta la dinámica del cambio histórico-cultural en términos generacionales está representada en la oposición entre "viejos" y "jóvenes". Ahora bien, como apuntan Brunet y Pizzi (2013), retomando a Bourdieu, para comprender esta oposición hace falta conocer las leyes específicas de envejecimiento de cada campo, es decir, determinar en cada espacio social de relaciones las dinámicas de dominación/subordinación que se establecen entre las diferentes posiciones, las bases en que se asientan estas dinámicas, los intereses de poder por los cuales se lucha, los ritmos de sucesión en el acceso a estos poderes y, finalmente, las divisiones entre jóvenes y adultos mayores que surgen de esta lucha (*ibidem*: 26).

Tomando estas conceptualizaciones de las categorías *juventud* y *generación*, analizaré cómo se piensa la otredad generacional, entendiendo que existe la juventud —y también la vejez— como una etapa de la vida, y como un conjunto de sentidos que se le atribuyen a esos momentos. Aquí, entonces, examinaré aquellos imputados

a "la juventud" en el ámbito sindical, que cobran rumbos específicos del campo del que forman parte los militantes sindicales y que, a su vez, expresan divisiones y disputas con otra generación de sindicalistas.

LAS JUVENTUDES SINDICALES

En diciembre de 2009 fue creada la JS en el marco de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP), que buscaba reunir a las organizaciones sindicales peronistas en una corriente política sindical (Natalucci, 2014). Esta última se proponía incidir en la política nacional, pero fundamentalmente, pretendía resindicalizar el peronismo (Schipani, 2012). La JS buscaba conformar lo que sus integrantes llamaban la "juventud de los sindicatos".

En febrero de 2010, por iniciativa del entonces líder de la Confederación General del Trabajo (CGT), Hugo Moyano, se conformó el espacio de la CNSP en la región de La Plata, liderado por el secretario general del Sindicato de Camioneros seccional La Plata, y con el apoyo de la CGT local. Asimismo, durante dicho año se crearon las Juventudes Sindicales de La Plata, Berisso y Ensenada. En agosto se presenta la JS La Plata, con su lanzamiento formal el 26 de octubre, mientras que en diciembre lo hacen las juventudes de Berisso y Ensenada.

Como se menciona en el Documento Nº 1 de la organización, esta se proponía encuadrar a los "jóvenes" en el "proyecto nacional y popular.[5] Se pronunciaban como la juventud del sindicalismo y desde allí pretendían apostar a la renovación de las prácticas sindicales. Habría que destacar tres aspectos como características en común de los integrantes de estas organizaciones: ser "jóvenes" y parte de una "experiencia generacional", "trabajadores" sindicalizados y sentirse parte de un "proyecto nacional y popular" (Galimberti y Natalucci, 2015). De la misma manera que la organización nacional, la JS local se estructuró y estableció las siguientes comisiones: Política, Organización, Prensa, Cultura y Deporte, Formación, Finanzas y Acción Social (Documento Nº 1 de la JS La Plata, 21/9/2010).

Hacia finales de 2011 se produce la ruptura de la alianza que el sindicalismo encarnado en la CGT había sellado con el gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003.[6] Esta ruptura tuvo su correlato al interior de las JS, lo que provocó que las organizaciones de La Plata, Berisso y Ensenada se distanciaran de la JS nacional. Sin embargo, en abril de 2012 se reorganizaron en la re-

[5] Con esta expresión se alude al proyecto de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Sin embargo, en Argentina la expresión "nacional y popular" remite a la primera experiencia de gobierno peronista. En tanto que tradición política, lo "nacional-popular" se puede definir como una matriz político-ideológica que sostiene la afirmación de la nación, es decir, un Estado redistributivo y conciliador, además, el liderazgo carismático con las masas organizadas (Svampa, 2011).

[6] Según Murillo (2013), el detonante de dicha ruptura fue de carácter político debido a que en las elecciones de 2011 el sindicalismo fue ignorado en la conformación de listas, en beneficio de una organización juvenil kirchnerista (La Cámpora) y otros sectores más cercanos al riñón presidencial.

gión del Gran La Plata, unificados bajo el nombre de Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada,[7] y unidos por las coincidencias respecto de priorizar la construcción regional antes que la electoral. En octubre de 2012 se crea la Juventud Sindical Peronista (JSP), organización de referencia nacional que nucleó a diferentes juventudes sindicales que adscribían al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015). Conformada la JSP, queda reorganizado el espectro de organizaciones juveniles al interior del sindicalismo peronista, siendo esta y la JS, liderada por Facundo Moyano, opositoras al gobierno nacional, los nucleamientos de referencia nacional.

La organización en *espacios de juventud* (Wolanski, 2016) para la JS del Gran La Plata trajo como consecuencia algunas disputas y tensiones con otros actores, dentro y fuera del sindicalismo, juveniles y no juveniles. Así pues, identifico tres a partir del trabajo de campo:

1. Respecto del rol que tuvo el sindicalismo en "el proyecto nacional", esto es, el lugar que ocupaban los trabajadores en el proyecto político de país al que se adscribieron.
2. La disputa con otras organizaciones políticas juveniles (no sindicales) dentro del "kirchnerismo" respecto del lugar que ocupaban al interior de dicho espacio político.
3. Una disputa con otras generaciones de sindicalistas, particularmente con los dirigentes sindicales.

Aquí revisaremos la tercera, la disputa que se establece con los dirigentes, para ver en qué términos se produce ese conflicto, cómo se procesa y qué elementos están en juego en esa relación.

RELACIONES Y TENSIONES ENTRE GENERACIONES DE MILITANTES SINDICALES

La organización liderada por Facundo Moyano, hijo del secretario general de la CGT, se constituyó como impulsora de dos procesos. Por un lado, habilitó e impulsó la creación de juventudes sindicales en diferentes localidades y regiones del país, como sucedió en el Gran La Plata. Y por otro, posibilitó condiciones para que al interior de cada gremio se conformaran espacios para la participación de los jóvenes, algunos de ellos incorporados a la estructura formal de los gremios en forma de Secretarías o Pro-Secretarías de Juventud. Sin embargo, estos espacios no estaban exentos de resistencias al interior de cada sindicato. El testimonio de un integrante de la JSPR, que participó desde los inicios en la JS La Plata, lo ilustra:

> Entonces estaba un poco encriptado el asunto, estaba un poco difícil el diálogo, el vínculo con los distintos secretarios, con las distintas áreas. Y por consiguiente, estaba muy difícil la

[7] En la actualidad la organización lleva el nombre de Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada. De aquí en adelante nos referiremos a ella como JSPR o JS del Gran La Plata.

> participación. De modo que recurrimos afuera. Y ahí es donde te encontrás con toda una movida completamente desconocida que a mí me alucinó. Me alucinó porque ahí podías participar, podías opinar, ¡podías tener injerencia! Era un voto más tu palabra. Y bueno, de esa manera también surge luego, esto de la Juventud del SOSBA [Sindicato de Obras Sanitarias de Buenos Aires] [Juan Ignacio, 34 años, JSPR].

Como se puede observar, las expectativas de aquellos que se nucleaban en las juventudes sindicales consistían en la posibilidad de colaborar de un espacio en el cual poder compartir con otros trabajadores su propia experiencia laboral y sindical. Es por ello que las Juventudes Sindicales, además de la organización hacia "afuera" de los sindicatos, permitió la organización hacia adentro. Sin embargo, esa expectativa contrastaba con la realidad de algunos gremios en donde existían resistencias a la creación de espacios de organización para los jóvenes trabajadores. Mientras que algunos de ellos desde sus dirigencias acompañaban la iniciativa, habilitando y avalando la colaboración, pero también encauzándola, en otros sucedía que estos espacios "estaban, pero no funcionaban", o simplemente no existían.

La organización en las juventudes sindicales permitió, entonces, que muchos jóvenes se incluyeran en sus sindicatos y pudieran ejercer la participación. Pero este proceso de inclusión no estuvo exento de resistencias y obstáculos desde las dirigencias. A partir de sus orígenes, la conformación de las juventudes sindicales, y la intención de organizarse y participar, presentó tensiones con otras generaciones de militantes sindicales, a veces en términos de lucha de sucesión, lo cual atravesará toda su historia.

Como se señaló en un trabajo anterior (Chaves y Galimberti, 2016), en principio la condición juvenil cobra aquí tres formas que están íntimamente vinculadas:

1. La forma de actores sociales concretos, las personas se dicen y son nombradas como jóvenes —más allá de la edad biológica— y se les adscriben ciertas características que forman parte de representaciones hegemónicas sobre el *ser joven* (aprendiz, heredero, rebelde, revolucionario, insolente).
2. Como categoría que nombra organizaciones, como Juventud Sindical, y con ello es utilizada para la disputa de poder, tanto al interior de colectivos mayores (el peronismo), como con otras juventudes, y en el campo político en general.
3. Toma la forma de categoría que nombra unidades generacionales: "juventud de los setenta", "gloriosa" Juventud Peronista (JP),[8] "la vieja" JP, jóvenes kirchneristas, entre otras; dando la disputa sobre el papel de estos, los auténticos jóvenes, la forma adecuada-ideal de la juventud, con otras unidades generacionales que le sean contemporáneas, y también con las que no lo son.

[8] Organización juvenil del peronismo.

SOBRE JÓVENES Y "VIEJOS"

Realicé un análisis e identifiqué cuatro direcciones de la interpelación de unos a otros. En primer lugar, expondré qué sentidos le otorgan los jóvenes y los "viejos" dirigentes sindicales a la "juventud" (incisos a y b), y en segundo lugar, mostraré cómo perciben e identifican a los "viejos", y cómo lo hacen estos (incisos c y d).

A) "LA JUVENTUD" POR LOS JÓVENES

El espacio organizativo de la JS constituyó una "herramienta" que les permitió a los jóvenes trabajadores ingresar al gremio, tener más participación y hacerse de un lugar. Para estos la categoría "juventud" cobró sentidos específicos al interior del sindicalismo. Sin embargo, algunos de ellos se corresponden con discursos que representan a la juventud más allá de este ámbito.

1. **Preparación.** El primero de los aspectos que supone *ser joven* al interior del sindicalismo es la "necesidad de preparación", en dos sentidos. En primer lugar, los jóvenes aparecen como aquellos que se tienen que preparar y formarse para el "día de mañana", no para hoy, ya que son quienes ocuparán los cargos jerárquicos dentro de los sindicatos. Y en segundo lugar, se muestran como un "semillero" que tiene que madurar para ocupar cargos dirigenciales, esto es, se piensan como el receptor legítimo o el heredero obligado de los actuales dirigentes. Este primer sentido que cobra la juventud se articula con el "trasvasamiento generacional". Según Vázquez (2013), este término fue utilizado por Juan Domingo Perón (1946-1955 y 1973-1974) en un mensaje enviado en 1967 al Congreso de la JP para alentar la participación de la juventud a mediados de la década de los sesenta. Como señala un integrante de la JS:

> [La JS] juega un rol de formación de las futuras conducciones sindicales. Que también me parece otra cuestión estratégica en este momento histórico de trasvasamiento generacional, en todas las estructuras gremiales y en todas las estructuras políticas también. Entonces juega un papel importantísimo [Germán, 38 años, SOSBA].

Los jóvenes se muestran como una "fuerza política" de hoy, pero como conducción del mañana porque requieren formarse y prepararse para esa tarea. Al mismo tiempo, esa preparación conlleva el "trasvasamiento generacional", que es pensado por éstos no sólo al interior del sindicalismo, sino también en los ámbitos de la política partidaria. Aquí, la juventud cobra el sentido de ser un momento de la vida en el que hay que prepararse y formarse, y a su vez, implica una etapa de transición a partir de la cual se espera que sean futuros dirigentes.

2. **Colectivo.** Una segunda forma de representarse era como *colectivo*, pues la juventud une, unifica e incluye. Este sentido que adquiere la juventud tiene su fundamento en que su ingreso al mercado de trabajo, a la afiliación y participación sindical desde los inicios

del "kirchnerismo", y su consecuente interpelación a la organización, posibilitó que se generaran espacios para que tuvieran un lugar dónde participar. Los jóvenes serían quienes ofician como contención con sus contemporáneos que tienen un ingreso reciente a la participación sindical. En este sentido, se los contenía en un grupo, no en términos individuales, sino en tanto que permitía adhesión e identificación y se construía un nosotros que creaba un sujeto colectivo.

A continuación, mostraré tres interpretaciones que explican el sentido *colectivo* de la juventud. En primer lugar, por las divisiones existentes entre sindicatos en el Gran La Plata, que a partir de la "llegada" de los jóvenes en juventudes sindicales unieron gremios que antes estaban distanciados. En segundo lugar, porque al interior de algunos sindicatos existían divisiones según los sectores de trabajo a los que se pertenecía: "si eras de 'talleres' o si eras del Parque San Martín o si eras del edificio, o si eras administrativo o laburabas[9] con la pala, […] la juventud rompió con eso" (Sergio, 34 años, SOSBA). Y en tercer lugar, porque la juventud era la que incluía "al otro", a partir de la formación y la capacitación, de brindarles un lugar a los jóvenes que se encontraban trabajando, pero que no habían terminado sus estudios secundarios, que debían formarse en el ejercicio de la práctica sindical; sin duda, esto constituyó formas de inclusión.

[9] Trabajabas.

3. **"Los que están con las bases".** Un tercer significado que los jóvenes se otorgaban en el sindicalismo era que ellos estaban con las bases. En su discurso apoyaban a los trabajadores en su vida cotidiana y laboral, y no los adultos. Este aspecto está identificado a través de un corte etario dentro del sindicalismo entre quienes fungían como dirigentes y quienes estaban en la juventud:

> Los jóvenes son los que están en el día a día con los trabajadores, porque ya viste el promedio de edad en el sindicalismo es un poquito alto. Entonces, bueno, vos te vas hasta los 45 años generalmente, hasta que los dirigentes llegan a los gremios están dentro de […] haciendo con las bases ¿no? [Gonzalo, 38 años, Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos, SUPEH].

Para Gonzalo los jóvenes estaban en contacto diario y cotidiano con los trabajadores, y esto podía tener su correlato en determinadas edades, esto es, que se accediera a la dirigencia luego de los 45 años. Por lo tanto, a quienes tenían menos de esa edad al interior del sindicalismo se les otorgaban ciertas características vinculadas a la juventud. Porque, como señala un integrante de la JSPR:

> Si viene un tipo de 45 años y nunca militó, que venga con nosotros. Ahora, si hay un tipo de 45 años que viene militando hace 30 años "¿qué haces flaco acá? Anda, armá algo porque yo dentro de 5 años quiero estar donde estás vos y vamos por más" [Ramiro, 38 años, Unión Obrera Metalúrgica, UOM].

Como vemos, la juventud se asocia a ciertas características de la participación sindical, es decir, a un recorrido dentro del sindicalismo. De allí que quienes tenían la misma edad, pero diferentes trayectos y recorridos de militancia sindical, fueran ubicados en uno u otro sector, entre los jóvenes o aquellos que no debían estar en "la Juventud". Esta era la forma en que se procesaban las edades en el ámbito sindical, pues el paso del tiempo en los sistemas de clases de edad sindicales (jóvenes y *viejos*) consistía en el que se llevaba en la acción político-sindical. Es por ello que ni la antigüedad (la edad cronológica), ni la laboral (años de trabajo), sino aquella en el campo de disputa, esto es, los años de militancia en el ámbito político-sindical. En términos de Bourdieu, podemos decir que es el capital militante lo que se encuentra en disputa, y es su estructura y volumen representada en años lo que distribuye las posiciones. Quienes integraban este espacio juvenil en el sindicalismo podían no representarse como jóvenes en otros ámbitos de la vida, sin embargo, en el campo sindical sí se identificaban con "la juventud" debido a que todavía no contaban con la suficiente trayectoria para ocupar cargos dirigenciales.

4. **Revitalización.** El cuarto significado que se le adjudica a la juventud por parte de los integrantes de la JS era la revitalización, en un sentido asociado a lo que "le da vida al gremio". Esta característica la adjetivaban de diversos modos: la "llama sagrada" o "el alma de los sindicatos". Los jóvenes participaban, organizaban actividades en los gremios y en la militancia de los sindicatos. A esto se refiere un integrante de la JSPR:

> Porque, hoy vos pensá que un sindicato sin militancia, sin actividad, es como un cuerpo sin alma. Y hoy gracias a Dios en la región nuestros sindicatos tienen alma, y es la Juventud Sindical. Después, tienen un cerebro, tienen brazos, tienen piernas. Pero el alma, lo que le da ese sentido de proyección y de vitalidad, es la Juventud Sindical [Germán, 38 años, SOSBA].

Esta "vida" que se le da al gremio emerge también en la explicación sobre cómo sus actividades excedían a las que realizaban el "común de los gremialistas", quienes se abocaban a las "urgencias" de los sindicatos, por ejemplo, la negociación por un aumento de salario. Por el contrario, ellos se representaban con una semana de militancia, lo cual les implicaba más actividades y tiempo que el resto. Como señaló uno de ellos, "en la Juventud Sindical lo que hemos descubierto es que el sábado existe y el domingo a la mañana aplica" (Fernando, 34 años, JSP).

Esta autorrepresentación de los jóvenes como revitalizadores dentro del sindicalismo funcionaba en paralelo con la noción que también tenían sobre sí como "engorde", categoría nativa que denota el aumento cuantitativo de trabajadores. Sin embargo, no se percibían con "musculatura", concepto nativo que indica la capacidad de organización de aquellos, en términos cualitativos. El ingreso de gran cantidad de

jóvenes al trabajo, y la consecuente participación en los sindicatos, habría permitido un aumento cuantitativo, pero no cualitativo. Estos carecían de "musculatura", expresión que refiere a la conciencia del trabajador. Es por ello que, en términos de un integrante de la JSP, "los gremios crecieron, engordaron, […] vos pegas adentro y es muy flojo, es muy endeble. Es decir, no se llegó a penetrar en la conciencia del laburante" (Fernando, 34 años, JSP).

5. **Producto o "reflejo" de una época.** El último aspecto al que los jóvenes asociaban "la juventud" en el sindicalismo consistía en haber sido producto o "reflejo" de una época, más precisamente, del proceso político iniciado con Néstor Kirchner en 2003. La juventud se pensaba como sujeto político, con una fuerte impronta de interpelación por los propios gobiernos. Pero también como sujeto de las políticas conducidas por esos mismos líderes en tanto jefes de Estado, que llevaron adelante una serie de políticas destinadas a este grupo (Programas "Jóvenes con más y mejor trabajo", "Conectar Igualdad", Plan "Progresar"), o de donde eran parte (Asignación Universal por Hijo, seguridad social, Convenios Colectivos de Trabajo). Un integrante de la JS del Gran La Plata señala quiénes eran estos jóvenes trabajadores:

> Son gesta de estos últimos diez años que se nos permitió […] se nos permitieron espacios en determinados lugares, se nos permitió reunirnos, se nos permitió opinar, se nos permitió tener laburo ¡tener laburo! ¡Somos todos pibes que pertenecemos a juventudes sindicales, somos todos pibes que estamos sindicados, somos todos pibes que estamos trabajando! [Federico, 30 años, SUPEH].

Esta ubicación como parte de una "gesta" de las políticas implementadas en los "años kirchneristas", se articula, entonces, con el sujeto político con el cual los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner establecieron su "alianza estratégica" frente a otros sectores, como los dirigentes sindicales. Como señala la cita que da inicio a este artículo, esa alianza se produjo en desmedro de los sectores dirigenciales por la desconfianza que se le atribuía por "traición" al interior del movimiento obrero y del peronismo. Los jóvenes, en cambio, carecerían de esta cualidad debido a su reciente ingreso a la participación sindical. Este aspecto, antes que un sentido sobre "la juventud", denotaba una marca de época o, en otras palabras, un marcador generacional que remitía al contexto de socialización de estos como militantes sindicales y de la emergencia de la organización.

B) "LA JUVENTUD" POR LOS DIRIGENTES

1. **Recrear y protagonizar.** Un primer sentido que los "viejos" asociaban a los jóvenes consistía en el rol que estos tenían en recrear y protagonizar el escenario político y sindical de ese momento. Este protagonismo debía desarrollarse a favor de las estructuras sindicales, y no contra ellas, es decir, como organizaciones amigas y no como "enemigas".

Los dirigentes oficiaban de acompañantes, pero quienes tenían que "tomar la posta" eran los jóvenes. Este primer aspecto coincide con la autoidentificación que estos tenían de sí mismos en tanto revitalizadores dentro del ámbito sindical. Este aspecto los ubica como *promesa* y como *metáfora del cambio social* (Chaves, 2010).

El rol de protagonistas se fundamentaba en un deber ser de la juventud, y no de los dirigentes, como actores que requerían aportar en la construcción del "proyecto de país" impulsado por el gobierno nacional. Para ello, tenían que "ayudar", que es el término que trajo a colación un dirigente —por ser Cristina Kirchner quien lo empleó— para solicitar la participación de los jóvenes. Asimismo, se les adjudicaba que debían colaborar con el gobierno nacional, siendo protagonistas. Este sentido se complementa con otra representación hacia estos, es decir, como los portadores de la "pasión, militancia y compromiso".

2. **"Dejarse ayudar".** En segundo lugar, los jóvenes eran quienes debían "dejarse ayudar", recibir los consejos, sugerencias y formación por parte de los dirigentes sindicales. Esto se vinculaba con la autorrepresentación, señalada en el apartado anterior, que tenían como preparación para el futuro. Y al mismo tiempo, debían apartarse de la queja para pasar a la acción:

> Eso no lo puede hacer Cristina Kirchner. ¿Viste cuando te dice "¡ayúdenme!"? Bueno, a ustedes les está diciendo "muchachos, son ustedes". Pero […] y yo le digo a ellos "ustedes lo tienen que hacer, […] déjense ayudar, pensemos juntos, pero ustedes lo tienen que hacer. Dejen de quejarse si hay una colonización del Estado por parte de una agrupación política". […] Tienen un rol importante, no hay que tirárselo por la cabeza, pero bueno, a cada generación le toca suyo. Entonces uno va diciendo, "hicimos todo esto que pudimos, te paso la posta" [Gustavo, 60 años, Centro de Estudios Laborales, CEL].[10]

El protagonismo de los jóvenes implicó la acción y la participación, tanto en el ámbito del sindicalismo como en la política, lo que los llevó a apartarse de la queja y permitió que los "viejos" les aportaran sus consejos y experiencias para que no se equivocaran. Los jóvenes, como sujetos, podían cometer errores, puesto que todavía no contaban con la preparación suficiente y tampoco habían experimentado un trayecto por el sindicalismo.

3. **Preparación.** Un tercer sentido que los "viejos" asociaban a la juventud en el ámbito del sindicalismo se relaciona con la preparación para ser futuros líderes, en coincidencia con la autopostulación de los jóvenes, quienes se tenían que preparar para ser los dirigentes cuando los de ese momento dejaran de serlo. Esto los situaba, a su vez, en un lugar de relevo. Por lo tanto, "al no haber pasado por un conjunto de pruebas eso haría de los jóvenes una

[10] Militante del sindicalismo peronista desde los 22 años.

población poco experimentada para gobernar los destinos del conjunto" (Urresti, 2014: 5-6) o de un sindicato.

4. **"Militancia más *light*".** El cuarto aspecto no consiste un sentido, sino en una marca generacional y una disputa en términos de la tercera forma de juventud que indiqué anteriormente, esto es, las unidades generacionales. Los "viejos" veían la participación de los jóvenes como una "militancia más *light*" respecto a la que ellos tuvieron en su juventud, a la que asociaban con épocas de dictadura militar y resistencia. Este aspecto denota cómo fueron socializados los dirigentes mayores y las experiencias por las que atravesaron, lo que habilitó la identificación de su experiencia juvenil con el contexto de terrorismo de Estado, diferenciándose de los integrantes de la JS porque "a los pibes hoy no se les va la vida ni la libertad" (Gustavo, 60 años, CEL).[11] En este sentido, el argumento se realiza en dos direcciones. Por un lado, que la diferencia de época implicaba una experiencia diferente, pues, si antes había terrorismo, en ese momento tenían democracia. De allí que, por el otro, la experiencia juvenil militante se organizara antes sobre el riesgo de vida o muerte; en cambio, en el contexto de gobiernos "kirchneristas" se realiza con base en otros elementos, pero que al compararla resulta "más *light*". Por último, cabe señalar otro elemento que diferencia ambas épocas, ya que antes estaban en una situación de oposición al gobierno militar, mientras que durante el "kirchnerismo" asumen una posición oficialista.

C) "LOS VIEJOS" POR LOS JÓVENES

Considero que existían dos grandes formas de representar a los dirigentes que, como luego veremos, se traducen en disputas generacionales. Por un lado, se encontraban aquellos dirigentes que metían política y, por otro, el "viejo sindicalismo".

1. **"Los que meten política".** Esta expresión remitía a aquellos dirigentes que incentivaban a los jóvenes a la participación y a que se organizaran al interior de los sindicatos, pero también, para que introdujeran símbolos vinculados a la política partidaria, particularmente al peronismo:

> Nuestro directivo era miembro del PJ, era platense.[12] Le metió un poco de política, pero era el único, no tenía nadie que lo ayude. Entonces caímos nosotros y le metimos toda la política que le podíamos meter. Vos ves acá los cuadros de Chávez, de Néstor, de Perón. Eso había muy poco [Marcos, 25 años, UF].

Como señala la cita, "meter política" consistía en incentivar a los jóvenes a la participación, a que realizaran actividades, lo que a su vez se traducía en presupuesto para comprar banderas,

[11] El contexto al que se refiere es el de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983).

[12] Oriundo de la ciudad de La Plata, Argentina.

bombos, además, un espacio físico al interior del gremio para las reuniones; su correlato se fundamentaba en que estos ocuparían posiciones dentro. Los dirigentes identificados como los que metían política eran los que daban el lugar, es decir, los que posibilitaban la participación e incentivaban que ello sucediera.

Estos dirigentes constituyeron también a los que "se meten en política", es decir, aquellos que transgredían los límites de la actividad propiamente gremial para ejercer la política partidaria. La figura que sintetiza esto es un dirigente perteneciente al sindicato de petroleros de la región del Gran La Plata, el cual participó en las elecciones internas del PJ para poder ser intendente de la localidad de Berisso. Para los jóvenes esto significó la posibilidad de una apertura para involucrarse en ámbitos que excedían la política gremial. Finalmente, tenían que "reportarse" con los dirigentes, asimismo, defenderlos y obedecerlos.

2. **"El viejo sindicalismo".** En primer lugar, esta categoría abarca a aquellos dirigentes que "no saben interpretar esta nueva generación de militancia" (Gonzalo, 34 años, SUPEH). La "vieja dirigencia" se percibía, entonces, como un obstáculo para la organización de los jóvenes que, además, al no saber interpretar, tampoco habilitaban la participación. A estos sectores del sindicalismo se les situaba en contraste con los dirigentes que convocaban desde el gobierno nacional hacia la juventud.

Otra percepción que tenían estos sobre los "viejos sindicalistas" consistía en su condición de ser "eternos" en sus puestos dirigenciales. Esta condición de eternidad impedía el recambio generacional, cuyo rol era atribuido a los más jóvenes y, por tanto, "no ven con buenos ojos" la organización juvenil en los sindicatos. Esta situación era también la que alejaba a los viejos de "las bases" e impedía el contacto cotidiano con el trabajador en actividad. Finalmente, pero asociado al aspecto señalado en el párrafo anterior, los viejos se "olvidaron de la lucha por el desarrollo". Mientras que los jóvenes se habían encargado de recrear, revitalizar e impulsar un proyecto de desarrollo para la región,[13] los "viejos sindicalistas" se olvidaron de esa lucha y se "aburguesaron", es decir, dejaron de pelear por la región. Un integrante de la JS lo explica así:

> Yo creo que viejos sindicalistas de la CGT lo tenían [el proyecto de desarrollo], algunos puntos los tenían para la lucha. Pero creo que en algún punto hasta se han aburguesado algunos viejos sindicalistas y se olvidaron de esa lucha, la dejaron pendiente. Y bueno, esta generación es la que la quiere volver a reflotar y llevar adelante [José, 38 años, Sindicato de Obreros Empleados y Especialistas de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones, SOESSIT].

El impulso de los jóvenes sindicalistas por una "lucha por el desarrollo" colocaba a los viejos como los que dejaron

[13] Dicho proyecto consiste en un Plan de 22 puntos para el desarrollo regional, el cual fue impulsado por la JS del Gran La Plata.

de luchar, mientras que a ellos los mostraba como consagrados por los "dirigentes de la política" partidaria, es decir, que tenían propuestas para el desarrollo. En el marco de este sentido, el proyecto mostraba una postura herética ante "los viejos".

D) "LOS VIEJOS" POR LOS DIRIGENTES

1. **Los que tienen la experiencia.** Un primer aspecto con el que se autoidentificaban los dirigentes tiene que ver con la experiencia para ejercer la conducción. En el marco de un acto dirigido a las JS, cuya consigna fue la "Defensa del Modelo Sindical Argentino",[14] el líder de la CGT oficialista se dirigió a los jóvenes explicando cómo se ganaba la dirigencia de un gremio y qué cualidades había que tener para ello. Asimismo, les dijo que "para conducir un gremio hay que tener experiencia y los que tienen experiencia son los grandes". Tener experiencia es haber atravesado un conjunto de circunstancias que habilitan y legitiman a los dirigentes sindicales.

2. **Transmitir el legado.** Identifiqué un sentido de ser, es decir, el que porta el legado, y la necesidad y obligación de trasmitirlo. Los que transmitían la experiencia eran también los que aconsejaban, habilitaban la participación y la organización de los jóvenes como los "garantes" de aquélla. Esta representación tenía el efecto de legitimar la condición juvenil debido a que los "viejos" consagraban una manera de entender el compromiso y la organización en el campo político-sindical.

3. **"De épocas difíciles".** El tercer aspecto estaba basado en identificarse como quienes vivieron las "épocas difíciles", lo cual remitía a una marca generacional. Dos dirigentes de la región del Gran La Plata lo destacan:

> Mi época era mucho más jodida, te metían en cana, te cagaban a tiros. Era una militancia más pesada que ahora. Ahora es más *light*. A la generación mía le costó todo. Ahora hay 30 años de continuidad democrática. No es tan virulento como en los setenta, eran épocas jodidas [Miguel, 59 años, UF].

> Tenemos que recordar de dónde venimos y a donde nos llevaron en la época de los noventa. Se deshicieron de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), Aguas Argentinas, Gas del Estado, del Correo Nacional, los ferrocarriles. No nos dejaron nada. Para que los jóvenes sepan de dónde venimos y a dónde vamos con un gobierno que marca lo que tenemos que recuperar [Ramón Garaza, SUPEH, "Acto a dos años de la reestatización de YPF", *Semanario El Mundo de Berisso*, abril de 2014].

La referencia a un pasado en el cual vivieron "épocas difíciles" se realiza en dos direcciones. Por un lado, respecto a su participación política juvenil en los años setenta, en la cual, la militancia, como ya hice referencia, implicaba la

[14] Acto en el que participé como observador, dirigido a las juventudes sindicales y realizado el 13 de septiembre de 2013 en el Instituto Nacional "Juan Domingo Perón" de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

posibilidad de perder la vida, a diferencia de la militancia actual. Y por otro, remite a la época de los noventa, relatada como momentos de resistencia frente a las políticas desindustrializadoras y privatizadoras, que generaron desempleo y desindicalización. Esta experiencia representaba una marca generacional que debía ser transmitida a los jóvenes.

TENSIONES GENERACIONALES: ENTRE LA COMPLICIDAD Y EL ENFRENTAMIENTO

Los distintos sentidos y percepciones que analicé es posible leerlos como una tensión organizada en dos sentidos: como complicidad, por un lado, y como enfrentamiento, por otro. Mientras que el primero permite identificar aquellos sentidos coincidentes entre los jóvenes y los viejos, que pueden resumirse en la expresión "cuidarlos", por el contrario, en el segundo se pone de manifiesto aquello que los divide y que se sintetiza en "tirar a los viejos por la ventana", expresión utilizada tanto por los jóvenes como por los dirigentes. Sumaré a los resultados del punto anterior una situación que escenifica este enfrentamiento.

"CUIDARLOS"

Este análisis ha permitido dar cuenta de un conjunto de sentidos en que coinciden ambas unidades generacionales. "La juventud" como etapa de preparación, de espera, de dejarse ayudar y de formación para la dirigencia, aunque también para protagonizar el presente. Además, como condición que permite identificación y adhesión, y la producción de un sujeto colectivo. Las marcas generacionales, que denotan una época, son uno de los elementos que los separa, esto es, si fueron socializados en distintos momentos históricos y si se identifican como diferentes unidades generacionales: "los viejos" con épocas de dictadura y neoliberalismo, lo cual los lleva a ver en los jóvenes una militancia más sencilla, mientras que estos se perciben como producto de una época de revitalización política y sindical. Sin embargo, estos aspectos no generaron división en términos de oposición, más bien, eran aceptados y avalados por ambos.

Así pues, los que "meten política" eran aquellos dirigentes que aconsejaban, brindaban la posibilidad de participación y que, por ello, consagraban y legitimaban la condición juvenil como capital político para la acción y organización. Estos aspectos muestran un sentido de las relaciones de cuidado que se dirige desde "los viejos" hacia los jóvenes, pero también, de estos hacia los dirigentes adultos. Ambos señalaron que "no hay que llevarse al gremio por delante", que había que aprender de ellos, "los viejos", y cuidarlos antes que tirarlos. Como destaca un integrante de la JS: "creemos que hay que cuidar a los compañeros que hacen las cosas bien por más que sean viejos, no importa" (Germán, 38 años, SOSBA). Esta complicidad podía generar relaciones de cuidado que les brindaban autonomía, es decir, que los jóvenes tuvieran mayores márgenes de libertad para sus acciones y organiza-

ciones, pero también, relaciones de heteronomía en las que los adultos eran quienes autorizaban y legitimaban las acciones de aquéllos.

"TIRARLOS POR LA VENTANA"

En diversos momentos de mi trabajo de campo pude escuchar la expresión "tirar a los viejos por la ventana". Mientras que dentro del sindicalismo existían dirigentes que consagraban la condición juvenil y la promovían para la movilización, existía un sector que la impedía y obstaculizaba; dicho sector era identificado por los jóvenes como el "viejo sindicalismo", esto es, por su condición de "eternos" en las conducciones de los gremios y, al mismo tiempo, porque estaban alejados de los trabajadores. Eran aquellos que, según los jóvenes, no veían con buenos ojos su participación y les pedían que fueran despacio. Al mismo tiempo, los sindicatos eran vividos y percibidos por muchos de ellos como "estructuras complejas y encriptadas", "grandes y pesadas", que entorpecían y dificultaban la posibilidad de participación. El cambio y movimiento de esas estructuras se llevaría a cabo a partir del activismo que traían los jóvenes desde su organización, ya que, como señala uno de ellos:

> [La JS] Pide el salón para hacer una reunión, pide el *camping* para armar un partido de fútbol, pide permiso para ir a una movilización de los derechos humanos, y eso hace que descalabre la rutina de geriátrico que tienen muchos gremios [Ricardo, 28 años, SUPeH].

La "rutina de geriátrico" tendría su reverso en el activismo y la militancia de los jóvenes, quienes ubicaban en el "viejo sindicalismo" dirigente a los responsables de esa "rutina". Este sector se convierte en aquel que hay que "tirar por la ventana", expresión que condensa el sentido de enfrentamiento que tenían para con estos.

REFLEXIONES FINALES

La creación de organizaciones para la participación juvenil al interior del sindicalismo peronista en la Argentina de los últimos años habilitó procesos y disputas generacionales. Trabajadores que ingresaron al mercado de trabajo en los años noventa y primera década del siglo XXI, pero que iniciaron su militancia sindical durante esta última, se organizaron a partir de su condición de jóvenes. La *condición juvenil* se utilizó como una *estrategia política* (Wolanski, 2016) para construir organización, grupalidad, disputar poder político y ocupar un lugar en el sindicalismo. En este sentido, la JS sirvió como espacio de reagrupación del sindicalismo peronista.

Este modo de organizarse desde la condición etaria tiene una trayectoria dentro de la tradición política de la que forma parte el peronismo. Históricamente este se organizó por ramas: estudiantil, juvenil, sindical y femenina. Una forma de organización que tiene continuidad hasta el día de hoy. Una de estas ramas es, como dije, la sindical. Allí participan personas —trabajadores— que se encuentran en momentos diferentes de la vida, y uno de estos es la juventud. La rama sindical también

se estructuró en torno a la organización a partir de la condición de juventud. A esta intersección entre lo sindical y lo juvenil, que produjo un sujeto particular —la "juventud de los sindicatos"—, hay que agregarle la particularidad del contexto histórico que genera las condiciones de posibilidad para su emergencia. Por un lado, la recomposición económica desde los años 2002/2003, el crecimiento del empleo y el consecuente ingreso de nuevas generaciones al mercado de trabajo. Y por otro, un proceso de revitalización política en el que tanto partidos políticos como sindicatos vuelven a ser canales válidos para la participación. Y sumado a ello, una fuerte interpelación que se realizó desde el gobierno nacional a la organización y participación de los jóvenes, que habilitó la conformación de la JS como sujeto político, pero no "de las políticas" del Estado, en tanto que políticas públicas. A la intersección entre lo sindical, lo juvenil y el contexto histórico hay que agregarle la propia agencia y acción política de estos jóvenes para la constitución del sujeto colectivo.

Retomando a Bourdieu (1990), podemos decir que en el periodo que analizamos la búsqueda de *lo nuevo*, por la cual los *recién llegados* (que son por lo general los más jóvenes desde el punto de vista biológico) empujan a *los que ya llegaron* al pasado, a lo superado, a la muerte social ("hay que tirarlos por la ventana"), se intensifica, y por ello mismo, aumentan de intensidad las luchas entre las generaciones. "Son los momentos en que chocan las trayectorias de los más jóvenes con las de los más viejos, en que los 'jóvenes' aspiran 'demasiado pronto' a la sucesión" (*ibidem*: 173). Esto se vislumbra al interior del sindicalismo como procesos de disputa generacional entre jóvenes y "viejos", a partir de la emergencia de la JS como organización. Los significados que indagué en torno a lo "joven" y las percepciones sobre "los viejos" cristalizan de este modo conflictos entre generaciones y constituyen también uno de los ejes a partir de los cuales fue conformándose la JS como organización.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre (1990), "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 162-173.

BRUNET, Ignasi y Alejandro PIZZI (2013), "La delimitación sociológica de la juventud", *Última Década*, núm. 38, julio, pp. 11-36.

CHAVES, Mariana (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades*, Buenos Aires, Espacio.

CHAVES, Mariana, y Carlos GALIMBERTI (2016), "Jóvenes militantes del sindicalismo peronista en La Plata: entre la familia, la escuela, el trabajo y los momentos históricos", en M. BUSSO y P. PÉREZ (coords.), *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*, Buenos Aires, Miño DÁVILA, pp. 183-200.

CRIADO, Martín (s.f.), "Generaciones/Clases de edad", en R. REYES (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* [versión electrónica], recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/index.html>.

FEIXA, Carles, y Carmen LECCARDI (2011), "El concepto de generación en las teo-

rías de la juventud", *Última Década*, núm. 34, junio, pp. 11-32.

Galimberti, Carlos, y Ana Natalucci (2015), "Juventud(es) sindical(es): identidades políticas y lógicas de acción (amba, 2009-2015)", *Socio Debate*, núm. 2, noviembre-diciembre, pp. 98-130.

Ghiardo, Felipe (2004), "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset", *Última Década*, núm. 20, junio, pp. 11-46.

Juventud Sindical La Plata (2010), "Convocatoria a la unidad y la acción. Documento Nro. 1 de la Juventud Sindical La Plata", recuperado de: <http://juventudsindicallaplata.blogspot.mx/2010/09/convocatoria-la-unidad-y-la-accion.html>.

Mannheim, Karl (1928) [1993], "El problema de las generaciones", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, pp. 193-242.

Margulis, Mario, y Marcelo Urresti (1996), "La juventud es más que una palabra", en M. Margulis (ed.), *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos, pp. 13-30.

Murillo, María Victoria (2013), "Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia", *SAAP*, vol. 7, núm. 2, noviembre, pp. 339-348.

Natalucci, Ana (2014), "Jóvenes y trabajadores: la experiencia de la Juventud Sindical (2009-2012)", *Sociales en Debate*, núm. 6, pp. 53-61.

Reguillo Cruz, Rossana (2012), *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Schipani, Andrés (2012), "Los motivos de la fractura", *Le Monde Diplomatique*, núm. 157, julio, pp. 1-5.

Semanario El Mundo de Berisso (2014), "Acto a dos años de la reestatización de ypf", recuperado de: <http://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo_2014/1393/politica_1393/politica_1393_01.html>.

Svampa, Maristella (2011), "Argentina, una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular", *Nueva Sociedad*, núm. 235, septiembre-octubre, pp. 17-34.

Urresti, Marcelo (2014), "La participación política de los jóvenes: entre la incomodidad y los fantasmas", *Sociales en Debate*, núm. 6, pp. 3-12.

Vázquez, Melina, (2013), "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento", *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol. 1, núm. 7, pp. 1-25.

Vázquez, Melina, y Pablo Vommaro (2008), "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, pp. 485-522.

Vommaro, Pablo (2015), *Juventud y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

Wolanski, Sandra (2016), "Organizar la juventud. Experiencias juveniles de organización gremial", en F. Espíndola Ferrer (coord.), *Jóvenes en Movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*, Buenos Aires, clacso, pp. 267-312.

CÓDIGOS DE *BARRAS:* JERARQUÍAS, LEGITIMIDADES Y DISPUTAS INTERGENERACIONALES EN UNA HINCHADA DE FÚTBOL EN ARGENTINA

Nicolás Cabrera*
y Gonzalo Assusa**

Resumen: El presente artículo aborda la *matriz generacional* como clave de lectura de la historia de la barra de Los Piratas y como esquema de construcción de fronteras simbólicas entre grupos y facciones de la hinchada. A partir de una metodología etnográfica, este trabajo reconstruye trayectorias y relatos de personajes de tres generaciones; asimismo, expone las significaciones en torno a la sociabilidad, la violencia como recurso, las lógicas organizativas y los patrones de legitimación en la hinchada. Entendemos que la *matriz generacional* se manifiesta como una clave metodológica de ingreso al universo moral de estos grupos y, por lo tanto, a los procesos simbólicos a partir de los cuales se construye, legitima y cuestiona el poder en este espacio.

Palabras clave: relaciones intergeneracionales; hinchadas; violencia; fronteras morales.

Bar Codes: Hierarchies, Legitimacy and International Disputes in a Soccer Fan Base in Argentina

Abstract: The present article deals with the *inter-generational point of view* as the key to understanding the history of the bar of Los Piratas and as a way of building symbolic boundaries between groups and factions of soccer fans. Based on ethnographic methodology, this paper rebuilds pathways and stories of characters from three different generations of the bar, the meanings based on sociability, violence as a resource, organizational logic and patterns for legitimizing clubs of soccer fans. We understand that the *inter-generational point of view* is manifested as a methodological key to the moral universe of these groups, and, therefore, to the symbolic processes on which these build, legitimize and question the strength of this space.

Keywords: inter-generational relations; soccer fan clubs; violence; moral boundaries.

*Doctorando en Antropología (UNC), licenciado en Sociología (UNVM). Adscripción actual: IDAES-UNSAM-CONICET. Línea de investigación: violencia, seguridad y deporte. Correo electrónico: nico_cab@hotmail.com

**Doctor en Ciencias Antropológicas (UNC), licenciado en Sociología (UNVM). Adscripción actual: IDH-UNC-CONICET. Línea de investigación: desigualdad, interclase e intergeneracional. Correo electrónico: gon_assusa@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La "hinchada"[1] del Club Atlético Belgrano[2] nació en 1968. Es una de las más antiguas y estables del país. Por esta razón, entre otras, las disputas por la memoria en la barra "celeste" (así llamada por los colores de la camiseta del club) resultan vitales en el procesamiento simbólico de los conflictos entre sus actores y facciones.

El presente artículo aborda la *matriz generacional* como clave de lectura de la historia de la barra de "Los Piratas" y como esquema de construcción de fronteras simbólicas entre grupos y facciones de la hinchada. A partir de la reconstrucción de trayectorias y relatos de personajes de tres generaciones de la barra y de los sentidos en ellos construidos en torno a la sociabilidad, la violencia como recurso, las lógicas organizativas y los patrones de legitimación en la hinchada, entendemos que la *matriz generacional* se manifiesta como una clave metodológica de ingreso al universo moral de estos grupos y, por lo tanto, a los procesos simbólicos a partir de los cuales se construye, legitima y cuestiona el poder.

Los datos aquí analizados fueron construidos a partir de una perspectiva etnográfica que orientó un trabajo de campo desarrollado entre finales del año 2010 y finales del 2015, con un receso anual durante todo el 2013. La experiencia etnográfica se basó en acompañar y registrar —mediante observación participante y entrevistas semiestructuradas— las prácticas y representaciones de los miembros de la hinchada de Belgrano, tanto cuando acompañaban al equipo profesional de fútbol los días de competición, como en algunas situaciones cotidianas que no tenían "a la cancha" como epicentro: reuniones semanales de la barra, salidas nocturnas, partidos de fútbol, visitas a los domicilios particulares, entre otros. También apelamos a fuentes secundarias, como recortes de la prensa gráfica o registros fotográficos de los propios interlocutores.

HERRAMIENTAS CONCEPTUALES PARA PENSAR LAS DISPUTAS INTERGENERACIONALES

El *procesamiento social de las edades* (Chaves, 2010; Vommaro, 2014) consiste en los modos en que la cultura articula sentidos de la experiencia etaria desde diferentes posiciones sociales. Por ello, clases de edad (en forma de categorías o sistema de clasificaciones) y generaciones (a modo de grupos clasificados y producidos como tales, con cierta experiencia y disposiciones históricas comunes) constituyen menos

[1] Cuando hablamos de "hinchada" nos referimos a un grupo de seguidores de un equipo de fútbol que se reconoce como colectivo y está fuertemente organizado en torno a un conjunto de prácticas, representaciones y universos morales. A lo largo del trabajo utilizaremos como sinónimos las nociones nativas de "hinchada", "barra" o "Los Piratas", con las cuales nuestros interlocutores se autoidentifican. Preferimos recurrir a esta terminología en reemplazo de la categoría mediática y estigmatizante de "barra brava". Todas las categorías nativas serán referenciadas entre comillas.

[2] El Club Atlético Belgrano fue creado el 19 de marzo de 1905. Este tiene su estadio en Alberdi, un barrio popular cercano al casco céntrico de la ciudad de Córdoba, Argentina.

agentes colectivos "efectivamente actuantes" (Bourdieu, 1990), y más una perspectiva analítica a partir de la cual reconstruir las condiciones sociales de producción de los grupos en torno a las clasificaciones etarias (Martín Criado, 1998) y la referencia a la tradición (Thompson, 1993).

En este sentido, Lenoir comprende la cuestión etaria como resultado de luchas entre generaciones, que son a la vez luchas de clasificación, de división social del trabajo y del trabajo social de división (Lenoir, 1993). El sistema social de edades se define en el proceso de producción de los agentes, sus disposiciones y esquemas de pensamiento, acción y percepción de la realidad social y organizacional (en nuestro caso, la vida de la hinchada) en términos de "problemas generacionales". Una clave de lectura, de intervención, de demandas autoritativas y reclamos morales con *matriz etaria* (Vommaro, 2014).

Es claro que el trabajo y la inversión de energía social, que involucran la producción de esquemas etarios de acción y percepción, adquieren sentido en la medida en que se vuelven vitales para la regulación de las relaciones de poder, su legitimación y retraducción simbólica. En línea con el objetivo de comprender la forma en la que los conflictos generacionales salen a la superficie en el material de campo que analizamos en este artículo, Mauger propone la categoría *modo de generación*, en tanto regulación de la transmisión, intercambio y distribución de recursos (distintas tipologías de poderes, capitales y legitimidades) entre generaciones sociales, oponiendo y aliando, regulando el conflicto y limitando las alianzas posibles entre "viejos" y "jóvenes" de un espacio (Mauger, 2013).

Dos aclaraciones son necesarias antes de pasar al desarrollo de nuestro argumento. La primera es que no hablamos de etapas en el sentido de una cronología evolutiva, sino como procesos que sedimentan, se yuxtaponen, se resignifican y se mixturan. La periodización analítica aquí propuesta (la *matriz generacional* de lectura) no es más que una división heurística a cuenta de los autores y construida con el material de los relatos y las cronologías nativas a las que accedimos en el trabajo de campo.

La segunda se relaciona con la forma de considerar la cuestión de la violencia. Su definición y el posicionamiento ético que implica su abordaje en el marco de la disciplina antropológica requiere de discusiones específicas (Noel y Garriga Zucal, 2010). Aquí hablaremos de la violencia como uso de la fuerza física y de combate en tanto recurso (Garriga Zucal, 2007).

El texto está estructurado en dos partes. En la primera desarrollamos los relatos biográficos de integrantes de tres generaciones de la barra de Los Piratas, centrándonos en los ejes antes mencionados. Sus itinerarios resultan significativos y representativos y son procesados e interpretados en el marco de un trabajo etnográfico y de producción de datos mucho más amplio. La segunda parte consta de reflexiones en las que analizamos en clave comparativa el universo moral y las fronteras simbólicas construidas en su interior a partir de la *matriz generacional*.

LOS PIRATAS: "LA PRIMERA BARRA"

La barra del Club Atlético Belgrano hace de su historia su principal capital identitario. Casi todos nuestros interlocutores hablaron con orgullo de "la historia" de Los Piratas, "la primera barra" de Córdoba y una de las más antiguas del país. Sus orígenes parecen tener tantas versiones como testimonios. Aquellos retazos de historia oral dan lugar a una narrativa de fragmentos, que al ser articulados ofrecen una idea general de aquellos comienzos germinales de la hinchada.

Según los registros y testimonios recolectados, el primer antecedente de un grupo de hinchas fuertemente organizado en torno al equipo de fútbol de Belgrano, bajo una autodenominación colectiva, existió a finales de la década de 1950 y se llamó "La barra del pito", en honor a una especia de silbato-flauta que algunos de sus miembros llevaban para "animar" en la tribuna. Lo cierto es que "el pito" era el único instrumento que musicalizaba los primeros cánticos de los hinchas.

Los miembros de "La barra del pito" eran todos socios de club. Durante los partidos se congregaban en la tribuna "platea", sin superar los quince miembros, aproximadamente. Todos ellos eran hombres mayores de edad que en los días de la semana solían reunirse en las instalaciones del club. Esta estaba comandada por los hermanos Agüero.

En 1968 Belgrano accede a jugar por primera vez un torneo nacional de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Esto implicó que el equipo comenzara a jugar contra los de otras provincias. El nuevo escenario no sólo incrementó la cantidad de espectadores en las tribunas, sino que demandó una mayor organización de la hinchada. En este marco en 1968 nace "La barra de Los Piratas". Aunque existen diferentes versiones sobre el momento inaugural de la hinchada, la "oficial" fecha de la fundación es el 9 de julio de 1968, en el bar de Zingarella —otros dicen que fue en una ferretería— ubicado en la calle Arturo Orgz. Allí se reunieron sus primeros integrantes, quienes labraron un acta y fundaron Los Piratas. Esta hinchada se transformaría en "la primera barra de Córdoba" y, para los más osados, en "la primera barra del país", ya que era la única que viajaba a otras provincias a "alentar" a su equipo.

En cuanto a las razones de la nominación "Los Piratas", la pluralidad de versiones resiste cualquier intento de precisión histórica. Aquí sólo podemos decir que en todas ellas el nombre se vincula a ciertas prácticas asociadas a la transgresión —por ejemplo, el robo y saqueo a almacenes que se encontraban en las rutas— o a códigos normativos que prescriben relaciones de solidaridad entre los pares.

En este sentido, la historia de Los Piratas data de varias décadas. Aquellos orígenes de la hinchada operan como un mito fundacional permanentemente recuperado, reactualizado, disputado, resignificado y hasta negado en el ejercicio de memoria de las generaciones subsiguientes. Se trata de un primer significante imprescindible para comprender lo que Elizabeth Jelin

define como la *función política de la memoria*: una permanente disputa por el sentido de un pasado que estructura el presente y que condiciona los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas (Jelin, 2002).

EL POLACO: LA PRIMERA GENERACIÓN

Cuando realizamos este trabajo el Polaco tenía ocho décadas de vida. Él vivió en Providencia hasta los 16 años, un barrio de clase trabajadora que colinda con Alberdi. Durante esa época iba con un "grupito de amigos del barrio" a la cancha todos los domingos y se "colaban" por el baldío que daba a la tribuna de la calle Hualfín. Próximo a cumplir 18 años, su padre muere y junto a su familia deben migrar al barrio La France. Él queda como uno de los principales sostenes económicos de su hogar, del que formaban parte su madre viuda y sus tres hermanos menores. Esta situación le impide seguir asistiendo a la cancha por casi veinte años.

En 1967, con el club próximo a ingresar al torneo nacional, el Polaco vuelve a la cancha. Dos años después comienza a reunirse con Los Piratas en las previas del partido y en las reuniones semanales que ellos tenían en el bar de Luna, ubicado debajo de la tribuna popular del estadio. Las actividades de la barra comenzaban varias horas antes del partido. La "previa" empezaba tres o cuatro horas antes del encuentro, preparando bombos, redoblantes, trompetas, banderas y "papelitos" para tirar en el recibimiento al equipo. Allí también se ensayaban canciones para entonar en la tribuna: "Nunca faltaba el asado y las bebidas alcohólicas para compartir". Durante el cotejo deportivo la barra de Los Piratas se ubicaba en la tribuna "popular", detrás de uno de los arcos del campo de juego. Esto marcaba una primera diferencia con la "barra del pito", pues como dice el Polaco, mientras que esta última era "una barra de platea",[3] Los Piratas eran "gente más popular".

Además de los momentos de socialización en las previas, durante y luego de los partidos existían reuniones semanales que convocaban a los integrantes los días jueves en el bar de Luna. Allí, entre música y bebidas, discutían cuestiones organizativas internas de la barra, en un clima que el Polaco describe como "totalmente democrático":

> Sí, era todo tan democrático […] era todo tan democrático […] no como ahora, ¡se votaba!, se votaba, se hacía una lista [de a] quién podíamos elegir de presidente. Y nosotros votábamos. El Flaco Mario Cardozo estuvo un montón de tiempo, como dos o tres periodos estuvo. [Él] era un […] no era un grandote, un oso, un monstruo […] ¡No!, era un flaquito que no le hacía mal a nadie ni le pegaba a nadie, ni ofendía a na-

[3] Las tribunas de los estadios argentinos se dividen en "populares" y "plateas". La diferencia es principalmente económica y estética. En las primeras los ingresos son más baratos, el público contempla el partido de pie y la visualización del espectáculo deportivo suele ser reducida. En las "plateas" —o también llamada "preferencial"— los ingresos suelen duplicar o triplicar el valor de una "popular" y el público está sentado en butacas individualizadas.

> die. Era una dulzura de tipo […] ese era el presidente de Los Piratas.

La descripción del Flaco Mario, centrada en su "dulzura", en su no apelación a la fuerza y la insistencia en el carácter "democrático" de la reunión para la elección de autoridades, traza una frontera en su discurso sobre las prácticas violentas: una línea divisoria entre la "vieja" forma, democrática y pacífica, y una "nueva", basada en la fuerza y el autoritarismo. La lógica organizativa de aquella primera hinchada tenía un organigrama de tipo asociación civil que emulaba la estructura de la comisión directiva del propio club. Había presidente, vicepresidente, secretarios, tesorero y vocales, todos elegidos "democráticamente" y postulados en lista única. Esto no significa que no existiesen subgrupos o "filiales", sin embargo, todos estos eran aglutinados bajo una lista que representaba la totalidad de las facciones. Los criterios colectivos de evaluación y los patrones de legitimación sobre la elegibilidad en cargos de "dirección" se basaban, de manera fundamental, en la evaluación del "compromiso con la barra", la asiduidad en los eventos propios de la hinchada, la "solidaridad" con los pares y cierta idoneidad para cuestiones logísticas, como la organización de eventos recaudatorios para financiar las actividades y elementos de la hinchada.

Sociabilidad y violencia

Los viajes que Los Piratas realizaban por todo el país, acompañando las presentaciones del equipo profesional del club, funcionaban como rituales de gran importancia en torno al afianzamiento del sentido de pertenencia grupal y, a la vez, delimitaban identificaciones, diferenciaciones y jerarquías hacia el interior de la barra. Los largos recorridos interprovinciales operaban como espacios vitales de sociabilidad y, al mismo tiempo, como instancias de evaluación colectiva sobre el nivel de fidelidad y compromiso de sus integrantes, primero con el club y luego con la hinchada. Por otra parte, el origen de clases populares de muchos de los integrantes, que por primera vez salían de la provincia de Córdoba a través de estos eventos, tiñe la experiencia de un fuerte valor material y simbólico: el conocimiento de lugares y ciudades relativamente inaccesibles por otros medios. Como manifestó el Polaco, los viajes "fueron también las únicas veces que yo he salido a otra provincia, me permitieron conocer el país", experiencia que, según él, hubiese sido inaccesible por sus "propios medios económicos".

En contraste, el Polaco reconoció dos diferencias morales en relación con las generaciones siguientes, es decir, en cuanto al interés económico en la barra y las prácticas de violencia Asimismo, fue enfático al trazar el límite, pues "muchas cosas que no eran como ahora", y marcó una fuerte discontinuidad con el presente, además de que aclaró que "en aquellas épocas" la barra conseguía sus propios recursos (económicos) rifando pelotas, camisetas, asados u organizando peñas. Si bien el Polaco nos comentó que no quería referirse a los "negocios" de ese momento, en la

enfática positivización del carácter autogestivo de la antigua barra, en su actitud se traslucía cierto rechazo a las supuestas actividades clandestinas con las que la actual estaba financiándose.

La diferenciación resulta más taxativa en cuanto a la violencia. El Polaco reconoció su participación en varios enfrentamientos de la barra, aunque los definió como "casos aislados". En más de una ocasión comentó que cuando jugaban contra otros equipos locales en Alberdi —incluido el Club Atlético Talleres—[4] la hinchada visitante pasaba caminando por la misma tribuna que la local, sin que esto generara ningún altercado. Relata, además, que entre las "cúpulas" de las barras existía "buena relación" y entre el resto de los hinchas había "cargadas normales, pero de boca nada más, nada de ofensas, ni de riñas, ni de amenazar […] era un partido de fútbol y nada más".

Como vemos, el discurso nativo de esta generación no niega la existencia de fenómenos violentos, aunque regulados por rígidos códigos de conducta fundados en cierta moralidad masculina de la caballerosidad y el honor (sobre los motivos legítimos para una "reacción" violenta, siempre defensiva, nunca promotora del conflicto físico), y más explícitamente en mecanismos civilizatorios autorreguladores (Elias, 1993) que diferencian a esta generación del tipo de violencia que practicarían las sucesorias:

> Acá en Belgrano nada que ver, no sé en la hinchada de Talleres, de Instituto, en otros equipos no sé, pero acá en Belgrano te digo ¡Los Piratas del 68 eran señores!, señores […] no robaban, no peleaban […] por ahí, bueno, si alguno se ofendía, bueno, algún par de piñas había […] la barra de Belgrano, ir a provocar un desorden, una pelea, no[…]

"Los Piratas del 68" eran "señores", no por rehuirle al enfrentamiento físico, sino porque ejercían la violencia en condiciones defensivas y bajo parámetros normativos, por ejemplo, mediante el uso exclusivo del cuerpo como herramienta de combate y a través de la negativa a utilizar armas de fuego o armas blancas; además, porque los conflictos eran absolutamente contingentes y localizados, es decir, que los circunscribían a los límites espaciotemporales de la riña:

> En aquellos años en las canchas, yo creo que esto fue toda la vida, que siempre hubo algún desacuerdo, desentendimiento y venían las piñas;[5] pero en aquellos años era una diferencia abismal con hoy […] eran trompadas limpias, se terminaban las trompadas y no se usaban armas. Terminaban las trompadas, bueno, cada uno a su casa […]. Eran peleas, digamos, de hombre, se sacaban la bronca del momento a trompada limpia ¡Y chau!, cada uno a sus casas, no era como ahora que balas, armas de fuego, cuchillo […]. Así era antes. Ahora ya no, ahora hay una especie de odio, de rencor, de […] no sé cómo

[4] El "clásico" histórico de Belgrano.

[5] Golpes de puño.

> […] digamos […] se ha perdido la cultura deportiva.

Este universo moral, generacionalmente asociado al Polaco, se encarna y cristaliza en lo que él define como la "cultura deportiva": un mundo de la hinchada en espejo al mundo del campo de juego, con reglas de "juego limpio", con formas de violencia "limpia", "sana", "medida", "regulada". Una violencia normativizada e higienizada que estaría inmaculada de las distorsiones propias de "la violencia de hoy". Esto pone de manifiesto la complejidad del relato nativo sobre la violencia, que antes que interdicciones absolutas, propone apreciaciones con fronteras de legitimidad y tolerancia móviles, singulares y localizadas.

"CARLOS": SEGUNDA GENERACIÓN

En menos de veinte minutos de entrevista Carlos saludó a varias personas que pasaban por la plaza: "a mí me conoce todo el mundo". Para recibirnos, Carlos "se hizo un tiempo" en el trabajo. Nos contó que desde 1988 se desempeñaba como empleado del Estado municipal de Córdoba, gracias a los contactos que supo cultivar con el radicalismo —específicamente con el exintendente Ramón Mestre—[6] y a que el país retornó a la democracia. Según Carlos, ese "contacto" se forjó en sus años con la hinchada. Con 55 años de vida, Carlos tenía una trayectoria en la barra, tan ecléctica como constante. Hace más de veinticinco años formaba parte de la hinchada, sin embargo, había pertenecido a distintas facciones dentro de esta.

Carlos comenzó a frecuentar la cancha de Belgrano a finales de la década de 1960. El pronto debut en los torneos nacionales resultó un poderoso atractivo, como también lo fue para el Polaco. Con sólo 12 años de edad, Carlos se las ingeniaba para entrar gratis al estadio junto con su amigo Pablo. El Club Atlético Belgrano, sin instalaciones propias, tenía que llevar la ropa de los jugadores a una lavandería del barrio de Alberdi, cuya dueña era familiar de Pablo. Para evitar el pago del ingreso, este, Carlos y otros vecinos aprovechaban para llevar los encargos del club antes de los partidos.

Carlos se acercó a la barra en la década 1980, de la mano de un grupo conocido como "La banda de la Bajada", en referencia a una villa miseria[7] conocida como "La Bajada", ubicada junto al registro civil de la ciudad y la cancha del club. Carlos y el grueso de ese grupo vivían en esa villa e iban juntos a la cancha. Esos comienzos, sobre todo con el retorno de la democracia, fueron rememorados por nuestro interlocutor como "tiempos de guerra", debido a la permanente y sistemática violencia que atravesaba a la hinchada. Los principales contrincantes eran las barras de diferentes equipos y la policía, aun-

[6] En Argentina, "radicales" refiere a los miembros del partido Unión Cívica Radical (UCR). Ramón Mestre fue un político radical que ejerció el cargo de intendente de la ciudad de Córdoba, además, se desempeñó como funcionario público a nivel provincial y nacional.

[7] Asentamientos populares informales urbanos en Argentina.

que ocasionalmente también existían conflictos internos esporádicos. "La banda de la Bajada" era, según Carlos, "un bandón de la concha de su madre", "muy respetada" por su ferocidad en los enfrentamientos físicos: "los vagos tenían en mente solamente pelear, pelear, pelear […] no había cabeza de grupo". Asimismo, Carlos contó que "La Bajada" era reconocida en la hinchada por el "descontrol" de sus miembros, principalmente en referencia a sus competencias corporales para el combate físico y el consumo habitual de estupefacientes ilegales y alcohol. Según su relato, tenían un "cartel[8] [que hacía] que el mundo le tuviera miedo a La banda de la Bajada y nosotros éramos, más o menos, cincuenta monos que se paraban los cincuenta".

Carlos es un claro exponente de lo que muchos autores han definido como la "lógica del aguante" (Alabarces, 2004; Garriga, 2007; Moreira, 2005; Gil, 2007) en tanto sustento legitimador de las prácticas violentas que estructuran a las hinchadas argentinas. "Tener aguante" —y demostrarlo efectivamente— significa poseer una actitud corporal que no sólo no rehúsa los enfrentamientos violentos, sino que los provoca y los valora de manera positiva. Apoyado en complejas nociones vinculadas al género —la pelea como forma de afirmar la masculinidad—, los territorios —una cartografía dividida en territorios propios y enemigos—, ciertos consumos —inversión de los estigmas sobre las drogas y el alcohol— y una fuerte retórica belicista —"tiempos de guerra"—, la noción de "aguante" resulta útil para caracterizar todo un periodo donde el capital agonístico fue ganando terreno en tanto recurso de valor, prestigio, reconocimiento y respeto al interior de las hinchadas.

[8] "Cartel" es una metáfora nativa que refiere a la supuesta fama o reconocimiento que otros dan a cierto grupo o persona.

Transformaciones en la barra

En 1984 durante un partido jugado en la provincia de Tucumán entre el Atlético Tucumán y el Belgrano, un hincha del equipo local es asesinado de una puñalada en la tribuna donde se apostaba la barra del Belgrano. Tras ese episodio, Carlos terminó preso y fue identificado como presunto responsable a partir de una foto publicada en el periódico *La Gaceta*. Después del suceso, él y Pablo, su amigo de la infancia, fundaron una nueva facción de Los Piratas, llamada "La 2004". Carlos justificó la necesidad de esta agrupación en su disconformidad con "los manejos de dinero" que realizaba el Cabezón Jorge, líder de una facción de Los Piratas que llevaba su nombre y a la cual pertenecía el grupo de "La Bajada". Según Carlos, él y Pablo pudieron convertirse en líderes de "La 2004" por su "fama de guapos".

Desde mediados de la década de los ochenta se comienzan a sedimentar dos características fundamentales en Los Piratas que, según Carlos, se extenderían durante las dos siguientes: primero, un alto nivel de violencia localizada, principalmente, en los estadios o sus adyacencias, durante los días de partido o en los viajes que la hinchada realizaba por el país. Sin duda, esta

violencia y el desarrollo de una enorme capacidad para su ejercicio son vistos de forma positiva (como capital agonístico) en el discurso de los miembros de esta generación.

En segundo lugar, se observa que la estructura organizativa interna de la barra va asumiendo una forma en la que predomina la heterogeneidad de grupos, facciones y liderazgos que, aún identificados bajo el nombre de "Los Piratas", no estaban exentos de conflictos internos y reconfiguraciones permanentes.

Monopolio y reorganización

Desde la fundación de "La 2004" Carlos ocupó una posición jerárquica en la barra de Los Piratas, en tanto líder de aquélla facción. En el año 2004 el grupo cambia de nombre a "La 19 de marzo", en referencia al día del aniversario del Club Atlético Belgrano. Carlos estuvo al frente de este grupo hasta que en el periodo 2011-2012 la hinchada entra en un proceso de reorganización interna, el cual terminó con la monopolización de la tribuna por una sola facción y la expulsión de "La 2004".

El proceso de reconfiguración de la barra es narrado en relación al conflicto intergeneracional. Es así que Carlos expone una mirada despectiva sobre las prácticas y consumos de los integrantes más jóvenes de la hinchada. Los describe como personas "sin códigos" ("quieren ir a picotear[9] a cualquiera") e imprevisibles (irracionales), en cuanto a normas de conducta, además de que justifica su diagnóstico con el relato y la descripción de sus propios consumos y prácticas de transgresión:

> [Hoy] se viene toda la guachada,[10] que está toda perdida, está toda drogada, está toda alcoholizada. Entonces, no le importa un […] "andá a hablar", "no, porque el Loco" ¡Nada, las pelotas! Están dados vuelta […] el querer ir a picotear a cualquiera persona, ir a sacarle cualquier cosa, porque si no más, por el estado en la cual está […] Viejitos que van a la popular, que de pronto se van al baño, porque se quieren echar una meada y se llevan la radio, porque son esos viejos de oreja de coso [imita con la mano en la oreja] y sí […] le sacan la radio. Esos códigos antes no se hacían, no existían […] calculá, hoy se perdió todo, hoy no existe nada. Por eso se hace muy difícil también controlar. Hoy por hoy, no son los pibes que eran hace veinte años atrás.

Carlos reconoce un quiebre abrupto entre los "códigos de antes" y las prácticas de "hoy", pues percibe a los jóvenes de la barra como "incontrolables". El contexto se tiñe de una violencia creciente que no es regulada por los antiguos preceptos normativos (la prohibición moral de robar en la tribuna, a los propios hinchas de Belgrano o a adultos mayores), más bien, se agrava por el consumo desmedido de alcohol y

[9] Noción nativa que refiere a la acción de golpear ferozmente a sujetos que se encuentran en inferioridad numérica.

[10] Categoría nativa con la que se identifica a los grupos de menores o jóvenes, los "guachos".

drogas. Carlos traza una *frontera moral* (Lamont, 2000) entre generaciones, a partir de la cual los "jóvenes de hoy" son definidos como un grupo caótico, incomprensible, violento, vicioso, "perdido", debido a su violencia desenfrenada y su falta de respeto por las jerarquías de la hinchada.

El discurso contencioso a partir del cual estos procesos de diferenciación se generan no sostiene linealidad. Las prácticas que Carlos condenó entre los jóvenes en la barra no diferían demasiado de las propias experiencias de "descontrol" que narró sobre sí mismo en su juventud. Lo que Carlos expuso no es tanto un juicio moral contra las prácticas de transgresión de los jóvenes. Sin embargo, lo que está en juego en su narrativa no es la valorización del orden social imperante en la tribuna, sino las disputas generacionales al interior de la hinchada.

Por otra parte, la ambivalencia que condensa todo el testimonio de Carlos sobre las prácticas violentas —ayer positivizadas, hoy condenadas— no puede ser reducida ni a una disputa generacional ni a una metamorfosis biográfico-personal. Estos "desajustes" responden, principalmente, a que a Carlos le tocó experimentar un momento *bisagra* en la construcción de los patrones valorativos que estructuraron la organización interna de la barra. Así pues, se trató de un momento de transición entre patrones de legitimación diferentes a la hora de estructurar las membresías y jerarquías propias de la hinchada; una convergencia de dos procesos que parecen estar indisolublemente ligados.

La denostación de los más jóvenes, como "agentes del caos", cristaliza el ocaso de un periodo en el que la capacidad de combate, el uso desproporcionado de la fuerza y el "aguante" eran considerados como los principales recursos para acceder a posiciones de liderazgo y jerarquía en la estructura organizativa de la barra (una estructura signada por su fragmentación durante esta etapa). Por otro lado, los relatos de Carlos muestran la identificación de un cambio en los patrones valorativos de liderazgo que tendieron a cierta racionalización civilizatoria de la organización. En los últimos años el uso de la "fuerza" como capital vital de los líderes de facciones dio paso al recurso de la "cabeza" de los referentes de la barra. Igualmente, el principio legitimador de la autoridad en la hinchada se desplazó de las competencias corporales (prácticas violentas) hacia las cualidades vinculadas a los "tratos interpersonales", la capacidad de construir redes de reciprocidad, obtener recursos monetarios y la "inteligencia" para resolver conflictos, sin necesidad de echar mano de la fuerza.

MAURO: TERCERA GENERACIÓN

Durante el desarrollo de este trabajo Mauro tenía 28 años de edad y era el "referente" máximo de la "música" de Los Piratas Celestes de Alberdi[11] (en adelante LPCA): la primera barra". Él organizaba el grupo de los bombos,

[11] "Los Piratas Celestes de Alberdi (LPCA)" es una facción de Los Piratas que reconoce una filiación directa con "Los Piratas del 68".

además, con Turi coordinaba los "vientos", mientras que con Pato creaba las canciones y decidía su secuencia durante los partidos. Mauro también diseñaba y vendía ropa de la barra. Él era joven en relación a la jerarquía de la hinchada. Sus allegados lo describieron como una persona inteligente, con firme voz de mando, compromiso total y con lazos familiares con personajes "históricos" de la organización: Mauro era la tercera generación de su familia que participaba de manera activa. Su padre, miembro de Los Piratas durante décadas, en ese momento cercano a los 60 años de edad, fue quien les transmitió a él y a su hermano mayor la doble pasión: por Belgrano y por la barra.

> Bueno, lo de Belgrano es familiar, está en la sangre, yo ya tengo el gen pirata desde que nací. Mi viejo era de Belgrano y de chiquito me lo inculcó, del hecho de comprarme todo celeste, o cuidar de no tener nada azul[12] […]. Y al principio mi viejo no me llevaba. Pasa que la cancha cambió mucho. Antes había mucho bardo, había cosas que no se podían ver y él estaba con la barra, entonces él no me llevaba [a] todos los partidos […]. Casi siempre fui a la popular, pero viste que antes no estaba lo de los carnets ni los socios, entonces a veces mi viejo sacaba platea o preferencial,[13] pero casi siempre en la popu. Mi viejo me llevaba y me quedaba en el para-avalancha principal del viejo, ahí quietito y no me dejaba moverme de ahí. Yo miraba más a los locos parados en los caños[14] que al partido: yo quería estar ahí. Después, ya a los 13 o 14 empecé a ir solo también.

Mauro —y cualquier persona con más de diez años de trayectoria en la barra— percibía un cambio abrupto en la dinámica de la hinchada en los últimos años. Un primer elemento de esta transformación consistió en la reconfiguración interna del organigrama Pirata. Hasta el periodo 2010-2011 en la hinchada de Belgrano convergían cinco facciones: "LPCA", la más antigua, encabezada por el Loco Beto;[15] en segundo lugar, "La 19 de marzo", comandada por Carlos (visto aquí como la "segunda generación") y su amigo Pablo; en tercer lugar, "La banda del Jetón Marcos", con líder homónimo; en cuarto lugar, "La barra de Chocu y Javier", en referencia a quienes habían sido sus antiguos jefes, y por último, "La Fraternidad", liderada por el Flaco Rubén. Todos estos grupos conformaban la hinchada de Belgrano, autodenominada Los Piratas.

Si bien entre las distintas facciones parecía haber una paz inestable, interrumpida por esporádicos enfrenta-

[12] Uno de los colores del principal equipo rival: Talleres.

[13] Véase la nota número 3.

[14] Estructuras de metal de las tribunas populares, también conocidas como "para-avalanchas".

[15] El Loco Beto es un personaje de rango casi mítico en el universo moral de la hinchada. Desde hace más de veinticinco años comandaba la facción LPCA, asimismo, a partir del año 2010 se desempeñó como el líder máximo de la hinchada por la posición hegemónica de su grupo.

mientos internos, existía un precario acuerdo acerca del lugar y el peso de cada grupo: LPCA ocupaba la posición de "establecidos" (Elias y Scotson, 2000), mientras que las otras cuatro facciones quedaban relegadas a posiciones marginales. A pesar de esta convivencia relativamente pacífica todos nuestros interlocutores percibían a la tribuna popular como un territorio profundamente violento e "incivilizado" (Elias, 1993: 47). En las entrevistas y registros etnográficos correspondientes a dicha etapa son recurrentes las referencias a robos, enfrentamientos violentos contra la policía o contra las hinchadas de los equipos adversarios, peleas esporádicas entre hinchas de Belgrano, prácticas agresivas contra las mujeres en la hinchada, consumo permanente y público de sustancias ilegales, desorganización para las puestas en escena desplegadas en la tribuna y una relativa vacancia de autoridades fuertes en la hinchada.

Entre los años 2011 y 2012 aquel orden social simbolizado como "anómico" fue fuertemente trastocado cuando LPCA comenzó una ofensiva de monopolización territorial basada en la expulsión violenta de las otras facciones de la tribuna popular. Este proceso implicó un incremento de los enfrentamientos violentos ocurridos en este espacio durante los días de partido.[16] Todas estas peleas tuvieron una dinámica similar: enfrentamientos cuerpo a cuerpo que disputaban la ocupación de la espacialidad de la facción derrotada y su expulsión de la tribuna. De esta manera, LPCA "corrió" de la "cancha" una por una al resto de las facciones hasta hacerse del control total de la tribuna popular. Esto no significó que la violencia entre grupos hubiese desaparecido, sino que fue desplazada, *privatizándose*[17] y desarrollándose "detrás de bastidores" (Elias, 1993: 164), en momentos y espacios ajenos a los espectáculos deportivos estrictamente considerados.[18] Esto conllevó un correlativo aumento exponencial de las disputas entre facciones del mismo club, en detrimento de los enfrentamientos contra policías o hinchadas de equipos rivales. También aumentó de forma comparativa la cantidad de víctimas fatales, en parte por el incremento de los enfrentamientos, en parte por el mayor uso de armas de fuego.

La nueva configuración de Los Piratas, bajo el dominio y monopolio de LPCA, se caracterizó por un orden de pacificación fundado en el monopolio de la violencia por parte de la facción

[16] Este aumento exponencial de los enfrentamientos internos entre facciones de Los Piratas se da en el marco de la prohibición del público "visitante", decretada por el Estado Nacional a partir del año 2006 para los torneos de ascenso, y a partir del 2013 también para la primera división del fútbol argentino.

[17] El concepto de "privatización de la violencia" es utilizado en el sentido empleado por Elias (1993) y Spierenburg (1998). Se refiere al aumento de los umbrales de intolerancia a la violencia en la vida pública cotidiana —tomando a los estadios durante los días de partido como el espacio público por excelencia del fútbol en general y la hinchada en particular— y su correlativo repliegue a ámbitos "privados" "detrás de bastidores" (Elias, 1993: 164).

[18] Bares, recitales, bailes de cuarteto, clubes barriales, domicilios privados, adyacencias de los estadios, entre otros.

triunfante y un consiguiente rechazo contra (otras) expresiones de violencia física en la tribuna. De esta manera, LPCA asume metonímicamente la representación como unidad totalizante de la hinchada de Belgrano, refundando los lazos de interdependencia entre "establecidos" y *outsiders*, ya no como "facciones" en disputa sino como "subgrupos" de LPCA. En este periodo de violencia privatizada y de tribuna monopolizada y pacificada, los cambios más sustanciales en torno a la hinchada se organizaron en dos ejes: los umbrales de tolerancia a distintas expresiones de violencia y los patrones de legitimación que estructuran los principios de autoridad internos en la hinchada.

"La violencia ya no va"

Cuando Mauro habló de la actualidad nos contó de una tribuna sin robos, sin acoso a las mujeres y sin los niveles escandalosos de consumo de sustancias que se observaban en periodos anteriores. Como vemos, en su relato son invisibilizados (desplazados) los enfrentamientos internos de la hinchada, mientras que esta última cobra aceptación y legitimidad entre la mayoría de los simpatizantes del club. Este proceso se erige simbólicamente bajo la idea de "la vuelta de la familia a la cancha": una hinchada que es también lugar para los niños, las mujeres y las tradiciones. Algo impensado en el periodo anterior, según el relato de Carlos. En la misma línea, el discurso enfatizaba la mayor relevancia del grupo de música en la hinchada (el que Mauro lideraba), con su estética "carnavalesca" y "fiestera", proporcional a la pérdida de valor de la capacidad de combate en los estadios.

> La violencia ya no va, está muy condenada, ya no va más. Vos fíjate las canciones. Hoy tienen frases que te llegan al alma, antes era "tomo pala, ando con fierro, no te parás". ¿Cómo le explicás a una familia que cante eso? Si yo canto ese tema lo van a cantar dos o tres rochas[19] y nada más. Cambia el público de la cancha y también cambian los temas. Es cantar desde el sentimiento.

Mauro remarca y enfatiza algo que ya había esbozado Carlos para los finales de su periodo: que el "uso de la fuerza" iba perdiendo centralidad como recurso válido, deseado y legítimo para construir autoridad y liderazgo dentro de la hinchada. De igual manera, la "trayectoria" en la barra y el "compromiso" demostrado aparecen como patrones de legitimidad complementarios. En el relato de un "nuevo escenario", con una tribuna más propensa a "la fiesta" que a la "violencia", parecen cotizar al alza ciertas habilidades alternativas, como la inteligencia, la logística organizativa y la capacidad para construir y movilizar contactos y redes de intercambios recíprocos.

> [Para ser referente] tenés que tener lucidez, liderazgo, si no tenés eso, chau. Y tenés que tener trayectoria, si no te cagaste de frío, si no viajaste, si no te cagaron a balazos de goma, si no te

[19] Mujeres.

> quebraron en Colón […] tenés que tener historia. Yo, por ejemplo, yo soy muy […] muy de estar carburando siempre. Siempre pensando. Siempre trato de estar un paso adelante en la cancha, en el trabajo. Si me agarras colgado es que estoy pensando. Aprendí a pensar antes de hablar […] sería lindo manejar la barra, pero no, no tengo carácter. La maldad no la tengo. Ojo, no tengo nada contra el que lo hace, pero yo sí tengo cosas que perder […]. Antes vos te parabas en la tribuna con veinte monos y la ganabas peleando. Ibas el martes al entrenamiento y decías "Ahora la manejo yo, quiero tanto por mes, tanto carnet, etc.". Ahora tenés que conseguir los contactos, los teléfonos de uno, el otro, la yuta,[20] el comisario, el dirigente, y ellos te van a decir que sí o que no. Además, te sacan fotos, te escrachan en el Facebook, los periodistas… no es tan fácil.

El capital agonístico y las capacidades de combate, aunque perdieron centralidad, no desaparecen como recursos valorados de liderazgo. De acuerdo con el relato de Mauro, para manejar una barra se necesita "carácter" y "maldad". La referencia a la "historia" o la "trayectoria" reafirma la lógica del "aguante", de una corporalidad resistente a las penurias físicas y los golpes recibidos, cristalizada en el anecdotario de "viajes". El quiebre temporal, sin embargo, marca una discontinuidad fundamental con las prácticas generacionales previas. Antes la barra se ganaba "peleando en la tribuna", ahora se la gana "tejiendo redes" dentro y fuera de los estadios. El desplazamiento de la violencia hacia afuera de los estadios está indisolublemente ligado a esta transformación en los criterios grupales de valorización. En un estadio violento el uso de la fuerza opera como el principal recurso legitimador. En cambio, en un estadio pacificado —e hipertecnologizado— la "cabeza" y los "contactos" emergen como los recursos más cotizados para los hinchas con pretensión de asumir posiciones de conducción y jerarquía.

REFLEXIONES FINALES EN CLAVE INTERGENERACIONAL

A lo largo del trabajo hemos propuesto un ejercicio analítico-comparativo que debe leerse de manera sincrónica y diacrónica. El telón de fondo de todos nuestros esfuerzos es el de pensar las relaciones intergeneracionales como vía privilegiada para abordar el procesamiento simbólico del orden social en este espacio.

La historia del Polaco condensa sentidos sobre una hinchada normativizada y autorregulada. Las disputas y jerarquías internas eran procesadas por medio de un sistema de prácticas significadas como "democráticas", "civilizadas", de "señores". A diferencia de los periodos subsiguientes, el capital agonístico no aparece en los relatos, ya que esta generación era más proclive a la resolución de conflictos y a la acumulación de prestigio: la descripción del presidente de la época sintetiza este discurso. Los patrones de legitimación, en este contexto, valorizaban

[20] Policía.

de manera fundamental el "compromiso" y la "capacidad" logística-organizativa.

La referencia a prácticas violentas tiene un doble sentido identitario en los relatos de esta generación. Por un lado, afirma una identidad de género: enfrentamientos entre "caballeros", definidos por su carácter civilizado (Elias, 1993), su "honor" en el combate y su "cultura deportiva", tributaria de los valores del amateurismo (el "juego limpio", el otro visto como adversario antes que como enemigo, la tajante división de ámbitos, "es solamente fútbol", el rechazo del lucro y la trampa, entre otros).

Por otro lado, los sentidos caballerescos de la violencia operan allí como diacrítico generacional. En los tiempos que suceden a la generación fundante se vuelven importantes las motivaciones "económicas" e incrementan los enfrentamientos caracterizados por el uso de armas blancas y de fuego. Así pues, la economización de los lazos y la letalidad de la violencia emergen moralmente a contrapelo de los códigos normativos que caracterizaban a Los Piratas del 68.

Las narraciones de Carlos sobre la década de los ochenta y principios del dos mil describen un mundo anómico y caótico en la hinchada de Belgrano: un proceso de fragmentación, violencia y dispersión social. Ante esta lógica interna, desregulada en relación al orden anterior, el capital agonístico (Mauger, 1995) comienza a ganar terreno como principio estructurador del nuevo universo interno de la hinchada, asimismo, la noción de "aguante" emerge como comodín explicativo para este contexto. La "cultura del aguante" (Alabarces, 2004; Garriga, 2007; Moreira, 2005; Gil, 2007) entendida como una cultura de la violencia, funciona como matriz organizadora de todo el repertorio de prácticas y representaciones propias de la hinchada.

Los modelos de masculinidad entre las generaciones difieren entre sí: los procesos de diferenciación entre la generación del Polaco y la de Carlos se sintetizan en el supuesto paso de "una ética de caballeros a una ética de hombres y machos" (Alabarces *et al.*, 2013). Al mismo tiempo, la violencia resulta el principal recurso legitimador que estructura las jerarquías organizacionales de la hinchada en los relatos de la segunda generación: en la barra, el prestigio y el respeto se dirimen por el "aguante", acumulado sólo a partir de la participación sucesiva en enfrentamientos violentos y "viajes", donde se ponen a prueba las competencias corporales de idoneidad para la pelea, la resistencia física para las adversidades y la capacidad de consumo de sustancias (alcohol y drogas).

La ambivalencia en las apreciaciones de Carlos sobre la legitimidad del uso de la violencia física y su doble estándar moral para juzgar a sus coetáneos y a la generación más joven, se manifiesta como síntoma de un *momento bisagra* o de crisis de reproducción en el que muda la interdependencia funcional entre la estructura organizativa de la hinchada, los sentidos de la violencia y los patrones de legitimidad que organizan el simbolismo interno de la barra. La ambigüedad discursiva

de Carlos se vuelve certeza en los relatos de Mauro. Las significaciones de la tercera generación ponen en evidencia la manera en la que los umbrales de tolerancia a la violencia se trastocan al ritmo de una reconfiguración organizativa interna.

LPCA se erige como garante de un orden con altos umbrales de intolerancia a las transgresiones que ocurrían en los años precedentes. El contexto de una tribuna relativamente pacificada se corresponde con un organigrama interno que no sufre disputas ni cuestionamientos importantes de su representatividad, ni de la legitimidad de su líder.

En un contexto pacificado la violencia *se desplaza* espacial y simbólicamente sin desaparecer: "la barra ya no se gana peleando". Además, retoman valor las capacidades organizativas, las redes de "contactos", las competencias intelectuales y logísticas, y se revitalizan patrones de legitimación, como la asiduidad y el compromiso personal en las tareas; es decir, que se vive una suerte de retorno del discurso de la generación del Polaco, la de Los Piratas del 68. Sin embargo, el recurso a la violencia persiste en el razonamiento de Mauro acerca de la necesaria "maldad" para "manejar" la barra. La reputación continúa dependiendo de la ostentación de "balazos de goma", "quebradas" y "peleas": tener "historia" sigue implicando "tener aguante".

Los patrones de legitimación en la hinchada no desaparecen, sino que sedimentan y se resignifican a la luz de cada contexto histórico y sus respectivas periodizaciones nativas. Los recursos no se eliminan ni se inventan de la nada, sino que sus pesos relativos se acomodan de modo diverso a cada generación. Mientras tanto, la estructuración del universo moral muta y otorga la materia prima a partir de la cual se producen las fronteras generacionales y la memoria histórica de la hinchada.

Estas fronteras clasifican formas de ejercicio de la violencia que se utilizan de manera global en los relatos de las primeras dos generaciones: prácticas violentas moralizadas y civilizadas (usualmente asociadas a las generaciones precedentes), contra prácticas caóticas y descontroladas (regularmente vinculadas a las facciones juveniles contemporáneas). De igual manera, se trazan divisiones morales entre un pasado "virtuoso", *amateur* y moralmente "desinteresado", contra un presente corrompido por los intereses monetarios y la economización de los lazos. Por último, y en un sentido homólogo, dichas clasificaciones separan las formas pacíficas y democráticas de organización, contra el ejercicio autoritario, amenazante y violento, asociado respectivamente al tiempo pasado y al presente.

En este sentido, el universo moral aparece como un continuo organizado discursivamente en torno a "lo viejo" y "lo nuevo": todas las generaciones echan mano —aunque apropiándose y proponiendo usos diferenciales— a la tradición y a los preceptos morales básicos de la hinchada en los ejes analizados. Se trata de una tensión permanente entre disputas, resignificaciones, hibridaciones, yuxtaposiciones y sedimentaciones de universos morales.

BIBLIOGRAFÍA

Alabarces, P. (2004), *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Alabarces, P. *et al.* (2013), "Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina", *Ímpetus. Revista de la Universidad de los Llanos*, vol. 7, núm. 8, pp. 59-65.

Bourdieu, P. (1990), "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 163-173.

Chaves, M. (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades, una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Elias, N. (1993), *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Elias, N., y J. L. Scotson (2000), *Os estabelecidos e os outsiders*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

Garriga Zucal, J. (2007), *Haciendo amigos a las piñas, violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires, Prometeo.

Gil, G. (2007), *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*, Mar del Plata, Eudem.

Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lamont, M. (2000), *The Dignity of Working men. Morality and the Boundaries of Race, Class and Immigration*, Nueva York, Russel Sage Foundation.

Lenoir, R. (1993), "Objeto sociológico y problema social", en P. Champagne, D. Merllie y L. Pinto (coords.), *Iniciación a la práctica sociológica,* Madrid, Siglo XXI, pp. 57-102.

Martín Criado, E. (1998), *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Itsmo.

Mauger, G. (1995), "Jeunesse, l'âge des classements [Essai de définition sociologique d'un âge de la vie]", *Recherches et prévisions*, vol. 40, núm. 1, pp. 19-36.

_____ (2013), "'Modos de generación' de las generaciones sociales", *Sociología Histórica*, núm. 2, pp. 131-151.

Moreira, V. M. (2005), "Trofeos de guerra y hombres de honor", en P. Alabarces *et al.*, *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 75.90.

Noel, G., y J. Garriga Zucal (2010), "Notas para una definición antropológica de la violencia, un debate en curso", *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales,* núm. 9, pp. 97-121.

Spierenburg, P. (1998), "Violencia, castigo, el cuerpo y el honor, una revaluación", en Vera Weiler (ed.), *Figuraciones en proceso*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 116-151.

Thompson, E. P. (1993), *Costumbres en común*, Barcelona, Editorial Crítica/Grijalbo/Mondadori.

Vommaro, P. (2014), "Juventudes, políticas y generaciones en América Latina, acercamientos teórico conceptuales para su abordaje", en S. V. Alvarado y P. Vommaro (comps.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*, Buenos Aires, clacso/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad de Manizales/Cinde, pp. 11-36.

TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES URBANOS ARGENTINOS: UN ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS SENTIDOS LABORALES

Camila Deleo*

Resumen: En los recorridos juveniles se conjugan el paso por la educación, el empleo, la llegada del primer hijo, el establecimiento de una residencia propia, entre otros. Dichos procesos se enlazan de forma singular conllevando a trayectorias biográficas más alargadas, menos estructuradas e individualizadas. Así, las valoraciones que los jóvenes hacen del trabajo suelen ser cambiantes y estar condicionadas por la dinámica del mercado laboral, por su experiencia laboral y por sus perspectivas laborales futuras. El presente artículo busca analizar el modo en que se modifican, a lo largo de las trayectorias biográficas, los sentidos que los jóvenes otorgan al trabajo; asimismo, mostrar las articulaciones de dichas valoraciones con otros elementos, como la educación, lo familiar, lo residencial y los proyectos futuros. Reflexionaré a partir de los datos de un panel cualitativo de seguimiento de jóvenes de la zona norte del Gran Buenos Aires, Argentina.

Palabras clave: jóvenes; trayectorias laborales; trabajo; Argentina.

Labor Paths of Young Urban Argentinians: An Analysis of the Changes and Continuity in Labor Senses

Abstract: Along the route of youth, young people combine education, jobs, the arrival of their first children and setting up their own home, among others. These processes are connected in unique ways, involving longer, less well-structured and individualized biographic paths. Thus, the evaluations young people make about their work tend to be ever-changing and are conditioned by the dynamics of the job market, by their work experience and by their perspectives for future jobs. The present article analyzes the way in which these are modified along young people's biographical pathways, the senses placed on jobs by young people; and the meeting of said evaluations with other elements such as education, family life, place of residence and future projects. We will reflect on the data of a qualitative follow-up panel of young people in the Northern Area of Gran Buenos Aires, Argentina.

Keywords: young people; work trajectory; job; Argentina.

INTRODUCCIÓN

Los cambios socioeconómicos y culturales ocurridos en Latinoamérica en las últimas décadas han renovado el interés por analizar las problemáticas con las que se enfrentan las juventudes contemporáneas. Diversos autores han sostenido

*Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Argentina. Correo electrónico: camiladeleo@yahoo.com.ar

que las juventudes se inscriben en un nuevo contexto social signado por la globalización, cambios en el modelo de acumulación, procesos de individuación, nuevas representaciones temporales y tendencias hacia la incertidumbre y la vulnerabilidad social.

Mi interés se enmarca en una esfera específica de las trayectorias vitales juveniles: la laboral, entendiendo que el trabajo continúa presentándose en la transición a la adultez como uno de los eventos clave que posee efectos sobre las otras dimensiones de la vida. Cabe resaltar que las biografías de los jóvenes se hacen menos lineales, más complejas y heterogéneas, mientras que los procesos de transición a la adultez resultan cada vez menos estandarizados e institucionalizados (Bendit *et al.*, 2008; Casal *et al*., 2006). En este contexto, la inserción de los jóvenes en el mundo laboral se construye a partir de un proceso complejo que se extiende en el tiempo y se caracteriza por la alternancia de periodos de desocupación, empleos precarios, pasantías y becas, estableciendo trayectorias laborales que son cada vez menos lineales y previsibles (Jacinto, 2010). A su vez, en dicho proceso deben enfrentarse con diversos momentos que condensan decisiones personales, como son el establecimiento en una residencia propia, la decisión de continuar o no los estudios, el nacimiento de su primer hijo, la formación de una familia, entre otras (Longo, 2011).

Considero, entonces, que los sentidos que los jóvenes le otorgan a sus trabajos ganan en pertinencia a la hora de comprender la diversificación de las trayectorias laborales. Las valoraciones que hacen del trabajo suelen ser cambiantes, además, están condicionadas por su experiencia laboral, por su trabajo actual y por sus perspectivas laborales futuras. Estos cambios y continuidades serán observados a partir del análisis longitudinal de trayectorias laborales, donde es posible destacar la relación dinámica y cambiante que poseen los jóvenes con el trabajo. Me abocaré, principalmente, a analizar los sentidos subjetivos del trabajo en relación a la educación, acontecimientos familiares y proyectos futuros junto a los condicionantes estructurales con que sus trayectorias se ven signadas.

El objetivo del artículo[1] es analizar el modo en que se modifican, a lo largo de las trayectorias laborales, los sentidos del trabajo que los jóvenes otorgan; y la articulación de dichas valoraciones con otros elementos como son la educación, lo familiar, lo residencial y sus proyectos futuros. Las interrogantes que guían este trabajo son: ¿las valoraciones de los jóvenes son lineales?, ¿qué aporta el análisis longitudinal de

[1] El presente artículo se realizó en el marco de dos proyectos de investigación colectivos más amplios, asimismo, gracias a una beca de doctorado otorgada por el CONICET. El primero, de carácter internacional, "La bifurcation biografique au couer de la dynamiques des parcours d'entrée dans la vie professionnelle: une approche qualitative et quantitative dans trois contextes sociétaux, France, Québec et Argentine", mientras que el segundo fue a nivel nacional (Argentina), "Trayectorias laborales de jóvenes y procesos de entrada a la vida adulta: discontinuidades, reorientaciones y contingencias" (PICT 2011-2640).

las trayectorias laborales a la comprensión de los sentidos subjetivos del trabajo?

Para llevar a cabo dichos objetivos reflexionaré a partir del estudio del panel cualitativo "Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes",[2] que consta del seguimiento de trayectorias laborales y biográficas de jóvenes de la zona norte del Gran Buenos Aires, entre los años 2006 y 2012. Los jóvenes se diferencian entre sí por haber concurrido a diferentes establecimientos educativos, entre los que se encuentran un establecimiento secundario público y otro privado, una escuela técnica pública y otra privada, y dos establecimientos que dictan cursos de formación profesional. Dichas diferencias educativas reflejan los varios orígenes sociales. Los mismos jóvenes han sido observados en tres momentos: en 2006 cuando finalizaban su formación secundaria o formación profesional (85 casos), en 2008 (79 casos) y en 2011/2012 (48 casos). En cada serie los instrumentos de recolección de datos fueron entrevistas en profundidad, calendarios biográficos mes por mes y tablas de empleo. Para llevar a cabo el presente análisis consideré a los jóvenes que participaron de las tres rondas de entrevistas (46 casos).

El artículo se estructura en tres secciones: en la primera realizo una breve revisión del contexto económico y social argentino donde se inscriben las trayectorias de los jóvenes; asimismo, en la segunda doy cuenta del abordaje teórico y metodológico, para después adentrarme en la tercera sección, es decir, en la presentación de los sentidos subjetivos sobre el trabajo y su articulación con otras esferas de la vida. Para finalizar, expongo algunos comentarios finales.

EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE PRODUCCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS

Ya son conocidas en la amplia literatura Latinoamericana las consecuencias que tuvo el neoliberalismo en la Argentina de la década de los noventa, como son: la privatización de las empresas estatales, los altos índices de pobreza e indigencia, el desgranamiento del tejido industrial y con ello la pérdida de miles de puestos de trabajo, entre otros. En Argentina, la crisis económica, social y política de diciembre de 2001 tuvo consecuencias devastadoras para el mercado laboral con un índice de desocupación que alcanzó los 22 puntos. Pasados diez años de aquel entonces, y del modelo de la posconvertibilidad, el desempleo ha descendido y

[2] Panel coordinado por la doctora María Eugenia Longo. Este se realizó a jóvenes que finalizaban sus estudios, a residentes de la zona norte del Gran Buenos Aires y a egresados de tres tipos de formación (secundario polimodal, secundario técnico y cursos de formación profesional). El primer momento, durante el año 2006, comprende 422 cuestionarios estandarizados que sirvieron para seleccionar a 85 jóvenes a quienes se les aplicaron entrevistas en profundidad. En una segunda etapa, en el año 2008, se reentrevistó a 79 jóvenes. Finalmente, como tercer momento, entre diciembre de 2011 y mayo de 2012, también se reentrevistó a 48 jóvenes. El guion de las entrevistas comprende diversos elementos de las trayectorias biográficas: residencia, familiar, formación, laboral, proyecciones futuras, tiempos libres, entre otros.

se ha estabilizado en el periodo alrededor de los 8 puntos (Neffa, Oliveri y Persia, 2010).

El ciclo de crecimiento económico iniciado en 2003 en Argentina ha derivado en una sensible mejora de los indicadores laborales y sociales básicos, lo cual favoreció varios aspectos vinculados a la inserción laboral de los jóvenes. Pese al contexto favorable, estas problemáticas persisten y han adquirido nuevos matices vinculados a la calidad del empleo y la persistencia de nichos de desocupación en poblaciones específicas (Miranda, 2009). Numerosos estudios coinciden en que el desempleo y la precariedad laboral continúan afectando de manera más aguda a los jóvenes debido a que su situación laboral sigue siendo adversa en relación a otros grupos de trabajadores. Su tasa de desempleo es considerablemente superior a la correspondiente a los adultos, mientras que los empleos a los que acceden son en su mayoría precarios; aun cuando logran insertarse en el sector formal de la economía, sus empleos suelen ser inestables, sin protección laboral y con menores salarios que sus colegas adultos (Pérez, 2010; Jacinto, 2010).

Es en este contexto que se enmarcan las trayectorias laborales de los jóvenes del panel que analizo. De manera general, cabe destacar, por un lado, que las mejoras en relación a los índices de desocupación se traducen en el bajo número de jóvenes del panel con desempleo persistente, pero por otro, se observa que la mayoría de las trayectorias laborales están signadas por diversas precariedades. Resulta evidente que dichas dinámicas del mercado laboral afectan a los jóvenes de forma diferencial dependiendo del origen social y de los capitales adquiridos a lo largo de su trayectoria (Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013). Dichos elementos se verán reflejados en la construcción de los sentidos laborales que los jóvenes le otorgan al trabajo.

EL PUNTO DE PARTIDA: PRECISIONES TEÓRICAS-METODOLÓGICAS

Juventudes en plural

La literatura académica reveló hace tiempo que la yuxtaposición de experiencias es múltiple y diversa, y que, parafraseando a Bourdieu (1990), la juventud no es más que una palabra. Es entonces que considero que existen diversas juventudes, que dan cuenta de las distintas situaciones y realidades que atraviesan los integrantes del panel.

Estas juventudes se encuentran dispersas y se diferencian no sólo por el origen social, sino también por el género, estar estudiando, haber abandonado sus estudios, tener hijos, estudiar y trabajar, estar inactivo, entre otras. Estas experiencias configuran juventudes radicalmente disímiles.

Estos jóvenes vivencian experiencias diversas con el trabajo, y a su vez, construyen diversos sentidos asociados a este. A pesar de esta heterogeneidad resulta obvio que son uno de los grupos más desfavorecidos del mercado de trabajo, esto, dado que presentan las peores condiciones laborales y porque son la población más afectada por el problema del desempleo (Pérez, 2010).

En este artículo la definición de los jóvenes estuvo signada, en un primer momento, por procedimientos metodológicos, es decir, "lo metodológico termina recortando los límites por la edad cronológica" (Chaves, 2009: 19), debido a que establecí criterios de muestreo para la selección de los jóvenes que iniciaron en el panel. En el inicio-año 2006 los participantes entrevistados tenían entre 16 y 18 años de edad, además, en su mayoría se encontraban en el último año de educación secundaria o realizando cursos de formación profesional. Es así que los mismos jóvenes, en el 2008, tenían entre 18 y 20 años de edad, y en nuestros últimos encuentros, en el 2011/2012, alrededor de 22 y 24 años de edad.

Sin embargo, en la investigación decidí llevar adelante una definición de la edad de manera subjetiva (Longo, 2016) en la que se destaca la visión de los propios jóvenes sobre las etapas que atravesaron y atraviesan. La edad subjetiva refiere a la experiencia singular y representada de la edad por parte del individuo. Me enfoco, entonces, en las temporalidades singulares construidas por los jóvenes.

Las trayectorias laborales

Los estudios de trayectorias de trabajadores han tenido un gran auge en América Latina en los últimos años, sin embargo, la revisión de dichas trayectorias ha sido ampliamente desarrollada en Europa y Estados Unidos a mediados del siglo pasado (Muñiz Terra, 2011). Este auge viene de la mano de la proliferación de los estudios biográficos a partir de historias de vida, carreras laborales e itinerarios biográficos.

Como toda categoría, las trayectorias han sido eco de amplios debates sobre su utilidad, pertinencia y conceptualización teórica (Muñiz Terra, Roberti, Deleo y Hasicic, 2013). Lo importante es que su uso refiere al estudio de las significaciones e interpretaciones de los propios actores sociales sobre sus comportamientos, elecciones, acciones, proyecciones, es decir, se interesan en el estudio de los fenómenos sociales a partir de la experiencia y de los relatos de los propios sujetos (Longo y Deleo, 2012).

Así pues, parto de la conceptualización de la trayectoria laboral como un particular entramado de experiencias laborales con una dinámica específica. En este sentido, esta perspectiva estudia las significaciones e interpretaciones de los propios actores sociales sobre sus comportamientos, elecciones, proyecciones, es decir, que se interesa por el estudio de los fenómenos laborales bajo el ángulo de su duración a partir de la experiencia y de los relatos de los propios sujetos. (Bidart, 2006; Bidart y Longo, 2007).

Como expuse en la introducción, utilizaré los datos producidos por el panel "Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes" del Gran Buenos Aires. Este panel se caracteriza por utilizar como estrategia metodológica principal un estudio longitudinal de trayectorias biográficas y laborales de jóvenes egresados de distintos tipos de educación. El estudio de trayectorias por medio de la aplica-

ción de un panel longitudinal centra su interés en producir datos que tienen en cuenta el tiempo y la evolución de los fenómenos sociales bajo el ángulo de su duración. Estos estudios suponen la aplicación del mismo dispositivo en diferentes momentos del tiempo a un grupo de participantes (Longo, 2011).

El aporte de los dispositivos longitudinales consiste en brindar la posibilidad de analizar mejor el cambio, la ruptura y la evolución. Esto contradice una visión lineal de las trayectorias, ya que se puede comprobar a partir de los datos extraídos en momentos distintos cómo el futuro probable se modifica o contradice las predicciones elaboradas en el punto de entrevista precedente, pero también, es posible observar revisiones del pasado y hasta interpretaciones diversas de los mismos hechos subordinados a la posición actual del individuo que los relata. En ese sentido, los datos longitudinales evitan "aplastar" el tiempo y condensarlo en un relato del presente (Longo y Deleo, 2012).

Para realizar el análisis de los cambios en los sentidos del trabajo de jóvenes consideré pertinente el uso de trayectorias laborales porque permiten profundizar en la toma de posiciones y la agencia de los sujetos estudiados bajo el ángulo de su duración. Esto es posible a partir del análisis de los factores biográficos que permiten comprender las estrategias de los sujetos y, a la vez, reinterpretar los factores estructurales heredados y adquiridos.[3]

Sentidos del trabajo

Para comprender la diversificación actual de las trayectorias laborales y la pluralidad de sentidos asociados, considero pertinente un análisis de los factores simbólicos por medio de los cuales las personas interpretan y significan sus situaciones, acciones y decisiones. Las trayectorias laborales se diversifican no solamente debido a la heterogeneidad que inunda el mercado de trabajo, sino también como consecuencia de la pluralidad de sentidos que los individuos otorgan a situaciones similares (Gautié, 2003).

Me interesa analizar los sentidos del trabajo al considerar que este posee un lugar material y simbólico importante para las personas. El trabajo como articulador de identidades y central en la vida de las personas ha sido estudiado a lo largo del siglo XX por diversas corrientes teóricas que han enfatizando su valor central. Frente a estas conceptualizaciones surgieron a mediados de los años ochenta del siglo pasado, a la luz de las transformaciones en la estructura productiva, las teorías sobre el fin del trabajo, que exponían que se había dado lugar a la pérdida de este como actividad central, por tanto, había dejado la centralidad material, social y política que tuvo desde los inicios del capitalismo, y con es-

[3] Los factores estructurales heredados, es decir, la categorización de los jóvenes a partir de diferentes orígenes sociales, se realizó por medio de sus familias de procedencia. Aquellos que tenían padres profesionales fueron situados en el origen social alto; los jóvenes con familias de empleados o comerciantes, en el origen social medio, y los provenientes de familias de changarines, planes sociales o desocupados, en el origen social bajo o popular.

pecial importancia durante el fordismo (Neffa, 2001). Sin embargo, a partir de mediados de la década de los noventa comenzaron a ganar primacía las tesis que indicaban que el trabajo no veía mermada su centralidad en el sistema productivo, sino que se reconfiguraba de acuerdo a las nuevas exigencias del capital. La clase obrera no disminuía su importancia como actor social y político, sino que se estaba produciendo una creciente heterogeneización del "mundo del trabajo" (Antunes, 2003; De la Garza, 2000). La desaparición del trabajo en la identidad de los trabajadores no era tal, sino que había tenido lugar una mutación respecto a sus figuras y roles, pues este se había convertido en un proceso complejo con diferentes ritmos. Desde esta última perspectiva, resalto el trabajo como un elemento central en la vida de las personas y en los procesos de incorporación al mundo laboral juvenil.

La mayor parte de las personas comienzan a relacionarse con el trabajo durante la juventud, y es así que le otorgan los primeros sentidos que tendrán efectos sobre otras dimensiones de la vida, y viceversa. La manera en que los jóvenes se relacionan con el trabajo y el modo en que lo realizan se presenta como un acontecimiento complejo, que da lugar a una diversidad de sentidos del trabajo. Es entonces que considero a estos como resultado de múltiples factores, tanto estructurales como subjetivos.

En varias investigaciones la diversidad de sentidos es explicada a través de tres dimensiones del trabajo: una instrumental, que refiere al trabajo como fuente de ingresos y de riqueza exterior; una social, que incluye la sociabilidad, las relaciones en el trabajo y las posibilidades de cooperación, de innovación y de reconocimiento social, y una simbólica, que reenvía al universo de significados positivos y negativos atribuidos al trabajo (Jacinto *et al*., 2005).

Los jóvenes del panel mostraron una multiplicidad de maneras de relacionarse y atribuirle sentidos al trabajo, pese a esto, presentaron formas recurrentes de cambios y evoluciones de los sentidos del trabajo a lo largo de sus trayectorias laborales. A partir de dichos sentidos construí otros tres, surgidos de la articulación diferencial con otras esferas de la vida.

SENTIDOS LABORALES EN TRANSICIÓN

Las valoraciones del trabajo varían en el tiempo y se modifican a la luz de las distintas experiencias, o bien, se refuerzan a lo largo de los años. La valoración que el joven tiene de su propio trabajo dependerá de múltiples factores. Por un lado, no es independiente de la calidad y el contenido del mismo. Y por otro, depende de los márgenes de libertad con que cuenta, esto es, según las condiciones familiares y socioeconómicas en las que vive, y de sus expectativas iniciales y futuras (*ibidem*).

El aporte de las trayectorias y los datos longitudinales consiste en la posibilidad de comparar los sentidos asociados a lo laboral en distintos momentos del tiempo. Los varios momentos que atraviesan las trayectorias de los jóvenes del panel se caracterizan

por la rotación en el empleo, la entrada y salida del mercado laboral, la adquisición de nuevas credenciales educativas, la asunción de nuevos roles, como la manutención de una familia, entre otros. El estudio longitudinal permite observar estos estados que atraviesa el joven por medio de la articulación de factores subjetivos y estructurales.

De forma general se observa que los jóvenes hacen mención a su relación con la actividad laboral por medio del lugar que esta ocupa en sus vidas, la cual toma diferentes concepciones, que van desde la centralidad, el desinterés y hasta la naturalización. Por otra parte, los jóvenes dan cuenta de las razones por las cuales trabajan: para obtener independencia personal, la necesidad económica de afrontar sus gastos personales, la necesidad de pagar sus estudios o para mantener a su familia o residencia propia. Estas razones se conjugan con la calidad y el contenido de los empleos que obtienen. Dichas conceptualizaciones del trabajo pueden ser cambiantes con el paso del tiempo o mantenerse constantes. En este artículo me abocaré en los cambios en las valoraciones del trabajo de los jóvenes bajo estudio.

La articulación de los sentidos del trabajo y los elementos educativos

A partir del análisis de las valoraciones del trabajo de los jóvenes del panel observé que con el paso del tiempo muchos de ellos habían ido modificando sus sentidos, y que dichos cambios están relacionados con la adquisición de nuevos elementos educativos, por ejemplo, la educación universitaria o terciaria. Estos jóvenes son en su mayoría pertenecientes a orígenes sociales medios o medios altos que han tenido la posibilidad de concurrir a establecimientos de educación superior.

Un ejemplo ilustrativo de estos cambios es Sandra, una joven de origen social medio que egresó de un polimodal privado de la ciudad de San Isidro. En el primer encuentro en el año 2006, a sus 18 años, relató los motivos por los cuales deseaba buscar un empleo, lo cual da cuenta del lugar del trabajo en su vida: "Me encanta la libertad económica, me encanta la plata, cuando tengo plata la gasto. […] yo la disfruto, me encanta, a mí me gusta así y la libertad económica de no andar diciéndole a tus viejos, che, dame plata que tengo que salir, no salí, andá a cenar, hacé lo que quieras, total vos tenés tu plata que la hiciste trabajando".

Asimismo, durante el segundo encuentro en 2008 Sandra trabajaba de preceptora de inglés y había finalizado un curso de organización de eventos. Relató las razones por las cuales trabajaba: "Porque me gusta la plata y porque tengo que pagar mi ropa, mis estudios. Tengo ganas y mis salidas, no dependo más de mis papás".

Finalmente, en el último encuentro expuso que había comenzado a estudiar profesorado de inglés y que continuaba laborando como preceptora de este idioma:

> E: ¿Es importante el trabajo?
> Sandra: Sí. Más allá de la remuneración económica, te da formación, te da calle, te da experiencia, te das con

> situaciones que jamás te hubieses encontrado, te encontrás con gente nueva, te encontrás con situaciones nuevas y aprendés, aprendés a controlar, aprendés a manejar. Yo en este caso aprendo a manejarme con alumnos y a manejar situaciones con padres, que no es fácil y, además, es una cosa que vas probando tu carácter, vas probando tu conocimiento, tus aptitudes, y para mí es fundamental.

Otro caso es el de Ignacio, un joven de origen social alto que terminó sus estudios secundarios en un polimodal privado de la ciudad de San Isidro. En 2006 me relató el significado del trabajo en su primera inserción laboral:

> E: ¿Recordás a qué edad comenzaste a trabajar?
> Ignacio: A los diecisiete, creo que el primero fue en el local de mi primo que tenía de tecnología.
> E: ¿Por qué?
> Ignacio: En ese momento por plata, porque necesitaba plata y por plata, enteramente, cien por ciento por dinero.

En el año 2008 Ignacio se encontraba laboralmente inactivo, pues estaba dedicado a sus estudios de Relaciones Públicas en una universidad privada:

> E: ¿A qué aspectos vos le darías importancia a la hora de elegir los trabajos?
> Ignacio: Ahora yo creo que lo profesional —como te digo—, la experiencia, sí sé que quizás un trabajo me va a servir mucho más para lo que quiero y por ahí no me pagan tan bien como en otro que no se relaciona tanto, elegiría obviamente el que me enseñe también y en el que pueda pasar a la práctica todo lo que aprendí.

En nuestro último encuentro en 2012 Ignacio se había recibido de licenciado en Relaciones Públicas y laboraba en una consultora de mercadotecnia. Así pues, relató la significación que le confería al trabajo:

> Ahora aprender, ahora la palabra aprender porque estoy en una etapa de aprendizaje y de producción, y que es algo que disfruto por el momento. […] primero que te aporte experiencia, más si uno, como es mi caso, quiere seguir aprendiendo y te de oportunidades constantes para desarrollarte, y obviamente que esté reconocido desde lo cualitativo y desde lo remunerativo también, de lo cuantitativo.

Ambos casos sirven para ilustrar las relaciones que estos jóvenes han ido estableciendo con el trabajo y los sentidos asociados al mismo. Dichas relaciones comenzaron siendo instrumentales, es decir, que se trata de inserciones en el mundo laboral que tienen como finalidad afrontar gastos o gustos personales, pero a medida que avanzan en sus trayectorias laborales y en sus diferentes ámbitos educacionales esa relación va cambiando hacia la necesidad de adquirir experiencia laboral para complementar sus estudios y llevar a la práctica el conocimiento académico. Es de destacar que estos jóvenes no ponen el acento en la calidad del trabajo, pero sí en el contenido del mismo, lo cual

está asociado a sus formaciones educacionales.

Las valoraciones del trabajo en relación con elementos educativos se encuentran de un modo muy estrecho en los jóvenes que han ido adquiriendo experiencia laboral en un ámbito específico, y que cambiaron sus proyectos educativos iniciales en relación con su ámbito laboral. Aquí es evidente una relación inversa, pues los sentidos atribuidos al trabajo son los que permean el ámbito educativo.

Un caso ilustrativo es el de Darío, un joven de origen social medio que concurrió a un establecimiento educativo secundario público, que no ha concluido. En el primer encuentro trabajaba en una inmobiliaria como cadete y tenía el proyecto de estudiar Periodismo y Locución en una escuela privada. Así pues, sobre el trabajo expuso:

> No, para mí más que nada el trabajo se ejerce, depende si es una carrera, como te dije, si es un trabajo que a mí me gusta, es algo que me gusta, que me apasiona y ganar plata en un trabajo que te gusta sería lo ideal, pero si no un trabajo normal sería únicamente para ganar plata y cubrir las necesidades que tiene cada persona.
> E: ¿Y por qué trabajas?
> Darío: Porque en un futuro pensaba ganar plata y tratar ya de afrontar mis gastos yo solo, o sea, de los gastos para las salidas y todo eso.

En el segundo encuentro en 2008 Darío estaba laborando en una farmacia y había retomado los estudios para poder rendir las materias que adeudaba del secundario. Asimismo, tenía el proyecto de estudiar Farmacia en la Universidad de Buenos Aires. Me relató lo que para él significaba el trabajo:

> Forma de ganarse la vida, un ingreso de plata. Una forma de recaudar dinero para conseguir metas, proyectos, que uno tiene en la vida […].
> E: ¿Por qué trabajas?
> Darío: Mi objetivo primordial era el estudio y ahora como que pasó a primordial el trabajo, por una cuestión de que ya con mi edad ya tengo gastos, yo afronté gastos míos que antes no los tenía, me los mantenía mi papá, ahora son mis gastos y es como que aporto también a la familia.

Respecto a sus estudios, narró:

> Ahora sí estoy convencido, si bien a mí me gustaba mucho el periodismo y me siento identificado con eso todavía, siento que no tengo mucha salida con el periodismo […] no da la situación para hacer una carrera y sé que no voy a poder mantenerme con eso, sinceramente prefiero perfeccionar lo que ya tengo, el rubro de farmacia es tranquilo y muy lindo.

En nuestro último encuentro en el año 2012 Darío era encargado de una farmacia, había terminado el secundario y se encontraba estudiando Recursos Humanos. Relató lo de sus estudios y su relación con el trabajo:

> Empecé a estudiar el año pasado, costó mucho decidirme en lo que realmente quería estudiar, di muchas

> vueltas en eso, quise estudiar algo relacionado con farmacia porque me dedico a eso trabajando, pero no me gustó mucho lo que era la carrera en sí, me gusta el trabajo, pero no la carrera. Recursos Humanos me gustó, […] es una carrera muy linda, me interesa, me sirve mucho para el cargo que estoy ocupando ahora en la farmacia.

Sobre la importancia del trabajo en su vida, expuso:

> Trabajar, primero cuando empecé lo tomaba como una obligación. Lo tomaba como una obligación porque justamente no conocía mucho del tema, es como que lo veía desde el ámbito que necesitaba plata y para conseguir dinero tenía que trabajar. Ahora quizás tengo otra visión, a lo largo que van transcurriendo los años tengo otro pensamiento, no tanto el sueldo que, si bien por suerte fue mejorando en eso también a medida que fui evolucionando, pienso también más que nada en cómo me siento yo, si estoy cómodo en el trabajo, pienso en el clima laboral, en el ambiente de trabajo, en aplicar mi formación.

A partir de este ejemplo resulta evidente cómo van cambiando los sentidos laborales en relación a su experiencia laboral, y cómo dicha experiencia condiciona sus proyectos educativos.

Por medio de estos ejemplos ilustrativos —y de otros jóvenes del panel— observé que en las trayectorias de inserción las tramas del trabajo y la educación resultaban centrales para los jóvenes, además, que estaban repletas de yuxtaposiciones y mixturas entre los diferentes espacios y temporalidades, que se pueden analizar mejor al observar cómo con el paso del tiempo van construyendo y configurando sus trayectorias laborales, y que con ello se iban modificando los sentidos atribuidos al trabajo y a la educación. En conclusión, las valoraciones de estos jóvenes han variado con el tiempo, pues estuvieron expuestas al cambio y a la apertura, que se relacionan con la adquisición de elementos educativos. Lo que termina primando con el avance de sus trayectorias es la valoración del trabajo como fuente experiencia, y por su contenido, lo cual deja en un segundo nivel lo remunerativo y las condiciones laborales.

La articulación de los sentidos del trabajo con elementos familiares y residenciales

Al realizar el análisis de las valoraciones del trabajo de los jóvenes se observa que estas pueden cambiar a partir de la adquisición de nuevos roles familiares como la maternidad y paternidad, o el establecimiento en pareja en una vivienda propia. Los jóvenes que refieren estos cambios en los sentidos laborales son en su mayoría de sectores populares.

Un ejemplo es Lorena, una joven de clase media que ha concurrido a un establecimiento educativo público técnico con orientación en maestra mayor de obra. En la primera entrevista en 2006 se encontraba inactiva y tenía el proyecto de estudiar Ingeniería Civil. Me relató lo que pensaba del trabajo:

> Lorena: Qué es para mí, algo que me guste, aunque sea un poco y que por lo menos me paguen por lo que estoy haciendo.
> E: ¿Qué crees que sería lo más importante de un trabajo?
> Lorena: No sé, trabajando uno se puede independizar y tener sus cosas y teniendo más conocimientos también.

En el segundo encuentro en 2008 Lorena tenía una hija y vivía con su pareja. La joven aún no había rendido las materias que adeudaba del colegio y estaba trabajando los fines de semana como encargada de limpieza en una farmacia. Me relató que para ella el trabajo significa poder progresar y, a su vez, dio cuenta de la importancia de este en su vida: "Claro, sí, porque necesito ayudar a mi marido para que juntemos plata y ver si nos mudamos, por la nena. […] si uno no tiene un trabajo no puede avanzar, no puede seguir estudiando, no puede mantener una familia."

En nuestro tercer encuentro en el año 2012 Lorena laboraba en una empresa realizando la limpieza y continuaba viviendo con su hija y su pareja, además, habían comenzado a edificar una casa propia frente a la de los padres de ella. Ante la pregunta sobre la importancia del trabajo en su vida, respondió: "Sí, porque te despeja la mente, te hace progresar, para mí es importante, sí. […] soy más independiente porque es otra entrada de plata y tener obra social, el seguro, esas cosas."

Otro ejemplo ilustrativo es Saúl, un joven de origen social bajo que al momento del primer encuentro realizaba un curso de formación profesional en carpintería y aún no había terminado sus estudios secundarios. En 2006 estaba inactivo pero ya había tenido algunas experiencias laborales. Me relató su concepción del trabajo: "Con la independencia. Porque es un bien para mí. Porque me puedo comprar lo que quiero sin pedirle plata a mis padres. Yo con mi plata hago sencillamente lo que quiero." A su vez, destacó qué es lo que más valoraba del trabajo: "Las relaciones en un grupo de trabajo, porque si te llevas mal con alguien trabajás mal, no podés y eso es feo. Estar en blanco también."

Durante el segundo encuentro en 2008 Saúl laboraba en una empresa que suministra servicios de televisión por cable. Me contó lo que para él significaba trabajar: "Para mí trabajar es como independizarme, tener lo que yo quiero. Porque hice eso, porque con la plata compro lo que yo quiero o para mí." Resulta evidente que entre el primer y segundo encuentro no cambiaron sus valoraciones respecto a lo laboral.

En el último encuentro a finales de 2011 Saúl había tenido un hijo y estaba viviendo con su pareja, asimismo, había finalizado sus estudios secundarios y estaba laborando en una empresa de jardinería. Me relató: "Trabajo es responsabilidad, sueldo. O sea, no sé cómo explicarte, pero el trabajo es como que vos decís; bueno, tengo trabajo, tengo luz, comida, agua, tengo sustento." A su vez, dio cuenta de la importancia de esta actividad en su vida:

> Yo pienso que primero te hace valorar las cosas, como que cuestan las cosas,

> y otra que es como que te hace sentir bien porque la plata te la ganás vos mismo, y yo por ejemplo me siento bien trabajando.
> E: Según tu opinión, ¿qué es lo más importante dentro de un empleo?
> Saúl: No solamente por la plata, sino por el tema de cómo te cuidan, la ropa que te dan, las horas que te hacen trabajar y todo eso. El hecho de estar en blanco para mí es importante, para mí sí por el tema de la obra social, ahora más con la nena. Antes no tanto porque uno iba al hospital, pero ahora que está la nena es importante.

Por medio de estos relatos se pone en evidencia cómo varían los sentidos laborales en relación a la importancia que adquiere el trabajo ante la llegada de responsabilidades asociadas con la maternidad o paternidad y con los compromisos de formar un hogar. Las valoraciones laborales en sus primeras inserciones se asocian de manera instrumental con el darse gustos o pagar salidas. A medida que la trayectoria laboral avanza esta se conjuga con otras esferas, como la familiar, es así que el trabajo pasa a ocupar un lugar central, ya que es el elemento posibilitador de la manutención.

Las valoraciones de estos jóvenes también se relacionan con el papel que adquiere el empleo en blanco, la calidad de este, asociado a los beneficios que genera, como la obra social, y la estabilidad laboral, quedando en un segundo plano el contenido y el clima laboral. A su vez, adquiere importancia la compatibilización del trabajo con otras actividades familiares, como en el caso de Lorena, que requería un trabajo de turno mañana o tarde que le permita tener mayor tiempo para su hija.

Es interesante destacar que dichos cambios en los sentidos del trabajo se observan en el panel en los jóvenes de menores recursos, quienes tuvieron inserciones laborales tempranas durante el transcurso de su formación secundaria y diversas entradas y salidas del mundo laboral signadas por la precariedad e inestabilidad. A su vez, la mayoría de estos jóvenes no han proseguido sus estudios terciarios o universitarios.

La articulación de los sentidos del trabajo con los proyectos futuros

El tercer tipo de sentido del trabajo es el relacionado con los proyectos futuros, es decir, las valoraciones que proyectan un horizonte laboral seguro y predefinido. Esta traducción en planes futuros sólo se concretó en algunos casos del panel. Aunque primaba la importancia de la proyección futura, este sentido tuvo menos peso en el panel, pues estaba relacionado con otros elementos, como los educativos o familiares.

Un ejemplo es el de Facundo, un joven de clase media alta que asistió a un establecimiento educativo privado con modalidad técnica. En el primer encuentro en 2006 estaba trabajando en la inmobiliaria de sus padres y tenía el proyecto de estudiar Ingeniería Civil. Me contó porqué había comenzado a trabajar y qué significaba para él:

> Trabajo porque ya no me gusta tanto que me mantengan mis viejos, quiero

hacer unos mangos. Y es un laburo piola porque yo puedo estudiar y trabajar.
E: ¿Qué es para vos trabajar?
Facundo: Es estar en un lugar haciendo alguna actividad para obtener una remuneración económica. Primero en lo posible cuando termine la carrera, que tenga relación con mi carrera. No importando tanto el salario, mientras se pueda progresar, porque si no se puede progresar no conviene. Es como en la fábrica, te vas a quedar siempre en el mismo lugar y no le veo sentido yo.
E: Entonces, ¿cuál sería tu empleo ideal?
Facundo: Laburar por mi cuenta.

En el segundo encuentro en 2008 Facundo estudiaba Ingeniería Civil, se ha ido a vivir solo y continuaba trabajando en la inmobiliaria de sus padres. Además, me relató: "Trabajo porque no me gusta que me mantengan así todo. Si puedo ayudar, ayudo." Por otra parte, en ese momento tenía el proyecto de establecer una empresa con sus primos: "Me parece que es una de las posibilidades para expandirte, para tener lo tuyo. Como que te da alguna que otra posibilidad más que una empresa que vos estás ahí, y si te ascienden, te ascienden, y si no, no. Depende de vos." Dicho proyecto se vinculaba con su empleo ideal: "Cuando me reciba sería laburar de ingeniero en mi empresa. Lo ideal."

En nuestro último encuentro en 2012 Facundo continuaba estudiando Ingeniería Civil y había emprendido un negocio de impresiones gráficas: "Trabajar de ingeniero, justamente sería lo que me gusta, todo lo que estoy haciendo ahora es para poder tener algo cuando empiezo y para poder quizás poder tener lo mismo cuando empiece de ingeniero, porque si no empiezo a trabajar ahora cuando me recibo obviamente no voy a poder hacer nada propio porque no voy a tener un sope." Y seguía con su proyecto: "Mi empleo ideal, lo mismo, o sea, si yo tengo algo mío o con mi familia o con socios, es hacer algo para vos y me parece que es lo que me motiva a trabajar, por eso es que no me gustaría trabajar en relación de dependencia porque yo estaría trabajando para otro y para cobrar un sueldo nomás, y no me veo haciendo eso."

Otro ejemplo ilustrativo es el de Luis, un joven de origen social medio que concurrió a un establecimiento escolar privado con modalidad técnica. En nuestro primer encuentro en 2006 estaba inactivo, tenía el proyecto de estudiar Ingeniería Mecánica y contaba con algunas experiencias laborales. Me contó sobre su valoración del trabajo: "el trabajo es para ganar plata. Sí, porque sí… básicamente es eso. Por ahí para ganar experiencia… es bueno cuando ya me di cuenta lo que era ganar plata y ganarte el mango bien sabiendo que es tuyo y nadie te lo puede sacar, es una sensación bárbara."

En el segundo encuentro en 2008 Luis estudiaba dos carreras, Ingeniería Industrial y Técnico en Mecatrónica. Me dio su opinión sobre el trabajo y cómo lo relacionaba con sus proyectos laborales:

E: ¿Qué es para vos trabajar?
Luis: Básicamente ganarme el pan. Encontrar la manera de hacer algo

> que me de algún resultado y con ese resultado usarlo de herramienta para vivir.
> E: ¿Qué trabajo te gustaría hacer posteriormente?
> Luis: Es muy largo. Con mis amigos somos un grupo de los pibes de *scout*, somos de distintos grupos, pero somos todos muy técnicos, apuntamos a lo mismo y dos pibes hacen ingeniería, uno civil, uno mecánica, hay otro que hizo mecatrónica, ahora trabaja con máquinas y venimos de chicos queriendo hacer algo nuestro. Un emprendimiento propio, una empresa propia.

Para el año 2012 Luis tenía concluida la carrera de Técnico en Mecatrónica, además, había regresado a estudiar Ingeniería Mecánica y montó su propia consultora de servicios industriales para empresas:

> El trabajo para mí es lo que estoy haciendo ahora donde no es siempre lo mismo, donde interfiere mi creatividad, donde el tiempo que yo le dedico depende también de mi capacidad. Si yo tengo más capacidad, voy a trabajar menos tiempo o en el mismo tiempo hacer más cosas. O sea, yo lo veo al trabajo como, no sé, lo ideal para mí trabajar es hacer lo que a mí me gusta, punto y basta.

Ambas valoraciones del trabajo sirven como casos ilustrativos de otros ejemplos del panel, en los que cobran especial importancia los proyectos laborales futuros. Resulta claro que la primera valoración del trabajo es de índole económica, y que después se convierte en una referencia que delinea sus proyectos o emprendimientos laborales, actuales y futuros. Estos sentidos construyen trayectorias laborales con un horizonte a largo plazo, que se contradicen con aquellas miradas que entienden que aquéllas son cada vez más difíciles de prever y descifrar.

En conclusión, considero que los sentidos laborales construidos por estos jóvenes deben ser leídos en clave temporal, teniendo en cuenta su contexto laboral vigente, sus experiencias pasadas y sus expectativas laborales futuras. Es importante destacar que los jóvenes contaban con capitales educativos y familiares para respaldar sus emprendimientos.

A partir de estos tres tipos de valoraciones considero que las trayectorias laborales de los jóvenes aparecen individualizadas, y que conjugan de un modo único las situaciones familiares, educativas, laborales y el contexto social en el que tienen lugar. He demostrado que dichas situaciones inciden de modo diferencial en las valoraciones del trabajo. Coincido con Jacinto *et al*. (2005: 17) cuando afirman que "Las modificaciones de criterios ponen en evidencia tomas de decisiones y restricciones con relación al trabajo. Voluntad y determinación se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales."

CONSIDERACIONES FINALES

En los últimos doce años el mercado de trabajo argentino ha tenido diversos cambios, entre ellos, el crecimiento del

PIB, que se condice con la disminución en los índices de desocupación, y la creación de nuevos empleos. En este texto he dado cuenta que los jóvenes han sido beneficiados por dichas mejoras, pero que aún continúan siendo uno de los sectores más desfavorecidos del mercado laboral, junto con las mujeres. Este nuevo contexto económico plantea desafíos académicos, por ejemplo, el análisis de las problemáticas relacionadas con la calidad del empleo, o también, la persistencia e incremento de los índices de precariedad laboral.

Dichas transformaciones tienen su traducción en trayectorias laborales más inciertas y riesgosas, que se ven signadas por una mayor heterogeneidad en lo que respecta a los empleos obtenidos, y a su calidad. Estas trayectorias heterogéneas se reflejan en una diversificación en los modos que tienen los jóvenes de relacionarse con el trabajo. Partiendo de estos supuestos, aquí he intentado analizar la importancia que adquieren los sentidos subjetivos otorgados al trabajo, esto es, para ir más allá de las valoraciones estadísticas o los índices de calidad del empleo.

Considero que las trayectorias laborales de los jóvenes han dejado a un lado los pasajes institucionalizados de antaño, que marcaban una transición lineal de la escuela al trabajo, donde los sentidos de este se convertían en lineales. De igual manera, he observado una proliferación de los sentidos atribuidos al trabajo, que conllevan a múltiples trayectorias laborales posibles, por ejemplo, la incorporación temprana al mundo laboral, la combinación de trabajo y estudio —y la discontinuidad de los mismos—, la combinación de obligaciones familiares, académicas y de trabajo, entre otras situaciones.

Entiendo, entonces, que no todos los jóvenes avanzan ni se relacionan de la misma manera con el mundo laboral, pero, considero que es posible establecer similitudes que permiten realizar una tipología de la valoración del trabajo y su articulación con diversos elementos. Por otro lado, ha quedado claro que los sentidos de los jóvenes no son innatos, sino que se crean y recrean por medio del paso del tiempo, de las diversas experiencias educacionales, familiares y de sus proyectos a futuro; asimismo, que dichos sentidos dependen del lugar ocupado en la estructura social. Por tanto, presenté tres modos de construcción de sentido respecto al trabajo en los jóvenes del panel estudiado.

Cabe destacar que las tres construcciones de sentido tienen en común una primera valoración de la inserción laboral, ligada a un fin instrumental, y que más tarde son asociadas a otros aspectos. En el sentido laboral vinculado con la educación, la valoración adquiere relevancia en el fin de la trayectoria, pues ve al trabajo como formador de experiencias laborales y de aprendizajes; dicha trayectoria es fundamentalmente transitada por jóvenes de origen social medio-alto. En cambio, en el sentido laboral articulado con elementos familiares, la valoración del trabajo pasa a estar ligada con la necesidad de manutención de la familia y adquiere un valor central el

empleo en blanco como posibilitador de beneficios sociales, por ejemplo, la obra social y la estabilidad laboral; esta trayectoria es vivida principalmente por jóvenes de orígenes sociales bajos. Y por último, el sentido asociado a los proyectos futuros, en este el trabajo es valorizado a partir de los planes u horizontes futuros de desarrollo personal y profesional. Como ha quedado en evidencia, dichas tipologías de sentido permiten observar la heterogeneidad y complejidad de las trayectorias biográficas juveniles, las cuales dan cuenta de las formas de vivir la juventud y, además, las desigualdades con que dichas trayectorias son enfrentadas.

Respecto al aporte de los estudios longitudinales de trayectorias laborales en la construcción de los sentidos subjetivos, considero que dicha introducción ha permitido observar el cambio, la continuidad y la agencia de los jóvenes en la creación de sus valoraciones laborales. Por tanto, las formas en que los jóvenes valoran el trabajo y configuran sus trayectorias laborales no pueden ser explicadas en un solo momento del tiempo o por medio de elementos estáticos, sino que se deben analizar a través de la articulación de elementos biográficos y estructurales, es decir, a partir de la observación de sus relaciones e influencias.

Finalmente, considero que la diversificación de las trayectorias obliga a repensar los enfoques utilizados para captarlas en su dinámica de movilidad, pues estos tendrían que atender al interjuego clásico de la sociología entre estructura y agencia.

BIBLIOGRAFÍA

Antunes, Ricardo (2003), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Bendit, Rene, Marina Hahn, y Ana Miranda (2008), "Creciendo en un contexto de cambio y globalización", en R. Bendit, M. Hahn y A. Miranda (comps.), *Los jóvenes y el futuro. Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 13-30.

Bidart, Claire (2006), "Crises, décisions et temporalities: authors des bifurcations biographiques", *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. 120.

_____, y María Eugenia Longo (2007), "Bifurcations biographiques et évolutions des rapports au travail", en Jean Giret (coord.), *Rupture et irréversibilités dans les trajectoires*, *Relief*, núm. 22.

Bourdieu, Pierre (1990), "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

Casal, Joaquim, Maribel García, Rafael Merino, y Miguel Quesada (2006), "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", *Papers: Revista de Sociología*, núm. 79, pp. 21-48.

Chaves, Mariana (2009), "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales, 1983-2006", *Papeles de Trabajo*, núm. 5, pp. 35-97.

De la Garza Toledo, Enrique (2000), "Fin del trabajo o trabajo sin fin", en E. De la Garza Toledo (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Universidad Autóno-

ma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.

Gautié, Jerard (2003), "Transition et trajectories sur le marché du travail", *Revue Quatre Pages*, núm. 59.

Jacinto, Claudia (2010), "Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias", en C. Jacinto (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

_____, Mariela Wolf, Carla Bessega, y María Longo (2005), "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo", ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Longo, María Eugenia (2007), "Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes", ponencia presentada en el 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

_____ (2011), *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Aix-Marseille Université/Universidad de Buenos Aires.

_____ (2016), "Definir la juventud a la luz de los momentos de decisiones y de los métodos longitudinales", en Mariana Busso y Pablo Pérez (coords.), *Caminos al trabajo. El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*, Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

Longo María Eugenia, y Camila Deleo (2012), "La incorporación metodológica del tiempo: un estudio de trayectorias biográficas y laborales a partir de dispositivos longitudinales", ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.

Miranda, Ana (2009), "Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo xxi", *Revista del Trabajo*, año 4, núm. 6.

Muñiz Terra, Leticia (2011), "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 1, pp. 36-65.

_____, Eugenia Roberti, Camila Deleo, y Cintia Hasicic (2013), "Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes", *Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, pp. 57-79.

Neffa, Julio César (2001), "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo", en E. De la Garza y J. Neffa (coord.), *El futuro del trabajo*, *El trabajo del futuro*, Buenos Aires, clacso.

_____, María Oliveri, y Juliana Persia (2010), "Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: 1974-2009", en J. Neffa, J. C. Panigo y P. Pérez (comps.), *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, Buenos Aires, ciccus, pp. 19-52.

Pérez, Pablo (2010), "¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos: un análisis de transiciones laborales en la Argentina post convertibilidad", ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo, México.

_____, Camila Deleo, y Mariana Fernández Massi (2013), "Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina", *Revista Latinoamericana de Población*, pp. 61-89.

MATERNIDADES E INTERVENCIÓN ESTATAL EN MUJERES USUARIAS DE PASTA BASE. APUNTES DESDE URUGUAY

Luisina Castelli Rodríguez*

Resumen: Este artículo es producto de un estudio etnográfico con mujeres usuarias de pasta base de cocaína, atendidas al momento de parir en un hospital público en Montevideo, Uruguay. El trabajo se enfoca en los vínculos que ellas sostienen con la institución sanitaria, asimismo, en las relaciones entre las intervenciones institucionales y las moralidades de género dominantes. Lo relevado permite sostener que el Estado tiene una presencia fuerte pero irregular en sus trayectorias vitales, pues durante el embarazo es ineficiente para protegerlas, además, luego del parto, asedia con requerimientos que resultan extremadamente difíciles de cumplir: con cada maternidad el Estado imita los procesos de algunos padecimientos que se tornan cíclicos.

Palabras clave: mujeres; maternidades; pasta base de cocaína; Estado.

Maternity and the Intervention of the State With Women who are Users of Cocaine Base Paste. Notes From Uruguay

Abstract: This article is the result of an ethnographic study of women who used cocaine base paste and who gave birth to their babies in public hospitals in Montevideo, Uruguay. It points out the ties they have with the healthcare institution and the relations between institutional interventions and the dominant gender morality. The results show that the State has a strong, but irregular, presence in their life pathways; during pregnancy it is unable to protect women and then following birth it is strict with very difficult requirements; reinstating with each new pregnancy processes of ailments which become cyclical.

Keywords: women; maternity; cocaine base paste; State.

INTRODUCCIÓN

El artículo pretende aportar al conocimiento de la vida de mujeres-madres-usuarias de pasta base de cocaína —tipo de cocaína fumable elaborada a partir de la hoja de coca— en Montevideo, Uruguay, profundizando en sus experiencias de maternidad y en su vínculo con instituciones estatales durante el embarazo y desde el momento en que paren a sus hijos. Se observa en especial el lugar que ocupan la dimensión de género y las moralidades en la estructuración de estos dispositivos de atención.

Qué define la maternidad es un debate en permanente reestructuración, conectado con las formas de construir

*Maestranda en Ciencias Humanas, Universidad de la República. Líneas principales de investigación: Género, maternidad, y usos de drogas. Correo electrónico: castelliluisina@gmail.com

y deshacer las posiciones de género (Butler, 2007). Su relevancia como tema antropológico radica en su potencial para relacionar esencialismos y relativismos, lo general y lo particular, la "naturaleza" y la "cultura". Una de las preguntas que mejor sintetiza estas tensiones puede ser la que hace décadas planteó Ortner (1979): "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura?", pues hace visible que el género involucra relaciones de poder y desigualdad entre los sexos. Las feministas y teóricas del género críticas del "amor maternal" han dedicado cuantiosos esfuerzos en demostrar que la maternidad no responde a atributos sustanciales de las mujeres (Badinter, 1981; Scheper-Hughes, 1997); en cambio, la feminidad como la maternidad se piensan como significantes en disputa bajo condiciones socio-históricas particulares.

En las sociedades occidentales la maternidad se ha construido como una condición definitoria del ser mujer, pero no siempre fue así. Como señala Imaz (2010: 24), la "maternalización de la mujer" surge durante el siglo XVIII. En el presente avizoramos algunas mudanzas en este modelo, pero no deja de ser la concepción paradigmática. A través de la naturalización de la maternidad como destino biológico y social de las mujeres se ha aceitado una poderosa maquinaria de sujeción y control de sus cuerpos y sexualidades; incluso, como este caso evidencia, la supeditación de sus derechos como mujeres a los de sus hijos. La construcción dominante ordena que el lugar de la mujer, pero sólo en tanto madre, es sagrado, pues su cuerpo reúne y organiza las fuerzas de la "naturaleza" mediante la procreación. Durante el embarazo, "por fin (escribía de Beauvoir) su cuerpo es de ella, puesto que es del hijo que le pertenece. La sociedad le reconoce su posesión y la reviste, además, de un carácter sagrado. El seno, que antes era un objeto erótico puede exhibirlo ahora, porque es fuente de vida" (Imaz, 2010a: 480). Esta posición social distinguida, distinto que privilegiada, resulta irreprochable sólo si la mujer/madre es una *buena madre*. Ser madre supone al mismo tiempo un estatus social irreversible, más allá de las múltiples posibilidades en que puede devenir. Así, si toda mujer es una potencial madre y serlo supone determinados atributos morales que deben incansablemente ser demostrados, pensar las conexiones entre maternidad, consumo de pasta base y pobreza, pareciera delinear, sino situaciones excluyentes, al menos realidades signadas por una tensión permanente.

Si reparamos en la edad, buena parte de las mujeres-madres que consumen pasta base son jóvenes, pero viven como si fuesen adultas. La juventud, construcción relacional a la posición social de los sujetos (Bourdieu, 1990), al género y a la generación (Margulis, 2001), se desvanece entre las mujeres sobre las que trata este trabajo. En sus vidas atravesadas por la escasez, la juventud no encuentra condiciones de posibilidad y las transiciones a la adultez ocurren en edades tempranas, siendo la maternidad un hecho sustantivo. Esta característica se extiende entre la población de los

sectores sociales de menores recursos, a los cuales en su amplia mayoría ellas pertenecen (Suárez y Ramírez, 2014). En Uruguay "casi la mitad de la sociedad [...] se reproduce entre los sectores de más escasos recursos (43% de los niños nace en hogares con necesidades básicas insatisfechas)" (Rostagnol, 2012: 201).

Este artículo se basa en un estudio etnográfico realizado durante parte de 2013 y 2015, en un hospital público de maternidad de la ciudad de Montevideo, con mujeres usuarias de pasta base que eran atendidas al momento de parir (Castelli, 2016).[1] El trabajo se suma a un conjunto de etnografías producidas por investigadores de/en la región, que se han preocupado por esclarecer las tramas cotidianas en las que se desenvuelven las vidas de los usuarios de pasta base, las características de los escenarios de consumo y de compra-venta de la sustancia (Albano *et al.*, 2014, 2015; Castilla y Lorenzo, 2012; Castilla, Epele y Olsen, 2012; Fraiman y Rossal, 2011; Epele, 2007; Melotto, 2009; Rossal, 2013; Rui, 2012). Los "continuos de violencia" (Bourgois, 2010) que viven los sujetos marginalizados en su vínculo con el Estado también se basan en desigualdades de género. Lejos de ser "empoderante", la atención sanitaria que reciben las mujeres pobres reduce su autonomía y refuerza su posición social subordinada, a través de mecanismos de atención expulsivos y de su no reconocimiento como "sujetas morales" (Rostagnol y Viera, 2006).

Por otra parte, el "problema de las drogas" no es nuevo en América Latina. El consumo de pasta base aparece entre los países andinos durante los setenta, extendiéndose al Cono Sur en el 2000. Esta nueva oleada comienza junto con las crisis económicas que irrumpen en Argentina en 2001 y en Uruguay en 2002, y se la relaciona con cambios en las formas de producción y distribución en las redes del narcotráfico (Garibotto *et al.*, 2006). En Uruguay, ocho de cada diez usuarios son hombres, tres de cada cuatro tienen menos de 30 años y siete de cada diez viven en la capital del país (OUD, 2012: 33). En síntesis, se podría decir que el consumo de pasta base es principalmente una práctica de hombres-jóvenes-pobres, pero formular el problema en términos estadísticos encubre que las mujeres afrontan problemas específicos. En particular, las situaciones que involucran maternidad y consumo presentan escollos que se reproducen en el tiempo y que se caracterizan, como intentaré mostrar, por una relación conflictiva y desigual entre las mujeres y diversas instituciones estatales.

Las mujeres cuyas experiencias de vida aquí aparecen son aquellas que en el contexto del hospital declararon haber consumido pasta base en algún periodo durante el embarazo, que sostenían dicha práctica al momento del parto, o bien, que el equipo de salud lo constató mediante *screening* de orina, técnica a través de la cual puede detec-

[1] Este trabajo se enmarcó en las investigaciones del Núcleo Interdisciplinario Infancia Dos Mil Veinte (Universidad de la República), realizadas entre 2012 y 2014, bajo la coordinación de los doctores Gabriel González y Mario Moraes.

tarse la presencia de metabolitos de cocaína[2] entre 48 y 72 horas luego del último consumo (Moraes *et al.*, 2010). Sin embargo, los resultados del análisis de meconio[3] —donde también pueden encontrarse los metabolitos de cocaína—, dan cuenta que no son las únicas usuarias de pasta base o de cocaína atendidas en el hospital. Una porción de las usuarias pasa desapercibida. Aquellas que lo hacen explícito son las que se encuentran más afectadas por el consumo, en pocas palabras, las que no pueden esconderlo. Es específicamente sobre estas mujeres que nos referiremos aquí. Las conclusiones que se presentan no pueden generalizarse para el conjunto de usuarias.

La pertenencia a esta población, es decir, a los sectores sumergidos en la pobreza, aunado a la detección del consumo de pasta base y otras sustancias —con frecuencia aparece el uso de marihuana, tabaco, alcohol y/o psicofármacos—, son los disparadores de un dispositivo de atención que estudia su situación socioeconómica y estado psíquico para ejercer la maternidad. Al sopesar los factores de protección y riesgo es especialmente examinada su actitud hacia el consumo. Esto resulta clave para entender cuál es la trayectoria que siguen las mujeres, primero, porque durante el "pasaje" por el hospital se inicia una etapa del proceso de maternidad sobre la cual inciden las disposiciones normativas y prácticas de esta institución, y segundo, porque dado que esta población atraviesa particulares condiciones de exclusión y estigmatización relacionadas al consumo, los momentos en que son captadas por alguna institución estatal resultan clave para promover su cuidado e inclusión social. Al hablar de "pasaje" me refiero estrictamente a los espacios físicos, puesto que los vínculos, atravesamientos y/o dependencias de los sujetos a las instituciones son permanentes y parte constitutiva de ellos. En esta línea, argumentaré que las relaciones entre los mecanismos burocrático-institucionales y las concepciones morales sobre la maternidad, que exigen a las mujeres condiciones de vida que no tienen, las subordinan a formas de control que perduran en el tiempo y se tornan cíclicas, convirtiendo sus experiencias de maternidad en sufrimiento.

ENFOQUE METODOLÓGICO

Este estudio se basa en el método etnográfico y busca comprender la vida de estas mujeres desde *su* perspectiva. Por ello, realicé observación participante, charlas informales y registro, cuidando de no exponer a mis interlocutoras, preservando sus identidades y respetando su deseo de hablar o callar. De acuerdo con Farmer (2004: 308),

[2] Los metabolitos son sustancias o moléculas generadas por el organismo a lo largo del proceso metabólico de otra sustancia. La presencia de metabolitos de cocaína puede estar indicando indistintamente el consumo de pasta base, clorhidrato de cocaína o *crack*.

[3] El meconio es la primera deposición del neonato. Suele ser expulsado entre 12 y 28 horas después del nacimiento. "Se acumula desde el segundo trimestre del embarazo y es metabólicamente inerte, por lo que una vez los tóxicos o sus metabolitos llegan, permanecen fosilizados en altas concentraciones, permitiendo su estudio posterior" (Manrique *et al*., 2007: 78).

cuando la etnografía se da con poblaciones vulnerables y buscando desentrañar relaciones de desigualdad socioeconómica, de género u otro tipo, una de las claves está en mantener el foco en lo que él llama la "materialidad de lo social", es decir, en el examen de los modos en que la violencia estructural opera en los cuerpos y vidas de las personas. Para Farmer, la comprensión de los fenómenos de padecimiento social sólo se torna completa si se coloca lo "etnográficamente visible" en diálogo con la historia y la biología (*ibidem*), pues estas perspectivas aportan información relevante para conocer la corporización de las desigualdades —bajo la forma de enfermedades, riesgos e incluso muerte— a lo largo del tiempo.

La exploración en campo tuvo dos etapas, una durante la segunda mitad de 2013, y otra entre abril y mayo de 2015. En el primer periodo concurrí al hospital cada semana y entablé vínculo con mujeres que permanecían internadas luego del parto, entre quienes se sospechaba o se había confirmado el consumo de pasta base al menos en algún momento del embarazo. En ocasiones conocí a sus familiares, generalmente otras mujeres —madres, hermanas—, y a sus parejas, no siempre padres biológicos de sus hijos, aunque en buena parte de los casos se encontraban solas por completo. Su precario estado de salud, en algunos casos también el de sus hijos,[4] y los tiempos del dispositivo a través del cual se determina a quién se adjudica su tenencia, hace que en buena parte de los casos las mujeres y/o sus hijos permanezcan internados entre una y dos semanas, lo que hizo posible encontrarlas en repetidas ocasiones.

La segunda etapa estuvo destinada a la realización de entrevistas en profundidad con profesionales del equipo de salud (médicos de distintas especialidades, enfermeras y trabajadoras sociales). Asimismo, me di a la tarea de indagar en sus percepciones sobre las mujeres, el consumo, y sobre el procedimiento institucional que las aborda desde el momento que llegan al hospital hasta que son dadas de alta. También consulté los procesos burocráticos en las situaciones en que se judicializa la tenencia de los recién nacidos. Me interesaba observar las peripecias de la maternidad y los recorridos institucionales que las mujeres realizan una vez que han parido.

La escucha atenta y la búsqueda de empatía fueron las premisas de las instancias de encuentro con las mujeres, lo que supone habilitar el diálogo sobre todo tipo de cuestiones, y no sólo indagar en "lo problemático" en sus trayectorias de vida. En algunos casos

[4] El consumo de cocaína (en forma de clorhidrato, pasta base o *crack*) en el embarazo está asociado a mayor incidencia de infecciones maternas bacterianas e infecciones de transmisión sexual, entre ellas: sífilis, Virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y hepatitis B y C. También, a parto prematuro, desprendimiento de placenta normoinserta, abortos y óbito (Moraes *et al*., 2010: 102). Respecto a los efectos específicos sobre el recién nacido, el consumo de pasta base se asocia con el "retardo de crecimiento intrauterino, bajo peso de nacimiento, alteraciones neurológicas, aumento de la morbilidad y mortalidad infantil, especialmente la perinatal" (Mena *et al*., 2000: 1093).

la temática del consumo de drogas y la maternidad eran traídos a la conversación sin mayores reparos, pero en general el tema del consumo era evitado hasta comprender que lo que conversáramos no incidiría en las decisiones que el equipo de salud tomara sobre la tenencia de sus hijos.

Como orientación metodológica específica, privilegié la posibilidad de entablar diálogos informales con las mujeres, en lugar de recurrir a la entrevista estructurada. Entendí más adecuado sostener el registro de las interlocuciones, de las visitas al hospital y de los sucesivos encuentros con cada una, a partir del uso metódico del diario de campo. Varias cuestiones me condujeron a esta decisión: en primer lugar, por razones éticas el trabajo debía ser lo menos invasivo posible. Había que tener en cuenta que se trataba de mujeres que acaban de parir, que necesitaban cuidados o se sentían doloridas, o bien, que la mayoría de las veces transitaban por ese espacio en completa soledad. A su vez, mientras permanecían en el hospital era frecuente que se les aplicaran cuestionarios sobre su vida, sus proyectos y los apoyos por parte de familiares. Allí eran más que cualquier otra cosa sujetas de intervención y, dada la comprometida situación en la que las colocaba la detección del consumo, debían estar dispuestas a responder siempre, pues el mostrarse violentas u obstinadas aumentaba las probabilidades de ser separadas de sus hijos. Por último, el evitar el uso de cuestionarios y grabador permitió ubicarme en un lugar más asociado a una compañía, una escucha, que a una de las funciones de intervención/control hospitalarias.

Las reflexiones de las páginas que siguen se basan en las situaciones de vida conocidas y en la puesta en relación de las distintas perspectivas de los interlocutores consultados. Creo importante hacer explícito que escribo desde un lugar comprometido con la búsqueda de equidad de género, emancipación y respeto por las mujeres, y que hago propia la postura de Nancy Scheper-Hughes (1997) para quien la etnografía es, además de una reflexión crítica, un instrumento político para visibilizar las condiciones de vida de las poblaciones marginalizadas.

CADENA DE DESCUIDOS

Al llegar al hospital me dicen que ingresó una madre consumidora, Nadia, de 23 años. Además de la hija que acaba de nacer, tiene una niña de 6 años y un niño de 1 año y 4 meses; los dos últimos son de su pareja actual, quien ahora está en prisión, y la mayor es hija de una pareja anterior. No tiene la tenencia de ninguno de sus hijos, sin embargo, viven con ella, con su hermana, y con los hijos de ésta. Su hermana parece ser la persona más cercana con quien Nadia cuenta: fue ella quien la acompañó al momento del parto y quien durante estos días cuida de sus hijos; tal vez por eso no ha podido visitarla en el hospital. Desde que llegó se encuentra sola.

Hablaba con tranquilidad, pero su estado de angustia era evidente. La acompañé a ver a su bebé a la sala de

> cuidados especiales[5] y mientras conversamos soltó algunas lágrimas. Le preguntó a la enfermera por qué la bebé ya no estaba en una de las cunas cerradas donde la habían puesto en un principio, y esta contestó brevemente: "porque ahora está ahí", agregando luego: "tiene que traer ropa para su bebé, madre". De regreso a la habitación nos encontramos con una psicóloga; ellas ya se conocían, pues Nadia había pasado por este hospital cuando tuvo a su niño, instancia en la que también fue detectado el consumo. Me permitieron permanecer durante la entrevista. La psicóloga le realizó algunas preguntas sobre cuándo fue el parto, si consumía, qué consumía, sobre su pareja, en qué barrio vive y le aconsejó comunicarse con algún familiar, remarcando: "es importante que en el hospital vean qué apoyo tenés". Días más tarde Nadia me cuenta que, acatando la recomendación de la psicóloga, y aún sin estar de alta, salió del hospital en busca de su hermana para que se hiciera presente. Para llegar al barrio pidió monedas en la parada de ómnibus (Diario de campo, septiembre de 2013).

Como en la historia de Nadia, buena parte de las mujeres que consumen pasta base viven la experiencia del embarazo, el parto y la maternidad, que se instala a partir de entonces, en similares condiciones de desamparo afectivo y estatal, apoyándose en redes de cuidado conformadas por mujeres de su entorno familiar. Llegan al hospital desprovistas de compañía y recursos y, muchas veces, sin tener claro dónde van a ir luego.

A diferencia de las mujeres de sectores sociales medios y altos, quienes asumen la maternidad en estrecha relación al veredicto médico formulado en los primeros meses del embarazo (Imaz, 2010 y 2010a), aquí la maternidad suele inaugurarse a partir del parto y no antes, además de que está vinculada a la parcial o total ausencia de controles médicos, las dificultades para abandonar o moderar el consumo durante este periodo y las condiciones de precariedad presentes en su vida de todos los días. Estos factores aumentan los riesgos de sufrir múltiples violencias y constriñen las posibilidades de cuidarse a sí mismas y de vivir el embarazo en condiciones dignas. Ser cuidadas por familiares también supone dificultades, pues el consumo y la precariedad acarrea tensiones y conflictos; por otro lado, recibir cuidados por parte del Estado resulta todavía más complejo, ya que con frecuencia se las responsabiliza por no haber realizado la rutina de controles médicos, y se las considera negligentes cuando permanecen viviendo en la calle.

Esta valoración individualista pierde de vista la dimensión estructural del problema y la incapacidad de las instituciones para protegerlas, acentuando la reproducción generacional de la brecha social. Estos aspectos resultan de especial relevancia en el contexto uruguayo, caracterizado por una fuerte presencia estatal en la regula-

[5] Esto sucede cuando los bebés nacen prematuros, con alguna patología o se considera que la madre no está en condiciones de ofrecerle cuidados mínimos.

ción de la vida social. Una mirada en retrospectiva a la intervención estatal sobre las poblaciones marginalizadas revela que ésta ha sido eficaz para aparecer bajo múltiples maneras en sus trayectorias de vida, más no para modificar las condiciones acuciantes que los oprimen (Fraiman y Rossal, 2009). El caso de estas mujeres es un ejemplo claro de que el desenvolvimiento de lo que Foucault llamó gubernamentalidad, "entendida en el sentido amplio de técnicas y procedimientos para dirigir el comportamiento humano" (Foucault, 1997: 82, en Rose *et al*., 2006: 114), ata sus vidas a intervenciones institucionales que fijan su posición social, en lugar de modificarla, y que tornan en padecimientos cíclicos a las sucesivas maternidades, a las condiciones de desamparo, a la separación de sus hijos y a los incesantes intentos por recuperarlos.

Una prueba de omisión del Estado con respecto al cuidado de las mujeres durante el embarazo se hace evidente en el momento en que arriban al hospital a parir, con un estado de salud frágil. Poner el énfasis en que "no tuvieron" o "no recibieron" atención médica —entre otros tipos de cuidados que requieren— es una forma de mover el foco de la responsabilización de las mujeres hacia la del Estado; y ayuda a visibilizar que este fue poco eficaz en establecer a lo largo de sus vidas —y en especial en las situaciones que las involucran en tanto madres—, un vínculo estable y basado en la confianza que permitiera cuidarlas.

Dado que muchas de ellas tienen varios hijos, el hospital, en tanto espacio inevitable, es un lugar clave para comenzar a cubrir las necesidades que ambos requieren, y para desarrollar estrategias que apunten a modificar sus trayectorias de marginalidad. Sin embargo, ocurre que las mujeres que ya tuvieron hijos, y que conocen el riesgo de ser separadas de ellos, temen realizar consultas. La desconfianza por parte de usuarios de pasta base hacia las instituciones de salud fue notada por Epele (2007), para quien la mayor preocupación de estos sujetos es ser criminalizados por su consumo. Como resultado, "la duda, la sospecha, la desconfianza [...] se convierten en una de las barreras más importantes con las instituciones de salud" (*ibidem*: 167). Sus percepciones están fundadas en las experiencias previas con el sistema de salud, y en el vínculo conflictivo con otras instituciones y agentes estatales, como la policía. Entre las que sostienen un consumo intensivo, concurrir a un centro de salud resulta aún menos probable por las propias limitaciones que impone tales circunstancias. En un caso o en otro, el evitar el contacto con las instituciones de salud guarda relación con sentimientos de temor a sufrir represalias. Ellas no ven al hospital como un lugar donde solicitar ayuda, por el contrario, allí se sienten amenazadas y, sobre todo, expuestas a perder a sus hijos.

La falta de una atención adecuada podría comenzar a revertirse cuando llegan al hospital, sin embargo, las intervenciones están orientadas principalmente a "proteger el bien supremo, que son los niños", como me comentaron en repetidas ocasiones

distintos integrantes del equipo de salud. Aquí no se pone en tela de juicio que los recién nacidos requieren una especial atención, pero sí, que las necesidades específicas de las mujeres y sus derechos queden supeditados a los de sus hijos.

CUERPO, ADVERSIDAD Y ESTADO

El pasaje por el hospital también es una instancia en la que se producen configuraciones específicas entre sus cuerpos y las intervenciones institucionales, no exentas de violencia. Durante el trabajo de campo noté que sólo excepcionalmente ellas referían sus dolencias físicas y la fragilidad de su salud. A partir de ahí comencé a elaborar la idea de que los daños y violencias a las que se exponen cotidianamente —sobre todo si están viviendo en la calle y si el consumo es permanente, por los riesgos inherentes del mercado ilícito (Silva de Souza, 2004)[6]—, las conducen a obliterar su vivencia corporal. Esto no significa negar una dimensión corporal de las experiencias, sino que el cuerpo como "territorio" desde donde se producen significados, va desapareciendo de sus discursos. En sus relatos el cuerpo ocupaba siempre un segundo plano, a pesar de lo evidente de los daños y, a su vez, de la implicancia corporal de la maternidad. La oposición entre estos elementos es sólo aparente. Mientras más constantes se tornan las violencias, se las incorpora y normaliza como parte de lo cotidiano, y la experiencia corporal va siendo suprimida, ocultada o simplemente desestimada como relevante. No sólo las violencias que recaen en sus cuerpos pueden explicar este comportamiento, sino también los efectos del consumo de pasta base. Cuando narraban periodos de consumo intensivo en los que permanecían casi sin dormir y comer, aludían a una sensación de adormecimiento o falta de sensibilidad a estímulos como frío, calor, dolor o hambre y, en particular, estando bajo los efectos del consumo, a la falta de sentimientos. Castilla y Lorenzo (2012) hablan de "emociones maternales suspendidas" para referirse a la "supresión transitoria de la capacidad de expresar los sentimientos vinculados a la afectividad filial entre madres e hijos" (*ibidem*: 80) durante periodos de consumo. En el hospital la obliteración de la vivencia corporal se exacerba para ocultar el consumo y por sentirse expuestas a un escrutinio permanente. Allí sus cuerpos deteriorados constituyen la evidencia fáctica de su precariedad.

Esta actitud debe comprenderse como una forma de reaccionar frente a la inexistencia de condiciones para asumir una nueva maternidad, antes que, como desinterés, descuido o negligencia, a pesar del tipo de daños que pueda provocar. Entre los integrantes

[6] Observando las redes de economía ilícita en Río de Janeiro, el autor sostiene que "lo que posibilita la preservación de las redes del comercio ilícito diferencia de las redes informales, es justamente el uso de la violencia como factor distintivo y decisivo [...] el uso agresivo de la fuerza física (violencia), o la intimidación por medio de ella, es uno de los factores capaces de asegurar que los acuerdos firmados entre los agentes del mercado ilegal sean cumplidos" (Silva de Souza, 2004: 162-163).

del equipo de salud, el comportamiento de las mujeres genera controversia y no hay sentidos consensuados, así pues, para algunas, ciertas prácticas son inadmisibles, mientras que otros, se muestran más comprensivos y consideran sus circunstancias vitales. Al respecto, varias de ellas relataron que durante el embarazo el consumo se había intensificado a raíz de las angustias y preocupaciones por no contar con medios para afrontar una nueva maternidad, por lo general, con escaso apoyo por parte de los padres o sin él y, en los casos más extremos, viviendo en la calle. El consumo aparecía como una práctica que, incluso profundizando su precariedad, es vivido como una forma de lidiar con la adversidad; lo que no quita que las mujeres sientan culpa por haber consumido. La culpa, de hecho, es un sentimiento siempre presente en sus discursos. La obstinada presencia de este sentimiento da cuenta de cuán sujetas están al modelo de "amor maternal" y al rol de la buena madre. Resulta significativo observar que aun reconociéndose excluidas y estigmatizadas, ellas se responsabilizan por no poder brindar a sus hijos determinados cuidados y condiciones de vida. Una de ellas lo resumió con precisión cuando me dijo: "me di cuenta que mis hijos no tienen que seguir sacrificándose más por mí, soy yo la que tiene que sacrificarse por ellos, mis hijos no pidieron venir al mundo".

En otro contexto, pero que comparte con este las características de desamparo y escasez, Scheper-Hughes (1997) impugnó la noción del "amor maternal" revelando que, en condiciones de adversidad extrema, las actitudes y comportamientos de las mujeres pueden no corresponderse con lo que en las concepciones morales dominantes se considera correcto. La autora sostuvo que "el pensamiento materno no se guía por una justicia ciega o un compromiso con los principios universales abstractos" (1997: 388), por el contrario, el pensamiento moral de las mujeres está constreñido por condiciones relativas, concretas y específicas. Así pues, entender por qué los sujetos modifican sus prácticas en distintos contextos, llegando en ocasiones a verdaderas "rupturas morales" (Zigon, 2007) resulta necesario. Para Zigon, las "rupturas morales" son "momentos en que las personas o grupos de personas se ven forzadas a dar un paso más allá de su cotidianidad irreflexiva, para encontrar respuestas a ciertos dilemas éticos que requieren solución"[7] (*ibidem:* 140). Desde esta perspectiva, lo descrito más arriba sobre prácticas de consumo durante el embarazo, como también los episodios de *recaídas*[8] que con frecuencia sobrevienen luego del parto, pueden entenderse como disrupciones que acontecen cuando ciertas circunstancias opresivas se tornan imposibles de sobrellevar. Como se mencionó en otro lugar (Albano *et al.*, 2014), los usuarios de pasta base comparten con el común de la sociedad valores tradicionales como el trabajo, el apego a la familia y una diferenciación rigurosa de las respon-

[7] La traducción es mía.

[8] Volver a consumir luego de un tiempo sin hacerlo.

sabilidades según el género; en este sentido, no constituyen una alteridad por guiarse en sus comportamientos por otros "códigos", como ciertos discursos mediáticos argumentan, sino fundamentalmente por su posición social excluida y desacreditada.

Las interpretaciones propuestas por estos autores permiten comprender por qué lo que las mujeres dicen se ciñe a las pautas de la moral dominante, pero lo que hacen es visto como un comportamiento inapropiado, que puede incluso poner en riesgo la vida de sus hijos. En el contexto del hospital, ellas no sólo defienden su maternidad, sino que sostienen, casi sin excepciones, que "con este hijo saldré adelante", aludiendo al abandono del consumo de pasta base. En sus discursos, cuidar de sus hijos —en suma, *ser* madres— es la única forma posible de dejar el consumo atrás. El amor materno viene a desplazar otras necesidades. Sin embargo, sus experiencias concretas muestran que el abandono del consumo no es un proceso lineal, y muchas veces, ni siquiera definitivo, y que bajo circunstancias de violencia y desprotección, las posibilidades de cuidar de sus hijos se ven severamente reducidas. La colocación, en términos excluyentes de la maternidad y el consumo, encuentra continuidad en la postura de los integrantes del equipo de salud, quienes exigen esta escisión y la controlan mediante métodos específicos como el *screening* de orina.

PEREGRINAJES INSTITUCIONALES

Cuando alguna paciente llegaba al hospital bajo los efectos del consumo reciente era común escuchar la expresión "llegó con un cuadro de intoxicación". La identificación del consumo de pasta base se considera un factor de riesgo suficiente para realizar una investigación sobre esa mujer, es decir, para determinar qué medidas se adoptarán respecto a sus hijos. Así explicaba el procedimiento un médico:

> Las identificamos porque vinieron intoxicadas en el parto, no tuvieron ningún control del embarazo, viven en la calle o no sabemos dónde viven, no tienen trabajo, tienen otros hijos institucionalizados anteriores o ellas han estado acá y nosotros sabemos que tienen otros hijos que entraron dentro de la organización de protección infantil del Uruguay, por lo tanto, hacer una adecuada investigación de si ella puede hacerse cargo de su bebé lleva más tiempo, y después, muchas de ellas entran dentro de la judicialización, que es que pasan a juez su caso para que el juez decida si ella se queda con su bebé o va a otro lugar, y eso también lleva un tiempo considerable, a veces los bebés están meses con nosotros.
> E: ¿Hay alguna diferencia en la atención a estas mujeres y las que no se identifican como consumidoras?
>
> Siempre que se identifican factores de riesgo social altos se hace una investigación, para ayudar a la mujer para ver si existe algo en su red familiar, o en la red social, que pueda hacerse cargo del bebé. Sin duda, la declaración de consumo también dispara la investigación de si ella está apta o no para cuidar a su bebé, podría decir siempre que existen mu-

> chos factores de riesgo se investiga, pero el consumo también es un factor de riesgo importante, y sólo habiendo definido que consumió pasta base de cocaína durante el embarazo se hace una investigación especial por los riesgos que puede tener para su hijo.

Es paradójico cómo, buscando el cuidado, se traza entre ellas y la institución una relación desigual y de un mutuo malestar (Canevari, 2011). La llegada al hospital y el nacimiento de sus hijos da inicio a una etapa signada por recorridos institucionales múltiples, tanto si se judicializa el caso, como si no. Una vez que se detecta el ingreso de "una madre consumidora", la intervención primera es la del estudio de orina para comprobar el consumo reciente, seguida por la del equipo multidisciplinario, integrado por psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales y médicos. Cada área realiza un informe con el que es evaluado el comportamiento de la mujer; a través de este deciden si permanecerá con su hijo o no. Los casos que presentan mayores problemáticas, o sobre los cuales no se llega a un acuerdo, son los que se judicializan. Esto implica un nuevo proceso en el cual las mujeres y sus familiares u otros testigos son citados por un juez, quien decidirá a quién le será dada la tenencia del recién nacido, o si, en caso de no haber las condiciones mínimas para su cuidado, el bebé debe ser "institucionalizado". Institucionalizar a un recién nacido quiere decir que será trasladado a un hogar del INAU.[9] Más adelante el juez puede determinar que sea devuelto a su madre, padre u otro familiar, o finalmente, que debe ser dado en adopción, es decir, cuando las mujeres u otros familiares dejan de concurrir a visitarlos durante un tiempo prolongado.

Mientras transcurre el proceso de judicialización los bebés permanecen en el hospital, por lo que las mujeres que luchan por estar junto a sus hijos, si fueron dadas de alta, concurren de manera frecuente —cuando consiguen los recursos para hacerlo—; al mismo tiempo, enfrentan la instancia de judicialización y sus múltiples requisitos burocráticos, lidian con la abstinencia —mantenerse sin consumir pasta base es prácticamente un requisito para que les devuelvan a sus hijos— e intentan construir relaciones que les permitan mostrar ante el juez la existencia de ciertas redes vinculares de contención. Incluso, cuando la tenencia les es otorgada a ellas, también tienen que realizar una serie de trámites que tienen el cometido de hacer un seguimiento de su situación.

> Las muchachas van hablando y mientras una toma la palabra el resto mantiene un silencio riguroso. Fue el turno de Camila, quien lleva algo más de un año sin consumir (desde que nació su hija), y cada tanto aparece por el grupo.[10] Cuenta que consiguió una "changa"[11] haciendo limpieza dos

[9] Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay.

[10] Grupo terapéutico para mujeres con uso problemático de drogas. Este funciona dentro del hospital.

[11] Trabajo informal, puede ser puntual o por periodos cortos de tiempo.

veces por semana en una casa, y que está realizando los trámites en el juzgado para recuperar la tenencia de sus dos hijos más grandes. El proceso la tiene agotada entre citaciones, presentación de testigos y una disputa permanente con el padre de sus hijos (Grupo terapéutico, octubre de 2013).

Una de las organizadoras cede la palabra a Paula, que se veía triste y cabizbaja mientras esperaba su turno. Ella pernocta en un refugio porque la situación con su pareja es insostenible. Allí ingresa a las 7 de la tarde, se da un baño, come, realiza alguna tarea y se acuesta. Dice que en ese lugar se siente mejor, pues por lo menos tiene un baño y un lugar para descansar, si bien sólo es para pasar la noche. Cuenta que le realizaron la ligadura de trompas, la cual había solicitado hace más de un año, cuando nació su última hija. "Me vine con terrible valija, yo dije por lo menos quince días voy a estar, y estuve cuatro y para afuera". Paula esperaba pasar más tiempo en el hospital, "bien tranquila", lejos de los problemas que vive a diario. Las organizadoras del grupo la felicitaron por haber actuado decidida en relación a la ligadura de trompas, señalando "sabés a cuántas llaman y no van y pierden la oportunidad".

Paula tiene 7 hijos, todos institucionalizados y en distintos hogares. Nos cuenta que le pidió a la asistente social del refugio que la ayudara a recuperarlos. Las organizadoras del grupo le preguntan si los va a ver y contesta que sí, moviendo la cabeza. Los jueves visita a su bebé. "¿Y cómo te sentís?", "en parte bien y en parte triste porque está ahí y no conmigo, pero sé que ahí está bien". Los sábados recoge a tres de sus hijas, quienes están a cargo de distintas cuidadoras. Hace lo posible por verlas, pero se torna difícil por las vueltas que tiene que dar.

Le pregunto si tuvo noticias de las empresas de limpieza a las que se había postulado para trabajar. La habían llamado de una, "pero no me servía el horario", cuenta. Le pedían trabajar de 14 a 22 horas y rechazó la oferta, pues pensó que tendría que dejar de ir a ver a su bebé, agregando luego que se había arrepentido. Incluso había considerado trabajar durante la madrugada, pero en ese caso: ¿cuándo descansa y dónde? Nos dice con angustia que se había "entreverado" y que no supo tomar la decisión correcta en ese momento (Grupo terapéutico, noviembre de 2013).

¿Cuál sería la decisión correcta para una mujer que prácticamente vive en la calle y quiere recuperar a sus hijos, tener un trabajo estable y vivir una vida digna? Paula es consciente de que los jueces valoran positivamente que las madres visiten a sus hijos y, frente a esa situación, entendió que se vería perjudicada si tomaba el trabajo. Decidió sin recibir apoyo y desconociendo si existe oportunidad de que se coordine otro horario de visita en los hogares donde están sus hijos. Su vida puede considerarse un caso extremo y lamentablemente representa la situación de muchas de estas mujeres, entre quienes las redes de contención son sumamente frágiles. Su experiencia muestra

que el Estado está presente para proteger a sus hijos, pero no a ella.

Los relatos de Camila y Paula permiten ver cómo los tiempos y mecanismos institucionales tienen un peso decisivo en sus trayectorias de vida, pues el Estado regula los procesos de las "maternidades inapropiadas" (Darré, 2013), judicializando, institucionalizando a sus hijos e interviniendo en la salud reproductiva de las mujeres. Sobre este último aspecto, cabe mencionar que cuando ellas solicitan ligadura de trompas, porque no desean volver a quedar embarazadas, el equipo de salud suele mostrar cierta resistencia, ya que al ser todavía jóvenes, no consideran adecuado limitar su capacidad reproductiva. Sólo excepcionalmente se realizaba esta intervención mientras permanecían internadas. El caso de Paula muestra que fue citada luego de un año de espera y concurrió a pesar de sus dificultades. Pero no sucede así con todas; en la misma reunión en la que ésta relataba la intervención, otra mujer comentó "tuvo suerte, porque yo me anoté cuando nació Mica y todavía sigo esperando, y en el medio tuve a Braian".

Los procesos de judicialización no sólo requieren recursos —materiales y simbólicos—, de los cuales muchas veces ellas no disponen, sino que se extienden en el tiempo, pudiendo durar años. Con cada nueva maternidad se repite el procedimiento. La responsabilización de las mujeres-madres, antes que la de los hombres-padres, figuras ausentes en buena parte de los casos, hace que sean ellas quienes mayoritariamente se expongan a transitar por estos dispositivos institucionales.

Los recorridos por las distintas instituciones son interminables, instalándose en su vida como otro elemento constitutivo de sus padecimientos. Son verdaderos *peregrinajes institucionales* dentro del Estado. Estos peregrinajes pueden traducirse como recorridos burocráticos que se extienden en el tiempo, y que se vuelven cíclicos, los cuales son realizados por las mujeres que buscan preservar o recuperar aquello que sienten como único: sus hijos. Caracterizados por la exigencia antes que por la ayuda, dichos recorridos refuerzan las condiciones de marginalidad en las que viven, por lo que constituyen un tipo de específico de violencia estatal. En la medida en que los problemas que las afectan permanecen presentes a lo largo el tiempo, estos procesos pueden interpretarse como castigos morales, tornando a esta población una alteridad cada vez más radical.

PALABRAS FINALES

He procurado exponer algunas de las más acuciantes problemáticas que viven las mujeres-madres-usuarias de pasta base, enfocando sus vínculos con el Estado y el papel que este juega en la gestión de sus maternidades. La complejidad de las tramas, violencias y situaciones indagadas, donde las concepciones morales juegan un papel clave, torna apremiante conocer cómo se construyen y, en tanto investigadores, nos interpela a aportar herramientas para su resolución. Retomando a Scheper-Hughes (1997), creo que una manera de promover transformaciones es

dando a conocer las realidades de estas mujeres.

Las mujeres que son usuarias de pasta base provienen mayoritariamente de sectores sociales sumergidos en la pobreza. En sus trayectorias de vida coexisten prácticas de consumo con la maternidad. Hay momentos en que el consumo es más intenso y otros donde se modera o se abandona. Con frecuencia han sido madres en sucesivas oportunidades y estas tienen en común una intervención estatal que viven como una amenaza antes que como una ayuda.

El Estado aparece atravesando sus vidas con distintos dispositivos. Pero el problema no parece ser la presencia, sino el modo de intervenir. Si durante el embarazo se muestra ineficiente para establecer lazos de protección y cuidado de las mujeres y sus hijos, luego del parto asedia con requerimientos que resultan extremadamente difíciles de cumplir, teniendo la potestad de decidir qué hacer con sus hijos. Las más perjudicadas siempre son las que están en las posiciones de mayor exclusión, pues son las que cuentan con menor sostén afectivo y de recursos, las que tienen menos oportunidades de permanecer junto a sus hijos y, en definitiva, las que pierden todas las batallas por recuperarlos.

El consumo de pasta base ocupa un lugar importante pero no es el único elemento que determina sus comportamientos, sin embargo, muchas veces es una vía de desahogo. No obstante, desde la perspectiva del equipo de salud se entiende que esta práctica contiene un riesgo suficiente para disparar la investigación sobre las aptitudes de las mujeres para cuidar a sus hijos. En otro lugar (Albano *et al.*, 2014) constatamos que en las trayectorias de vida de usuarios con consumo problemático de pasta base, la vulnerabilidad aparece de manera previa al inicio del consumo, por lo que no debería entenderse la abstinencia como la clave para que las mujeres puedan cuidar de sus hijos, puesto que ello no se corresponde de manera lineal con mejores condiciones de vida. La precariedad desborda los riesgos específicos que instala el consumo, y la conjugación entre escasez y violencias que sufren en el cotidiano, socava su deseo de ejercer la maternidad en condiciones dignas. Con frecuencia el consumo (re) aparece en situaciones de angustia y fragilidad en sus redes de contención, mientras que las instituciones del Estado no logran tener un papel relevante para evitar estas situaciones, aun cuando hay ciertos esfuerzos orientados a ello. En especial el descubrirse embarazadas puede empujarlas a intensificar el consumo, relacionado al hecho de no contar con medios para asumir el cuidado de un nuevo hijo.

Un aspecto que merece ser destacado es que ciertas perspectivas y valores que aparecen en los discursos de las mujeres, se corresponden con los del equipo de salud. Tanto unas como otros otorgan a la maternidad un lugar sustancial, y entienden necesario abandonar el consumo. Sin embargo, las prácticas de ambos actores revelan otra realidad. En el caso de las mujeres, las condiciones de vida menoscaban sus posibilidades de cuidar de sus

hijos como quisieran y, muchas veces, cuidados maternales y consumo coexisten; del otro lado, los dispositivos estatales terminan por cumplir un papel determinante en establecer protocolos de separación, antes que de protección de madres e hijos y de preservación de su vínculo. Un ejemplo paradigmático es lo que aquí he aludido como *peregrinajes institucionales* o recorridos por diversas instituciones que realizan las mujeres para recuperar a sus hijos "institucionalizados", generándose itinerarios cíclicos, que reaparecen en cada instancia de maternidad y que sólo excepcionalmente arriban a resultados favorables.

BIBLIOGRAFÍA

Albano, G. *et al*. (2014), "Caminando solos", en Héctor Suárez y Marcelo Rossal (coords.), *Fisuras. Dos estudios sobre pasta base de cocaína en el Uruguay. Aproximaciones cuantitativas y etnográficas*, Montevideo, fhce/oud, pp. 61-154.

_____ (2015), "Legal, ilegal, legítimo. Usuarios de pasta base de cocaína en Montevideo", *Gazeta de Antropología*, vol. 1, núm. 31.

Badinter, E. (1981), *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos xvii al xx*, Barcelona, Paidós.

Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

Bourgois, P. (2010), *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Madrid, Paidós.

Canevari, C. (2011), *Cuerpos enajenados. Experiencias de mujeres en una maternidad pública*, Santiago del Estero, Barco Edita, fhu/unse.

Castelli, L. (2016), "Mujeres-madres-usuarias de pasta base. Maternidad y consumo en contextos de pobreza", en Mario Moraes (coord.), *Consumo de pasta base de cocaína y cocaína en mujeres durante el embarazo*, Montevideo, ei/udelar, pp. 77-136.

Castilla, V. y G. Lorenzo (2012), "Maternidad y consumo de pasta base/paco en barrios marginales de Buenos Aires", *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 36, pp. 69-89.

_____, M. Epele y C. Olsen (2012), "Dinámicas familiares, prácticas de cuidado y resolución de problemas asociados al consumo intensivo de pasta base/paco en Buenos Aires, Argentina", *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 14, pp. 209-229.

Darré, S. (2013), *Maternidad y tecnologías de género*, Buenos Aires, Katz Editores.

De Beauvoir, S. (2013), *El segundo sexo*, Buenos Aires, DeBolsillo.

Epele, M. (2007), "La lógica de la sospecha. Sobre criminalización del uso de drogas, complots y barreras de acceso al sistema de salud", *Cuadernos de Antropología Social,* núm. 25, pp. 153-170.

Farmer, P. (2004), "An anthropology of structural violence", *Current Anthropology*, vol. 3, núm. 45, pp. 305-325.

Fraiman, R. y M. Rossal (2009), *Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo*, Montevideo, aecid/pnud/mi.

_____ (2011), *De calles, trancas y botones. Una etnografía sobre pobreza, violencia y solidaridad urbana*, Montevideo, bid/mi.

Garibotto, G. *et al*. (2006), "El paco bajo la lupa. El mercado de la pasta base de cocaína en el Cono Sur", *Drogas y conflicto. Documentos de debate*, núm. 14.

Imaz, E. (2010), *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*, Madrid, Feminismos/Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia.

_____ (2010a), "Entre ginecólogos y matronas. La relación con el médico en la cotidianidad de la embarazada", en Mari Luz Esteban, Josep Comelles y Carmen Díez Mintegui (eds.), *Antropología, género, salud y atención*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, pp. 173-189.

Manrique, S. *et al*. (2007), "Meconio: vehículo de biomarcadores de exposición a sustancias psicoactivas en gestantes", *NOVA, Publicación en Ciencias Biomédicas*, vol. 7, núm. 5, pp. 76-83.

Margulis, M. (2001), "Juventud: una aproximación conceptual", en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.

Melotto, P. (2009), "Trajetórias e usos de crack: estudo antropológco sobre trajetórias de usuários de crack no contexto de bairros populares de São Leopoldo-RS", tesis de maestría, ppgas-ufrgs.

Mena, M. *et al*. (2000), "Drogadicción embriofetal por abuso de pasta base de cocaína durante el embarazo", *Revista Médica de Chile*, vol. 10, núm. 128, pp. 1093-1100.

Moraes, M. *et al*. (2010), "Consumo de pasta base de cocaína en el Uruguay en el embarazo, su incidencia, características y repercusiones", *Archivos de Pediatría del Uruguay*, vol. 2, núm. 81, pp. 100-104.

Observatorio Uruguayo de Drogas (2012), *5ta encuesta nacional en hogares sobre consumo de drogas*, Montevideo, oud/jnd.

Ortner, S. (1979), "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Olivia Harris y Kate Young (comps.), *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama, pp. 109-131.

Rose, N. *et al*. (2006), "Gubernamentalidad", *Astrolabio*, núm. 8, pp. 113-152.

Rossal, M. (2013), "Dispositivos estatales, moralidades y dones envenenados: aproximaciones etnográficas a las relaciones de intercambio de pasta base de cocaína", tesis de maestría, Montevideo, fhce-udelar.

Rostagnol, S. (2012), "De la maternidad elegida a no ser madre (por ahora): anticoncepción y aborto en la vida de las mujeres", *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, núm. 12, pp. 198-223.

_____, y M. Viera (2006), "Derechos sexuales y reproductivos: condiciones habilitantes y sujetos morales en los servicios de salud. Estudio en el Centro Hospitalario Pereira Rossell, Uruguay", en Susana Checa (ed.), *Realidades y coyunturas del aborto: entre el derecho y la necesidad*, Buenos Aires, Paidós, pp. 299-316.

Rui, T. (2012), "Corpos abjetos: etnografia em cenários de uso e comércio de crack", tesis de doctorado, Campinas, ifch-Unicamp.

Scheper-Hughes, N. (1997), *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Madrid, Ariel.

Silva de Sousa, R. (2004), "Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 66, pp. 141-192.

Suárez, H., y J. Ramírez (2014), "Los desposeídos", en Héctor Suárez y Marcelo Rossal (coords.), *Fisuras. Dos estudios sobre pasta base de cocaína en el Uruguay. Aproximaciones cuantitativas y etnográficas*, Montevideo, fhce/jnd, pp. 23-59.

Zigon, J. (2007), "Moral breakdown and the ethical demand: a theoretical framework for an anthropology of moralities", *Anthropological Theory*, vol. 2, núm. 7, pp. 131-150.

EL *DON* Y LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA POR PARTE DE JÓVENES ARTISTAS EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA FÍSICA Y ESTRUCTURAL EN MEDELLÍN, COLOMBIA

Ells Natalia Galeano Gasca*

Resumen: El artículo analiza la manera de construir la confianza por parte de jóvenes artistas pertenecientes a un grupo de acróbatas de la ciudad de Medellín, Colombia. A pesar de experimentar precariedad económica y vivir en territorios controlados violentamente por grupos armados ilegales, los jóvenes se decantan por construir tejido social a través del arte. Ello se entiende como una gestión de la seguridad a través de la confianza personal y colectiva. Para el análisis retomo el concepto del *don* de Mauss, analizando los intercambios de bienes o servicios entre los miembros del grupo artístico, donde se refuerzan lazos y gestiona la confianza en el desarrollo de proyectos colectivos que refuerzan las identidades personales y colectivas.

Palabras clave: juventud; construcción de confianza; resistencia frente a la violencia; construcción de paz; el *don*.

The Gift and the Building of Trust by Young Artists in Contexts of Physical and Structural Violence in Medellín, Colombia

Abstract: This article analyzes the way young artists belonging to a group of acrobats in Medellín, Colombia build trust. Despite the precarious economic situation and living in territories violently controlled by illegal armed groups, the young people are inclined to build social tissues through art. This may be understood as management of safety through personal and collective trust. For the present analysis, we refer to Mauss' concept of gift, analyzing the ties and administration of trust in the development of collective projects which reinforce personal and collective identities.

Keywords: young people; building trust; resistance in the face of violence; building peace; the *gift*.

Hace más de 30 años Medellín comenzó a destacarse a nivel internacional por sus altas tasas de homicidio, donde la mayoría de las víctimas y los victimarios eran hombres jóvenes provenientes de barrios de bajos ingresos. De acuerdo con Franco *et al*. (2012), 1991 fue el año de mayor expresión de esa violencia. Se calculó una tasa de 443 homicidios por cada 100 mil habitantes. Esta realidad llamó la atención de los analistas que rápidamente asociaron esta situación con la condición de pobreza y falta de oportunidades para salir de ella por

*Doctora en Antropología por el CIESAS, Unidad Ciudad de México. Docente en la Universidad Manuela Beltrán (Bogotá, Colombia). Grupo de Investigación: ocupación humana. Línea principal de investigación: participación social. Correo electrónico: nataliagaleanog@gmail.com

parte de los jóvenes, ya que este fenómeno no sucedía en sociedades con mayores oportunidades económicas para los jóvenes y para la población en general.

No obstante, al mismo tiempo se evidenció cómo muchos de los jóvenes que atravesaban la misma condición de violencia estructural, vecinos de aquellos victimarios, buscaban combatir la violencia física por medio de proyectos artísticos y comunitarios (Alcaldía de Medellín, Fundación Social, 1995).[1] Este bastión, del cual echaron mano los grupos juveniles desde finales de los años ochenta hasta la actualidad, resulta el eje de reflexión de este trabajo. El interés sobre el fenómeno surge de la necesidad de entender las estrategias que despliegan los jóvenes para construir confianza y tejido social en medio de contextos socioeconómicos adversos, donde a diario se presentan problemas, como el control territorial por parte de los grupos armados ilegales, el tráfico de estupefacientes, las extorsiones, el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia en el ámbito doméstico.

En este documento presento un trabajo de campo etnográfico en el que indagué las estrategias para enfrentar la violencia estructural y física, que son parte de la cotidianidad de un grupo de jóvenes artistas.[2] Por tanto, parto de un análisis microsociológico, a través del concepto del *don*, que me permite detallar la manera en que se construye la confianza en torno a intercambios de bienes o servicios, donde se evidencia cómo éstos tienden a gestionar la seguridad por medio de la confianza en el desarrollo de proyectos grupales que refuerzan las identidades personales y colectivas.

CONFIANZA

Entendemos por confianza la relación que mantiene un agente con el tiempo, en la que se anticipa al futuro en una forma de seguridad *per se* en el presente, propiciada por la certeza personal y social en la capacidad que tiene el agente de determinación de su acción. Al confiar, este asume que las posibilidades en el futuro son limitadas. En relación con la supervivencia, se trata de una disposición respecto al futuro que aumenta la tolerancia a la incertidumbre.

Esta concepción se inspira en la definición de Luhmann (2005), quien a su vez hace una distinción sobre dos dimensiones: la confianza personal y la interpersonal. Por un lado, la primera la entendemos aquí como una actitud positiva soportada por una hipótesis que el agente tiene en relación con su capacidad de determinar la acción. Mientras que la segunda, supone la expectativa de que un agente dado ma-

[1] Para revisar más experiencias sobre grupos artísticos, consultar en el observatorio de la juventud adscrito a la Secretaría de Juventud de Medellín.

[2] Este artículo está basado en un capítulo de mi tesis de doctorado (Galeano, 2016) en Antropología por el CIESAS, Unidad Ciudad de México. La información fue recolectada entre el año 2012 y 2013. Esta investigación fue cofinanciada por Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y el CIESAS.

nejará su libertad en el futuro, sin pretender o hacer daño, y obrará para el beneficio común. Es decir, supone una hipótesis de un agente sobre la capacidad de determinación de la acción de otro, que además se espera que actúe en beneficio común. Esto quiere decir que la dimensión de la confianza antes mencionada es, por condición, relacional. Se necesita de alguien que confíe y a quién se le otorgue la confianza.[3] Asimismo, la confianza personal y la interpersonal se relacionan, de modo que si hay una persona que se encuentra débil, la otra también tenderá a estarlo. Si la confianza interpersonal se encuentra sólida, se refleja directamente en la confianza personal, por lo cual, esto último resulta deseable para cualquier sociedad.

De modo que la confianza interpersonal se construye a partir de una relación entre dos o más personas que intercambian la buena fe que se recibe o deposita en el otro. Nuestra propuesta radica en que se puede utilizar el concepto del *don*, acuñado por Marcel Mauss, para analizar el proceso de construcción de la confianza-desconfianza interpersonal y personal. El concepto nos permite analizar el intercambio y, en particular, con este acto fundador de la confianza: "el otorgar" la buena fe, a cambio de, aparentemente, nada. Encontramos su potencialidad cuando revisamos el planteamiento según el cual, todo aquello que se otorga, incluso cuando parece generosamente ofrecido, tiene una contraparte de deber social e interés material. El autor lo plantea de la siguiente manera:

> […] el carácter voluntario, por así decirlo, aparentemente libre y gratuito, y sin embargo obligatorio e interesado, de esas prestaciones, prestaciones que han revertido casi siempre la forma de presente, de regalo ofrecido, incluso generosamente incluso cuando, en este gesto que acompaña la transacción, no hay más que ficción, formalismo, y mentira social, cuando en el fondo hay obligación e interés económico [Mauss, 1979: 157].

Posteriormente se plantea que el *don* se caracteriza por tres obligaciones: donar, recibir y devolver. "Negarse a dar como olvidarse de invitar o negarse a aceptar equivale a declarar la guerra, pues es negar la alianza y la comunión" (*ibidem*: 169). Las tres obligaciones mencionadas contribuyen a crear una comunidad donde circulan bienes o servicios entre los participantes, en la que al mismo tiempo circula el reconocimiento, lo que propicia que se generen una serie de valoraciones compartidas. Por otro lado, el intercambio mismo crea efectos que contribuyen al establecimiento de una comunidad donde intervienen normas

[3] Parto de la idea que la confianza personal es relacional, puesto que el proceso de socialización primaria implica una serie de creencias de los sujetos socializadores sobre el niño. Erikson (1993) plantea que las habilidades del bebé son construidas por sus mentores. Estos otorgan confianza de que él podrá realizar una serie de habilidades y, de esta manera, constituyen la confianza básica desde la cual se crea la identificación personal que le permitirá convertirse en lo que otra gente confía que el sujeto en cuestión llegará a ser.

implícitas (donar, recibir, devolver) y valoraciones asociadas.

Así pues, el autor plantea que quien recibe un regalo material o un servicio no sólo obtiene eso, sino también una solicitud de lazo social. Sin embargo, el aspecto refutable del aporte de Mauss es su escasa reflexión sobre el poder en este proceso de intercambio y establecimiento de lazo social. Esta carencia viene a ser enmendada por las reflexiones posteriores de Golderner, quien retoma el concepto del *don* y propone que el intercambio recíproco puede ser asimétrico, con una parte obligada a dar más que la otra (Van Oorschot y Komter, 1998; Komter, 2005). Su innovación se fundamenta en tomar en cuenta que las asimetrías se relacionan con dos aspectos clave: el nivel de recursos del donante y el donatario, así como la necesidad del que recibe y la libertad del que da. Esto implica que el dar y el recibir se dan en el marco de restricciones vinculadas con el contexto socioeconómico más amplio. Esta contribución lleva a complejizar el concepto del *don*, porque además supone que allí donde se establece un lazo, debido al acto del intercambio, también puede derivarse el sometimiento, si hay una parte obligada a dar o a recibir. Aunque ello no necesariamente obstaculiza la cohesión y la solidaridad. Los derechos y obligaciones que tienen los participantes de una institución, incluso cuando son inequitativamente distribuidos, mantienen los lazos sociales y la solidaridad. Dicho orden puede soportarse a través de una ideología hegemónica caracterizada por la diferencia, donde el dar y el recibir son fundamentales para mantener su funcionamiento (Van Ooroschot y Komter, 1998).

De igual modo, esta interpretación del *don* nos permite analizar otros fenómenos, como el "otorgamiento" de la "buena fe" en el proceso de construcción de la confianza. El otorgar esta puede entenderse como un favor. La utilidad radica en que el donatario puede solidificar la imagen de sí mismo sobre la base de esa relación y atribución de la capacidad de llevar a cabo un logro. El donante tiene el poder de otorgar una imagen que puede ser soporte para construir un relato de sí. Aunque aparentemente este último no recibe nada, y más bien se expone al riesgo de la no correspondencia, al otorgar la "buena fe" también hace posible que obtenga una atribución de la misma naturaleza.

Esta manera de entender el *don* coincide con el aspecto de las sociedades que Mauss ha llamado de tipo agonístico, es decir, las que se orientan por la competencia. De modo que el *don* resulta una herramienta para explorar el tema del liderazgo, ya que, si existe competencia, también jerarquía, sistemas de autoridad y estatus asociados. En este trabajo defino el liderazgo como la posición que ocupa la persona en un grupo, en función de las contribuciones que implican un grado de control de las decisiones grupales, a través de procesos de comunicación y cohesión social. La función del líder tiende a diferenciarse debido a que su rol se asocia a la creación de una atmósfera que influye en la motivación y rendimiento de los miembros, de modo

que los intereses individuales se pueden transformar en colectivos (Reyes, 2013). En ese sentido, el reconocimiento de las dimensiones (individual y colectiva) en la construcción de liderazgos basados en la confianza, refuerza la capacidad descriptiva y analítica del concepto del *don*, el cual forma parte de la propuesta que quiero hacer en este artículo.

Partimos de la afirmación, según la cual, si un donante espera que el donatario actúe en beneficio común, entonces mantiene el interés soterrado de que el receptor actuará de la misma forma. Esta es la base de la construcción de confianza, que se logra a través de transacciones de bienes o servicios. En este sentido, la función del líder es posicionarse de manera adecuada en una serie de intercambios analizables a partir de la noción del *don*. Estas transacciones pueden tener éxito si existe un nivel de identidad respecto de ciertas normas, códigos y valoraciones. Considerando la información recopilada en campo, me interesa presentar el análisis sobre cómo funcionan los intercambios a partir del concepto del *don*.

ZANQUI BANQUI

A mi llegada, el grupo se componía por un aproximado de 15 jóvenes y niños, entre los 9 y 17 años de edad, y sólo una mujer. Todos se encontraban estudiando, primaria o bachillerato, y dedicaban su tiempo libre a la propuesta artística que se basaba en espectáculos de zancos, payasos y acrobacias. Adicionalmente, el arte era entendido como una herramienta para luchar en contra del estigma que pesaba sobre los jóvenes del sector al que pertenecían.[4]

EL *DON* Y EL LIDERAZGO

Mauss hace una separación entre las sociedades de tipo agonístico y no agonístico; las primeras son las que se orientan por la competencia, mientras que las segundas, por la reciprocidad. De esta manera, aquí nos interesa la contribución respecto a las últimas, donde se dan competencias, jerarquías y, por tanto, una atribución de la autoridad diferenciada para los miembros de un grupo.

De este modo, el concepto del *don* puede ser útil para entender el liderazgo en sociedades contemporáneas donde opera la desigualdad en términos materiales o simbólicos, o entre donantes y donatarios que se vinculan directamente con las jerarquías dentro de un colectivo. Por tanto, si queremos revisar cómo son las relaciones en las que se dan los procesos de construcción de confianza en un grupo, es menester entender las dinámicas internas de liderazgo.

En el colectivo Zanqui Banqui la población fue fluctuante durante la etnografía, lo que evidenció que había jóvenes más constantes y comprometidos que otros. Los fundadores eran los

[4] Omito el nombre de la comuna para mantener el anonimato de los jóvenes que participaron en la investigación. No obstante, cabe señalar que se trata de una que ha tenido históricamente una tasa alta de homicidios y que ha sido estigmatizada por un sector de habitantes de la ciudad.

de mayor compromiso, los que también reportaban más beneficios por ser parte de la agrupación, y quienes tenían mayor jerarquía. Eran cinco los criterios con los que parecía establecerse la atribución de liderazgo: antigüedad, conocimientos técnicos, manejo de información, habilidades y constancia. A partir de diferentes combinaciones de estos se observan varias formas de liderazgo. Además, esto aparece vinculado al reconocimiento que recibían tanto en el grupo como fuera de él, es decir, con la familia, otros espacios donde participaban, el colegio y las organizaciones comunitarias barriales.

En Zanqui Banqui el liderazgo no recaía en una sola persona, sino que las formas de autoridad se repartían en un subgrupo que podría ser catalogado de líderes. Durante la mayor parte de mi estancia con ellos, este subgrupo estuvo integrado por Santiago, Juancho, Tomás y Katerine.[5] Posteriormente se incorporó un joven más, Javier, quien hizo méritos para ser considerado líder.[6] Con el fin de entender cómo funciona el don en el proceso de atribución de la autoridad, a continuación comenzaré a analizar cada liderazgo.

Javier realizó sus propios méritos para ser considerado dentro de este subgrupo, además, dicho logro fue obtenido sin entrar en disputa con los demás. Comenzó por comprometerse con tareas logísticas y volverse indispensable para ellas, sumado a que tenía habilidades motrices notables que le permitieron posicionarse rápidamente en un nivel similar al de los más experimentados en zancos y acrobacias. Sin embargo, como payaso, maquillador y muralista, sus habilidades eran superiores a las de los más antiguos, por lo que se convirtió en un miembro fundamental.

Sus opiniones eran igualmente tomadas en cuenta, por ejemplo, cuando sugirió cambios para organizar la bodega y realizó un mural del grupo en ella, o bien, en la determinación de cómo debían ser usados los recursos, la elección de proveedores, y en la planeación y diseño de vestuarios. Cuando se requería hacer algunas compras o gestiones él siempre estaba dispuesto, por lo que su opinión era escuchada. En la medida que fue otorgando mayor tiempo y esfuerzo al grupo, también fue recibiendo más reconocimiento.

No obstante, sería preciso decir que cada forma de autoridad se podía configurar de una manera particular, de acuerdo con las habilidades de quien se tratara. Es decir, cada joven le ponía una impronta propia a la lucha por el reconocimiento que emprendía, pero la autoridad se establecía de acuerdo con un sistema meritocrático. Dentro de la lógica del *don* tendríamos que considerar que estos insumos (tiempo y esfuerzo) que el joven otorga al grupo, le son recompensados en forma de reconocimiento y autoridad. El grupo lo anima para que invierta sus dones y, a cambio, reciba otros. Si él acepta este reto que el grupo le propone de manera

[5] Todos los nombres son seudónimos.

[6] Cabe aclarar que la categoría líder es establecida por mí, pues los jóvenes no la usaban. Este concepto es una herramienta que he utilizado para el análisis, y que se fundamenta en la observación de las prácticas.

implícita, queda entonces inserto en la dinámica del dar, recibir y devolver. En este caso, ambos, donante y donatario, deben estar de acuerdo en que la transacción es justa. El joven recibe la autoridad que cree merecer y el grupo otorga la autoridad que supone conveniente.

Asimismo, Javier da la cantidad de trabajo que entiende necesaria, en cuanto que el grupo espera un determinado esfuerzo. Estos dos movimientos de toma y daca no están preestablecidos, sin embargo, el grupo, y sobre todo sus miembros más comprometidos, respondían de manera espontánea frente a la manera de comportarse del nuevo miembro, otorgando o no reconocimiento, lo cual aparece en relación directa con lo que se considera conveniente para el proyecto. En este proceso de intercambiar servicios por autoridad es como se construye la confianza. En la medida en que el donante de un servicio es concebido por el grupo como "capaz" de realizar tal acción, y el grupo, que es el donatario, le otorga ese estatus, se solidifica la confianza interpersonal. A pesar de que el joven no contaba con muchos conocimientos qué ofrecer, sí tenía disposición, compromiso y habilidades. Al dar su trabajo de manera generosa, recibió como recompensa un lugar en el subgrupo de los líderes.

Sin embargo, esta forma de otorgar reconocimiento por parte del grupo era flexible y consideraba las capacidades de los miembros. Esto fue evidente en el caso de Katerine, ya que su autoridad se definía acorde con diferencias de género. Si bien cumplía con los requisitos de antigüedad y constancia, sus habilidades y conocimientos técnicos no correspondían con los de los chicos.

Ella gustaba más de la soledad y se apartaba del grupo para realizar su entrenamiento. En ocasiones se reunía con los nuevos para ensayar o instruirlos en algún aspecto, pero casi siempre hacía su trabajo de manera aislada; Katerine se concentraba más en la elasticidad, algo que no preocupaba mucho a los hombres, pues parecían divertirse con las acrobacias que, cabe decir, eran más riesgosas y requerían mayor fuerza física.

A pesar de que Katerine montaba en zancos y hacía acrobacias (lo cual puede ser riesgoso y requiere fuerza física), no era la más ágil en esto. Sin embargo, ella hacía pericias a la perfección, que sus compañeros no sabían, como la abertura de piernas a 180 grados, arco, o la vuelta estrella. De este modo, se hizo evidente que la elasticidad, en este contexto, se asociaba mayormente con la feminidad, mientras que la fuerza y el riesgo, con lo masculino; esto no era algo que ellos reflexionaran conscientemente, pero resultaba evidente en sus prácticas. Esta pauta parecía marcar una ritualidad femenina, en contraposición a una masculina. Es importante destacar que las habilidades de ellos parecían tener más prestigio, lo cual hacía que se propiciara cierta desigualdad. En cuanto que las mujeres se decantaban por el equilibrio y la destreza, los varones lo hacían por actividades de mayor riesgo. No obstante, lo que matiza, aunque no elimina tal desigualdad en el sistema

de prestigio, es que tanto varones como mujeres se relacionaban de una manera similar con el reto de superar los propios límites respecto a las habilidades del cuerpo. A partir de estos logros se ganaba confianza personal, lo cual soportaba la meta grupal que todos tenían muy internalizada.

> […] además de los inconvenientes que he tenido aquí, siempre he estado para este grupo. Lo he querido como si fuera mi familia y para cualquier cosa que necesita, siempre quiero estar ahí. A mí no me gusta sentirme innecesaria y a mí este grupo me tocó […] me tocó el corazón, por su labor que están haciendo aquí en la comuna, por lo que tratan de hacer, por lo que tratan de formar y todo eso me gustó.
> N: ¿Y cuál es la labor que tú crees que hacen en la comuna?
> K: Mostrar que en la comuna no solamente hay guerra y conflicto, sino que también hay arte y talento. Y es algo que me movió, me movió desde el principio. Y hacer lo que estos chicos hacen aquí, es como […] un honor, para mí es un honor [Entrevista con Katerine].

La forma de autoridad de Katerine no se caracterizaba por su participación en actividades logísticas, el manejo de información clave para la gestión de los recursos, o en la toma de decisiones logísticas. Ella no estaba disponible para ir al centro de la ciudad a comprar cosas, ya que su territorialidad era restringida debido al control ejercido por sus padres. Por tanto, no participaba en las decisiones sobre dónde y qué ir a comprar, pero tampoco lo hacía sobre cuestiones relativas a, por ejemplo, el orden y la disposición de los insumos en la bodega, o sobre el diseño de las prendas que mandaban confeccionar. Sin embargo, su participación sí era destacada en las actividades formativas y coreográficas. Ella dedicaba un tiempo considerable y esfuerzo a la formación de los nuevos integrantes del grupo y, sobre todo, mantenía una especial empatía con los más pequeños y las mujeres que eventualmente llegaban. De este modo, el trabajo que ella otorgaba al grupo se enfocaba en el aspecto formativo respecto a sus habilidades de elasticidad. El grupo la destacaba por su constancia y disciplina, y consideraba su autoridad, lo cual se reflejaba al exterior, pues en las organizaciones comunitarias barriales era reconocida como la mujer que más tiempo había formado parte del grupo. Resulta de importancia que la atribución de reconocimiento y autoridad, en el caso de Katerine, se definía por el hecho de ser mujer y por desarrollar otro tipo de habilidades, pero también porque su participación era bien apreciada por el grupo de jóvenes, que manifestó estar interesado en proyectarse como heterogéneo e incluyente.

Por su parte, la autoridad de Tomás se basaba en su constancia, habilidades, conocimientos técnicos y antigüedad, además, por ser fundador del grupo, junto con Santiago y Juancho:

> N: ¿Hace cuánto empezaste a meterte en estos grupos artísticos?
> T: Yo, yo me acuerdo que estaba en octavo. Estábamos como en agosto,

> me parece, Santiago, Juancho y yo. Nosotros veíamos que Mario, el profesor de pedagogía vivencial, ellos ensayaban ahí. Y a nosotros nos llamó mucho la atención los zancos, hasta que un día nosotros vinimos acá al colegio y le dijimos al profesor que si podíamos ensayar con él. Y ya luego al transcurrir de los meses, de los días, esa corporación se acabó, la pedagogía vivencial se acabó. Y nosotros quisimos seguir ensayando y nosotros quisimos montar un grupo entre todos. Primero éramos 3 y ya somos como 17, y ya hasta ahora vamos bien [Entrevista con Tomas].

Tomás se inclinaba por perfeccionar los malabares, en lo cual tenía notable pericia. Esto llamaba mucho la atención de los nuevos, quienes se acercaban a él para pedirle instrucciones al respecto. Su estrategia era buscar por internet nuevas figuras, que a fuerza de repetición dominaba en pocos días. También había creado un personaje como payaso, a través del cual pasaba de ser una persona tímida y reservada, a una sociable y extrovertida. Esto era valorado al interior del grupo, ya que, junto con Javier, representaba los personajes de payaso más complejos.

De igual modo, el joven participaba de los zancos y de las acrobacias, siendo en muchas ocasiones de los más competentes. Entre sus habilidades se encontraba, fabricar insumos para las acrobacias y actuaciones de payasos, a partir de materiales reciclados, con lo que lograba copias exactas de aquello que se proponía reproducir. Su visibilidad en el exterior no era tan destacada, ya que su conexión con otros líderes y espacios comunitarios no era tan sólida, tal vez por su personalidad tímida. Sin embargo, se destacaba por su implicación en las actividades logísticas. Tomás otorgaba su tiempo y conocimiento experto de malabares y piruetas, sumado a las habilidades mencionadas, además, su disciplina y constancia. El grupo, entonces, lo reconocía con una especial legitimidad, sobre todo, entre los más novatos y pequeños, que lo admiraban de manera considerable.

Santiago y Juancho eran los de mayor reconocimiento dentro y fuera del grupo. Se trata de un par de hermanos que orientaban las actividades de mayor riesgo. Los jóvenes habían participado en la Liga Antioqueña de Gimnasia y contaban con un poco más de conocimientos sobre pulsadas y piruetas. Aunque todos sugerían directrices para proponer los esquemas de las presentaciones, los hermanos conocían pulsadas vistosas, por su nivel de complejidad y riesgo. De igual modo, tenían una actitud muy positiva con sus compañeros, lo cual fortalecía la confianza en ellos mismos y en los demás. El hecho de realizar una pirueta que implicaba riesgo y fortaleza hacía que los jóvenes se confrontaran con sus habilidades y posibilidades. Entre más riesgosa era una pirueta, más prestigio y autoridad se tenía. De modo que los hermanos eran los que ostentaban en mayor peso estas atribuciones.

Por otra parte, tenían claro que las piruetas requerían un trabajo en conjunto, que suponía el fortalecimiento de la confianza mutua. De esta mane-

ra, su tarea era de gran importancia porque implicaba volver más fuertes los vínculos de los jóvenes al interior del grupo, pero al tiempo, asumían el rol de orientar la disciplina y constancia, lo cual en ocasiones no era bien recibido. Si bien yo no entendía estas intervenciones como impositivas, sino más bien amables y educadas, resultado de su formación deportiva previa, algunas personas dentro del grupo no opinaban de la misma manera, sobre todo las que asumían una postura de rivalidad. Tal fue el caso de Jorge, quien dejó de asistir porque tenía la idea de que le caía mal a Juancho. Verse sometido a las orientaciones o intervenciones de este, así fueran formuladas amablemente, le hacía sentirse bajo el influjo de su poder.

Un sentimiento similar de rivalidad hacia el par de hermanos lo percibí de Tomás, quien en algún momento protestó porque Juancho y Santiago no llegaron a los entrenamientos de dos domingos consecutivos. Esta situación no sólo ocurría al interior del grupo, sino también fuera de este. Así pues, un día que comí en casa de Tomás advertí una conversación que dejó en evidencia esta situación. Él y su madre hablaron de un amigo que había empezado a tener vínculos con un joven perteneciente a un grupo armado, y que estaba en riesgo inminente de integrarse a este. La discusión se armó en torno al tipo de reacción que Tomás y sus amigos deberían tener: si excluirlo rotundamente o, más bien, integrarlo de modo que no quisiera regresar al grupo armado. Yo me apresuré a sugerir que lo invitaran a pertenecer a Zanqui Banqui, pero la respuesta de Tomás fue que el amigo en cuestión no se llevaba muy bien con Juancho y Santiago, por lo que no había posibilidad de que ingresara. Fuera del grupo la autoridad y reconocimiento que se atribuía a Juancho y Santiago generaba en algunos sentimientos de admiración, mientras que en otros producía envidia, rechazo, o simplemente eran percibidos como autoritarios, pues aducían que no se relacionaban desde una posición de iguales. Si esta percepción tenía fundamento o no, no es algo que estuviera fuera del alcance de mi observación. Lo que sí pude notar es que los hermanos hacían hincapié en las cualidades personales de cada quién y promovían la meritocracia del grupo. Podríamos decir que en la forma de entender la autoridad intervenían las experiencias intrafamiliares y microgrupales, lo cual contribuía al rechazo de los jóvenes líderes, por tanto, algunos quedaban fuera de las propuestas de asociación grupales artísticas.

Me interesa destacar que los jóvenes permanecían en Zanqui Banqui si voluntariamente aceptaban las formas de atribución y distribución de autoridad, lo que estaba en completa relación con las maneras de reconocimiento que se construían al interior, a partir del intercambio de dones y contra-dones. Es decir, aquellos que coincidían espontáneamente en que el trabajo y esfuerzo realizado por los jóvenes líderes era bueno, otorgaban reconocimiento, quienes no, no se articulaban a la propuesta grupal y quedaban excluidos. Es necesario resaltar que no había quién

orientara este consenso que se expresaba más en actitudes y prácticas que observé, pero tales asuntos no pasaban por una discusión reflexiva.

Entre los hermanos también se daban diferencias en sus roles y autoridad. Santiago era un año mayor que Juancho, y esta característica parecía ser relevante sobre su autoridad. Santiago era el más aventajado en el dominio de la técnica para las piruetas y acrobacias, pero también tenía mayor comunicación con otros líderes de la zona y, por tanto, accedía a información sobre los posibles eventos. Esto le daba más autoridad en el grupo, pues constantemente trabajaba en las presentaciones. Con frecuencia orientaba reuniones informativas en los entrenamientos. También se evidenciaron otras manifestaciones simbólicas de autoridad, como el ostentar los zancos más altos, aunque Santiago era el único que se atrevía a usarlos. Igualmente, era el que hacía mayor énfasis en transmitir a los novatos la narrativa sobre los objetivos del grupo, como lo relata a continuación:

> […] aquí también se ha tratado de la guerra, la guerra y la guerra, y no sé si por ser de la comuna le dan más fama y le dan más cuerda a esto y dicen que la comuna es lo peor que hay. Yo también he sabido valorar esto, porque uno que vive acá todos los días, yo sé cómo es el ambiente acá. No voy a sacar en limpio que a veces sí se producen las muertes, las balaceras, toda esa cantidad de cosas que hay en todo el mundo. Acá también hay muchas cosas buenas, demasiadas cosas buenas, acá hay mucho arte, mucha cultura, mucho talento. Entonces pues, yo me guío por las cosas buenas y yo he querido que todo el mundo se dé cuenta de lo que hay acá. Yo he querido echar a ver, mostrar otra cara de la comuna, yo quiero ver que la gente vea que allá, que la comuna, que la gente diga, allá no sólo hay guerra, allá también hay artistas, hay personas que quieren sacar adelante esa comuna. Entonces esa ha sido mi mentalidad [Entrevista con Santiago, 2012].

La mayoría de los integrantes, sobre todo los más antiguos, coincidían en esta apreciación a partir de la cual se articulaban y llenaban de contenido en la interlocución con las diferentes personas e instituciones interesadas en su proceso artístico. De este modo, podríamos considerar que este liderazgo impactaba en los sentidos que los participantes otorgaban a sus prácticas colectivas.

Por lo general aquellos que tenían más conocimientos guiaban a los nuevos, al tiempo que los entrenaban, pero esto no era exclusivo de los líderes, más bien, se trataba de una actividad que se promovía de manera explícita dentro del grupo y en la que todos participaban.

El trato que se daba entre los jóvenes era respetuoso y los que orientaban siempre destacaban los logros de los demás. Igualmente, cuando una pirueta no salía se resaltaba más el esfuerzo que el error, lo cual motivaba a continuar. De esta manera, se escuchaban frases como: "¡Estuvo bien!", "¡Ya casi lo hace!", "¡Muy bien hecho!", sobre

todo si las tareas eran riesgosas. El reconocimiento no estaba destinado para algunos, sino que todos accedían a él en diferentes proporciones.

Por su parte, los más pequeños no tenían vedada su participación en cuanto a la lucha por las formas de autoridad, sin embargo, estaban limitados en gran medida porque no se postulaban para las actividades logísticas que demostraban involucramiento y compromiso, pues la mayoría de las veces esto implicaba ir a los territorios estipulados por sus padres como no transitables. Esta norma de restricción también era implementada en el caso de las mujeres. Esto no significaba que la movilidad no fuera fuente de amenaza para los jóvenes varones, ya que según las estadísticas y relatos, eran los que morían de manera violenta en el barrio. Para ellos operaban con más contundencia las fronteras invisibles, impuestas por los grupos armados, que limitaban su movilidad de manera importante. No obstante, los jóvenes tenían una licencia de mayor libertad dentro de sus familias, a diferencia de los niños y las mujeres, bajo el supuesto de que sabrían cómo cuidarse o que serían menos vulnerables. Esto supone una contradicción entre los riesgos y las medidas de protección de la población, lo cual está relacionado con ideas de género, dado que a los hombres se les otorga más libertad en el espacio público, aunque sean ellos los que corren riesgo.

De igual modo, salvo las presentaciones, los niños no contaban con una red de contactos que contribuyera al flujo de información, lo que también limitaba su reconocimiento en espacios fuera del grupo. Por otra parte, el reconocimiento que necesitaban probablemente lo encontraban en cantidades necesarias en sus hogares, lo cual parecía incidir en su participación irregular, que hacía difícil que acumularan antigüedad. Por tanto, para los pequeños resultaba de menor importancia el grupo, pues al interior la gestión de su reconocimiento era más compleja, aun cuando contaban con habilidades y conocimientos técnicos para ser valorados como artistas. No obstante, podría vincularse la permanencia de algunos niños dentro del grupo al hecho de que gozaban las presentaciones y porque conocían otros sitios de la ciudad. Esto también fue una motivación frecuentemente aludida por parte de los participantes más grandes, es decir, la posibilidad de experimentar otros sitios y realidades a las que normalmente no se tenía acceso.

EL *DON* EN LA CONFIANZA INTERPERSONAL

El grupo ensayaba entre 5 y 7 horas semanales. No había mucha estructura en la forma de comenzar el trabajo. Procuraban iniciar por el calentamiento, aunque a veces lo omitían. Sin embargo, cuando sí lo hacían trataban de organizarlo de modo que siempre alguien diferente lo dirigiera. En ocasiones los ejercicios de zancos o acrobacia eran propuestos por los más expertos, pero no se exigía que todos participaran. Cada quién se incorporaba de acuerdo con sus intereses y capacidades, de modo que con frecuencia el gru-

po se dividía en subgrupos, cada cual haciendo sus actividades. Si había un ejercicio que no todos eran capaces de realizar, aquellos que no podían se cambiaban al subgrupo que estuviera más acorde con sus posibilidades.

A la hora de los montajes de sus presentaciones esta dinámica variaba, pues se requería la implicación de todos. Así que cuando las preparaban escogían a los participantes de acuerdo con la constancia que habían mostrado los días de preparación. De modo que en los eventos no siempre participaban los mismos. Los montajes colectivos implicaban depositar confianza en otros compañeros, que cargaban en sus hombros una persona de pie o sentada. En ocasiones se hacían figuras en el aire, lo cual requería apoyo de otros que tenían que estar atentos en el momento adecuado para prestar el soporte inicial de la acrobacia. En caso de fallar, la integridad física del acróbata se veía comprometida. Este hecho suponía una fuerte carga de confianza interpersonal, que se construía justamente cuando el que se montaba encima confiaba en la capacidad del otro para soportarlo y no dejarlo caer. Allí se evidenciaba la suposición de que el otro actuaría en beneficio común. De igual modo, sucedía en situaciones donde se esperaba que los más aventajados pudieran dar a los novatos la orientación adecuada respecto de algún movimiento. Tanto el que daba la instrucción como el que la recibía confiaban en el conocimiento técnico del orientador, y a su vez, este atribuía la capacidad de lograr la acción a quien se disponía a hacerla.

Sobre la base de este tipo de acciones se puede observar de manera clara la construcción de confianza interpersonal. El toma y daca de confianza contribuía, entonces, a reforzar la hipótesis que tenían los agentes en cuestión sobre su capacidad de determinar acciones. De esta manera, construían microespacios de cohesión social.

INGRESAR A ZANQUI BANQUI

En condiciones ideales la confianza personal e interpersonal no se atribuye de manera ilimitada, sino que ocurre dentro de ciertos límites establecidos a través de una evaluación respecto al pasado de la persona que recibe la confianza. Esta persona debe, por lo menos, proyectar una imagen que brinde seguridad y que sea acorde con lo que se espera de ella en el futuro. De ser negativa esta evaluación se atribuye desconfianza. Así, la confianza se controla con la desconfianza y es necesaria tanto la una como la otra, aunque la primera sea más deseable y considerada como un bien social preciado y necesario para la construcción de proyectos colectivos (Luhmann, 2005).

Asimismo, en Zanqui Banqui se aplicaban una serie de reglas tácitas que parecían orientarse a establecer unos criterios mínimos para el ingreso de los miembros a la red de confianza. Si bien cuando pregunté por las reglas de ingreso ellos siempre manifestaron que no había, en la práctica se podía observar otra cuestión. A pesar de que el grupo decía no ser excluyente, tenía pocos los espacios para los nuevos. Aduzco que esto era así porque ellos

debían procurar mantener un nivel entre todos, además, porque el ingreso de nuevo elementos implicaba destinar cierto trabajo en la formación, de modo que se puede entender que si este trabajo era menor el grupo se beneficiaría. No obstante, con frecuencia los que tenían mayor autoridad eran los que escogían a los nuevos integrantes, que se destacaban por tener algún tipo de conocimiento previo, de acrobacia, de malabares, o simplemente porque demostraban una habilidad destacada para aprender. Así, el ingreso al grupo era limitado y fortuito. No sólo implicaba tener interés, sino poseer habilidades reconocidas por alguno de los líderes. Aun así, entraban y salían muchos jóvenes que eran, sobre todo, los que aprovechaban los espacios de formación de la Alcaldía. Con las mujeres no había este tipo de filtro, pues su presencia escaseaba en el grupo. A las que estaban interesadas se las animaba a participar, sin exigencia de habilidades previas. Si bien aprendían fácil y rápido, ellas no se encontraban muy animadas a continuar. Las chicas que se incorporaron por un espacio de tiempo pequeño normalmente se concentraban a trabajar aquellas habilidades que no requerían mucha fuerza o riesgo. Es importante destacar que aquellos ejercicios de fuerza física y riesgo no eran en absoluto tareas que no pudieran ser desarrolladas por ellas. Más bien, simplemente se promovían más entre los hombres. De esta manera, el espacio del grupo se proyectaba como principalmente masculino, ante lo cual, las chicas no lograban encontrar un beneficio en el sistema de reconocimiento. En otros grupos como Zanqui Banqui el reconocimiento femenino estaba centrado en el aspecto físico y en el prestigio obtenido en espacios externos, por lo cual, ellas no requerían hacer malabares o algún esfuerzo físico extra, ya que por derecho propio formaban parte de la categoría de "mujeres bellas" y, por ende, se encontraban en una situación de "inclusión". La ritualidad femenina asociada con la seducción y la belleza sustraía, entonces, a las mujeres de este tipo de espacios de participación. De modo que no era extraño que Katerine fuera la única mujer entre 14 hombres.

La dinámica inclusión-exclusión en Zanqui Banqui se daba de manera muy orgánica, es decir, de acuerdo con las presentaciones del grupo, pues entre más se participaba y más compromiso se demostraba, mayor reconocimiento se recibía. Ello contribuía a reforzar los vínculos, mientras que también marcaba la pertenencia débil de otros. En términos de dones, esto implicaba que quienes más habían donado su tiempo y esfuerzo al proyecto recibían mayor reconocimiento y beneficios asociados. Aquellos con una pertenencia débil eran los que probablemente saldrían del grupo con mayor facilidad, aunque no había una norma al interior del grupo respecto a esto, la autoexclusión era lo esperado.

Las participaciones más estables tenían que ver con el nivel de implicación en los ejercicios y con la constancia en los ensayos, pero también se relacionaban con la concordancia entre los criterios valorativos del grupo y los del nuevo integrante. Es así que los

jóvenes más constantes eran aquellos que mantenían asuntos que iban más allá del ensayo. Esto no quiere decir que en el grupo se diera una suerte de adoctrinamiento sobre la manera de pensar y actuar, sino más bien que aquellos que coincidían en algunos puntos tenían la posibilidad de engancharse de manera más estable a este.

Así, la construcción de confianza implicaba cierto acuerdo tácito sobre lo que se dona y lo que se recibe, pero, además, propiciaba acuerdos respecto de lo que es bueno o malo, justo o injusto, ya que la dualidad del reconocimiento y del *don* también opera cuando implica ese tipo de valoraciones morales. Por ejemplo, en una ocasión llegó al grupo un chico, invitado por uno de los líderes, que era bastante habilidoso para las piruetas, que le gustaba trabajar su cuerpo y que parecía sentirse orgulloso de él. Sus gustos, hábitos y valores coincidían tanto con los del grupo que pensé que tenía todas las características para adherirse con facilidad y convertirse en uno de los líderes. Sin embargo, no fue así. Si bien los primeros días fue muy regular en los entrenamientos y mantuvo buena amistad con la mayoría, especialmente con los líderes, con el tiempo se fue haciendo evidente que no compartía algunos hábitos y valores con los demás. A él le gustaba fumar cigarrillo y eventualmente marihuana, ambos asuntos ampliamente reprobados por la mayoría del grupo. Aun así, esto no parecía interferir con la dinámica del grupo, toda vez que él mantenía estas prácticas por fuera. Esto comenzó a ser un problema cuando en una ocasión el grupo salió a realizar una presentación a la sede de otro grupo artístico con el que tenían buena relación.[7] Ese día el joven fumó cigarrillo y marihuana, además, en el lugar donde se quedaron a dormir comenzó a ver videos pornográficos en su celular.[8] El resto de los jóvenes del grupo reprocharon su comportamiento de diferentes maneras. Lo que más molestó a las mujeres fue el asunto de los videos pornográficos, mientras que a los chicos el consumo de marihuana y cigarrillo. Los líderes varones se acercaron a él y le hablaron sobre el consumo de marihuana. El argumento planteado por ellos se basó en el tipo de imagen que proyectaban hacia afuera, la cual no estaba asociada al consumo de sustancias. De este modo, le solicitaron que se abstuviera de llevar a cabo este tipo de prácticas en espacios de Zanqui Banqui, aunque no tenían problema si las realizaba en otros sitios. Sin embargo, el joven no escuchó los argumentos y continuó infringiendo las reglas. La mayoría de los jóvenes del grupo coincidía en caracterizar el consumo de marihuana y cigarrillo como negativo, y si bien no lo excluyeron por esto, la sola solicitud de abstenerse de fumar en espacios de presentaciones de Zanqui Banqui le representó un cuestionamiento moral que le incomodó lo suficiente para no sentirse incluido e identificado con el grupo. Si lo

[7] El líder del grupo anfitrión tuvo gran influencia en la conformación de Zanqui Banqui, de modo que algunos le tenían mucho respeto.

[8] Esta situación no la presencié porque ese día no pernoté con ellos, sin embargo, tiempo después me lo informaron cuando pregunté por su ausencia.

miramos desde la perspectiva del *don*, se podría decir que los jóvenes líderes otorgaron como donantes un razonamiento respecto de la imagen del grupo y el consumo de sustancias, en cuanto que el joven no dio como contra-don el reconocimiento a esa razón, por lo que rompió la cadena del dar, recibir y devolver, y decidió autoexcluirse del grupo.

Por otro lado, los niños novatos eran considerados valiosos para el grupo, principalmente por los líderes, que insistían en que participaran, pues se mostraban atentos a los patrones de comportamiento, argumentación y posturas de los mayores. De modo que allí los menores encontraban un modelo en cuanto a las posturas en temas organizativos, relativos a la comuna, y sobre todo, a la violencia en la que estaban inmersos algunos jóvenes del barrio. Sin embargo, si los niños tenían comportamientos de riesgo, que estuvieran asociados con sus experiencias familiares, y se reflejaban al interior del grupo, era muy probable que no lograran vincularse a este. Esto quedó evidenciado con un par de pequeños que se apoderaron de una pertenencia de otro joven del grupo. Al saberse que el objeto estaba perdido se procedió a una inspección, con lo cual salió a la luz la identidad de quienes lo habían sustraído. Si bien los compañeros del grupo hablaron con ellos de manera cariñosa, corrigiendo amablemente su error, los niños no soportaron el escarnio al que se vieron sometidos, y no regresaron. A pesar de que el agraviado no quiso darle importancia al incidente, el sólo hecho de la revisión fue entendida por algunos como una agresión y una ruptura de los códigos de confianza, que él mismo consideró incumplidos desde la pérdida del objeto. Otros jóvenes entendieron su disgusto, se identificaron con él y asumieron la revisión sin protestar.

Uno de los niños que incurrió en la ofensa parecía ser uno de los más vulnerables dentro del grupo, en términos de las relaciones familiares. Esto era evidente porque su madre se negaba a atenderle un padecimiento de salud, a pesar de que un grupo de jóvenes del barrio, que trabajaba con salud, le gestionaba la atención de su enfermedad de manera gratuita. De este modo, el apoyo que el niño recibía en el grupo parecía de vital importancia y a pesar de que igualmente tenía habilidades destacadas que aportaban al grupo, el sistema de valores que imperaba chocó de manera tal con su práctica que no se reforzó su pertenencia. Pasado un tiempo algunos jóvenes del grupo se acercaron de nuevo a él para que regresara, sin embargo, no aceptó. Es posible, entonces, que el niño tuviera este tipo de comportamientos como una forma de llamar la atención, pero el grupo se quedó sin herramientas ante esta situación.

Así, pareciera que no sólo las habilidades artísticas eran suficientes para pertenecer al grupo, sino también el sistema de valores de acuerdo con el cual se llevan a cabo ciertas prácticas cotidianas que tienen que ver con el tipo de relaciones que se establecen entre ellos y con otros. Lo preocupante es que, si bien el grupo Zanqui Banqui se presenta como un soporte para luchar en contra de ciertos sufrimientos asociados con un contexto adverso, es

difícil que la labor de educación en ciertos valores se realice exclusivamente desde este espacio, ya que los jóvenes no cuentan con las herramientas para ser un apoyo lo suficientemente sólido para los niños, como sí lo puede representar el apoyo familiar o del Estado. Por tanto, los niños que presentan vulnerabilidades en su crianza resultan poco hábiles para relacionarse socialmente con otros chicos que provienen de ambientes familiares más protectores y, por ende, son excluidos (así la exclusión sea autoimpuesta) de los espacios donde se genera reconocimiento y donde se refuerzan los apoyos y los valores.

Si los niños son socializados en estilos de comunicación y acción violentos, tenderán a estar más vulnerables, a buscar otros espacios de reconocimiento donde los comportamientos que atentan contra las normas de respeto hacia los otros o hacia ellos mismos sean la norma. No obstante, si tiene la posibilidad de encontrar protección en un grupo donde su dignidad y sentimiento de orgullo personal se vean alimentados, es probable que se revierta la tendencia en favor de la autovaloración del agente a través de la construcción de confianza personal e interpersonal.

RELACIONES INTRAGENÉRICAS: ¿BARRERAS PARA LA CONFIANZA?

Aunque la relación intragenérica se desarrollaba en términos de respeto y afecto, existía una lealtad más fuerte entre los varones, mientras que con Katerine era secundaria. De cualquier manera, en ocasiones la lealtad hacia ella se podía fortalecer en detrimento de la de ellos. Esto se evidenció en un relato de Katerine sobre un desencuentro que tuvo con Tomás, cuando apenas iniciaban un noviazgo. Santiago y Juancho tomaron partido por ella en ese conflicto, debido a que encontraron más razón en sus argumentos. De modo que sus consideraciones, en términos de lo que era entendido como justo en la situación, contribuyeron a orientar la lealtad de un lado u otro. Sin embargo, esto sólo lo podemos entender como una excepción momentánea. La inclinación de los jóvenes varones a relacionarse y hacer pactos tácitos de lealtad entre ellos era lo que operaba la mayor parte del tiempo, si bien la lealtad con Katerine era algo que también se esperaba, no se daba en la misma medida.

Posteriormente fui testigo de una situación donde la lealtad entre los varones se vio fragilizada a causa de las relaciones intragenéricas. Javier quiso cortejar a Katerine, pasando por encima de Tomás, que en ese momento era su novio. Esto fue rechazado de inmediato por Santiago y Juancho, quienes presionaron a Javier para que cambiara su comportamiento. No importó que fueran buenos amigos, pues se inclinaron a apoyar a Tomás. El conflicto generó cierta desestabilización momentánea de confianza entre pares. Pero la dificultad se tramitó a través del diálogo. Tomás soportó la situación hasta que pudo estar a solas con Katerine para conversar sobre el asunto. A partir de ese momento la actitud de Katerine hacia Javier cambió, mien-

tras que Santiago y Juancho hicieron sutiles reproches a Javier, quien al sentirse aludido rectificó su actitud. El conflicto no pasó a mayores y el fin de semana siguiente las relaciones se habían normalizado.

En otra ocasión presencié un conflicto con Katerine, situación que fue reveladora en términos de las relaciones intragenéricas entre los jóvenes. Un niño de aproximadamente 8 años le había palmeado un glúteo. No era la primera vez que esto sucedía y que ella había respondido con un reclamo. En esa ocasión la chica manifestó su disgusto enérgicamente y se aisló llorando. Los demás también se vieron afectados y uno de ellos le impuso una sanción moral y física al niño: le solicitó que le pidiera perdón a la agraviada y que hiciera una serie de abdominales y sentadillas, al tiempo que le aconsejaba no hacerlo de nuevo, en un tono delicado y diligente. Para algunos la reacción de Katerine fue sobredimensionada, sobre todo, decían, porque se trataba de un niño. En cambio, para Tomás la reacción fue acorde con las circunstancias. Este debate hacía sentir mal a Katerine, que no entendía cómo podían poner en cuestión su reclamo y recalcó el machismo de quienes no le daban importancia al hecho. Seguidamente, el grupo ejerció influencia para que el niño pidiera perdón, a lo cual este fue receptivo. Este acontecimiento contribuyó a que la pertenencia de Katerine se debilitara, pues se sintió cuestionada por los que no querían darle importancia al hecho en un inicio, sin embargo, también hubo quienes la apoyaron.

Las tensiones entre el grupo se orientaban y se resolvían de acuerdo con una serie de juicios morales y éticos que reafirmaban ciertos valores y actitudes, en rechazo o detrimento de otros. En este caso, el consenso se conseguía cuando varios de los miembros aceptaban un juicio que expresaba un valor. Estos asumían una postura reflexiva, de manera individual y colectiva, que también puede analizarse a través de la dinámica del *don*. En primera instancia, quien ofrece una interpretación espera recibir reconocimiento de otro que, a su vez, lo pasa a través de su examen crítico y acepta o no otorgar dicho reconocimiento. Si se acepta, se crea la posibilidad de mantener valores compartidos, de no ser así, se propicia el rechazo. La experiencia de género resulta de crucial importancia, ya que es un reto más grande para construir procesos de confianza interpersonal en relación con la otredad. No obstante, esto supone la posibilidad de poner en práctica los mecanismos que usamos en el día a día, puesto que siempre estamos inmersos en relaciones intragenéricas, donde es necesario construir confianza con otros diversos.

VIOLENCIA COTIDIANA Y RETOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA

Las presentaciones se hacían en espacios dentro y fuera de la comuna. La regularidad cambiaba de acuerdo con muchas variables; en algunas ocasiones tenían dos o tres presentaciones en el mes, y en otras sólo una. Lo que transcurría en la puesta en escena con-

tribuía a reforzar la confianza entre los integrantes del grupo, de manera individual y colectiva. Las presentaciones a las que asistí siempre transcurrieron con el mayor éxito, y si sucedían pequeñas equivocaciones, estas se pasaban de largo por el grupo, de modo que nunca eran fuente de conflicto. Más bien, ellos transmitían alegría y satisfacción de que las cosas hubieran salido bien. El reconocimiento otorgado por la comunidad contribuía, entonces, al afianzamiento de dicha zona de cohesión social y confianza construida por los jóvenes. De esta manera, Zanqui Banqui hacía el papel de donatario (del espectáculo), en cuanto que el público respondía con un contra-don (de reconocimiento). Sin embargo, cuando los espectadores eran escasos se entendía como un no reconocimiento, lo cual también llegó a suceder.

Por otro lado, los problemas emergían cuando los grupos armados ilegales se relacionaban de manera violenta con los jóvenes artistas. Así pues, con frecuencia durante los ensayos se hacía alusión a la situación de inseguridad del barrio. Se hablaba de un vecino asesinado, o de quien se había comenzado a "juntar" con un integrante de los combos, o bien, si estaba "muy caliente el barrio". No se trataba de la conversación central del encuentro, sin embargo, siempre aparecía un momento para hablar de estos temas. Ello permitía generar una distancia crítica del asunto y reforzar su posición frente a la violencia. El que más traía a colación este tema era un líder social cercano al grupo, quien además trasmitía su visión y rechazo a la violencia, situación que lo llevaba a plantear que la única solución consistiría en la construcción del tejido social.

El tema salía a flote también para advertir sobre los horarios en los que podían ensayar, ya que cuando estaba "muy caliente"[9] no era prudente quedarse hasta tarde. Dado que las balaceras de los grupos armados podían llegar hasta el colegio, los padres de familia se preocupaban sobremanera.

El tiempo que estuve con ellos me tocó presenciar siete balaceras. En una ocasión que sucedió una yo estaba muy preocupada, mientras que ellos no pusieron atención y siguieron con su entrenamiento. En otra oportunidad reaccioné y le sugerí a Katerine que nos resguardáramos, a lo que ella respondió: "¡no es para tanto eso, no pasa nada!". Era evidente que teníamos una relación diferenciada con el riesgo. Tampoco se puede decir que ellos normalizaran la violencia y no tomaran medidas, pues el hecho de hablarlo y transmitirlo en el grupo, reestructurar horarios, poner el debate en los espacios comunitarios, e ir en contra del miedo que inmoviliza, eran medidas que permitían construir confianza. La vida tenía que seguir, a pesar de que en el barrio otros jóvenes gestionaban su seguridad a través de la violencia, y con ello, paradójicamente contribuían a la inseguridad de la comunidad. De algún modo todos estaban forzados a

[9] "Caliente", en parlache, el dialecto juvenil de la ciudad de Medellín, hace referencia a una situación de amenaza o riesgo inminente de muerte. Se aplica para situaciones o personas, por ejemplo: "Ese muchacho está caliente"; "El barrio está caliente".

acomodarse a la situación, aunque no fuera deseable. Y la manera que los jóvenes encontraron para responder fue, justamente, mediante la creación de microespacios de confianza personal y colectiva.

En una ocasión no pude llegar hasta el colegio debido a un enfrentamiento armado entre estructuras ilegales y la policía. Los jóvenes de Zanqui Banqui estaban justo en medio del fuego cruzado, pero por fortuna el colegio les sirvió de refugio hasta que pasó lo peor. Estas situaciones eran vividas con mucho dramatismo por sus padres, quienes siempre que se reunían con los jóvenes del grupo sacaban a colación el tema. Asimismo, los jóvenes vivían la tensión desde la propia angustia y de sus familiares. Es decir, no había una postura de neutralidad al respecto, sino más bien de actuar acorde con las posibilidades analizadas. De este modo, la cotidianidad de los jóvenes no solamente estaba centrada en la búsqueda de esparcimiento, creatividad, construcción de lazos comunitarios y confianza, sino que también estaba atravesada por la angustia y el sufrimiento de vivir en un territorio en constante disputa. Así pues, la estrategia colectiva es el último recurso que tienen los jóvenes artistas para escapar de la disputa por los territorios, de la economía ilegal del narcotráfico y de las fronteras invisibles.

Una tarde hablamos sobre el miedo a los grupos armados ilegales. Santiago recuerda que un día se fue con unos amigos a recolectar marañones a los árboles que quedan en un barrio vecino de clase media. Esto no fue entendido de la misma manera por un grupo de muchachos que "cuidaban"[10] este barrio, pues los persiguieron y amenazaron de muerte, además de que los tacharon de presuntos ladrones. Este relato fue narrado con particular angustia. De esta manera, entendieron que no era posible transitar libremente por la ciudad. Una experiencia similar le sucedió a Tomás y a Javier cuando buscaban una dirección en un barrio donde iban a comprar unos implementos para el grupo. Iban en sus bicicletas y no podían encontrar el domicilio, de modo que pasaron varias veces por la misma calle. El celador de un edificio se percató que los jóvenes habían pasado varias veces y comenzó a interrogarlos. Al saber el barrio del que procedían comenzó a golpearlos mientras los acusaba de ladrones. Posteriormente llamó al ejército para que los detuvieran; los militares los trasladaron al cuartel del ejército por un periodo de tiempo.

Los grupos armados ilegales abundan dentro de su barrio y luchan por controlar el narcotráfico en pequeños territorios. De modo que los artistas tienen que estar atentos sobre cuáles son los grupos ilegales y los territorios asociados, cuándo están en tregua y cuándo en disputa. Esta información circula a través de los vecinos y, a su vez, se comparte dentro de Zanqui Banqui a modo de prevención. Con frecuencia escuché decir que un joven no podía visitar a otro porque los de su calle estaban

[10] En este caso se hace alusión a jóvenes pertenecientes a grupos armados ilegales, encargados de proporcionar seguridad privada.

en disputa, así que ambos, al pertenecer a territorios enemigos, no podían visitarse, aunque ninguno perteneciera a un grupo armado. La sospecha que suscitaba el tránsito de vecinos para los armados estaba asociada al movimiento de drogas y armas. En este aspecto, los más criminalizados siempre eran los jóvenes. De modo que para controlar el territorio, estos ilegales establecían barreras de movilidad y eventualmente asesinaban a vecinos que no cumplieran sus prohibiciones, lo cual era una dolorosa y latente advertencia que permanecía en la memoria.

El hecho de pertenecer a un grupo artístico con cierta visibilidad les brindaba seguridad, ya que los jóvenes transitaban diariamente un territorio determinado, en cuanto que los actores armados no los consideran una amenaza ni se sentían en competencia con ellos. Sin embargo, el peligro era mayor cuando visitaban lugares poco frecuentes, pues podían ser confundidos con enemigos.

Simbólicamente los grupos artísticos hacen rupturas con esta lógica, por ejemplo, en una ocasión el grupo se presentó en la cancha de un barrio que era parte del territorio de los ilegales. Por ese día los jóvenes del grupo habitaron ese territorio junto con unas personas de la comuna y otros grupos juveniles, a pesar de que normalmente estaba prohibido. Pintaron la cancha y realizaron actividades durante todo un día. Este romper con lo cotidiano, a través de un espectáculo que atraía a niños y adultos, era una forma de fisurar los poderes asociados a los grupos armados de la comuna, pero sin generar una lógica de confrontación. Los mismos jóvenes de los grupos armados ilegales se vieron apreciando el espectáculo y siendo incluidos en la zona de cohesión social, de manera no violenta.

CONCLUSIONES

El proyecto colectivo de los jóvenes artistas se articula en contra de la estigmatización o criminalización de las que son sujetos a causa del barrio que habitan. De esta manera, los jóvenes buscan visibilizar propuestas artísticas y culturales al interior del barrio. Las relaciones entre ellos se articulan mediante el desarrollo de sus capacidades y habilidades en función de tal o cual pirueta, lo que contribuye a generar el sistema de estatus al interior y exterior.

El estatus de los jóvenes es diferenciado de acuerdo con sus habilidades, pero es notable que las capacidades masculinas y femeninas son valoradas de manera desigual, aunque se podría decir que tienen mayor prestigio las primeras. Esta inequidad termina siendo matizada por la voluntad del grupo de incorporar y mantener mujeres al interior, es decir, mediante la valoración de sus aportes y disuadiéndolas a participar más activamente.

A partir del principio del *don* podemos ver cómo se organiza el sistema de valores y se articula la confianza. Si un joven confía en otro para realizar una pirueta donde puede perder la vida, supone con esto una noción del donante, que es capaz de determinar la acción en beneficio común. Si el que recibe la confianza acepta el reto, tam-

bién acepta la noción sobre él mismo que el donante le plantea. El desafío es aceptar que confía en su propia capacidad de determinar la acción. De igual modo, el donante se compromete, o no, a responder con el servicio que se requiere y con esto puede reconocer o desconocer al donador.

En el caso de Zanqui Banqui sucede que quien más otorga dones de confianza, tiempo y esfuerzo, a cambio recibe más autoridad y, adicionalmente, genera mecanismos para animar a los participantes a que concedan dones en las actividades del grupo. De este modo, el reconocimiento no se encuentra depositado en una sola persona, sino que está repartido entre varios, aunque de manera desigual.

A pesar de que el espacio de Zanqui Banqui se pueda presentar excluyente para aquellos que tienen unos valores que no corresponden con los que promueven, esta sigue siendo una estrategia colectiva para contrarrestar la violencia y propiciar una confianza en otros y en ellos mismos, lo que genera zonas de cohesión social y lleva a construir una forma de luchar contra el sufrimiento e incertidumbre de la violencia estructural.

Se pueden observar los dones, en este caso, a través de los servicios que prestan los jóvenes artistas para alcanzar un objetivo colectivo. De modo que el espacio de construcción de confianza atraviesa todos los niveles, individual, microgrupal y comunitario. Esto resulta una manera efectiva, económica y culturalmente viable para combatir los procesos de violencia en un territorio, además, para construir procesos de cohesión y paz al interior de una comunidad, así como una manera de reconfigurar feminidades y masculinidades que asuman posturas críticas frente a la violencia. No obstante, estas estrategias siguen siendo poco reconocidas como salidas alternativas para agenciar seguridad, sobre todo, por parte de la administración municipal y nacional, que bien podrían considerar este esfuerzo una defensa del territorio, de los derechos humanos y de los valores democráticos asociados a una sana convivencia y, por tanto, de la paz.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía de Medellín, Fundación Social (1995), *Pensemos la organización juvenil*, Medellín, Consejería presidencial para Medellín y su área metropolitana.

Erikson, E. (1993), *Las ocho edades del hombre en Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Hormé, pp. 222-247.

Franco, S. *et al*. (2012), "Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007", *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 12, núm. 17, pp. 3209-3218.

Galeano, N. (2016), "Más allá del bien y del mal. Trayectorias de hombres y mujeres jóvenes que padecen violencia estructural en espacios de prevención primaria y terciaria de la violencia en Medellín, Colombia", tesis de doctorado en Antropología, México, ciesas, Unidad Ciudad de México.

Komter, A. E. (2005), *Social solidarity and the gift*, Londres, Cambridge University Press.

Luhmann, N. (2005), *Confianza*, Madrid, Anthropos.

Mauss, Marcel (1979), *Antropología y Sociología*, Madrid, Tecnos.

Reyes, Isabel *et al*. (2013), "Liderazgo comunitario y capital social", tesis de doctorado en Psicología de la Comunicación, Madrid, Universidad de Barcelona.

Van Oorschot, W. J. H., & A. Komter (1998), "What is that ties...? Theoretical perspectives on social bond", *Sociale Wetenschappen*, vol. 3, núm. 41, pp. 4-24.

ENTENDER LAS VIOLENCIAS: LOS JÓVENES MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN SUS LUGARES DE ORIGEN Y SU TRÁNSITO POR EL SUR DE MÉXICO

Iván Francisco Porraz Gómez*

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo analizar las violencias en los jóvenes migrantes centroamericanos en su lugar de origen y tránsito por la frontera sur de México, específicamente en la ciudad de Tapachula, en la región del Soconusco, en el estado de Chiapas. Me interesa rescatar las experiencias de aquellos jóvenes de 18 a 29 años de edad que realizan el cruce y tránsito por el espacio referido; además, la violencia en estos, que es socialmente construida, y las vulnerabilidades visibles y los daños que les son infligidos, que devienen de su devaluación como personas con derecho a una vida digna en sus lugares de origen y en los de tránsito.

Palabras clave: jóvenes migrantes centroamericanos; violencia; sur de México.

Understanding Violence: Young Central American Migrants in Their Places of Origin and During Their Trip North Through Southern Mexico

Abstract: The main objective of the present article is to analyze the violence young Central American migrants undergo in their places of origin and during their trip through southern Mexico, specifically at the border crossing at Tapachula in the Soconusco region of the state of Chiapas. I am interested in the experiences of young people between 18 and 29 years of age who cross the border and travel through the area referred to; the violence they undergo as a social construct and; the visible vulnerabilities and harm inflicted as a result of the devaluation of these young people who have a right to dignified lives in their places of origin and throughout their trip.

Keywords: young central american migrants; violence, southern Mexico.

*Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Posdoctorado por el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR), programa de becas posdoctorales de la UNAM. Investigador de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Líneas de investigación: juventudes, migración de retorno, violencia en el sur de México y Centroamérica. Correo electrónico: pacon_83@hotmail.com

> La omnipresencia de la violencia y las formas perniciosas en las que ésta se transforma y se vuelve invisible o es malinterpretada tanto por protagonistas como por víctimas precisa una aclaración teórica que tiene ramificaciones [Bourgois, 2009: 29].

INTRODUCCIÓN[1]

La violencia que envuelve a los jóvenes[2] centroamericanos es construida en su lugar de origen, pero también se reproduce en su tránsito por México. Entender las violencias nos lleva a la interrogante de por qué ocurren y qué es lo que las hace posibles. Economía y política se emparentan en su afán de hacer de los jóvenes átomos sociales, sujetos "sujetados", en la línea de Foucault; átomos sociales que alimenten esa sociedad del espectáculo definida por Guy Debord (2010) como el mal sueño de la sociedad moderna que no exprese más que su deseo de dormir.

El presente artículo tiene como objetivo analizar las violencias que enfrentan los jóvenes migrantes centroamericanos en su tránsito por la frontera sur de México, específicamente en el cruce fronterizo de la ciudad de Tapachula, en la región del Soconusco, en el estado de Chiapas. Me interesa rescatar las experiencias de aquellos jóvenes de 18 a 29 años de edad que realizan el cruce y tránsito por el espacio referido.

La estructura expositiva del artículo registra, en un primer momento, un análisis desde el cual entender el concepto de la violencia y la metodología de la investigación, posteriormente, presenta un breve marco contextual de los países de origen de los migrantes. Enseguida, expongo las condiciones y escenarios de violencias que hace que los jóvenes centroamericanos sean expulsados de su espacio de origen, específicamente en El Salvador y Honduras, en Centroamérica. Posteriormente, el contexto del cruce "los espacios de nadie", algunos puntos de encuentro y desencuentro de los migrantes en la

[1] Agradezco al programa de becas posdoctorales de la UNAM, que constituyó la fuente de financiamiento de la investigación en la que está basada este artículo. Asimismo, las discusiones y comentarios de Luis Rodríguez Castillo, investigador del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR-UNAM), y a Federico Morales, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM).

[2] El joven no es un actor genérico, indistinto u homogéneo; sobre él pesan las marcas internas y externas: la etnia, la clase, el género y el mundo de donde es (norte o sur). Ello no invalida la construcción de un concepto pertinente y sostenible de juventud en su expresión concreta, esto es, definida por una lógica de poder, y su contraparte trasgresora, que refiere a las dinámicas y a la mirada de los propios actores, lo joven y lo juvenil, para encarar la direccionalidad impuesta por el mercado y el Estado en su tarea de control policial, cuando de irrumpir los límites ordenadores se trata. Es importante remarcar que tampoco excluye una consideración que Valenzuela y Cruz colocan en el centro de un pensar crítico: la tensión entre concepto y tiempo. El concepto que la teoría y el discurso gubernamental hoy vienen manejando es uno fracturado, pues no corresponde al contexto global y neoliberal, cuyos hilos con los que se teje son los de la biopolítica, en su sentido fuerte, sistémico, y quiérase o no, los de una biopolítica menor o de una biocultura, en el sentido de Agamben (2006) y Valenzuela (2009).

ciudad de Tapachula, en el sureste de México. Asimismo, analizo los discursos de los jóvenes migrantes, desde donde se generan las violencias en su tránsito por Tapachula, Chiapas. Y para cerrar el artículo, realizo algunas reflexiones finales.

PENSAR Y NOMBRAR LAS VIOLENCIAS EN LOS JÓVENES CENTROAMERICANOS

Según Abramovay, es necesario ampliar y repensar el concepto de violencia, teniendo en cuenta las variadas manifestaciones sobre la cuestión, sus autores, sus víctimas, sus discursos, es decir, pensar que la violencia, además de destruir físicamente, también lo hace de manera moral y toca la subjetividad de los involucrados (2014: 2). Partiendo de esta idea, considero pertinente resaltar una delimitación conceptual: este artículo no tiene como objetivo principal debatir el concepto de violencia. Por el contrario, intenta analizar la pluralidad[3] de violencias existentes en la vida de los jóvenes migrantes centroamericanos, desde los factores que incentivan su salida en el lugar de origen y su locomoción por la ciudad de Tapachula. Por tanto, aquí describo el tipo de violencias[4] que son ejercidas hacia los migrantes centroamericanos, las cuales tienen procesos continuos y sus propios matices, tanto en el lugar de origen como en su paso por la ciudad.

En este sentido, las trayectorias de vida de numerosos jóvenes centroamericanos han sido marcadas por lo que Philippe Bourgois *et al*. (2004) reconoce como *continuos de violencia*. Por un lado, un acto de violencia no se encuentra aislado de otros, ya que las violencias son reproductivas en sí mismas. Además, observarlas como un *continuum* implica concebirlas como procesos que se explican en sus conexiones con el espacio donde son producidas, los actores que las ejercen, las circunstancias socioculturales en las que se presentan y las historias personales de quienes las padecen.

Ya ha sido demostrado por numerosos estudios empíricos que la condición de los jóvenes en tiempos de globalización es de vulnerabilidad, y que su correlato es la violencia (en tanto ejercicio y padecimiento del daño). Este planteamiento es el que mejor expresa la condición del joven migrante centroamericano irregular, una situación siempre colocada en el *límite*. El concepto de vulnerabilidad, definida como la susceptibilidad "a ser herido o vulnerado, a recibir un daño o perjuicio, a ser afectado" (Rodríguez y Lindig,

[3] Coincido con Rossana Reguillo (2007) que las violencias en plural enfatizan las múltiples dimensiones que la subyacen, asimismo, permiten elucidar los contextos y características que definen y distinguen la multidimensionalidad de los actos violentos.

[4] Algunas tipologías de la violencia son: la violencia estructural, desarrollada por el sueco Galtung (2003), quien consideraba que había una opresión político-económica que se desarrollaba históricamente desde la estructura social, que la sostiene y reproduce. Posteriormente, Bourdieu plantea el concepto de violencia simbólica, que es ejercida "a través de la acción de la cognición y el desconocimiento, del saber y el sentimiento, con el consentimiento inconsciente de los dominados" (2001:124).

2013: 359), posee dos sentidos: uno que tiende a su naturalización social, en tanto afectación propia de determinados individuos o sectores, mientras que el otro, "reduce el significado general de afectación a aquel de daño" en el que el concepto de vulnerabilidad se relaciona con el de violencia. La dupla vulnerabilidad y violencia se presentan como una pareja que alude "al ejercicio y padecimiento del daño, respectivamente" (Rodríguez y Lindig, 2013: 360-361).

Cavarero, sin recuperar el concepto de vulnerabilidad, advierte en el contexto actual de destrucción humana y violencia la instancia de la *casualidad* como un nuevo estatuto de las víctimas, propia de los atentados. "Inermes, compartimos un estatus de indiferenciación que nos convierte, a cualquiera de nosotros, en un blanco perfecto". Se trata, como dice la autora, de "crímenes que traspasan la condición humana misma" (2009: 10-11).

Es posible superar esta flaqueza analítica si nos preguntamos sobre los materiales con los que se construye la violencia, lo cual nos llevaría a recuperar lo citado por Martínez y Lindig (2013), esto es, una analítica de la vulnerabilidad, desarrollada por Judith Butler, sustentada en una "ontología de los cuerpos" que lleva a definirla como "la disposición de cualquier cuerpo a ser afectado", es decir, que "la vulnerabilidad es una condición ontológica de todo cuerpo" (*ibidem*: 361). Pero esta no es un hecho natural, sino que es creada, construida y regulada por la sociedad contemporánea y sus poderes; además, es histórica, productiva y reproductiva, como también lo es su siamesa: la violencia. Así pues, esta se encarna en los cuerpos, en las subjetividades y cotidianidades de los sujetos, misma que es naturalizada socialmente. Una *violencia cotidiana*, en palabras de Philippe Bourgois (2005) y Nancy Scheper-Hughes (1996), es "una experiencia individual vivida, que normaliza las pequeñas brutalidades y terror de la comunidad y crea un sentido común o *ethos* de la violencia" (Bourgois, 2005: 14). Este planteamiento ayuda a entender las violencias que experimentan los jóvenes centroamericanos, en sus lugares de origen, a su paso por México y en el lugar de destino, frecuentemente EE.UU.; cabe destacar que este tipo de violencia tiene expresiones y prácticas diarias a nivel microinteraccional, esto es, entre ellos mismos y los sujetos con quienes conviven en la ciudad de Tapachula.

El estudio de las violencias también contribuye a ampliar los horizontes metodológicos, es decir, porque nos lleva a replantearnos las formas en que nos acercamos a los problemas de investigación y a los sujetos de estudio. En este contexto, Ferrándiz expone que en "el estudio de las violencias y los conflictos se abren nuevos escenarios de investigación, nos obliga a revaluar otros más clásicos, plantea nuevos tipos de problemas, nos enfrenta con actores sociales en situaciones a veces extraordinarias y extremas, cuestiona nuestras retóricas y compromisos éticos y fomenta nuevas formas de interdisciplinariedad" (2011: 213).

Considerando lo anterior, poco a poco la metodología se fue gestando. Por tanto, tomé la decisión de privile-

giar las estrategias que conducen al conocimiento de las prácticas sociales y sus significados, es decir, desde el marco de las relaciones presenciales con y entre los sujetos sociales, en tanto sujetos de conocimiento. En atención a ello acudí a la etnografía, pues es una disciplina que posibilita el conocimiento detallado de la vida e historia de los actores sociales, que en este caso son los jóvenes migrantes centroamericanos y los actores sociales de su entorno inmediato en la ciudad de Tapachula.

Durante el trabajo de campo planteé las preguntas de investigación: ¿por qué te fuiste de tu país?, ¿cuáles fueron las razones?, ¿qué ruta hiciste para llegar acá?, ¿viajas solo o acompañado?, ¿cómo fue el cruce por la frontera de Tapachula?, ¿alguna complicación?, ¿te extorsionaron en el cruce?, ¿quiénes?, ¿consideras que los jóvenes migrantes centroamericanos son violentados en el tránsito?, ¿por qué?, ¿cuáles (secuestros, violaciones, entre otras)? Por supuesto, las respuestas surgieron de las conversaciones que estuve sosteniendo con los jóvenes migrantes centroamericanos.

La observación y las entrevistas están presentes en todo momento para producir la información, ya que como expone Ángel, "ambas técnicas comparten el supuesto de hacer accesible la práctica totalidad de los hechos, y generalmente se tienen como complementarias, para poder captar los comportamientos y los pensamientos, las acciones y las normas, los hechos y las palabras, la realidad y el deseo" (Velasco y Díaz de Rada, 2009: 33). Aunado a ello, dichas acciones me llevaron a plantear que no sólo podía reducir la etnografía a nivel local, pues trabajar con jóvenes que estaban en constante movimiento requería la elaboración de un mapa, esto, para localizar las realidades fracturadas y discontinuas, trazar la circulación de contextos y plantear lógicas de relaciones, además, porque consideré necesario exponer las asociaciones entre estos sitios.[5]

La etnografía multilocal me permitió analizar los contornos, sitios y relaciones que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis de la migración juvenil centroamericana en el mundo real, así como situar otros contextos (local/global) que se conectan de manera compleja.

Por último, el corpus del trabajo de campo está compuesto por dieciocho entrevistas, de las cuales doce fueron respondidas por jóvenes que marcaron su origen en Honduras, en cuanto que las seis restantes corresponden a migrantes salvadoreños. Cabe señalar que todas fueron hechas a hombres, ya que se presentaron dificultades para acercarme a las migrantes, que por

[5] La etnografía multilocal, planteada por Marcus (2001), es de suma importancia ya que está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece algunas formas de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho van a definir el argumento de la etnografía. Lo multilocal puede entenderse como prácticas de construcción a través (de manera planeada u oportunista) del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural, dado e inicial, de una identidad conceptual que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla.

desconfianza y seguridad no quisieron ser entrevistadas. Los jóvenes centroamericanos entrevistados tienen un rango de edad entre 18 a 29 años. Asimismo, para conocer las opiniones y posicionamientos respecto a la migración de centroamericanos a México, realicé algunas entrevistas a personas originarias de Tapachula. Una última acotación, ética y metodológica, por la seguridad de los jóvenes y la mía he cambiado los nombres en las entrevistas presentadas.

COTIDIANIDADES DE LA VIOLENCIA EN HONDURAS Y EL SALVADOR

Las etapas migratorias en Centroamérica han sido diversas e incentivadas por factores económicos, sociales y políticos. En 2005 el Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) refiere que entre 1920 y 1969 se impulsa la primera iniciativa que tiene un carácter interregional, en tanto que un gran número de migrantes de la región se mueven a las plantaciones bananeras de Honduras; el segundo momento se registra de 1970 a 1979, producido en un clima de inestabilidad política y propiciado por el conflicto entre Honduras y El Salvador, aunado a la represión que se comenzó a generar hacia ciertos sectores de la población; asimismo, en esta etapa también se produce un importante flujo de migrantes hacia Estados Unidos. Un tercer momento se gesta entre la década de los ochenta y principios de los noventa, a causa de los conflictos armados en El Salvador, Guatemala y otros países, lo que ocasiona una gran migración. Por último, el informe apunta que entre 1992 y 2005 se provoca otra intensa ola migratoria, derivada del aumento de la violencia por la delincuencia organizada, los agrupamientos juveniles como la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18, así como los estragos del huracán Mitch en 1998 y el terremoto de 2001.

Al respecto, cabe señalar que después de los tratados de paz en la región centroamericana, durante la década de los noventa, surge otra problemática de la que se ha hablado mucho pero de la cual se conocen poco sus estructuras internas, esto es, las pandillas juveniles centroamericanas.[6] Después de 1992, Estados Unidos inicia un proceso de deportación masiva de jóvenes que se habían venido integrando en clicas, pandillas o agrupamientos juveniles (Nateras, 2014). El Barrio 18 y la Mara Salvatrucha (MS-13) reunían a miles de jóvenes huérfanos de la guerra civil y otros más que encontraban cobijo en la "gran familia". Las deportaciones masivas a El Salvador, Honduras y Guatemala se dan en un escenario complejo para la población juvenil, ya que muchos de estos deciden enfrascarse en una guerra entre pandillas y con las fuerzas policíacas, que respondieron con más violencia, lo

[6] Tom Ward (2012) refiere que a finales de la década de los setenta hubo un importante éxodo de salvadoreños a California, Estados Unidos, especialmente a Los Ángeles. Miles huían de la guerra en la región, sin embargo, encontraron también una disputa en las calles de esta ciudad, derivada del control de las pandillas hispanas (Savenije, Wim, 2009).

cual produjo su criminalización, miles de muertes y su desplazamiento.

Honduras y El Salvador son dos países donde se ha registrado una alta tasa de homicidios, derivados de la violencia, desde asaltos a mano armada, robos a casa habitación, entre otros. La Policía Nacional de El Salvador reportó que hasta agosto del año 2015 habían sido asesinados 750 salvadoreños, un promedio diario de 27,7. Por otra parte, en Honduras en el año 2014 el Observatorio Nacional de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras registró un total de 8 719 muertes por causa externa, ocurridas a nivel nacional. Los homicidios siguen siendo la principal causa de muerte por causa externa, con 68.1% del total reportado (5 936), es decir, 495 homicidios al mes y en promedio 16 víctimas al día. La tasa nacional de homicidios es de 68 por cada 100 mil habitantes (UNAH, 2015).

Estas estadísticas muestran los altos índices de violencia en estos países, considerados como los más peligrosos, no sólo de Centroamérica, sino del mundo. Aunado a la violencia provocada por la inseguridad, existen otros factores que incentivan el desplazamiento de los lugares de origen, por ejemplo, las condiciones socioeconómicas,[7] la violencia política derivada de la persecución y las amenazas por parte de las autoridades del Estado, como en el caso de Honduras.[8]

A finales de junio de 2015 estuve en la ciudad de Tegucigalpa, capital de Honduras. En esta urbe asistí a una marcha protagonizada por miles de hondureños. El símbolo emblemático de las manifestaciones fueron las antorchas, con las que salían a las calles de diversas ciudades para protestar y exigir la creación de la Comisión Internacional contra la Impunidad (CICIH), que estaría conformada por organismos internacionales (ONU, OEA, entre otros) y sería la encargada de investi-

[7] Por ejemplo, la organización OXFAM señaló que en "El Salvador las cifras en 2014 refirió que el número de millonarios aumentó de 150 a 160 personas, una variación del 6.7% con respecto a 2013. A pesar de que el crecimiento económico del país en los años 2012 y 2013 ha sido menor al 2%, la tasa más baja de la región Centroamericana, nuevas personas se incorporaron a la lista de multimillonarios, en un país donde el 29.6% de la población vive en condiciones de pobreza. Esto es más alarmante todavía, si se tiene en cuenta que en una población de 6.2 millones de habitantes, 160 personas acumulan una fortuna de 21 000 millones de dólares, que equivale al 87% del Producto Interno Bruto para 2013. Si la fortuna acumulada de estas personas se dividiera entre el total de la población del país, le correspondería a cada salvadoreño un estimado de 3,225 dólares al año, que equivale al salario de casi 3 años de una persona que se dedica a la recolección de algodón, 2.5 años en la recolección de caña de azúcar y 1.5 años en el sector de maquila, textil y confección. En el caso de Honduras 225 millonarios acaparan la riqueza del país, siendo el segundo en la región centroamericana". (*Informe sobre las desigualdades en El Salvador*, 2015).

[8] El detonante de estas manifestaciones civiles fue el escándalo de corrupción en el Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS), en el cual se vieron implicados miembros de la cúpula del partido de gobierno, el Nacional y empresarios hondureños poderosos. Así pues, el comité de campaña del Partido Nacional fue acusado de haber recibido "donaciones" durante 2012 y 2013, provenientes de empresas fantasma a través de las cuales se sustrajeron 100 millones de euros del Seguro Social. (*Diario El Mundo*, 15 de julio de 2015).

gar el desfalco del Seguro Social y establecer el castigo a los responsables, quienes formaban parte del gobierno de Juan Orlando Hernández. Durante el recorrido de la marcha pude conversar con algunas personas que habían sido afectadas por esta problemática, se hablaba de varios muertos, derivado de la falta de medicamentos en los hospitales públicos, persecuciones a periodistas que criticaban al gobierno hondureño y algunos estudiantes desaparecidos y asesinados por sicarios o la Policía Nacional de Honduras. Respecto a ello, Juan expuso:

> Soy ciudadano hondureño y en este país las cosas están muy mal, la gente se está muriendo en los hospitales, porque no hay medicamentos, no hay muchos médicos, es terrible ver la gente muriendo en los pasillos de los hospitales, lo más terrible es que las autoridades del gobierno no hagan nada, peor aún, ellos son los que roban, por eso estamos acá pidiendo la intervención de Naciones Unidas o de otro órgano internacional para que hagan algo [Tegucigalpa, 26 de junio de 2015].

Por otra parte, Daniel, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, comentó:

> La situación es complicada, el gobierno está coludido en este desfalco al Seguro Social, pero no sólo es eso, hay muchas irregularidades en el gobierno de JOH (Juan Orlando Hernández), poco a poco inician las persecuciones y desapariciones a líderes campesinos, estudiantes y ciudadanos que estamos organizando este movimiento, lo importante de estos es que la gente de cualquier clase social está saliendo a las calles, harta de tanta corrupción en este país [Tegucigalpa, 26 de junio de 2015].

Aunado a la situación política que se vive en el país, está también la precariedad, no sólo en el aspecto laboral, sino de las condiciones mínimas de vida, como son salud y seguridad, lo cual hace que miles de jóvenes centroamericanos abandonen su nicho. Por otro lado, las tensiones que viven los jóvenes migrantes inician también por conflictos con algún miembro de una pandilla, es decir, por no querer pertenecer a ellas, e incluso, por "ajustes de cuentas", por no pagar la seguridad, "el derecho al piso" o "la renta", que es como se conoce a las cuotas que cobran estos agrupamientos juveniles. El mundo construido con márgenes restringidos de privacidad, pocas relaciones presenciales y fuerte incidencia de presiones y mandatos externos, es lo que ciñe las vidas de muchos jóvenes en Centroamérica.

HUIR DE LA MUERTE Y DEL MIEDO: LAS VIOLENCIAS EN LOS LUGARES DE ORIGEN

La inseguridad es una realidad que hoy prima en la sociedad, en cualquiera de sus niveles espaciales y sociales; dicha inseguridad lleva a la búsqueda de culpables o posibles amenazas. Las adjetivaciones de "amenaza" o "riesgo" sirven como excusa para generar unas

formas relacionales, además, tienen una clara incitación a la confrontación. La violencia derivada de las pandillas y de los mismos Estados centroamericanos son un factor importante para salir de los lugares de origen. Los agrupamientos juveniles Barrio 18 y MS-13 se han disputado el control del territorio: los cantones, las calles y la esquina. Desde la década de los ochenta, respecto a estos grupos, Pirker refiere que "la participación de jóvenes deportados de Estados Unidos llevó a una trasmisión de valores, códigos, formas de comportamiento, vestimentas de las pandillas de los guetos latinos, sobre todo de Los Ángeles. Ellos acostumbrados a los enfrentamientos violentos con las pandillas de otros grupos étnicos, contribuyeron a que la defensa de un territorio limitado se volviera una de las actividades principales de las pandillas centroamericanas" (2004: 140).

Aunado a lo anterior, está el tráfico de armas. Al finalizar los conflictos en Centroamérica se estimó que alrededor de dos millones de armas ilegales circulaban en estos países (Nateras, 2014). Asimismo, está el denominado "mercado de la muerte" (*ibidem*; Reguillo, 2005), pues exmilitares y exguerrilleros se afiliaron dentro de estas agrupaciones juveniles, mientras que otros más ingresaron a las filas del narcotráfico o a los cuerpos de la Policía Nacional. Este panorama es vivenciado no sólo por los jóvenes, sino por familias que son parte de esos *continuos de violencia*. Respecto a ello, Manuel, originario de Santa Bárbara, Honduras, narra:

> La mera verdad yo salí de mi pueblo por problemas familiares, para que te voy a mentir, mira, allá tenía dos hermanos que estaban metidos con las maras, a ellos un día los mataron, por eso un día mi madre me dijo que tenía que irme para que no me fueran hacer lo mismo, ellos estaban en cosas malas, ¿entendés? Tengo una hermana menor que se quedó allá, pero yo prefiero estar acá, creo que vivo más tranquilo que estar allá, aunque sea en estas condiciones (Tapachula, septiembre de 2015).

Kevin, originario del departamento de Copán, Honduras, refiere:

> La violencia en mi colonia fue por lo que salí, mira, allá está la pandilla MS-13, que es la que controla en mi colonia, pero los de la 18 ya estaban ganando terreno y había mucha violencia, asaltos, asesinatos, por eso un día decidí salir de ahí, no tengo hijos, ni nada, mejor dije, es mejor huir de la muerte y del miedo, ¿entendés? [Tapachula, septiembre de 2015].

Por su parte, Jesús, originario de San Salvador, expone:

> La mera verdad salimos porque allá la gente ya se estaba matando mucho, a nosotros no nos hacía nada la MS-13 porque también le dábamos algo de dinero para que no nos hicieran nada, pero la otra pandilla, como es rival, hasta nosotros ya nos quieren hacer algo, por eso un día decidí viajar con mi hermano y otro primo, uno dice, "¿para qué estar acá si lo van a

> matar a uno?", por eso estoy acá [Tapachula, septiembre de 2015].

Las extorsiones son recurrentes en estos espacios, por lo que la población es coaccionada a pagar para tener seguridad o para trabajar en el comercio informal, es decir, existe un espacio conflictivo y violento que se proyecta e interioriza en la conciencia del joven migrante centroamericano, el cual poco a poco se va encaminando a una "expulsión silenciosa"[9] de su lugar de origen. En las narrativas también encontré algunos casos de jóvenes que salieron porque no querían pertenecer a la pandilla, ni a una ni a otra, sin embargo, los constantes asedios de sus integrantes, las amenazas de muerte, entre otros aspectos, hicieron que estos salieran. Respecto a ello, David, originario de Tegucigalpa, Honduras, comenta:

> Soy de un barrio que se llama Villa Cristina, es peligroso, ahí controla el Barrio 18, ahí extorsionan mucho, por ejemplo, la pandilla se hace de casas en este lugar para después hacerlos como centro de tortura contra sus rivales, también para casas donde operan los de la pandilla, ¿entendés?, por eso mejor salí de ahí, hay mucha violencia y no quería formar parte de la pandilla, a muchos de mi edad los obligan, algunos si entran, yo no quise, por eso estoy acá, es mejor así para que no te maten [Tapachula, septiembre de 2015].

En junio del año 2015 asistí a un conversatorio sobre la violencia y seguridad en Tegucigalpa, Honduras, en el edificio del Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS)[10] de la UNAH, en esa ocasión se expusieron una serie de programas para erradicar la violencia juvenil, tanto en las escuelas como en los barrios y colonias más peligrosas de la capital y otras regiones de Honduras. Uno de los ejes que se discutió fue la incorporación de los jóvenes en estos agrupamientos, ya que se hacía referencia a la necesidad de lograr estrategias de paz, no sólo en las calles, sino en las mismas escuelas públicas donde también se generaban conflictos y violencias. Un aspecto relevante fue que las iglesias cristianas, sobre todo las evangélicas, funcionaban como protectoras y legitimadoras del "buen ciudadano". En este sentido, uno de los participantes refirió:

> Para que nosotros no entremos con estos locos de las pandillas, es importante mantenerse al pendiente de la situación, hay que guardar silencio muchas veces, también evitar salir lo

[9] La idea de "expulsión silenciosa" la refiero en términos de esas subjetividades y acciones violentas que poco a poco hacen que los jóvenes salgan en busca de mejores condiciones de vida. Estas y otras reflexiones serán tratadas en un artículo de próxima publicación.

[10] El Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS) es el resultado del apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Agencia de Cooperación Sueca para el Desarrollo Internacional, a través del Proyecto Armas Pequeñas y Seguridad y Justicia, y en su segunda etapa, gracias al Proyecto Seguridad Justicia y Cohesión Social, cuyo socio de implementación es la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH, 2015).

> menos posible de la casa, pero, sobre todo, estar participando activamente en una iglesia, ya que a veces los pandilleros respetan a la gente de las iglesias, también para que te puedan dar un trabajo te piden una carta expedida por la iglesia, donde diga que eres buena persona [Tegucigalpa, junio 2015].

Otro participante comentó:

> Muchos de nosotros huimos de las pandillas porque nos quieren meter a la fuerza, ya que siempre tienen que estar reclutando a la gente, a veces te intimidan y te insisten en las escuelas, llegan los pandilleros y te dicen que vas a estar mejor que en tu casa, uno a veces se ve tentado hacerlo, pero estos programas y en las mismas iglesias nos enseñan cómo debe ser un buen cristiano y no meterse en problemas, por eso es importante asistir a ellas [Tegucigalpa, junio de 2015].

La participación en un agrupamiento juvenil como la MS-13 o Barrio 18 es siempre una decisión al límite. Algunos jóvenes deciden ingresar al no encontrar oportunidades de trabajo, al ser estigmatizados por vivir en una zona conflictiva de la periferia de Tegucigalpa o de otras regiones, o bien, por la muerte de alguien cercano o por la desintegración familiar. Sin embargo, existen algunos casos que ingresan a estos grupos para ganar estatus, para vivir su masculinidad o ser alguien en el barrio (Nateras, 2014).

Las extorsiones perpetradas por la MS-13 y Barrio 18, a pequeños comerciantes, a choferes y dueños del transporte público y a comercios que están en los territorios que controlan,[11] son otra de las razones para abandonar el nicho familiar. Algunos de los jóvenes entrevistados refirieron que debido al "cobro de piso" o pagar "la renta" prefirieron huir, ya que el dinero no era insuficiente y temían por su vida y la de su familia. Respecto a ello, comenta Alberto, originario de San Pedro Sula, Honduras:

> Mi hermano tenía una tienda, pagábamos la extorsión con una pandilla, pero mirá vos, allá esos locos pueden llegar un día y te dicen que quieren tanto en la semana, así fue, ya no pudimos pagar ese verguero de dinero, porque no lo sacábamos, entonces mi hermano y yo recibimos amenaza que nos iban a matar si no pagábamos, por eso nos salimos de ahí, venimos acá, porque no teníamos a donde ir, no sabemos si vamos a regresar allá en Honduras [Tapachula, septiembre de 2015].

Ismael, originario de la capital de El Salvador, menciona:

> Pues la verdad salí porque me intentaron matar, yo tenía carretas de cin-

[11] El delito de extorsión es una de las fuentes de ingreso más importantes entre las padillas del llamado Triángulo Norte. Según el informe del International Crisis Group (2017), alrededor del 79% de las pequeñas empresas y el 80% de los comerciantes informales de Honduras han sido extorsionados. Por otra parte, en 2016 la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) señaló que las extorsiones están en aumento, lo cual afecta al 22% de las empresas en El Salvador.

> turones y vendía en la calle, tenía como unas cinco carretas y unos diez empleados, dos por carreta. Entonces un día llegaron unos mareros y para que me dejaran vender en ese lugar me dijeron que tenía que pagar 35 dólares cada semana, un día fui y denuncié a la policía, agarraron a tres mareros, pero luego los demás de la pandilla dieron con mi casa y fueron a intentar matarme a mí y mi familia, rociaron (disparar con armas de fuego) mi casa, pero sólo mataron a mis perros, por esa razón me fui de ahí, ahora estoy acá [Tapachula, septiembre de 2015].

Las vivencias de los jóvenes migrantes centroamericanos aluden a una dinámica social y conflictiva que los coloca al "filo de la navaja". Por un lado, existe una cotidianidad de la violencia que provoca la creación de ciertas estrategias para sobrevivir en ese espacio, y por otro, hay una fragmentación social del joven con sus "otros", con la familia, con la comunidad, que genera trayectorias de adscripción a grupos que ocasionan miedo social. En muchos casos poco a poco se propicia la expulsión social del joven migrante, algunas veces no necesariamente de manera "directa", sin embargo, sí se trata de una expulsión silenciosa y constreñida a la violencia.

Una última razón para salir del lugar de origen, según los jóvenes entrevistados, son los "ajustes de cuenta", que van desde el asesinato de algún miembro de una pandilla, en una riña o por otra problemática, hasta venganzas entre miembros de la MS-13 y el Barrio 18, que buscan asesinar a alguno de los integrantes de la familia de un pandillero. Sobre ello habla Ricardo, originario de San Pedro Sula:

> Yo salí de mi casa porque tenía dos hermanos en la pandilla del Barrio 18, mis hermanos hicieron cosas malas y pues un día a mi mamá la fueron amenazar, por miedo a que nos mataran venimos huyendo de la violencia de Honduras.

Andrés, de San Marcos, El Salvador, comenta:

> Mira vos, yo salí de casa porque uno de mis hermanos estaba con broncas con un pandillero, querían llevarse a su hija, mi sobrina pues, él no lo permitió y la situación terminó mal, mato a ese hijo'e puta, pero luego nos querían matar a nosotros, todos mis familiares salimos de ahí donde vivíamos, algunos vamos rumbo a Estados Unidos, otros se fueron a vivir a otro lado, en San Salvador.

Los relatos de los jóvenes migrantes centroamericanos nos ayudan a entender qué significa huir por miedo a la muerte. Sin embargo, estos son también víctimas y victimarios, pues están inmersos en situaciones de violencia, lo cual los obliga a salir del lugar de origen, a buscar rehacer su vida y realizar sus sueños en otro lugar, es decir, donde puedan tener una vida digna. Por otro lado, queda claro que en las narrativas de nuestros entrevistados los miembros de la MS-13 y el Barrio 18 parecen ser los protagonistas de nu-

merosos problemas sociales, y en efecto lo son, pero más allá de esa visión estigmatizadora habría que cuestionar: ¿qué están haciendo las instituciones del Estado? De acuerdo con Nateras, estos grupos juveniles "son vistos como chivos expiatorios de los problemas sociales y la muestra del fracaso de la mayoría de los Estados, en términos de garantizar mejores condiciones de vida, material/simbólica…" (2014: 109).

Por el contrario, el gobierno de El Salvador y el de Honduras, de donde son la mayoría de los jóvenes entrevistados, implementaron iniciativas de mano dura y cero tolerancia,[12] las cuales no sólo propiciaron más muertes de la población juvenil, sino graves consecuencias sociales en los territorios donde fueron aplicados dichos programas, por ejemplo, el desplazamiento de numerosos jóvenes que huyeron para resguardar su vida. Este planteamiento hoy ilumina la comprensión del miedo generalizado en muchos sectores de la sociedad salvadoreña y hondureña, en donde la "búsqueda de culpables y productores del mal" ha sido una tarea de autoridades y medios de comunicación, o más bien, de un Estado aparentemente minusválido que se constriñe a atacar los peligros de la seguridad personal desde el ámbito de la "política de vida" operada y administrada a nivel individual (Bauman, 2010: 14). Los jóvenes, como demuestran numerosas investigaciones, son el blanco de ataques y prejuicios que los definen como portadores de riesgos y violencia, y si se trata de migrantes centroamericanos que van del sur al norte, como pandilleros o narcotraficantes.

"¡AQUÍ ES UN ESPACIO DE NADIE!". ESPACIOS DE VIOLENCIA PARA LOS MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN LA CIUDAD DE TAPACHULA, CHIAPAS

Tapachula, la llamada Perla del Soconusco,[13] es uno de los municipios que componen la frontera sur[14] de México que limita con Guatemala. Es un lugar geoestratégico porque en este se dan

[12] Dichos programas fueron introducidos por algunos gobiernos centroamericanos a mediados del año 2000. Ante esta situación, numerosos investigadores de la región criticaron estas políticas públicas, argumentando que la violencia aumentaría más. Asimismo, otros se dieron a la tarea de denunciar la oligarquía imperante en la sociedad centroamericana (Rodgers y Muggah, 2009).

[13] Durante el siglo XIX, gracias al capital nacional y extranjero, esta zona de Chiapas tuvo un enorme auge económico. Este gran proyecto fue liderado por capitales estadounidenses, alemanes, japoneses, entre otros. Con el llamado *boom* cafetalero y de otros productos agrícolas la mano de obra local resultaba insuficiente, por lo que se incrementó la movilización de la población alteña de Chiapas y de la región de Comitán. Muchos campesinos indígenas tzeltales y tzotziles se dirigían a dicha región debido a la escasez de mano de obra en temporada de cosecha. Estos desplazamientos llegaron a ser muy importantes. Actualmente se siguen registrando algunos movimientos de jornaleros centroamericanos, principalmente guatemaltecos, que realizan el corte del café en algunas fincas de dicha zona (véanse Villafuerte, 2015; Viqueira, 2008, entre otros).

[14] La frontera está integrada por los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, que a lo largo de 1 149 kilómetros limitan con Guatemala y Belice (EMIF-SUR, 2009).

intercambios comerciales, asimismo, desde hace varias décadas, flujos y desplazamientos poblacionales. La posición geográfica de este municipio permite que muchos transmigrantes lo utilicen para continuar el tránsito hacia Estados Unidos; su principal cruce fronterizo es el Talismán, que colinda con el Carmen, localidad perteneciente al departamento de San Marcos, Guatemala. En los últimos años en Tapachula se ha incrementado la presencia de redes de narcotráfico, por lo cual ha sido catalogada por las autoridades mexicanas como una ciudad de alta inseguridad para los migrantes centroamericanos.

Sin embargo, Tapachula no sólo es un lugar de paso para miles de migrantes centroamericanos, sino también de sudamericanos, africanos, o de países como Corea y China, entre otros. Además, recientemente se ha hecho manifiesta la incorporación de migrantes cubanos.[15] Respecto a ello, un habitante de Tapachula comenta:

> Por acá pasa mucho extranjero de otras nacionalidades, ya no sólo los guatemaltecos y salvadoreños, hay también unos que vienen de África, unos de China, hasta a veces algunos como rusos, se les nota cuando hablan, es diferente a nuestro vocabulario, los miras en las calles, pero poco a poco se van apropiando de otros espacios acá mismo en Tapachula (septiembre de 2015, ciudad de Tapachula).

Lo referido anteriormente es visible en Tapachula, pues en esta ciudad existen lugares que los migrantes han hechos suyos, por ejemplo, la calle y algunos parques, que son espacios públicos donde se generan redes de solidaridad entre ellos, pero también, la exclusión de sujetos de otros países, e incluso, de los habitantes locales. Eso fue lo que observé al conversar con unos migrantes en el parque Miguel Hidalgo, ubicado en el centro de esta ciudad fronteriza, un lugar donde convergen numerosas personas que acuden a los comercios y bancos. Sin embargo, también es un espacio donde se crean miedos y violencias en torno a los migrantes, y entre ellos mismos. Un joven migrante comenta:

> Acá en este espacio, en el parque, si vos miras parece que no pasa nada, pero muchas veces hay que andarse con cuidado, hay personas de nuestros mismos países que nos discriminan o se quieren abusar de nosotros, o te roban también, porque a veces cuando ya no hay mucho chance en los albergues para la comida, hay que buscarla acá, a veces pedimos en algunos restaurantes o comedores, pero también la policía o muchas veces otros migrantes ya tienen sus calles o lugares donde piden, y si te acercas luego buscan bronca […] [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

[15] "Alrededor de 200 migrantes cubanos llegan cada día a Tapachula desde hace dos semanas, lo que representa un desafío para el gobierno y la Iglesia católica, informó el sacerdote César Augusto Cañaveral Pérez, coordinador de pastoral de movilidad humana de la diócesis de esa ciudad fronteriza con Guatemala" (*La jornada*, 25 de octubre 2015).

Por su parte, Manuel señala:

> Acá también en el parque pasan muchas cosas, encuentras broncas con otros compañeros porque salimos a vender pan que nos dan en el albergue para ayudar, a veces algunos no quieren pagarte, otros que te quieren asaltar y quitarte el dinero, hay también polleros, hay jóvenes vendiendo droga, es como un espacio de nadie, al menos para nosotros, porque con la gente de acá de Tapachula es diferente, yo creo [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

Las violencias y los miedos se han vuelto parte del escenario del parque Miguel Hidalgo, pero, también existen momentos de solidaridad. Mientras conversaba con algunos migrantes que conocían más el espacio, ellos le decían a otros compañeros que no pasaran por cierta calle, incluso, les daban instrucciones sobre cómo llegar a los albergues el Buen Pastor[16] y Belén[17] para que recibieran algún apoyo. Otro lugar importante de concentración de los migrantes es el parque Bicentenario, ubicado en la calle Central Sur Ote., en el centro de la ciudad, ya que en este se desarrolla también "el charoleo", que es como se le conoce a pedir dinero entre los transeúntes y comida en restaurantes de la zona. Algunos sitios de más concurrencia en la ciudad son: el sendero peatonal, ubicado en el centro, el semáforo de la plaza Cristal, en la carretera Tapachula-Puerto Madero Km. 2, y el semáforo del libramiento sur poniente.

Dado que la ciudad de Tapachula es un municipio fronterizo, en esta se teje un discurso delictivo respecto a los jóvenes centroamericanos, derivado de su construcción identitaria y que está íntimamente vinculado con las narrativas de combate a la inseguridad o la delincuencia. Algunos sectores de la sociedad de Tapachula han tratado de nombrar y hacer vivibles los cambios en los diferentes espacios donde se mueven los migrantes, y en el marco de estos, sus impactos tienen que ver con hechos que hoy cobran centralidad —como lo es la violencia en sus distintas manifestaciones—. Respecto a ello, comenta un habitante de la ciudad:

> A veces los migrantes, sobre todo los jóvenes que vienen de los países de Centroamérica, son cabrones, porque en sus países la violencia y las pandillas son muy peligrosas, pienso también que se debe de tener cuidado con ellos porque son peligrosos, por eso creo que no deberían dejarlos de estar en todos lados, ya que pueden afectar a nosotros los de la ciudad y los lugares donde están, se vuelven conflictivos, porque así son ellos, así es su

[16] Este albergue fue fundado en el año de 1990 por la señora Olga Sánchez. Su principal objetivo es atender a los migrantes centroamericanos y de otras latitudes que sufrieron algún accidente (mutilaciones, fracturas, entre otras) en las vías del tren (denominado La Bestia).

[17] Este albergue fue fundado por el padre Flor María Rigoni, de la congregación de los scalabrinianos. Está ubicado en la salida a Guatemala y abrió sus puertas el 1 de enero de 1997. Tiene cupo para 45 migrantes y está dividido en dos secciones: el segundo piso para hombres, mientras que la planta baja es para mujeres o familias y para una pequeña enfermería (Derechos Cautivos, 2015).

> forma de ser […] [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

Otro habitante manifiesta:

> Hay que tener cuidado con los migrantes de Centroamérica, ya que a veces son violentos, les gusta las drogas y a veces puede ser de una pandilla, por eso hay que tener cuidado, ya no se puede andar tranquilo en la ciudad [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

La vinculación entre los jóvenes migrantes centroamericanos y la delincuencia tiene su símil ideologizado con los migrantes en Estados Unidos, es decir, en los discursos de los habitantes locales y de los mismos migrantes centroamericanos, que son relacionados con la delincuencia organizada, las pandillas, entre otras problemáticas. Respecto a ello, coincido con Valenzuela y otros investigadores de las culturas juveniles, quienes reconocen hoy la centralidad que ocupa el miedo en los imaginarios colectivos de América Latina: "con los imaginarios del miedo y la violencia, los espacios sociales se atrincheran y se saturan mediante dispositivos de seguridad, vigilancia y omnipresencia policiaco-militar" (2012: 111). Asimismo, el "paisaje del terror", como señala Castro (2012) y "la economía de la violencia", como refiere Ríos (2014).

Durante el trabajo de campo observé que los medios de comunicación locales contribuían ampliamente a socializar información que propiciaba la certeza de que ese temor era real y posible. El tema de los agrupamientos juveniles, como la MS-13 y Barrio 18, era notable en cualquier acto ilícito en la ciudad, pues de manera constante los diarios publicaban notas que daban cuenta de presuntos robos protagonizados por jóvenes mareros o "imitación de mareros"[18] en tiendas y comercios de la ciudad, así como de jóvenes migrantes que habían sido detenidos por portación de drogas. La información periodística que exhibía las fotografías de los jóvenes, a lo que se sumaba la información en la radio, constituyeron los dispositivos estratégicos para la socialización de un imaginario colectivo del miedo hacia los jóvenes, que en su confrontación con la sociedad vivían dramas internos. En estos espacios locales se propagaban las imágenes televisivas de la denominada "guerra contra el narcotráfico", asimismo, de manera cotidiana se exponían abiertamente los rostros y cuerpos de los "delincuentes", definidos por su supuesta crueldad o monstruosidad.

Así pues, lo que en el fondo ocultaban los dispositivos mediáticos, alimentados por la información de las instituciones de seguridad y el gobierno local, eran precisamente los peligros que estaban más allá de lo inmediato y cercano; estos como una palabra fuerte, porque no pueden ser combatidos o enfrentados, de ahí la búsqueda de peligros cercanos. Los jóvenes migrantes se tornaban en ese peligro cercano, en cuanto que para ellos sí existían dispo-

[18] Cabe señalar que en el contexto local "marero" se usa como sinónimo de "pandillero", sin embargo, no hay una simbología para re-conocer e identificar quién es de la Mara Salvatrucha o del Barrio 18.

sitivos sociales e institucionales con fines penales o rehabilitativos. Después de todo, el miedo, como dice Reguillo, "es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida" (2005: 189).

"HAY QUE PAGAR POR ESTAR EN ESTE ESPACIO". VIOLENCIAS Y EXTORSIONES DE LA POLICÍA Y GRUPOS DEL CRIMEN ORGANIZADO

El tránsito de centroamericanos y personas de otros continentes por Tapachula poco a poco ha sido definido como un riesgo de seguridad nacional, además, porque se le correlaciona con toda la negatividad del crimen, el narcotráfico, incluso, del terrorismo en Estados Unidos. Las políticas de contención impulsadas desde años no han conseguido los resultados esperados, en cambio , están cobrando muchas vidas. La política migratoria mexicana se ha caracterizado por el fortalecimiento del vínculo seguridad nacional y migración (García y Villafuerte, 2014; Martínez *et al*., 2015; Casillas, 2014, entre otros), hechos que han contribuido a la construcción de un imaginario social negativo sobre la migración irregular, que invisibiliza los factores que la promueven, mientras que acentúa los patrones de rechazo (Espín, 2013).

En julio de 2014 el gobierno de Enrique Peña Nieto presentó el Programa Integral Frontera Sur,[19] creado para proteger a los migrantes que cruzan por México. Las acciones de esta iniciativa estarían encaminadas a garantizar la seguridad de la región sur del país, de las vías del tren y de los migrantes, mismas que se enmarcan en tres objetivos: *a)* evitar que los migrantes se pongan en riesgo al usar el tren de carga, *b)* el desarrollo de estrategias para garantizar la seguridad y la protección de los migrantes, y *c)* combatir y erradicar a los grupos criminales que asedian y vulneran los derechos de los migrantes (REDODEM, 2015).

Algunas organizaciones que atienden a los migrantes centroamericanos en su tránsito por México señalan que este programa ha reducido hasta 48% la atención de estos (*ibidem*). Por el contrario, los migrantes comenzaron a buscar nuevas alternativas, rutas y estrategias para el cruce (Martínez *et al*., 2015), sin embargo, existen otros riesgos para ellos debido a la necesidad de ocultarse de los operativos migratorios. En las entrevistas interrogué a los migrantes si habían sufrido algún tipo de extorsión en el cruce; las respuestas fueron diversas y argumentaron que existe más vulnerabilidad por la impunidad con la que no sólo operan los grupos del crimen organizado, que atacan a los migrantes, sino también por

[19] Otros instrumentos institucionales para fortalecer la seguridad en el área (México-Centroamérica) han sido: el Grupo de Alto Nivel de Seguridad México-Guatemala (GANSEG) y el Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza México-Belice (GANSEF). En el marco de las relaciones con América del Norte: la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), y con Estados Unidos, la Iniciativa Mérida, cuyo objetivo es la "cooperación en materia de seguridad regional, el fortalecimiento de la seguridad en la frontera de los tres países, y la construcción de un modelo de comunidad económica fuerte". (García y Villafuerte, 2014).

parte de las autoridades, que son las encargadas de brindar protección. Respecto a ello comenta Manuel, originario de Santa Bárbara, Honduras:

> En el puente hay más vigilancia, en el río no hay mucha, pero siempre hay que andar cuidado vos, yo me extorsionaron los policías estatales, creo que se desconfían más de ellos, una vez que crucé me quitaron el poco dinero que traía, pero ellos sí te registran bien, ya que saben que escondemos nuestro dinero.

Vicente, originario de San Pedro Sula, Honduras, también narra:

> Cuando cruzas sí hay extorsiones, me tocó que cuando llegué a Tapachula los policías municipales pasan pidiendo dinero a los migrantes y les amenazan con entregarlos a migración y cobran cuotas de entre 200 y 500 [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

Andrés, de San Marcos, El Salvador, refiere:

> Me extorsionaron en los retenes, sí piden dinero y si uno se niega a pagar lo bajan y lo deportan, los policías te piden dinero cuando notan que no son de este país, piensan que uno sale de su país con dinero sólo por el hecho de que va para arriba, pero no todos viajamos con dinero [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

Los cuerpos policíacos señalados como causantes de robos y extorsiones son la Policía Estatal y la municipal, argumentan los jóvenes migrantes, sin embargo, también fueron mencionados la Policía Federal y agentes del Instituto Nacional de Migración (INM). El informe de la REDODEM 2015 señala que el robo, la extorsión, la privación ilegal de la libertad y las lesiones son los principales delitos que se cometen a la población migrante, aunado a ello, registran que la Policía Federal, la municipal y la estatal son las autoridades más implicadas en estos casos. Los delitos cometidos por particulares también se registran hacia los jóvenes migrantes, los más señalados son: el robo de los tricicleros, choferes y otras personas. Al respecto, Kevin comenta:

> Mira vos, una vez en un colectivo pagamos con un billete de 500 pesos, el chofer dijo que nos bajáramos en una parte del camino y no nos devolvieron el cambio, yo estaba muy enojado con ese hijo de puta, pero el muy perro se fue sólo así, por eso tienes que estar bien trucha hasta con esos locos, no hay que mostrar que uno tiene billetes grandes, o que uno lleva algo de dinerito [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

El crimen organizado mantiene un control territorial en este espacio. En la discursividad de los migrantes es considerado como lo más peligroso y temido en su transitar fronterizo. La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes refiere que este es el principal actor en la comisión de delitos, esto es, con un 54.27%. Los actos delictivos más comunes son el robo, pero también, las

extorsiones, lesiones, secuestros y homicidios (2015: 38). Algunos de los jóvenes migrantes centroamericanos expusieron que es muy común escuchar hablar de secuestros en esta zona, y en el caso de las mujeres, que son víctimas de trata de personas. Omar, de Juticalpa, Honduras, comenta respecto a ello:

> Sí, con los más pesados o los que según son del narco hay que tener cuidado, muchas mujeres están expuestas a muchas cosas, creen que no se sabe defender o qué hacer, veo que se les dicen de cosas en la calle y les cuesta conseguir empleo algunas veces, pero pues eso es mejor que estar en su país de uno, porque las cosas allá están mal. He visto que a muchas mujeres hondureñas intentan violarlas, llevar a la fuerza, obligar a hacer cosas que no quieren, andar con cierta gente, pero no se vale. Los hombres tampoco se salvan de ello, pasan por lo mismo y pues aparte cuando hay trabajo es mucho mal pagado [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

Ricardo, originario de San Pedro Sula, Honduras, comenta:

> A uno le quedan viendo feo, dicen cosas de uno, te la hacen de pedo por un trabajo, piensan que uno viene a robar y pues como algunos paisanos no quieren chambear, pues se dedican a pedir dinero, y pues por eso a pocos les dan algo de dinero. Pero a los del narco todos les tenemos miedo, por tantas cosas que oyes, que se ven acá en la calle. Acá está cabrón, pero cuando viajas para el norte pues está peor, dicen, la cosa porque no sabes lo que le va a pasar a la gente, lo que se van a pie se joden mucho y pues también caminando uno se expone a que le pasen cosas, en el caso de quienes van en el tren pues se pueden caer y perder algún miembro o morir, pues los que se van de "raite" pues luego no sabes en el carro de quién te subes y lo que te puede pasar, porque aunque México no toda la gentes es mala, de lo que he visto y me ha tocado, pues hay gente mala y cabrona, como se dice hay que pagar por estar en este espacio. Algunos paisanos y yo sabemos que a los hombres nos madrean y a las mujeres las violan, es lo más común que pase, también dicen que más arriba te secuestran para pasar con droga, y luego eso puede perjudicar la vida de uno, pero así es nuestra vida con la violencia [septiembre de 2015, ciudad de Tapachula].

La mayoría de los entrevistados consideran que son asediados por los cuerpos de seguridad, algunas personas locales y el crimen organizado. El mismo informe de la REDODEM muestra que los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz son donde más se cometen delitos contra los inmigrantes, es decir que, en palabras de Yerko Castro (2012), existe una geografía de la violencia o un "paisaje del terror" que marca estos espacios.

Aunado a ello, están las detenciones a los migrantes por parte de los agentes del Instituto Nacional de Migración, las cuales son ejercidas sin considerar los protocolos de derechos humanos, pues los agentes cometen

graves faltas en su detención[20] y resguardo en la estación migratoria Siglo XXI, ubicada en la ciudad de Tapachula, Chiapas. El Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A. C., que se encuentra en esta región, ha documentado una cadena de abusos de las autoridades competentes, desde las revisiones y "tocamiento sexual" hasta el hacinamiento y condiciones insalubres para numerosos migrantes que llegan a dicha estación.

En la narrativa de los jóvenes migrantes resulta evidente que cada vez más son violentados y vulnerados en este cruce, es decir, que las violencias hacia ellos se materializan en riesgo y daños infligidos; asimismo, que hay una devaluación de su condición como personas con derecho a tener una vida digna y de calidad, y de velar por ese mismo reconocimiento de derechos, tanto en los lugares de tránsito como en los de destino.

REFLEXIONES FINALES

El miedo y las violencias son dos palabras que escuché con regularidad en las conversaciones con los jóvenes migrantes centroamericanos y en la población local de Tapachula. Para esta última, los jóvenes centroamericanos, sus prácticas y sensibilidades irrumpen las regularidades espaciales y temporales en la ciudad, propias de las vivencias en movimiento, nucleadas por fracturas, discontinuidades y relaciones de disyunción que definen el mundo global como uno de flujos (Appadurai, 1996).

Por otro lado, las tensiones que viven los jóvenes migrantes centroamericanos inician, de alguna manera, desde el lugar de origen y continúan en su tránsito. He insistido que estos se insertan en condiciones adversas en prácticamente todos los planos de la experiencia migratoria. Sin exclusión alguna, son portadores del estatus de "indocumentados", "irregulares" y "centroamericanos". "En el territorio mexicano hay de todo, gente buena y mala", comentaban algunos migrantes centroamericanos; de esta manera, el territorio se torna en uno "imaginado" y "vivido" antes y durante la estancia en este. Las concepciones y experiencias que los jóvenes viven en este territorio, que temporalmente habitan, se traducen en las diversas formas de conjugación de vivencias reales e imaginadas en las que priman los deseos, las esperanzas, los temores, el miedo, la gloria, el fracaso, e incluso, la muerte; sensibilidades que, diríamos, se acuerpan en la triada "vulnerabilidad-violencia-desafío".

En esta tesitura, las prácticas y vivencias de los jóvenes migrantes en Centroamérica se pueden leer como:

1. Ellos emigran para ganarse sus derechos, pero la multiplicidad de barreras que les son impuestas rebasa lo humanamente permitido. Deportación, expulsión violenta y

[20] El mismo informe señala que 68% de los entrevistados afirmó no haber comparecido ante las autoridades del INM, mientras que 80% declaró no haber sido informado de sus derechos al momento de la detención o del ingreso a la estación migratoria (REDODEM, 2015: 6).

criminalización son algunos de los dispositivos que están detrás de la política migratoria, no sólo en EE. UU., sino también en México. "Si ni aquí ni allá, entonces, ¿dónde tienen lugar?" Urge traer la centralidad del pensamiento social hacia esta realidad que hoy día experimentan. Asimismo, es una exigencia vital para la sociedad cambiar la perspectiva del análisis para centrarla en estos jóvenes expulsados —¿superfluos?— y en las nuevas condiciones de vulnerabilidad a las que hoy están expuestos. También es importante la recuperación analítica de los jóvenes como actores dinámicos con respuestas y posibilidades de acción, que acaso están construyendo, como señala Valenzuela (2009, 2012), una biorresistencia o una biopolítica menor, en términos de Agamben (2009).

2. Expresiones de la huida radical del Estado de su compromiso con la población joven y su conversión en Estado policía a través de su "política de mano dura" (Peñaloza, 2010). Por tanto, resulta importante explicar y comprender las relaciones entre jóvenes y Estado, jóvenes y política, jóvenes y sociedad, lo cual implica formular serias interrogantes al Estado y a la política, por ejemplo: ¿qué es el Estado para las sociedades de Centroamérica, particularmente para sus jóvenes? El fondo de las respuestas, sin duda alguna, entraña sendos problemas, como la subordinación de El Salvador y Honduras al poder geopolítico de los Estados Unidos, en materia de seguridad nacional y de migración, o la enorme dependencia económica de estos y otros países respecto a las remesas, pues como dicen los salvadoreños, "sin remesas, El Salvador no existe". Otro problema de fondo, no menor, es la configuración misma del Estado y su despliegue gubernamental que registra retrocesos en su misma forma de democracia liberal, y una recurrente "renovación", en el sentido de su configuración "dislocada", esto es, la reconfiguración de instituciones y poderes públicos en atención a los intereses de fuerzas grandes y minúsculas, que hacen de lo anómalo lo legal.
3. Jóvenes y Estado, jóvenes y sociedad son dos esferas problemáticas e íntimamente articuladas. En la primera, la violencia media de dicha relación, pero también, la globalización neoliberal, en cuanto que la segunda, hace referencia al fenómeno de la migración "forzada" o la "expulsión silenciosa" como la expresión concreta que rompe los principios y valores del modelo de sociedad capitalista moderna, sustentada en un Estado y una política democrática. Como vemos, resulta necesario que el Estado elabore estrategias con enfoques centrados en la seguridad nacional y en el temor hacia los otros, y que sea desplazada la seguridad humana; además, que dichas estrategias garanticen buenas condiciones de vida en los lugares de origen, tránsito y destino.

BIBLIOGRAFÍA

Abramovay, M., Mary García Castro, y J. J. Waiselfisz (2014), *Juventudes na Escola, Sentidos e Buscas: Por que frequentam*?, Brasilia, flacso/mec.

Agamben, Giorgio (2006), *La comunidad que viene*, Madrid, Pre-textos.

_____ (2009), *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Madrid, Pre-textos.

Appadurai, Arjun (1996), *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnessota Press.

Bauman, Zigmunt (2010), *Mundo moderno. Ética del individuo en la aldea global*, Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, Pierre (2001), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Bourgois, Philippe (2005), "Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador", en Francisco Ferrándiz y Carles Feixa (eds.), *Jóvenes sin tregua*, Barcelona, Anthropos, pp. 11-34.

_____ (2009), "Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en Las Américas", en Julián López García, Santiago Bastos y Manuela Camus (eds.), *Guatemala: violencias desbordadas*, Universidad de Córdova.

_____, y Nancy Scheper-Hughes (2004), "Introduction: Making Sense of Violence", en *Violence in War and Peace. An Anthology*, Singapur, Blackwell.

Cáceres, Jesús (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley-Longman.

Casillas, Rodolfo (2014), "La frontera sur, donde no pasa, ¿nada?", en José Luis Ávila, Héctor H. Hernández Bringas y José Narro Robles (coords.), *Cambio demográfico y desarrollo en México*, México, unam.

Castro, Neira Yerko (2012), "Racismo y subjetividad. Efectos del rechazo y el desprecio en el trabajo y en la identidad de los migrantes en Estados Unidos y México", en Yerko Castro Neira (coord.), *La migración y sus efectos en la cultura*, México, Conaculta.

Cavarero, Adriana (2009), *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*, Barcelona, Anthropos/uam-Iztapalapa.

Debord, Guy (2010), *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, la marca editora.

emif-sur (2009), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México*, México, Colef/Conapo/stps/ser/inm.

Espín, M. J. (2013), "Frontera México-Centroamérica: nuevos desafíos para los derechos humanos", en F. Carrión, D. Mejía y J. Espín (comps.), *Aproximaciones a la frontera*, Quito, flacso.

Ferrándiz, Francisco (2011), *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*, Barcelona, Anthropos/uam-Iztapalapa.

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (fusades) (2016), *Extorsiones a la pequeña y micro empresa en El Salvador*, San Salvador, fusades.

Galtung, Johan (2003), *Tras la violencia. 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, Gernika, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.

García Aguilar, María del Carmen, y Daniel Villafuerte Solís (2014), *Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México*

y Centroamérica, México, UNICACH/Juan Pablos Editor.

International Crisis Group (2017), *El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica*, Informe sobre América Latina núm. 62, Guatemala, San Salvador.

MARCUS, George (2001), "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Revista Alteridades*, núm. 11, pp. 111-127.

MARTÍNEZ, Graciela, David Salvador COBO, y Juan Carlos NARVÁEZ (2015), "Trazando rutas de la migración en tránsito irregular o no documentada por México", *Perfiles latinoamericanos*, núm. 45, enero-junio.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, Lorenzo, y Erika LINDIG CISNEROS (coords.) (2013), *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*, México, UNAM/Juan Pablos Editor.

NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo (2014), *Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha*, México, Sedesol/IMJUVE/UAM.

Observatorio de Migración (2015), *Derechos Cautivos. La situación de las personas migrantes y sujetas a protección internacional en los centros de detención migratoria; siete experiencias de monitoreo desde la Sociedad Civil* [versión electrónica], Derechos Cautivos/CDH Fray Matías/FM4/Casa del Migrante Saltillo/IDHIE/IBERO-Puebla/Sin Fronteras, recuperado de: <http://www.observatoriodemigracion.org.mx/derechos-cautivos.

PEÑALOZA, Pedro José (2010), *La juventud mexicana: radiografía de su incertidumbre,* México, Porrúa.

PIRKER, Kristina (2004), "La rabia de los excluidos: pandillas juveniles en Centroamérica", en Raquel SOSA (coord.), *Sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina*, México, UACM.

Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) (2015), *Migrantes invisibles: violencia persistente*, Informe anual, México, s.e.

REGUILLO, Rossana (2005), "La Mara: contingencia y afiliación al exceso", *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 40, pp. 70-84.

_____ (2007), "Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto", en Martín HOPENHAYN y Luz María MORÁN (coords.), *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Fundación Carolina.

RÍOS VARGAS, Aldo Damián (2014), "En mis pasos las huellas de la violencia: cartografía de la violencia en la migración en tránsito indocumentada en México", tesis de maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

RODGERS D., y R. MUGGAH (2009), "Gangs as non-state armed groups: The Central American case", *Contemporary Security Policy*, vol. 30, núm. 2.

RODRÍGUEZ, Circe, y Erika LINDIG (2013), "Vulnerabilidad (estudio de vocabulario)", en Lorenzo MARTÍNEZ DE LA ESCALERA y Erika LINDIG CISNEROS (coords.), *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*, México, UNAM/Juan Pablos Editor, pp. 360-363.

SAVENIJE, Wim (2009), *Maras y barras: pandillas y violencia juvenil en los barrios*

marginales de Centroamérica, San Salvador, FLACSO.

SCHEPER-HUGHES, Nancy (1996), *Death without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*, Los Ángeles, University of California Press.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2015), *Informe sobre la violencia en Honduras*, Tegucigalpa, Observatorio de la Violencia.

VALENZUELA ARCE, José Manuel (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*, México, Colef/Casa Juan Pablos.

_____ (2012), *Sed de mal. Feminicidios, jóvenes y exclusión social*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León.

VELASCO, Honorio, y Ángel DÍAZ DE RADA (2009), *Investigación etnográfica, un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*, Madrid, Trotta.

VILLAFUERTE SOLÍS, Daniel, y María del Carmen GARCÍA AGUILAR (2015), "Crisis del sistema migratorio y seguridad en las fronteras norte y sur de México", *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, núm. 44.

VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro (2008), "Cuando no florecen las ciudades. La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas", en Ariel RODRÍGUEZ KURI y Carlos LIRA (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México/UAM-Azcapotzalco.

WARD, Tom (2012), *Gangster without Borders: An Ethnography of a Salvadoran Street Gang*, Londres, Oxford University Press.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CHILE, 2006-2014. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA CULTURA Y LAS IDENTIDADES

Óscar Aguilera Ruiz*

Resumen: El propósito del presente artículo es comprender la constitución y continuidad del movimiento estudiantil chileno entre 2006 y 2014. A partir de una metodología cualitativa que combina relatos de vida con la propia reflexividad de los actores participantes, se da cuenta de una diversidad identitaria en su composición que, al mismo tiempo, fortalece al movimiento y exige una atención específica al modo en que se gestionan las tensiones que de allí derivan. Desde un enfoque cultural se ingresa al movimiento estudiantil, a las nociones políticas de visibilidad y a las construcciones identitarias, para concluir que se reconoce una fisura en la hegemonía de las organizaciones e identidades políticas tradicionalmente reconocidas entre la militancia estudiantil.

Palabras claves: movimiento estudiantil; identidades; juventud; cultura; Chile.

The Student Movement in Chile, 2006-2014. An Approach from the Point of View of Culture and Indentities

Abstract: The aim of the present article is to understand the make-up and maintenance of the student movement in Chile between 2006 and 2014. Using qualitative methodology life experiences are combined with the participants' own reflections, producing a diverse identity in the composition of the movement while at the same time strengthening it and demanding specific attention to the ways in which tensions derived from these various identities arise. From the cultural point of view young people joined the movement due to political ideas of visibility and identity constructs, concluding that a split occurs in the hegemony of the traditional political organizations and identities in the student militancy.

Keywords: student movement; identities; young people; culture; Chile.

INTRODUCCIÓN

La sociedad chilena se vio sacudida entre 2006 y 2014 por un amplio proceso de movilización social y protesta, que ha tenido un actor protagónico entre los jóvenes estudiantes. El análisis de este ciclo ha sido ampliamente estudiado en otros trabajos (véase Aguilera, 2014, 2015). Sin embargo, en esta ocasión pretendo profundizar en una de las aristas más pertinentes para la discusión cultural: las construcciones identitarias que coexisten al interior del movimiento estudiantil.

Así, propongo una perspectiva cultural que enfatiza en aquellas dimen-

*Doctor en Antropología Social y Cultural, profesor-investigador en el Departamento de Estudios Pedagógicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Correo electrónico: oaguilera@u.uchile.cl

siones que posibilitan la constitución de un "nosotros" en el cual reconocerse y por el cual movilizarse. Esto supone el seguimiento de tres ideas base respecto al estudio de los movimientos sociales: su carácter eminentemente relacional —en tanto implica la construcción no sólo de un "nosotros", sino que también de aquellos "otros" ante los cuales se movilizan—; la importancia que adquieren aquellos elementos que denomino *frames* o marcos interpretativos desde los cuales interpelar y relacionarse con el mundo social, y finalmente, el complejo proceso de constitución de identidades colectivas y su importancia en la configuración de movimientos sociales. Esta perspectiva, que en los trabajos iniciales de Melucci (1989) estaba orientada a presentar los "nuevos lugares de conflicto" desde el cual se producían las prácticas colectivas, ha ido dejando paso a una preocupación, no tanto por el "origen" de los movimientos, sino por los procesos que "sostienen" toda práctica colectiva, enfatizando, por tanto, aquellas cuestiones interaccionales, relacionales e identitarias que señalé previamente.

Para lograr mi cometido, en un primer momento, despliego algunas dimensiones de análisis derivadas de la aproximación cultural para comprender la acción colectiva y los movimientos sociales. Estas dimensiones de análisis son complementadas por un abordaje del lugar de las identidades en los movimientos sociales, específicamente, lo relativo a la afectividad social. De manera posterior, presento la metodología que permitió producir la información para este artículo. Finalmente, analizo las especificidades identitarias que reconozco al interior del movimiento estudiantil y establezco algunas preguntas sobre las posibilidades y tensiones de los procesos de ampliación identitaria que he reconocido.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CHILE: DIMENSIONES DE ANÁLISIS

La propia definición y delimitación de la acción colectiva constituye un campo de disputa, como lo demuestran el conjunto de teorías y enfoques con que se pretende analizar este fenómeno constituyente de lo social y tributario de lo cultural.[1] Sin duda, individual y colectivamente hay "cosas que nos mueven", pero también hay "cosas por las que nos movemos". Por lo mismo, se requieren perspectivas que sean capaces de dar cuenta tanto de los individuos y sus motivaciones, como del papel que desempeñan las agrupaciones humanas, así como de aquellos elementos de orden estructural que enmarcan las acciones concretas.

[1] Un buen texto sobre el tema lo constituye "Acción Colectiva", y un modelo de análisis, la propuesta de Morales Gil de la Torre (1999). A través de su obra el autor realiza una revisión de perspectivas teóricas para entender el fenómeno de la acción social, por lo que nos lleva a lecturas que van desde la visión del estructural-funcionalismo, pasando por la fenomenología y el interaccionismo simbólico, para terminar en las teorías de los movimientos sociales (Touraine) y de la acción colectiva (Melucci). Desde estas perspectivas, Morales centra sus ejes de análisis en el dilema de las Ciencias Sociales respecto del sistema y el actor, el orden y las libertades, además, del constreñimiento que ejerce la estructura sobre el actor y de las posibilidades de invención que tiene este en dicha estructura.

En el proceso de reconstruir y conceptualizar la constitución del movimiento estudiantil chileno, he identificado, desde una perspectiva cultural, dos dimensiones analíticas que permiten dar cuenta de las prácticas juveniles: políticas de visibilidad y políticas de la identidad.

Políticas de visibilidad

Expresar, manifestar y visibilizar, son nociones que remiten a la forma en que aparece frente a nosotros un grupo de jóvenes haciendo algo: los vemos, están allí, se hacen presentes, se visibilizan a través de un conjunto de lenguajes y estrategias que remiten tanto a las características culturales que se les asocian, como a las formas y contenidos con que la sociedad va construyendo y constituyendo a los distintos grupos sociales que la conforman.

Una de las cuestiones que ha cambiado en la sociedad chilena es precisamente el lugar donde se construye lo político, por tanto, es necesario realizar un esfuerzo por ubicar los sitios desde los cuáles se estarían reconstruyendo acciones e identidades políticas. Pero, necesariamente esto debería ser analizado desde distintos niveles de organicidad, porque no todas las agregaciones juveniles se encuentran en un mismo plano: agrupaciones juveniles o "cabros de esquina"; colectivos juveniles, y movimientos juveniles o adscripciones identitarias. La distinción analítica nos permitirá precisar los grados de articulación social de las propuestas políticas construidas desde el campo cultural.

Por otra parte, la pregunta por los modos de nombrar y ser nombrados en el espacio mediático nos instala en el debate sobre las políticas de visibilidad que desarrollan las agrupaciones juveniles, así como aquellas que son desplegadas por los dispositivos hegemónicos de poder (adultocéntrico), que mayoritariamente están mediatizadas por la prensa escrita y audiovisual. En este sentido, es necesario problematizar una doble dimensión involucrada en la construcción del movimiento estudiantil: las políticas desplegadas por los actores institucionalizados sobre el mundo juvenil, y aquellas que implementan los propios actores juveniles en su intento por desarrollar estrategias comunicacionales, es decir, como componentes centrales en las condiciones de posibilidad de la propia acción (tanto en su constitución como en su permanencia). La escena comunicacional se convierte en un analizador central de las luchas por la constitución de las visibilidades, en una doble dimensión, hegemónica y contrahegemónica[2] y, a la vez, en un verdadero marco estructural de la construcción de la política juvenil.

La producción cultural aparece, entonces, según diversos autores (Feixa *et al*., 2002; Reguillo, 2001) como un lugar de interrogación y elaboración de significados que posibilitan la acción.

[2] Para Gramsci (2004), la hegemonía remite al proceso mediante el cual aquellos que detentan el poder (económico, político o cultural) en un orden social estratificado logran imponer como "naturales" sus propios valores y significados ante los grupos subordinados.

Las manifestaciones con bailes, música, tambores y actuaciones de teatro, el uso de tecnologías, quizá identifiquen mejor que otros indicadores las variaciones y novedades que comportan las acciones políticas juveniles de este nuevo milenio. Las formas de acción a través del carnaval, que contribuye a la ritualización de la manifestación política, no son una cuestión superficial. La *performance* juvenil supone, o más bien, está íntimamente ligada a los contenidos fundamentales del movimiento: discurso propositivo, esperanzador y lúdico. De allí que, para ingresar al análisis de las formas expresivas y las políticas de visibilidad, lo haré a partir de la *performance*, la manifestación política y la constitución de una subjetividad juvenil.

Perfomance y manifestación política

El análisis sobre la visibilidad contiene dificultades analíticas no siempre bien planteadas en los estudios sobre la participación política de los jóvenes, y que refieren al relato que se elabora sobre lo que significa el movimiento. Es por ello que el énfasis de nuestro análisis está en los significados que los propios jóvenes le atribuyen a su práctica, a su entorno y a las interacciones que se producen entre los distintos elementos involucrados (Laraña y Gusfield, 1994; Íñiguez, 2003; Della Porta y Mosca, 2005). O como plantea Melucci (1999: 43):

> […] la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones "organizadas"; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al "estar juntos" y a los fines que persiguen.

Resulta adecuado vincular esta perspectiva con la producción antropológica del ritual,[3] es decir, como forma de comprender a cabalidad las orientaciones culturales que los jóvenes despliegan

[3] En general, aunque no exentas de debate, algunas propiedades formales de los rituales serían: repetición (tiempo, espacio, contenido y forma); acción (implica hacer algo y no sólo decirlo o pensarlo, por lo tanto, no es espontáneo); estilización (acciones, símbolos extraordinarios o usados de modo inusitado, hay una complacencia en fascinar, desconcertar y confundir, no en pocas ocasiones producen disonancias cognoscitivas); orden (eventos organizados por personas o elementos culturales, tienen un principio y un fin, no excluyen momentos de caos y espontaneidad); estilo presentacional evocativo (intentan producir un estado de alerta a través de la manipulación de símbolos y estilos sensoriales); dimensión colectiva (tienen un significado social, las reglas exigen que sean reconocidas públicamente y que sean transmitidas por actores pertinentes); felicidad e infelicidad (de la realización del ritual); multimedia (utilizan canales heterogéneos de expresión), y tiempo y espacio singulares (fragmentan el fluir de la vida cotidiana) (Díaz Cruz, 1998).

gan en sus acciones, a la vez que las proyectan sobre determinados horizontes simbólicos. Así como he introducido una nueva perspectiva para comprender la acción colectiva, parece pertinente desplazar las definiciones clásicas del ritual en cuanto a que:

> […] los rituales poseen significaciones intrínsecas, dadas o fijadas por la tradición, que desafían constantemente la aprehensión que de ellas pudieran hacer los actores, y que apelan a una suerte de reiteración mecánica. En este modelo se desconsidera tanto los mecanismos de apropiación del sentido que ensayan los grupos como aquellos actores singulares, imaginativos y minuciosos a través de los cuales los rituales son recreados, transformados, construidos en inventores de la historia [Díaz Cruz, 1998: 76-77].

Si se piensa, por ejemplo, en las adscripciones a determinados estilos, queda en evidencia que la dimensión movilizadora de los rituales no siempre está preestablecida u obedece a una repetición mecánica. Se trata más bien de "ir haciendo" o "ir haciéndose" en el camino. Esta dimensión performativa de ciertas prácticas juveniles es fundamental a la hora de analizar la acción que desarrollan, por cuanto muchas de ellas pasan por ejes de constitución tan sutiles como los afectos y las propias situaciones emocionales por las que atraviesan los sujetos.

En el caso de los afectos, en ocasiones más que la adhesión a determinada causa, son ciertos estados emocionales los que organizan los sentidos y permiten definir las prácticas. De esta forma, la protesta social es pensable no sólo como un espacio de visibilización de un cierto actor colectivo alrededor de unas demandas compartidas, sino que también se incorpora otra dimensión "terapéutica" que permite a los individuos procesar, descargar, escenificar ciertos procesos internos por los que atraviesan. Allí radica la potencia de la *performance* juvenil, es decir, en: recrear la estructura dramática clásica del ritual (separación, liminalidad, reagrupación) a partir de la puesta en discusión de los propios objetivos que "unifican" a los participantes de una actividad.

En la historia social de Chile los jóvenes como conjunto generacional han sido mayoritariamente invisibilizados o aparecen subsumidos en categorías como las de obreros, pobladores, entre otras. Sin embargo, desde la creación de la Federación de Estudiantes de Chile (universitarios), a principios del siglo XX, comienza un largo proceso de constitución de un actor juvenil circunscrito y homologado a la de estudiante: así es como se recuerda el movimiento social conocido como "rebelión de la chaucha", acaecido en el año de 1957 y en el que tuvo una destacada participación el incipiente movimiento de estudiantes secundarios, a partir del cual se sumaron sectores obreros y poblacionales unidos por la demanda de reivindicar un transporte público asequible; asimismo, las movilizaciones universitarias ocurridas en los años 1967 y 1968, que inician un profundo proceso de Reforma Univer-

sitaria y, a la vez, una destacada participación de los mismos jóvenes en los partidos políticos (de izquierda, centro o derecha), o bien, lo ocurrido en los años ochenta, que es cuando emergen nuevamente movimientos estudiantiles, lo cual está registrado en el documental *Actores Secundarios* (2004). En la historia de Chile los jóvenes son actores secundarios, aunque se hayan visibilizado como punta del iceberg en ciertas transformaciones sociales.

Todos estos antecedentes evidencian un verdadero repertorio de acción colectiva y modalidades específicas que han desarrollado los jóvenes en Chile. En este punto, y siguiendo a Tilly (2002), se podría señalar que las acciones juveniles no siempre presuponen el establecimiento de un conflicto (nudo central en la definición de movimiento social). Ahora bien, estas distinciones en las modalidades de los repertorios de la acción colectiva no deben pensarse de forma excluyente, es decir, como dos polos opuestos entre sí, sino más bien como articuladas en un *continuum* entre afirmación identitaria y conflicto social. Entonces, si se utiliza la distinción sólo para efectos analíticos tendrían que reconocerse estas dos posibilidades de acción colectiva y movilización juvenil.

En síntesis, las modalidades de presencia y visibilidad de la acción colectiva juvenil están modificando el repertorio de movilización y acciones de contestación de los jóvenes, al menos en tres procesos articulados entre sí:

a) El paso de una protesta social masiva a la acción específica de grupos que encaran directamente y sin mediaciones institucionales a sus objetos de demanda.
b) Una reconfiguración de la espacialidad política en la que se manifiesta el conflicto, en tanto que ya no se recurre sólo a la tradicional marcha o desfile en lugares céntricos, sino que cada vez más se desarrollan acciones descentradas geográficamente, y que muchas veces son replegadas hacia el interior de espacios semipúblicos (colegios y universidades).
c) La sustitución de planificaciones centralizadas por acciones de protesta localizadas, que desde una visión externa parecen espontáneas, pero que requieren una gran coordinación, por ejemplo, las movilizaciones estudiantiles.

Subjetividad y política

Las formas de entender y nombrar la intervención juvenil por parte de sus propios actores no se realizan fuera de las condiciones de participación que presenta la sociedad en su conjunto. Esto obliga a una lectura de la política desde el mundo juvenil, en modo alguno "naturalizada" u "objetivada", sino por el contrario, que nos abre una puerta a lo que Lechner definiera como "la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado" (2002: 8), y que lo llevaría a proponer que:

> […] la subjetividad social ofrece las motivaciones que alimentan dicho proceso de construcción. Ello presupone, sin embargo, que la política contribuya

> efectivamente a producir sociedad. Reivindicar el carácter constructivista de la política moderna no está de más en una época que tiende a la naturalización de lo social [*ibidem*: 8].

En ese sentido, emerge con fuerza la necesidad de contextualizar históricamente lo que ocurre hoy a los jóvenes chilenos en su relación con la política.

Un primer marco de aquella subjetividad social queda en evidencia respecto a la (conflictiva) relación que mantienen con la policía, sobre todo aquellos que desarrollan trabajo directo con las comunidades en sus territorios y que están más politizados. Síntoma de una sociedad que, incluso, en sus aspectos más formales e institucionalizados no logra eliminar la huella de un pasado dictatorial que resquebrajó la confianza, y que todavía no logra reconstruir.

En segundo lugar, como una característica cultural consustancial al modelo neoliberal, emerge el desencanto aprendido y el debilitamiento de los lazos colectivos, que han ido modificando las disposiciones individuales respecto a la política y la vida social. La producción de esta subjetividad se vive como uno de los principales impactos que produce dicho modelo. Tan es así que buena parte de las acciones colectivas de los jóvenes están marcadas por la desafección, o como señala una joven rockera de Valparaíso "[…] yo soy una desesperanzada con eso […]", donde "eso" es la política entendida como transformación social.

En ese desfase entre lo que cotidianamente hacen los jóvenes desde sus respectivos lugares (represión y desencanto) y la acción institucionalizada de la política, se ha instalado una brecha significativa para la cual no existen todavía los puentes necesarios. Casi a modo de mapa de la subjetividad juvenil en su relación con la política, sostengo que al menos hay tres procesos socioculturales que inciden sobremanera en la forma en que los jóvenes chilenos se vinculan con los espacios político-institucionalizados:

- En primer lugar, un modo de relación adultocéntrico en el que la promesa del futuro se realiza sobre la base de hipotecar y ceder el presente. Las narrativas respecto a que "el deber" de la juventud sería el "prepararse para" progresivamente ir desalojando de la contingencia a los propios sujetos que observan cómo su capacidad de agencia es secuestrada o al menos reducida a una dimensión puramente expresiva y no deliberante. La negativa permanente a discutir la disminución en la edad necesaria para votar en las elecciones, mientras que sí se ha rebajado la edad penal, lo cual es un poderoso indicador de este proceso.
- En segundo lugar, la indiferenciación de proyectos políticos que se presentan en la sociedad chilena, y que no se reducen solamente al sistema electoral binominal y la consiguiente exclusión de ciertas "minorías". Se trata de un distanciamiento mucho más profundo y que aquí denomino de orden "geológico", es decir, de una brecha cultural de profundo alcance respecto a lo que se entiende por po-

lítica, además, los medios y mecanismos utilizados para desarrollarla y los fines que se propone alcanzar.
- En tercer lugar, reconozco un poderoso operador cultural que hace mucho tiempo viene reconfigurando las prácticas políticas y las relaciones intersubjetivas: el consumo. Mientras el capitalismo tradicional descansaba sobre la base de un proceso productivo que implicaba el consumo como una fase de goce y disfrute de la producción previa, y por tanto una experiencia subjetiva que remitía al futuro, hoy el consumo se ha instalado como el principal operador económico-cultural[4] al nivel de no tener necesidad de sacrificar el presente ni el futuro, constituyéndose en el mejor sucedáneo de la política. Así como es común observar afiches llamando a la movilización estudiantil, también, ver que los agentes de ventas de los bancos y casas comerciales ofrecen tarjetas de crédito a jóvenes que aún no desarrollan una vida laboral activa.[5]

[4] Al respecto, y desde distintas tradiciones, son muy ilustrativos dos textos, que han sido escritos con varias décadas de diferencia, respecto al papel que el consumo tiene en la reconfiguración de las subjetividades contemporáneas, véanse D. Bell, "Las contradicciones culturales del capitalismo" y B. Preciado, "Testo yonqui".

[5] Los resultados de la V Encuesta Nacional de la Juventud muestran que los principales problemas de los jóvenes chilenos refieren al endeudamiento, por ejemplo, 25% tiene deudas en casas comerciales y entidades financieras, además, según la variable de género, las mujeres exponen la mayor tasa (55%). Este proceso afecta principalmente a jóvenes de sectores medios y bajos.

DIMENSIONES IDENTITARIAS

Con las precauciones del caso, he optado por señalar las dimensiones identitarias como uno de los vectores que forman parte de la construcción de los movimientos juveniles. Precauciones, porque estoy consciente de los debates que a lo largo de muchos años se han desarrollado en el campo de las Ciencias Sociales, y que en los últimos tiempos han llegado al de la Antropología.[6] Y porque para analizarlas asumo el riesgo de problematizar un conjunto de procesos que no son conmensurables de antemano, sino que dependen en buena medida "del punto de vista del actor".

Asumo como premisas básicas los postulados de Melucci (1999) para analizar las identidades no como esencias, sino como el resultado de un conjunto de tensiones, negociaciones, intercambios entre los diversos actores juveniles que pueden, incluso, formar parte de una misma agrupación, pero que intentan direccionar en uno u otro sentido la constitución del nosotros. Las identidades son quizá el primer campo de conflicto entre el mundo juvenil en su relación con el mundo adul-

[6] Arturo Escobar (2001) señala que el marco común a las discusiones sobre la identidad es el binomio esencialismo y constructivismo; mientras que a partir del primer enfoque se desarrollan perspectivas que tienden a ver a las identidades como estables y unitarias (homogéneas), y que ha ontologizado el anclaje identitario en una cultura más o menos autónoma y compartida, en cambio, el enfoque constructivista prestaría atención a las múltiples relaciones espaciales, sociales, temporales y de poder, es decir, como insumos que construyen identidades.

to institucional, que es quien fija los atributos compartidos que tendrían unas y otras grupalidades. Nos interesa reconocer, particularmente, las cuestiones relacionadas a las afectividades y la construcción de consensos éticos en tanto dimensiones identitarias que remiten al autorreconocimiento que un conjunto de sujetos puede realizar respecto a sus atributos, respecto a los que "otros" poseen, y a partir de cuyas coordenadas básicas los jóvenes definen su propio lugar en la sociedad.

Afectividades y consensos éticos

En la constitución del "nosotros" la afectividad aparece recurrentemente en los modos de significar las prácticas que desarrollan los jóvenes ("alucinante", "potente", "ufff, pa'la cagá"), pero también en las maneras de constitución de los vínculos intersubjetivos que se desarrollan ("hermandad", "amigos", "rabias"). Este tipo de indicadores, lejos de constituir una novedad en el estudio de los fenómenos colectivos,[7] adquieren importancia hoy en día en tanto que el compromiso y la participación juvenil pasan antes por una relación con una comunidad afectiva que por lealtad a una colectividad política (Costa, 1998). De esta forma, la contractualidad racional aparece casi como un resultado de los despliegues de una racionalidad afectiva, lo que tiene importantes efectos en el estudio de las prácticas sociales y la acción colectiva juvenil.

[7] Al respecto, cabe señalar los trabajos de M. Weber, E. Durkheim y G. Simmel.

La afectividad es un componente importante en las motivaciones para participar en una agrupación juvenil. Los sentimientos que experimentan y sienten los jóvenes están estrechamente relacionados con los vínculos de amistad, amor (de pareja y de compañerismo), los cuales van construyendo en la medida que se unen a instancias de participación. Dichos vínculos generan mejores relaciones entre la gente que se reúne, y este bienestar es producto de las interacciones que se dan dentro de cada agrupación. Esta afectividad que sienten con sus organizaciones está relacionada con los valores compartidos, el encuentro con personas con experiencias similares y con la posibilidad de generar lazos de amistad dentro de ellas, todo lo cual permite construir proyectos mayores. Y aunque la amistad no sea la motivación que "los lleva" a involucrarse, sí es un proceso que tarde o temprano aparece en las relaciones cotidianas que establecen, y que va perfilando no sólo una imagen de los demás, sino que también caracteriza al conjunto de la grupalidad. Sin embargo, sería un error significar la afectividad de manera armoniosa o amorosa (Alberoni, 1996), pues esta es capaz de despertar desinterés, o incluso rabias: los vínculos afectivos están a la base de las razones centrales para integrarse a un grupo y, en caso de pérdida de afectos (peleas, rupturas), también para salir de estos.

Desde esta perspectiva, las formas que tiene de relacionarse, sobre todo en lo que respecta a los vínculos de amistad y amor, que construyen coti-

dianamente y en colectivo, evidencian una ruptura significativa con los modelos tradicionales de hacer política, pues dichos vínculos son los que definen las posibilidades de acción y permanencia, no la adscripción e identificación con los "objetivos más racionales".

Para los jóvenes resulta clave que la discursividad sea capaz de ser vivida cotidianamente, que los tipos de vinculación que se produzcan sean el resultado de la mayor o menor cercanía con la práctica del discurso sustentado, y que por tanto, se distribuyan los afectos hacia los propios compañeros y al conjunto de la organización. De esta manera, la dimensión estética, que representa la afectividad, se encuentra con la ética, que constituye la confianza y la coherencia. Así se va constituyendo esa solidaridad que se comienza a extender al conjunto de prácticas políticas juveniles, independiente de la forma orgánica que se adopte. Así pues, se produce un reencantamiento de la política, ahora desde la ética.

Una de las primeras cuestiones que aparece respecto a la distancia entre el discurso y la práctica política, es la referida a la imagen negativa que se tiene de quienes se dedican a la actividad política "profesional" a través de partidos e instancias institucionalizadas. De allí que esa carencia diagnosticada se vuelva eje vertebrador en las prácticas de los jóvenes, en tanto muchas de las posibilidades de transformación social reconocen que comienzan por un modo de relación distinta en los espacios más inmediatos en los cuales se mueven, y que es una forma de responder a las carencias detectadas en las prácticas políticas tradicionales. De esta manera, junto con la amistad emerge la confianza como un valor central en la práctica juvenil, tanto en lo relativo al modo de organización como en la forma de reclutamiento de nuevos integrantes.

Es por ello que resultan absolutamente dolorosos los momentos en que esas confianzas y transparencias son quebrantadas por algún integrante o grupo de sujetos. Algo que se reflejó, por ejemplo, en las medidas que adoptaron los jóvenes estudiantes secundarios cuando se encontraban tomados sus liceos, pues tuvieron que generar sus propios procesos disciplinarios.

Por tanto, se va configurando un consenso ético respecto a los valores que sustentan la práctica colectiva, y quizá allí radique la clave interpretativa de las actuales formas de acción juvenil. Con esto me refiero a la existencia de un conjunto acotado de valores compartidos entre los integrantes de una determinada agrupación, y que no serían contradictorios entre sí, todo lo cual posibilita la estabilidad y el compromiso del grupo y es la tarea principal a asegurar en determinados tipos de agrupaciones. De allí entonces que la tarea principal que ocupa a las agrupaciones juveniles sea conciliar su propio discurso con la práctica política que realizan.

Este factor es el que podría aportarnos nuevas pistas para comprender lo señalado anteriormente, es decir, el hermetismo de estas agrupaciones "hacia el exterior": uno de los principales capitales con que cuentan es la coherencia entre su decir y su hacer, por

tanto, no pueden arriesgarse a que "cualquiera" se entere de lo que ocurre, o permitir que se integre. Aunque una correspondencia absoluta aparezca como el ideal a conseguir, en la práctica son mucho más las tensiones y contradicciones que se viven en el mundo juvenil.

Entonces, lo que en primer momento aparece como una virtud (la coherencia) fácilmente se puede convertir en estigma (la inconsecuencia), o bien, cuando se traiciona la coherencia o se la lleva hasta las últimas consecuencias (fundamentalismo). La noción de *consenso ético* puede ayudarnos a comprender las militancias múltiples que adoptan los jóvenes en la actualidad, pues son pocos los valores que sustenta cada organización: mientras no entren en contradicción entre sí pueden participar en más de un espacio, sin sentir que traicionan a nadie.

Por lo mismo, la definición de cuáles son los valores que movilizan a una determinada acción, y por esa vía buscar compatibilidades con otras causas a las cuales sumarse, es un ejercicio muy delicado que al parecer requiere necesariamente una dosis de relativismo en las creencias centrales de la agrupación. Pero una vez acordados, se exige que sean expresadas en todos los planos posibles. Quizá una de las temáticas que visibiliza de mejor forma este proceso al interior de las agrupaciones juveniles sea el tema de género, tanto en su dimensión de equidad en las tareas y atribuciones en la organización, pero también en una vigilancia respecto a lo que se hace en la vida cotidiana y de pareja, que muchas veces se desarrolla al interior de estos mismos espacios.

METODOLOGÍA

El presente estudio es de tipo cualitativo, con un enfoque biográfico a través de relatos de vida. La opción metodológica está fundamentada en la necesidad de reconstruir la trama relacional de los jóvenes implicados políticamente, de forma que aparezcan en su complejidad, incluyendo las formas culturales —históricamente establecidas— sobre lo que entienden por agencia política en relación con sus coetáneos, pero también con otros grupos etarios. De allí que un abordaje desde los relatos de vida se presente adecuado en tanto combinan "una dimensión diacrónica que permite capturar la lógica de la acción en su desarrollo biográfico, y la configuración de las relaciones sociales en su desarrollo histórico (reproducción y dinámica de transformación)" (Bertaux, 2005: 11).

Junto a ello, valorizo el aporte de las tradiciones de investigación-acción, comprometidas con la transformación de la realidad (Fals Borda y Rodríguez Brandao, 1987; Freire, 1970), que han insistido en la importancia de la reflexividad y conciencia crítica por parte de los propios sujetos sociales en la perspectiva de su liberación. Inspirado en estos postulados, propongo que los sujetos entrevistados se conviertan en analistas y productores de conocimiento a través de la modalidad de grupos operativos en que se discutan de manera colectiva los hallazgos de investigación.

Diseño muestral

El estudio fue realizado en tres regiones de Chile: Valparaíso, Metropolitana y del Maule. Para ello, construí una muestra no probabilística de tipo teórica, que permitió la orientación y selección de casos de acuerdo al cumplimiento de los objetivos. Asimismo, contemplé como criterio muestral la estructura organizacional del movimiento estudiantil entre 2006 y 2016. Allí identifiqué distintos niveles de participación e involucramiento en el proceso político juvenil, lo que supondría miradas diversas (heterogeneidad de puntos de vista) en el marco de una experiencia compartida (homogeneidad en la práctica). De esta manera, identifico cuatro posiciones cualitativamente diferenciadas: *a)* militantes de base, *b)* representantes regionales, *c)* dirigentes confederados, y *d)* voceros nacionales.

Asimismo, consideré criterios distributivos de incorporación de hombres y mujeres, tipo de institución educativa y estructura de propiedad.

Para resguardar la confidencialidad, codifiqué la identidad de los hablantes. Las siglas que los identifican están vinculadas con las siguientes posiciones en la estructura movimientista:

FE = Militante base, hombre, universitario institución privada.
FF = Vocero nacional, hombre, universidad pública.
NE = Representante regional, mujer, universidad privada.
JCH = Vocero nacional, hombre, secundario, liceo público.
SF = Vocero nacional, hombre, universidad pública.
MJ = Confederación, mujer, secundaria, liceo público.

Cuadro muestral

Criterios cualitativos	**Criterios distributivos**					
	Género		**Tipo de institución**		**Propiedad**	
	Hombres	**Mujeres**	**Secundarios**	**Universitarios**	**Pública**	**Privada**
Voceros nacionales (3)	a1, a3	a2	a1	a2, a3	a1, a2	a3
Asambleas nacionales o confederaciones (3)	b2	b1, b3	b1	b2, b3	b2	b1, b3
Representantes regionales (3)	c3	c1, c2	c1, c3	c2	c1	c2, c3
Militantes de base (3)	d1	d2, d3	d2	d1, d3	d2	d1, d3
Subtotales	5	7	5	7	5	7

Fuente: elaboración propia.

JM = Militante base, mujer, secundaria, liceo público.

IDENTIDADES AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO Y RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD

Colectivos y grupos emergentes en el contexto de movilización

Las diversas formas agregativas del mundo juvenil se expresan de forma privilegiada en el mundo estudiantil, tanto aquellas que se encuentran plenamente consolidadas, así como las emergentes. Quizá una de las que más ha capturado la atención es la de los autodenominados colectivos estudiantiles.

Al respecto, cabe señalar que en 2006 los colectivos no "aparecen", sino que ya existían como formas de agregación político-cultural:

> Nosotros mantuvimos una alianza con el FEL, que era bien distinto al FEL de ahora, que era en su mayoría de secundarios y tenía súper buenas relaciones con el CREAR y con otros colectivos que respondían más a los del Liceo de Aplicación que siempre fueron los dirigentes. Pero esos colectivos empezaron a nacer a fines del 2004 [JCH].

Sin embargo, para el mundo adulto e institucional se constituye en la principal novedad, e incluso, le sirve como argumento para señalar el declive de los partidos políticos.

A su vez, lo que se instala como una diferencia de naturaleza, los colectivos son esencialmente distintos a los partidos, e incluso los reemplazan, más bien tendría que ser pensado desde la gradualidad. De allí sostengo que los colectivos muchas veces expresan tradiciones y culturas políticas reconocibles con organicidades y prácticas de la política, asimismo, que a menudo reproducen las lógicas de la agrupación política tradicional.

Es más, ante la propia dinámica política del movimiento estudiantil surge la pregunta por la institucionalización del colectivo y su transformación en partido; dicha situación ha sido experimentada por algunos de los colectivos estudiantiles con mayor presencia en el último periodo:

> Bueno, después el colectivo se consolida, ganamos la federación de la chile y otras [esferas], el colectivo crece con eso y nosotros, algunos, formamos una fundación que es en la que yo trabajo, que es la fundación Nodo Veintiuno, donde queremos contribuir a darle una base más sólida a nuestra corriente política cachay, que esta [no se entiende] estudiantil, pero queremos convertirla en una organización política más contundente, con movimiento y eso no necesita no solamente acción estudiantil y activismo, sino que se necesita formar gente, crear pensamiento crítico, etcétera. Entonces estoy abocado a eso [FF].

De todas formas, lo anterior no se condice con lo que los propios participantes sostienen de su accionar en los colectivos respecto al rechazo de las formas tradicionales, tiempos y espacios para actuar la política, y eso co-

mienza a provocar una crítica, ya no a los partidos, sino también a los colectivos emergentes. Y eso tal vez explique la persistencia de dinámicas más cercanas a la informalidad de grupos asociativos con prácticas políticas no institucionalizadas, que no se reconocen como grupos o colectividades, sino como movimientos y agrupaciones menos formales que se reúnen a partir de intereses intelectuales, culturales, de ocio, pero que sí permiten a sus colectividades cuestionarse políticamente sobre su entorno:

> Las inquietudes cuando yo era secundario eran parte de un movimiento contracultural fuerte dentro de la generación más pingüina, que era una generación algo más politizada. Ese movimiento contracultural tuvo como una de sus raíces en el hip hop, pero también influencias del punk o de los movimientos contraculturales del punk. Muchos que desde chicos comenzamos a escuchar esa música a la vez empezamos a politizarnos, de ideas más de izquierda, incluso del anarquismo. Luego yo me empecé a mover más en vertientes de estudio marxistas, pero fue a través de toda esta movida contracultural que se venía generando en esos años y que era muy fuerte [SF].

Más aún, en el caso de los estudiantes secundarios en ciudades más pequeñas, donde la participación se distingue no a partir de claves organizacionales, sino de cuestiones como la vestimenta, que en contextos de protesta callejera permiten el reconocimiento de "otros", además, que no siendo parte de estos grupos se interesan y participan en estas acciones, lo cual permite consolidar nuevas agrupaciones. Asimismo, se visibiliza mejor con el tiempo cómo dentro de "los secundarios" se incluyen y coexisten una cantidad de grupalidades diferentes, que también forman parte del movimiento:

> Si bien hasta el día de hoy las marchas pasan por ahí y se les grita, yo creo que el 2006 hasta las consignas han ido cambiando, ya no es tan secundario sino muchas veces incluso son gritos y consignas de un grupo político, de una organización, de una plataforma diferente, o andan con otras banderas, de colores, y en eso veo yo una diferenciación que se ha dado estos años [FE].

Este reconocimiento y distinción permiten comprender cómo se va elaborando el proceso de constitución de colectivos y grupalidades emergentes. Por otra parte, el contexto y el espacio de la movilización posibilitan la confluencia de personas y la posterior articulación de colectivos:

> Y empezamos a ir al centro, a lo que fue la primera junta que se hizo de alianzas de los colectivos secundarios que venían del 2001-2002, Darío Rebelde, Promedio Rojo, y otros colectivos más emblemáticos de los secundarios, y la Jota, que había roto con la Concerta […].[8] Ahí, en el 2003 yo empiezo a tra-

[8] Se refiere a la Concertación de Partidos por la Democracia, conglomerado político que

> bajar en un espacio que se llama CREAR, que fue la confluencia de dos cordones de colectivos, el PROSA y el CREA, en que uno correspondía a Oriente y el otro a Santiago centro. Y en el CREAR, ya cuando entré, empezó la idea de crear un colectivo del colegio. Eso fue al principio del 2004, con el segmento que no era adherente ni con el Frente [Patriótico] ni con las Juventudes.

Y aunque no se traduzca en una organización constituida, estas dinámicas de encuentro entre formas emergentes y tradicionales de actuar la política permiten, por ejemplo, la sustitución de ciertas jerarquías por mecanismos de participación más inclusivos que, aun trasciendan el espacio y los límites de la propia institución:

> El Pleno de Presidentes asume el poder en la universidad. Se trataba de una nueva organización donde estaban todos los presidentes de las carreras, y este aún existe siendo la figura máxima política y administrativa del estudiantado en la UCM. Después de la destitución de la Federación y desde la universidad, constituimos algo llamado "Frente Amplio en Defensa a la Educación Pública". Buscamos convocar a todas las organizaciones de la comuna, desde junta de vecinos hasta gente vinculada a la demanda mapuche y ambientalistas, con el fin de transversalizar todo. Recuerdo que en un momento llegaron todos y eran como sesenta organizaciones en una reunión [MJ].

De esta manera, la movilización estudiantil del 2011 no sólo estuvo centrada entre colectivos, partidos y grupos juveniles, sino que también buscó ampliar el movimiento y sacarlo de su condición "estudiantil", es decir, para ser "percutor" de algo mayor; igualmente, la pluralidad de prácticas y sentidos asociados al movimiento estudiantil. Por otro lado, la grupalidad de las personas se piensa en los contextos de toma a partir, por ejemplo, de sus intereses asociativos, más que desde una politización clara y racional:

> En la toma había distintos grupos con distintos intereses. Estaban los que se quedaban ahí por no estar en su casa y querían estar ahí porque era bacán tomarse el colegio, ir por las noches a la toma del colegio de más allá y ponerse a tomar con los cabros en la esquina, porque era la moda; estaban los que apañaban en esta situación y que eran un poquito más conscientes, pero que al final se dieron vuelta la chaqueta, dejaron de seguir en la onda de la toma [JM].

Lo que a su vez permite una distinción más específica de la convivencia entre grupos, así como una preocupación por las disputas en el contexto de estas movilizaciones, y que expresan las tensiones existentes entre colectividades y agrupaciones.

En síntesis, se reconoce que en 2006 hubo una considerable menor diversidad de organizaciones estudianti-

nace tras la caída de la dictadura militar y que gobernó el país hasta la llegada de Sebastián Piñera en 2010.

les secundarias y una descomposición orgánica en los espacios universitarios. También, colectivos con lógicas de militancia muy cercanas a las formas tradicionales, y que se han venido consolidando desde 2011. Así, la diversidad del movimiento estudiantil todavía se encuentra anclada a las culturas políticas tradicionales.

Pero en 2011 los colectivos eran algo común, así como otras incorporaciones individuales o agrupaciones espontáneas, que por afinidades marcaron las nuevas formas de organización (grupos organizados para realizar un video, una puesta en escena, etc.). A pesar de esto, los activistas del movimiento se definieron más como contingente para las movilizaciones y no tanto como aporte a los espacios de organización. En el caso de los estudiantes que no militaban, estos a corto y mediano plazo terminaron participando, o de lo contrario eran desplazados por los mismos militantes. La expulsión de los no militantes en el movimiento estudiantil secundario se explica por la incapacidad/desconocimiento para leer los códigos y estrategias políticas que estaban desarrollándose al calor de las discusiones internas y los diálogos con la autoridad.

De allí que existiera una fuerte tensión entre los grupos tradicionales de organización y las agrupaciones estudiantiles de nuevo tipo. Estas últimas dependían de la convocatoria y la politicidad de las organizaciones tradicionales, además, se acoplaban situacionalmente a las marchas y protestas convocadas por el movimiento dirigencial y de base estudiantil. Aun así, ambos sectores reconocieron lo beneficioso de estar juntos.

Límites y diversidad de prácticas al interior del movimiento

Durante los procesos movilizatorios las estrategias y puestas en escena, desde protestas hasta tomas, supusieron la incorporación de una diversidad de actores y prácticas en su interior, que visibilizaron desde los "carreteros o aquellos que sólo van a tomar a las tomas" a lo carnavalesco, pasando por los enfrentamientos violentos con la policía, y lo que regula el orden al interior de un establecimiento en toma. Todo aquello que remite a los límites es difícil de conceptualizar de manera transversal y universal.

En un plano general, estaba la exigencia por parte de las autoridades de manifestaciones, donde el uso y ocupación de calles del centro de cada ciudad constituía el límite a partir del cual se autorizaban o no las movilizaciones. El establecimiento de límites desde lo institucional se realiza desde una perspectiva paternalista y restrictiva sobre el uso de la ciudad, donde se invisibiliza su carga política en la medida que se transforma en un discurso de características prácticas del estilo "las micros no pueden pasar", "los comerciantes no pueden abrir". Es comprensible para el movimiento (al menos para su dirigencia) el establecimiento de límites a las movilizaciones, pero, con el mundo institucional esta situación es difícil de conllevar y conciliar.

Aun así, se reconoce la diversidad de interlocutores, y con ello, límites y

posibilidades de acción diferenciadas según con quien se estaba conversando:

> En realidad yo tuve al rector, quizá más progresista de todos, el que estaba por la educación pública, el tipo toleraba que nosotros hiciéramos algunas movilizaciones, pero no toleraba, por ejemplo, que nos pasáramos a paro y toma, entonces siempre nosotros tuvimos que enfrentar ese doble, esa doble cara [SF].

Pero los límites a los procesos movilizatorios también fueron sentidos por las propias autoridades universitarias, pues desde la institucionalidad política fueron impulsados y se transformaron, antes que en un cauce para negociar, en promotores de estrategias de presión, como quitar becas y beneficios:

> Entonces, aplicaban medidas de presión, yo creo que lo más notorio fue en septiembre, comenzaron como a presionar para que nos bajáramos, […] diciéndoles que iban a perder los beneficios, y ese fue un conflicto gigante. Yo creo que ahí perdimos gran parte de la batalla, cuando los rectores se tiraron en contra nuestra y empezaron a amenazar, y ahí obviamente muchas de las bases estudiantiles sucumbieron, porque con el miedo de perder tu crédito, tu beca, la gente se asustaba. Entonces al final los rectores, claro, en un momento los pudimos aprovechar para darnos más agüita, pero después igual mostraron su cara, su cara más de ser garantes del orden dentro de la universidad [SF].

En un segundo nivel, la pregunta por los límites, aquello que era aceptado o no como recurso legítimo en el contexto de la movilización, remitía directamente a la forma de administrar y gestionar la convivencia. Se trata de un proceso que afectaba y desgastaba al propio movimiento: "Naturalmente habían algunos encontrones ahí pero era normal por el tema de la convivencia, o sea, gente que vive de forma diferente y que se juntara así de un día para otro, pero por lo menos en el tema a la hora de trabajar, de organizar algo, de levantar alguna actividad, se veía que estaban las ganas y hacía harta gente, lo que permitía de alguna u otra forma que, bueno, se conociera mucha gente y participaran con nosotros" (FE).

Este tipo de situaciones hizo surgir preguntas que hasta entonces no formaban parte de las preocupaciones de los estudiantes movilizados, por ejemplo, a la hora de evaluar los perjuicios colaterales que sus acciones habían ocasionado. Esto llevó a que, al menos en el contexto de las tomas del 2011, los límites constituyeran una preocupación y se tradujeran en gestiones a cargo de comités propios, es decir, que realizaran estas tareas en lo que se refería al control de los sujetos participantes y sus entradas/salidas del lugar: "Esas comisiones de seguridad se preocupaban de que sólo estudiantes de la universidad, o estudiantes de afuera que se acreditaran antes de entrar, entraran, para poder tener una especie de control y poder entregar los edificios de la manera menos dañada posible luego de la toma" (NE).

Aun así, los conflictos al interior de las universidades, y que en varios ca-

sos culminaron con la destitución de federaciones en el año 2011, generaron un clima de tensión y diferencia de límites permisibles en estos contextos, lo que provocó una suerte de reflejo estructural:

> Además, cuando nosotros estábamos en la toma había un orden, había participación por parte de los profesores, teníamos buena comunicación con el rector. De hecho, también me criticaban por eso, decían que yo me había vendido al rector, pero no era más que tener buena relación, mantener relaciones diplomáticas con las demás personas, en este aspecto los nuevos grupos eran más radicales [JP].

De allí que los límites entre pares podían entrar en conflicto a partir de las relaciones que los dirigentes tenían entre sí.

Por un lado, había normas mínimas en el contexto de la toma por parte de quienes participaban, pero por otro, existían ciertos límites que no estaban en concordancia con lo que los sujetos se imaginaban. Y ese proceso tuvo consecuencias importantes en términos de confianzas rotas con autoridades, con las cuales se constituyeron alianzas en algún momento, o en el desgaste personal de algunas dirigencias que trataron de mantener un orden consensuado, entre otros acontecimientos:

> En el mes en que empezó la toma éramos como 120 chiquillos que participábamos. Nosotros hicimos las reglas, para que no se convirtiera en cualquier cosa la toma, y como que ahí se empezó a ir mucha gente, como los que no estaban dispuestos a no tomar en las salas, o no entrar a ciertos lugares, ya que éramos un colegio de bajos recursos teníamos que cuidar la biblioteca, ni ahí con abrir la biblioteca y que se pusieran a quemar los libros y romperlos, ni a quemar los computadores porque nosotros no éramos un colegio de grandes recursos. Entonces quemar un computador significaba no tener computador después, o que no nos prestaran los computadores después. Yo sentí a veces que cierta gente me hizo la cruz, y de hecho dividí un curso, dividí muchas cuestiones. A veces sentí ganas de tomar todas mis cosas y salir a casa a llorar, por eso yo creo que participé hasta al final de la toma, aunque muchas veces se generaron discusiones donde pensábamos todos muy distintos. Eso me ayudó para darme cuenta de las personas que realmente están al lado tuyo en esos momentos más difíciles, complicados, muchas veces yo sola tuve que pelear con esos locos que se metían a robarse cuestiones, también fui en ese sentido, la que dijo en un momento "¡está él o me voy yo!". Me fue mal, me fui para mi casa. Pero el tiempo me dio la razón, después los compañeros, aunque no quieran reconocerlo así abiertamente, nos consideraron después [...] Los conflictos que se desarrollaron en el colegio fueron de carácter más humano, porque tenían cero conciencia política del lugar que estaban interviniendo. Yo jamás hubiera pensado meterme al quisco de la abuelita, esas cosas son

> como irreconciliables para mí, yo no puedo pensar en pelear por una educación porque soy pobre, porque no voy a tener los medios para pagarlas y meterme al quiosco de la abuelita a robarle la mercadería [JM].

La cotidianidad de estos procesos conllevó conflictos entre ellos, debilitamientos que afectaron la continuidad/discontinuidad de los procesos políticos.

En síntesis, la toma de establecimientos educacionales se convirtió en espacios liberados por los estudiantes frente a la autoridad en turno. Aun así, se generaron interacciones de autoridad al interior de los recintos educativos, que fueron más verticales que las existentes de manera previa, esto debido a los niveles de centralidad de las dirigencias. Con este antecedente de ausencia de jerarquías institucionales extra-juveniles —directores, apoderados y profesores—, los jóvenes establecieron una con ribetes marcadamente estrictos para mantener el orden y el uso adecuado de las instalaciones ocupadas, lo que demostró su capacidad de dimitir a las viejas autoridades y sustituirlas por ellos mismos de manera diferenciada, es decir, para manejar la convivencia en aseo, alimentación, seguridad, entre otros aspectos. La siguiente afirmación resume el punto anterior: "Esta es como nuestra nueva casa, una casa más grande, ¿cómo nos hacemos cargo de ella?". Se estima que estos problemas pudieron afrontarse desde la reproducción misma de la cotidianidad hogareña de los espacios tomados.

CONCLUSIONES

Mediante este trabajo he constado cómo el proceso de movilización estudiantil fue involucrando de manera progresiva a nuevos actores sociales. El 2011 contempló una interpelación a las "autoridades", así como a otros actores del movimiento estudiantil: desde la familia hasta profesores y académicos. Aunque los resultados de esta ampliación no siempre fueron favorables a ideas y movilizaciones de los estudiantes: "Nosotros intentamos involucrar a todos estos actores y obviamente se formaron dos bandos muy marcados, por un lado, los trabajadores-estudiantes, y teníamos como la mitad de los académicos; y la otra mitad de los académicos con la rectoría y la iglesia" (NE).

Esta ampliación, en términos temporales, constituye al movimiento estudiantil de 2006 como uno más acotado que el de 2011, en términos de inclusión de otros grupos, fundamentalmente universitarios e instituciones privadas: "Lo que escucho con las personas que me relaciono es un balance que ve el 2011 mucho más mediático por la diferencia, quizás, de que en el 2006 y el 2008 fue algo de participación mucho más 'secundaria'. El 2011, siento, fue todo un poco más global donde las mismas universidades se empezaron a movilizar, y hasta colegios particulares estaban en toma" (FE).

Lo anterior puede explicarse en tanto que el movimiento de 2011 coincidió con una serie de manifestaciones sociales que se desarrollaron en paralelo, con menor y/o mayor intensidad en relación al movimiento estudiantil.

En este sentido, la articulación de las bases con distintos grupos y personas que se manifestaban en estos espacios, nos habla de una ampliación identitaria e intereses distintos a la base del movimiento:

> Después del 2008, y más allá de las personas del liceo, conocí a más personas y grupos activistas. El 2011 estaba presente el tema de los presos políticos mapuches acá en Talca, y hacían una marcha semanal por el tema de la huelga de hambre. Estaba también presente el tema de Hidroaysén, donde también participé; y uno ahí conocía a personas, o se acordaba de gente que había visto hace tiempo, y eso me sirvió bastante para empezar a reconocer gente, con la que hasta el día de hoy soy amigo [MJ].

Sin embargo, pareciera que sólo me refiero a estudiantes en general. ¿Será posible sostener que la apertura identitaria está en constante invisibilidad en la medida que las articulaciones orgánicas hegemónicas siguen proviniendo de las estructuras políticas tradicionales?:

> Ya con cierta batería teórica y política nos vinculamos al MESUP.[9] En el MESUP tenían la hegemonía los sectores más "progre", estaba la UNE, estaba la Izquierda Autónoma en cierta medida, estaba el FEL, que ahora tiene una política progresista; y después de un Congreso que desarrollamos en la Silva Henríquez, donde intentamos reestructurar la orgánica y se nos metió la Jota por mala cueva. La Jota terminó reventando el espacio que era su intención, agarrarse con los demás, sin que llegásemos a acuerdo. La Izquierda Autónoma fue inteligente al conducir los votos de todo el descontento anti-jota y desde este "reventó" la discusión orgánica y terminó congelando que no se cambiase la orgánica y que el MESUP siguiese siendo una asamblea, asamblea de participación directa con voto a mano alzada y una serie de otras cuestiones [JCH].

La situación antes descrita es cuestionada en los relatos de los participantes "menos ideologizados", para quienes el reconocimiento de los distintos niveles o intensidades de participación permitió también visibilizar una multitud que involucró a la sociedad en su conjunto, y no sólo a un grupo de estudiantes o militantes de partidos: "Yo creo que el 2011 para todos los estudiantes que estábamos en la movilización, hay un sentimiento de ser protagonistas definitivamente, y no lo digo sólo por quienes estaban al frente de la cámara, sino también por los cabros que estaban en la toma, o incluso, al que participaba yendo solo a las marchas, y ese protagonismo permitió que el conflicto entrara a las casas" (NE).

En este proceso, y particularmente durante 2011, surgen con mayor radicalidad los estudiantes secundarios, que ejecutan acciones de disturbios en los principales centros de las ciudades en Chile. Asimismo, en 2011 el foco central de atención lo tenían los estudiantes

[9] Movimiento de Estudiantes de Educación Superior Privada.

universitarios, mientras que la realidad de los secundarios tuvo menor visibilidad, lo cual podría explicar que estos comenzaran a desplazarse hacia sectores marginales del movimiento estudiantil, y que la violencia en sus movilizaciones fuera una estrategia simbólica para reclamar un lugar en la discusión.

Finalmente, en el caso de las experiencias organizacionales de establecimientos privados no movilizados, se generaron dinámicas de solidaridad frente a los planteles educacionales tomados, como el caso de ciertos centros que contribuyeron a suplir las necesidades alimentarias de los colegios en toma. A partir de esto, si bien no hubo creación de nuevos colectivos o alianzas, sí se fortalecieron los procesos internos en dichos espacios menos politizados que, en los años posteriores a 2011, impulsaron un proceso de colaboración que al día de hoy permite sostener que la diversidad de formas de participación y la constitución del actor estudiantil se encuentran presentes de manera transversal en el movimiento estudiantil chileno.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, O. (2014), *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*, Chile, clacso.

_____ (2015), "El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 29.

Alberoni, F. (1996), *Enamoramiento y amor*, Barcelona, Gedisa.

Bell, D. (2006), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial.

Bertaux, D. (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.

Costa, C. (1998), "La dimensión afectiva en los movimientos sociales. El caso del movimiento okupa", tesis de maestría, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Della Porta, D., y L. Mosca (2005), "Globalización, movimientos sociales y protesta", en E. Esquivel e I. Covarrubias (comps.), *La sociedad civil en la encrucijada. Los retos de la ciudadanía en un contexto global*, México, Miguel Ángel Porrúa/itesm/Cámara de Diputados.

Díaz Cruz, R. (1998), *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

Escobar, A., S. Álvarez, y E. Dagnino (2001), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus/icanh.

Fals Borda, O., y C. Rodríguez Brandao (1987), *Investigación participativa*, Montevideo, Instituto del Hombre.

Feixa, C., C. Costa, y J. Pallarés (2002), *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.

_____, F. Molina, y C. Alsinet (2002), *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*, Barcelona, Ariel.

_____, J. Saura, y C. Costa (2002), *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, Barcelona, Ariel.

Freire, P. (1970), *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva.

GRAMSCI, A. (2004), *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI.

ÍÑIGUEZ, L. (2003), "Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social", en F. VÁZQUEZ, *Psicología de la acción colectiva*, Barcelona, EDIUOC.

LARAÑA, E., y J. GUSFIELD (1994), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

LECHNER, N. (2002), *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

MELUCCI, A. (1989), *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Filadelfia, Temple University Press.

_____(1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.

MORALES GIL DE LA TORRE, H. (1999), *Acción colectiva. Un modelo de análisis*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.

PRECIADO, B. (2008), *Testo yonqui*, Barcelona, S.L.U., Espasa Libros.

REGUILLO, R. (2001), *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*, México, Norma.

TILLY, Ch. (2002), "Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834", en M. TRAUGOTT, *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona, Editorial Hacer.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Hernán M. Palermo, *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de* YFP, Buenos Aires, Colección Estudios de Antropología del Trabajo-Grupo Antropología del Trabajo, Antropofagia, 2012[1]

Claudia Ytuarte-Núñez*

Este libro tiene la virtud de examinar, desde una perspectiva crítica, las relaciones que se dan al interior de una empresa. Dichas relaciones, nos dice el autor, no se agotan en esta, sino que se diseminan en las localidades donde se ubican hasta alcanzar otras regiones, e incluso países.

El autor devela en la obra las formas y procesos que adquiere el capital en los espacios de trabajo. Y cómo logra que una población sea dirigida social y culturalmente en un determinado tiempo y espacio. En particular, expone aquellas formas relativas a la cooperación, pero también las tensiones y contradicciones en un contexto del capitalismo: la fábrica.

*Antropóloga independiente, doctora en Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: cytuartenunez@gmail.com

[1] Versión preparada para la revista *Nueva Antropología.*

Con este propósito, Hernán Palermo elige acertadamente una empresa paradigmática y emblemática de Argentina, como es el caso de Yacimientos Petroleros Fiscales (YPF). Esta empresa se ha dedicado a explotar un producto clave en el mundo contemporáneo: el petróleo. La entidad fue creada en 1922 y formó parte del sector estatal, sin embargo, en 1989 pasa a manos de la iniciativa privada. *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de* YFP da cuenta de cómo se fueron conformando las relaciones entre empresa/gerencia y trabajador, tanto en la época estatal como en la privada, y en los momentos de transición entre ambas etapas.

YPF está conformada por varias áreas (la responsable de la extracción del petróleo, la encargada de las refinerías y las oficinas centrales) ubicadas en varios puntos del país. Esta situación obligó al autor a realizar trabajo de campo multisituado, el cual complementó con observaciones, entrevistas, así como la incorporación de documentos, material bibliográfico y hemerográfico.

La discusión del libro se centra alrededor del concepto de "hegemonía" de Gramsci, por lo que Palermo lo apli-

ca en el espacio del trabajo industrial. Dicho concepto es actualizado y enriquecido con la perspectiva de E. P. Thompson, además de que tiene el atributo de capturar momentos de la historia de Argentina.

El autor caracteriza al Estado argentino como empresarial y aplica la categoría de "hegemonía" (dirección cultural y política acompañada de estructuras coercitivas) en espacios de trabajo, por lo que la denomina "hegemonía empresaria". Asimismo, nos dice que al interior de las empresas, por medio de su filosofía, se establece una cultura empresaria cuya lógica es pedagógica y coactiva. Esta cultura permite conformar sujetos sociales adecuados para la reproducción del capital en dichos espacios. De ser necesario, esta cultura llega a abarcar también los espacios de la reproducción.

YPF fue concebida en el momento que el industrialismo, el nacionalismo y el estatismo eran el centro de la política. Así pues, facciones nacionalistas del ejército fundan esta empresa porque consideran que el petróleo era un recurso clave para el desarrollo de la nación. En los inicios de la empresa se instituye un colectivo de trabajo altamente jerarquizado y se da una gran división del trabajo entre concepción y ejecución. Además, existe la noción de un patrón ausente porque el propietario es el Estado, en cuanto que los sindicatos juegan un papel central en la organización del trabajo. En dicho proceso de organización de la empresa los espacios de la reproducción (barrio, escuela, atención a la salud, recreación, escuelas, vivienda, los lazos familiares, entre otros) están estrechamente unidos con los de la fábrica (producción); a este proceso Palermo lo denomina comunidad "de fábrica".

Para los años setenta este modelo comienza a quebrarse por la crisis de acumulación de capital, lo que derivó en la construcción de nuevas estructuras de organización al interior de los Estados-naciones. Es así que en Argentina el régimen dictatorial decide ejercer mayor control sobre los sindicatos y sus convenios. Posteriormente, en los años noventa se da la desregulación de las empresas mediante decretos y leyes, incluyendo a YPF. Comienza a sentirse la modernización empresaria y la hegemonía empresarial, a diferencia de "cierta" presencia estatal. Cabe aclarar que el autor habla de una ideología estatal dentro de una hegemonía empresaria, en la primera etapa de YPF. Mientras que en la segunda etapa la ideología es empresarial y el nuevo dueño es la compañía española REPSOL.

La modernización de la empresa consistió en profundizar la política de racionalización de la mano de obra, por modos consensuales o coercitivos: despidos voluntarios, cursos, emprendimientos, presiones, persecuciones, intervención de fuerzas armadas, entre otros. Además, fueron desarticulados los vínculos entre fábrica y localidad, se redujeron los beneficios de la clase trabajadora y se fomentó el individualismo.

Las políticas de salarios altos con beneficios sociales y comunitarios, que habían marcado distinciones entre la clase trabajadora de YPF con el resto de la población local, desaparecen. Y surgen

nuevas distinciones, pero ahora al interior de la empresa: los que pertenecen y gozan de los beneficios, y los que no.

En el orden sociolaboral se da una nueva morfología del trabajo. Por tanto, se transforma a los trabajadores más que al proceso productivo. Hay una política de mayor disciplina y control sobre la fuerza de trabajo, así como nuevas políticas gerenciales que promueven la flexibilidad en el trabajo y los criterios de eficiencia.

Entre las estrategias corporativas que Palermo encontró están: la renegociación de los contratos colectivos y nuevas formas de contratación flexibles; la transferencia del poder a la administración; la aplicación de nuevas herramientas de gestión en el trabajo, como la colaboración, pero también la fragmentación; la competencia; el autocontrol; la autorresponsabilidad; la modificación, y la ampliación de los turnos, entre otras. La desaparición de áreas completas obligó a que la empresa subcontratara servicios, lo que llevó a la creación de dos tipos de mercado de trabajo, los estabilizados o propios, y los externalizados; estos últimos con condiciones laborales, económicas y de seguridad muy precarias.

El libro consigue el propósito que persigue, es decir, desvelar cómo se crea y construye el poder y la dominación en un Estado-capitalista a través de la implementación de varios modelos que fueron aplicados, en este caso, en una empresa argentina. Línea por línea Palermo muestra de manera crítica cómo algunos grupos humanos conviven y se organizan en una sociedad, sea por consenso o coerción.

Lourdes Raymundo Sabino, *Eso nos pasa por ser mujeres. Mujeres nahuas entre la violencia y la agencia*, México, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/ Universidad Intercultural del Estado de Puebla, 2015

Maritel Yanes

Históricamente las mujeres han sido un sector vulnerable, entonces, imaginemos lo que significa ser mujer e indígena. Para ellas siguen vigentes la pobreza, la desigualdad, la discriminación y la violencia. La obra *Eso nos pasa por ser mujeres. Mujeres nahuas entre la violencia y la agencia*, trata de visibilizar las violencias que han vivido las mujeres, nahuas y no indígenas, en diferentes comunidades de Cuetzalan, Puebla, y que participan en la Casa de la Mujer Indígena *Maseualsiuat Kali* (CAMI), el Centro de Defensa de los Derechos de las Mujeres (CEDDEM) y el Refugio Temporal para Mujeres Indígenas "Griselda T. Tirado Evangelio".

En el capítulo 1 se plantea el posicionamiento teórico-metodológico. El trabajo de campo fue realizado durante 18 semanas con 35 mujeres, en su mayoría de origen nahua (29) y no indígenas (6), que conformaron los procesos organizativos de la CAMI, el Refugio y el CEDDEM. La autora estaba interesada en indagar sobre el significado de ser mujer entre las participantes. Observó que, gracias a las labores de organización, las mujeres no sólo visibilizaron la violencia, sino que la estaban desnaturalizando. El enfoque teórico utilizado es de corte feminista. Así pues, expe-

riencia y género son dos categorías centrales de este estudio.

El municipio de Cuetzalan cuenta con una población mayoritariamente nahua, por lo que la cultura es transmitida a través del lenguaje, el vestido, las tradiciones, las formas de organización, la economía y el medio ambiente. En dicha población la autora realizó 26 entrevistas en profundidad, 6 cuestionarios a usuarias y ex usuarias (de la CAMI, del Refugio y del CEDDEM), 6 historias de vida y 9 cuestionarios de cierre. Las edades de las participantes van desde menores de edad hasta mujeres de 70 años. En general se trata de amas de casa, campesinas, empleadas domésticas o artesanas.

El capítulo 2 habla sobre la creación de la CAMI, del Refugio y del CEDDEM. La CAMI es coordinada por mujeres indígenas de la región de Cuetzalan y forma parte del proyecto nacional Casas de Salud, llevado a cabo por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y la Secretaría de Salud. De esta Casa sobresalen los siguientes aspectos: el uso de la medicina tradicional y la incorporación del derecho y justicia indígena para salvaguardar a las mujeres y a sus hijos; la atención integral, y la implementación de dos vías generales para la solución de casos: la legal y la conciliación.

Por su parte, el comúnmente llamado Refugio surge en el año 2004 y forma parte de las necesidades que las mujeres organizadas identificaron en la región; además, funciona gracias a la asesoría de las mujeres que laboran en el Centro de Asesoría y Desarrollo entre Mujeres (CADEM). En este Refugio se brindan varios servicios: hospedaje, alimentación, apoyo emocional, asesoría legal, talleres de reflexión, área infantil y de salud. Además, proporciona vestido, calzado y productos para la higiene personal. Este apoya de forma gratuita a mujeres e hijos en situación de violencia, y está abierto las 24 horas del día durante toda la semana.

Ahora bien, el CEDDEM fue creado recientemente ante la necesidad de dar seguimiento a los casos de las usuarias del Refugio, esto es, una vez que egresaban de él, ya que ahí sólo pueden estar durante seis meses. En el Centro el trabajo es distribuido en varias áreas: trabajo social, promoción y difusión, apoyo emocional, asesoría legal, psicopedagogía infantil y alternativas productivas.

Las tres instituciones se rigen bajo perspectivas de género y de interculturalidad y, a su vez, favorecen los procesos de empoderamiento. De manera frecuente realizan talleres grupales y reuniones (una vez al mes), ya sean de promotoras, en el caso del CAMI, o de "Análisis de casos", en el caso del CEDDEM y del Refugio.

En el capítulo 3, titulado "Mujeres violentas en el ámbito doméstico en Cuetzalan", la autora entiende por violencia hacia la mujer aquellos actos, maltratos, insultos, golpes, amenazas, jalones y utilización del cuerpo, que se realizan en contra del consentimiento y que afectan físicamente. Las acciones de las mujeres en la CAMI, el Refugio y el CEDDEM son de suma importancia para señalar que la violencia contra ellas "no es natural, ni forma parte de nuestras costumbres."

En el municipio de Cuetzalan las autoridades suelen minimizar los problemas presentados por las mujeres y las instan a cumplir con la obligación de subordinarse al marido, por el bien de la familia, y en particular, de los hijos. La casa familiar de origen destacó como el primer lugar en que se ve y aprende la violencia. Quienes suelen ejercerla más son: el esposo, el padre, la suegra, las cuñadas, algún tío, la madre, el abuelo, los hermanos y los primos. En general, entre las violencias identificadas por las mujeres entrevistadas destacan: la discriminación por ser mujer, por vestir ropa indígena o por hablar en esta lengua, así como los golpes, los chismes, los celos, la infidelidad, la violencia económica, los insultos, las groserías, las humillaciones, los jalones de cabello, la violación y la violencia emocional o psicológica.

Además de la casa familiar de origen, también fueron identificados por las mujeres (trabajadoras y usuarias) otros espacios en los que habían sido violentadas: la escuela, el trabajo, la presidencia municipal, el hospital, la casa de la pareja y las secretarías de gobierno.

La autora expresa que la mayoría de las mujeres con las que convivió y trabajó entendían la violencia como algo normal. Las experiencias subjetivas tenían que ver con el cuerpo, los sentimientos y las emociones que las mujeres sentían en el momento, el lugar, con las personas y las formas en que se daba la experiencia violenta. Así pues, romper el silencio formaba parte del proceso de reconocimiento y desnaturalización de la violencia, por lo que acudir a organizaciones, como la CAMI, el Refugio y el CEDDEM, ayudaba a crear vínculos de afecto y apoyo.

En el capítulo 4 "Construcción social del ser mujer a partir del control sobre los cuerpos de las mujeres", Lourdes Raymundo menciona que el cuerpo es fundamental para entender la construcción del ser mujer en este contexto donde la violencia es considerada parte de la cultura. Esta no sólo se ejercía a través de golpes, sino también mediante las exigencias sociales que recaen sobre las mujeres.

Las mujeres en Cuetzalan tuvieron que descubrir y desentrañar los cambios que experimentaron, e igualmente, entender a qué se referían sus madres y padres cuando les aconsejaban cuidarse. Al parecer los varones han tomado como "natural" la atribución o el derecho de tener a las mujeres. Por otro lado, la culpa era otra de las sensaciones que las mujeres sentían luego de que habían sido violentadas. Algunas de las entrevistadas tuvieron que casarse por acuerdo de sus padres "porque así era el mandato", o porque habían sido intercambiadas por un cartón de cerveza.

El capítulo 5, titulado "Porque mi cuerpo es mío: reapropiación del cuerpo por las mujeres", plantea que el hecho de que las mujeres se atrevan a nombrar y a cuestionar la violencia refleja un gran avance respecto a los roles que se les asignan, sobre todo, en cuanto a la sumisión, pasividad, servicio, sacrificio incondicional y dependencia emocional y económica.

Raymundo plantea que a través de la (des)identificación de los roles de gé-

nero, del autocuidado, de la salud sexual y reproductiva, así como del conocimiento y apropiación de los derechos humanos, sexuales y reproductivos, es como las mujeres se apropian de herramientas desde las cuales pueden conocer, nombrar, cuidar y decidir sobre su cuerpo.

En las reflexiones finales expone que en Cuetzalan la violencia ha sido considerada una costumbre, la cual actualmente está siendo cuestionada. Las mujeres en la CAMI, el Refugio y el CEDDEM no sólo difunden los derechos de las mujeres para que los conozcan, sino para que se los apropien y puedan ejercerlos, y para que se coloquen en una posición de reflexión y revaloración de sus cuerpos, es decir, para transformar el consejo de cuidado.

El libro acierta en visibilizar una problemática común en los pueblos originarios: la violencia hacia la mujer. Asimismo, plantea elementos muy interesantes desde la teoría feminista. Sin embargo, dentro de uno de los capítulos hay un enunciado que llamó sobremanera mi atención: "la violencia no es normal, ni forma parte de las costumbres", en efecto, este fenómeno no es normal, pero sí forma parte de la cultura de los pueblos originarios. Por fortuna cada día más mujeres indígenas manifiestan su inconformidad a estos lineamientos, que impiden la autodeterminación, la libertad y el derecho a tener una vida libre de violencia. Considero que faltó incorporar una mirada de género, más que de corte feminista, ya que esto hubiese contribuido a entender por qué los hombres de Cuetzalan han aprendido a ser violentos.

POLÍTICA EDITORIAL

EXCELENCIA Y ORIGINALIDAD
Nueva Antropología ha sido aceptada en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt, por lo que los trabajos publicados tienen un peso curricular significativo. Es una revista que recibe con gran interés las colaboraciones de investigadores en ciencias sociales, tanto nacionales como extranjeros.

COMPROMISO
Los trabajos deben ser originales en español, de preferencia resultado de investigación teórica o empírica y abordar temas de ciencias sociales, en particular de antropología. El autor(a) debe comprometerse con la revista Nueva Antropología a no someter simultáneamente su artículo a la consideración de otras publicaciones en español.

DICTAMEN
Todos los trabajos serán revisados por dos dictaminadores anónimos y evaluados por el Consejo Editorial. Los autores conocerán el resultado del arbitraje por la vía más rápida.

PROYECTOS TEMÁTICOS
La revista también acepta proyectos para números temáticos. La propuesta deberá contener un texto relativo al tema del proyecto de 500 palabras aproximadamente y un listado de los artículos con los datos de los autores, así como un resumen de cien palabras de cada artículo. Los proyectos serán evaluados por el Consejo Editorial.

OTROS MATERIALES PUBLICABLES
Son bienvenidos los documentos, las reseñas bibliográficas, los comentarios de reuniones académicas, los programas de congresos, cursos o seminarios. Y con mucho gusto se hará un anuncio en la sección "Novedades editoriales" de la portada de los libros que se reciban para tal fin.

ENVÍO DE MATERIALES
Los textos y otros materiales para publicación deberán ser enviados a:
revista_na@yahoo.com.mx
nuevaantropologia@gmail.com
Facebook: REVISTA NUEVA ANTROPOLOGÍA
Silvia Gómez Tagle, directora
Celia Tapia, Brenda Perea, secretarias

NORMAS EDITORIALES

ENVÍO DE ARTÍCULOS O RESEÑAS
Para iniciar el proceso de dictamen los artículos deberán satisfacer las siguientes normas editoriales de la revista:

a) ORIGINALES
Entregar versión electrónica en Word. No se devolverán los originales en ningún caso.

b) EXTENSIÓN
Los artículos deberán tener entre 25 y 30 cuartillas. Las reseñas tendrán como máximo 5 cuartillas (una cuartilla tiene aproximadamente 1 800 golpes, 30 cuartillas son 65 mil golpes, letras y espacios).

c) RESUMEN Y ABSTRACT
En una hoja aparte se presentará un resumen de cien palabras del contenido del artículo, en español y otro en inglés. También se definirán cuatro "Palabras clave" o "Keywords", en ambos idiomas.

d) IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR
Se anexarán los datos completos del autor o los autores, del domicilio y de la institución donde labora o estudia.

e) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Las citas se harán con el sistema Harvard (abajo se dan ejemplos) y la bibliografía se incluye al final del texto, en orden alfabético y cronológico.

f) RESEÑAS
No se someten a dictamen, la dirección informará al autor en caso de ser aceptado el texto.

PARA SER ACEPTADOS
El autor(a) deberá entregar una versión definitiva con las siguientes condiciones:

a) ACEPTACIÓN
El autor deberá revisar el artículo, tomando en cuenta las recomendaciones del dictamen, y entregar la versión definitiva. También en los casos de dictamen positivo el autor deberá revisar su texto (como precaución) antes de entregar la versión definitiva.

b) FORMATO
El artículo se entregará en medio magnético a doble espacio, no más de 30 cuartillas, en CD o correo electrónico y en Word para Windows.

c) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Las citas y referencias bibliográficas deben ceñirse al modelo de la revista que se muestra a continuación.

d) TÍTULOS
Se pide que sean breves y hagan referencia al contenido del texto.

NORMAS PARA CITAS "MODELO HARVARD"

e) CITAS EN EL TEXTO
Entre paréntesis, el apellido del autor y el año de publicación de la obra, dos puntos, las páginas correspondientes:
…en sus aspectos teóricos y metodológicos (Giddens, 1995: 143-152) o bien:
…en estos aspectos seguimos a Giddens (1995: 143-152).

BIBLIOGRAFÍA AL FINAL DEL TEXTO
Se dispondrá en orden alfabético por apellido del autor, editor o coordinador del libro o artículo.

CITA DE LIBRO
APELLIDO, Nombre (año de edición) [entre paréntesis], *Título de la obra* [en cursivas], número de edición, Lugar, Editorial, número de la página o de las páginas citadas.
Ejemplo:
GIDDENS, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.

1. Si se desea destacar el año de la primera edición del libro, independientemente de la edición citada, se deberá emplear el siguiente formato:
   EVANS-PRITCHARD, Edward E. (1976) [1937], *Brujería, magia y oráculos entre los azande*, Barcelona, Anagrama.

CITA DE ARTÍCULO EN LIBRO
APELLIDO, Nombre (año de edición) [entre paréntesis], "Título del artículo" [entre comillas], editor o coordinador del libro, *Título de la obra* [en cursivas], Lugar, Editorial, número de páginas del artículo o páginas citadas.
Ejemplo:
ZEPEDA PATTERSON, Jorge (1989), "Limites et possibilités de l'identité territoriale au Mexique", en J. REVEL-MOUROZ (coord.), *Pouvoir local, régionalismes, décentralisation: enjeux territoriaux et territorialité en Amérique Latine*, París, IHEAL, pp. 95-104.

2. Más de dos autores en un texto:
   A partir del segundo autor se escribe primero el nombre o inicial y después el apellido. En el texto, cuando son más de tres autores se escriben solo el primer apellido del primer y autor y después la locución "*et al.*", en minúsculas con punto y cursivas.
3. Dos o más referencias a un mismo autor:
   Se repite el nombre del autor. El orden será cronológico descendiente (del más reciente al más antiguo).
4. En un mismo texto se citan dos o más obras de un autor publicadas el mismo año:
   Es necesario verificar en el texto que la referencia a cada año coincida con la obra de que se trate y, se deberá diferenciar entre un texto y otro con la secuencia del abecedario después del año.
5. Textos que aún no son publicados:
   Los datos institucionales seguidos de la palabra "(mimeo)" indican que es un texto que, aunque está respaldado por una institución aún es inédito.

CITA DE ARTÍCULO EN REVISTA
APELLIDO, Nombre (año de edición) [entre paréntesis], "Título del artículo" [entre comillas], *Nombre de la revista* [en cursivas], volumen, número, número de páginas del artículo o páginas citadas.

No lleva nombres de la editorial ni lugar de edición; cuando indica el año o la época, se incluyen. Las páginas en las que se encuentra el artículo se anotan al final de la ficha. Se puede escribir el periodo al que corresponde la publicación de la revista (p. ej. septiembre-diciembre, verano) antes de las páginas.

CITA DE DOCUMENTOS EN O DE INTERNET
Nombre del autor (individual o corporativo) del documento, año de elaboración del mismo entre paréntesis y su título propio, en letras redondas y entre comillas. Se puede agregar alguna frase que describa el documento (boletín de prensa, tablas, carta abierta…) y si está completo, si es de acceso libre o restringido, etc. y la fecha precisa (día y/o mes). Enseguida, se describirá completa la dirección electrónica o URL (Uniform Resource Locator), tal como aparece en la venta correspondiente de la página, sin omitir ninguno de los caracteres. Por último, se indicará la fecha de última consulta (la cual no es la misma que la fecha de elaboración del documento, aunque pueden coincidir). Todo irá separado por comas.

NOTAS A PIE DE PÁGINA
Es mejor evitarlas, pero si se llegan a usar para comentarios y se hace referencia a otros autores, se usará la notación tipo Harvard dentro del pie de página.

ENTREVISTAS Y NOTAS DE CAMPO
Las referencias a entrevistas y notas de campo deberán citarse a pie de página y no en la bibliografía.

CITAS DE ARTÍCULOS EXTRAÍDOS DE PERIÓDICOS:
Nombre del autor, año, "Título de artículo" [entre comillas], País, sección y *Nombre del periódico* [en cursivas], seguidos de la fecha precisa.

Novedades Editoriales

Arturo Villegas

LA PANZA AL CENTRO

Paseos para abrir el apetito, llenar la panza y hacer la digestión, descubriendo el corazón de México



Guía gastronómica del Centro Histórico de la Ciudad de México

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2016

Historias 95

REVISTA DE LA DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS



REVISTA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA

SEGUNDA ÉPOCA ♦ AGOSTO DE 2017

53



♦ *Puntas de proyectil procedentes de la Sierra Gorda, Querétaro*

♦ *El raspador espiga en el valle del Guadiana, Durango*

♦ *Presencia Aztlatán en el valle del Guadiana*

♦ *Visión periférica del El Chanal, Colima*

♦ *De Pátzcuaro a Uruapan, un acercamiento a sus sitios arqueológicos*

♦ *Salvamento arqueológico del sitio Tarango*

♦ *Estudios antropológicos de la sal*

♦ *Ritualidad del temazcal en el sur de Quintana Roo*

♦ *Ignacio Urbiola y los inicios de la arqueología en la Sierra Gorda*

♦ *El señor 10 Venado y la señora 8 Lagarto de Monte Albán*

Año 24, vol. 70, mayo-agosto, 2017

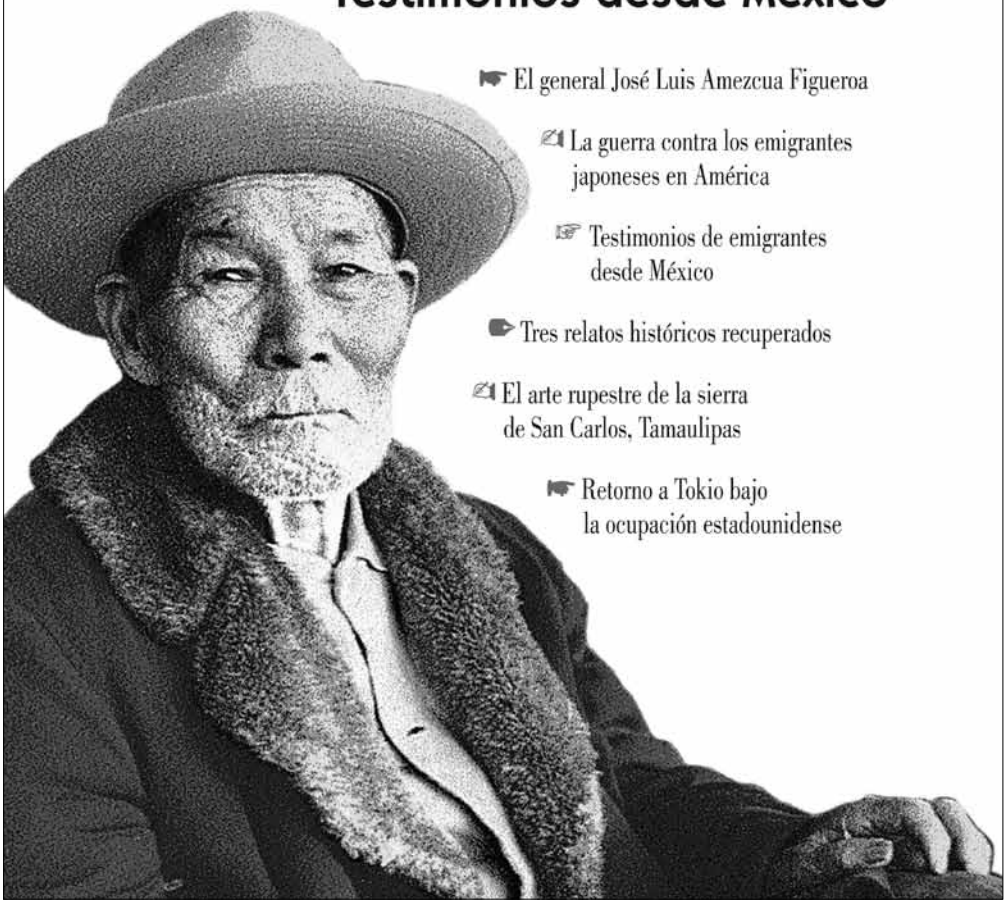
DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- *Sacrificio y poder entre los incas*
- *Joseph Banks en la historia de la antropología*
- *Diferencias categóricas. La invención del intercambio social en la obra de Marcel Mauss*
- *Tesifteros, los graniceros de la Sierra de Texcoco: repensando el don, la experiencia onírica y el parentesco espiritual*
- *Acapulco: 160 años de fotografía*

ANTROPOLOGÍA 2
REVISTA INTERDISCIPLINARIA DEL INAH
NUEVA ÉPOCA, AÑO 1, NÚM. 2, ESPECIAL, JUNIO DE 2017

A 70 años de la bomba atómica y del fin de la Segunda Guerra Mundial. Testimonios desde México



- El general José Luis Amezcua Figueroa
- La guerra contra los emigrantes japoneses en América
- Testimonios de emigrantes desde México
- Tres relatos históricos recuperados
- El arte rupestre de la sierra de San Carlos, Tamaulipas
- Retorno a Tokio bajo la ocupación estadounidense